# JÓVENES, INTERNET Y POLÍTICA

CentroReinaSofía sobre Adolescencia y Juventud

FAD

Telefónica

Santander

# JÓVENES, INTERNET Y POLÍTICA

Equipo IGOPnet

CentroReinaSofía sobre Adolescencia y Juventud

FAD

Telefónica

Santander

Cómo citar:

Subirats, J.; Fuster, M.; Martínez, R.; Berlinguer,M.; Salcedo, J.L.(2014)
Jóvenes, Internet y política. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.
DOI: 10.5281/zenodo.3669975

© FAD, 2014

Edita:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD)
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 00
Fax: 91 302 69 79

Autores:

Equipo IGOPnet: Joan Subirats, Mayo Fuster, Rubén Martínez, Marco Berlinguer y Jorge Luis Salcedo

Colaboran:

Marc Parés, Carles Feixa, Pablo Rey y Alfonso Sánchez

Otras colaboraciones:

Anna Sanmartín e Ignacio Megías

Diseño de cubierta:

Estudio Chimeno

Fotografía de cubierta:

Pedro Rufo / Shutterstock.com

Maquetación:

Ediciones Digitales 64
Plaza de Valencia, 9 – 28523 Rivas Vaciamadrid (Madrid)

ISBN:

978-84-92454-25-9

# PRESENTACIÓN

Uno de los aspectos esenciales de la socialización es el relativo a la proyección pública de las personas y de los grupos, a la participación en lo común, al compromiso con la dimensión colectiva de la vida; también en el caso de las personas adolescentes y, sobre todo, jóvenes. Al final, podría decirse que el buen fin de esa socialización, el éxito del desarrollo personal, podría evaluarse precisamente, y de forma un tanto paradójica, por cómo y cuánto esa persona se interese y se comprometa con lo que afecta a los demás.

El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud no podría ignorar esta dimensión de la persona; el análisis de adolescentes y jóvenes no estaría completo si no lo abordase; el empeño en favorecer el proceso socializador se quebraría si no incluyese también ese aspecto.

El texto que aquí se presenta es el inicio de la demostración de ese interés. Es un texto teórico, contextualizador, que sólo supone una reflexión de partida, pero que es absolutamente necesario. Su propio título ya indica los tres elementos que nos parecían nucleares para enfocar el análisis: jóvenes protagonistas, política como estrategia de acción e Internet como espacio (ahora insoslayable) para esa acción.

Es claro que no ofrecemos más que un punto de partida. Pero creemos que muestra el campo de juego, que desvela las dificultades, que sugiere las formas de desarrollo y que plantea fórmulas de estimulación para ese desarrollo. Y todo, desde la mirada, la voz y la decisión de los obligados protagonistas: los jóvenes.

J. Ignacio Calderón Balanzategui
Director General
Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN ..... 6
Joan Subirats

I. JÓVENES Y POLÍTICA ..... 9

1. Jóvenes, Internet y política. Estado de la cuestión ..... 10
Marc Parés

2. Desconfiados: suspendidos entre búsqueda, resignacióny revuelta. Una situación inestable ..... 39
Marco Berlinguer y Rubén Martínez Moreno

II. INTERNET Y POLÍTICA ..... 63

3. Internet y política (versión 1.0). Política para la Red, política con la Red, política desde la Red ..... 64
Rubén Martínez Moreno

4. Juventud y participación política en la era digital: estado del arte *versus* artes del estado ..... 96
Carles Feixa

III. A MODO DE CONCLUSIÓN ..... 127
Joan Subirats

ANEXO: INVESTIGACIÓN EN RED ..... 134

1. Métodos de investigación en la Red ..... 135
Jorge Luis Salcedo y Mayo Fuster Morell

2. Investigación colaborativa, divertida, barata, transmedia. Otras formas de entender la investigación ..... 173
Pablo Rey Mazón y Alfonso Sánchez Uzábal

# INTRODUCCIÓN

Este es un trabajo de exploración sobre las relaciones entre jóvenes, Internet y política. No tenía la pretensión de convertirse en una investigación en sí mismo, sino en poner las bases de lo que acabe siendo un proyecto sólido de análisis sobre esa nueva realidad de información, movilización y acción política. Desde el 15-M, con los antecedentes previos, y tras sus impactos posteriores, nadie que quiera saber cómo está funcionando el escenario político en España puede desconocer el fenómeno de las redes sociales y sus efectos en el sistema político. Los documentos y reflexiones que siguen a esta introducción, fundamentan esta afirmación.

No abordaremos en estas breves notas introductorias las evidencias existentes sobre la gran desafección y desconfianza de los ciudadanos sobre las instituciones, los partidos políticos y el conjunto del sistema político español. Han sido ampliamente divulgadas y tenemos constataciones diarias al respecto. Siguiendo los objetivos de esta fase exploratoria, nos hemos concentrado en el colectivo de los jóvenes. Nos interesaba avanzar en algunos grandes interrogantes, por ejemplo: qué impulsa a los jóvenes a participar, qué causas comunes (si existen) favorecen su movilización, qué entienden ellos por política y, por último, hasta qué punto están interesados en involucrarse en procesos de carácter político.

En este sentido, nos guiaba la asunción de que la desafección podría no ser tanto un fruto de la despreocupación o de actitudes negativas hacia la política en general, sino hacia el funcionamiento concreto del sistema y de quienes lo representan. Y, sobre todo, ver la influencia que estaba teniendo Internet en ese escenario de desencuentro con la política institucional y de surgimiento de nuevas coordenadas de acción colectiva.

Como se ha constatado en el último Congreso de FAD *Comunicación familiar en un entorno digital,* el nivel de conexión de los jóvenes a Internet supera el 90% de la población y la tendencia creciente entre los jóvenes es la de conectarse mediante teléfonos inteligentes (datos Fundación Telefónica, 2013). ¿En qué medida esta situación llega a incidir en su comportamiento político y su nivel de compromiso social? Sin caer en el determinismo tecnológico, teníamos interés en indagar cómo este nuevo escenario favorece o no el nivel de conciencia política, y en este sentido, si existe una mayor propensión a movilizarse y manifestarse sobre temas políticos a través de los canales que la Red ofrece.

Somos conscientes que, tal como señala la investigación de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) y el INJUVE del 2006 sobre jóvenes y política, es un error tratar a los jóvenes como un grupo homogéneo, ya que entre los jóvenes existen diferentes perfiles, con diversos niveles de implicación política. Parece claro que desde el momento en que se desarrolló la citada investigación, España ha sufrido grandes cambios, con el fin del *boom* económico e inicio y agudización de la crisis económica y social, y que en lo relativo a las TIC, los cambios han sido incluso más drásticos, con la penetración casi total en términos de uso de Internet entre los jóvenes y, tal como mencionamos, el creciente y mayoritario uso de teléfonos inteligentes entre los mismos.

La FAD también fue pionera en el 2006 con su estudio *Jóvenes y cultura messenger* al indagar los cambios sociales que el uso de la Red traería. No obstante, en ese momento, las tasas de penetración de Internet en España ni siquiera llegaban al 40% de la población. Tal como mencionamos, tanto en términos cualitativos como cuantitativos, la Red ha cambiado, como también lo ha hecho el contexto sociopolítico español. Todo ello, entendemos, hace especialmente relevante indagar en la interacción entre jóvenes, Internet y aquello que entendemos por "política".

Este trabajo de exploración y fundamentación, lo hemos estructurado de la siguiente manera: primero decidimos contar con la contribución de diversos expertos en los temas centrales más relacionados con las hipótesis de partida. Estos temas se desarrollan como secciones específicas del documento. El propósito ha sido contribuir a establecer un estado de la cuestión sobre el tema y poder conocer qué respuestas desde la literatura y la propia experiencia de los distintos expertos se daban a los interrogantes planteados.

Además de basarnos en la ayuda de expertos y en nuestra propia experiencia, nos pareció clave relacionarnos con los directamente implicados. Para ello realizamos cuatro *focus groups,* manejando dos rangos de edad para así incluir distintas perspectivas. Jóvenes de 16 a 19 años y jóvenes de 20 a 25 años, que contaran con conexión a Internet tanto en su casa como en su teléfono móvil, y con niveles formativos similares. Podían estar o no trabajando. Lógicamente, no es posible hablar de una muestra representativa, ya que tampoco era ese nuestro objetivo, sino que se trataba de identificar primeras respuestas tentativas a las cuestiones e hipótesis planteadas, así como identificar nuevas preguntas a profundizar en fases posteriores.

El presente documento lo organizamos en dos bloques diferentes. Una primera parte titulada "Jóvenes y política", donde se expone un estado del arte sobre este tema, teniendo en cuenta tanto estudios internacionales como los situados en España (artículo de Marc Parés "Jóvenes, Internet y política. Estado de la cuestión"). Completa esta sección el análisis de las primeras observaciones que identificamos a través de los *focus groups*. Bajo el título "Desconfiados: suspendidos entre búsqueda, resignación y revuelta. Una situación inestable" se lanzan diferentes hipótesis respecto a la situación actual de los jóvenes frente a la política convencional y distintas líneas de investigación posibles sobre formas de organización no convencionales.

La siguiente sección, bajo el título "Internet y política" se concentra en indagar en los diferentes efectos de Internet en la política, en el sentido amplio del concepto, no sólo circunscribiéndolo a fenómenos de participación, sino a la resolución y participación de problemas que afectan a los diversos colectivos que constituyen la sociedad (artículo de Carles Feixa sobre la generación @ y la generación #). Se presenta también un estado de la cuestión acerca de la amplia discusión sobre Internet y política exponiendo diferentes puntos de vista en la literatura, desde las visiones ciberoptimistas que plantean que la Web aumentará los niveles de participación e implicación política, pasando por las posiciones escépticas, que sostienen que la Web es un simple instrumento que no presenta mayores consecuencias a nivel político, incorporando también las posiciones pesimistas que argumentan el riesgo de fragmentación social y mayor polarización política resultado de la exposición selectiva y personalizada a la información (artículo "Internet y política" de Rubén Martínez).

Por último, y tras un capítulo a modo de conclusión, incluimos un Anexo de carácter más metodológico y técnico. La intención de este anexo es poder avanzar en ver no sólo los efectos de Internet en la política, sino cómo se deben estudiar estos efectos, con nuevos instrumentos de investigación (artículo "Métodos de investigación en la Red" Salcedo y Fuster). Al mismo tiempo se incorporan reflexiones sobre cómo investigar en la Red supone ir más allá de hacer un diagnóstico, convirtiéndose en una forma de intervención social (artículo sobre otras formas de entender la investigación de Pablo Rey y Alfonso Sánchez).

El resultado de toda esta fase de exploración, investigación e indagación, ha de concluir con la presentación de un proyecto que profundice en los cambios institucionales que la Red ha generado en las relaciones entre la política y los jóvenes.

No queremos concluir esta introducción sin destacar la colaboración activa y positiva de los técnicos y responsables de la FAD, que en todo momento han ayudado a la buena marcha del proyecto. Este es el primer paso en una exploración que esperamos sea más profunda y detallada.

# I. JÓVENES Y POLÍTICA

# 1. JÓVENES, INTERNET Y POLÍTICA. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En el presente artículo se hace una revisión de la literatura reciente que se ha interesado por las distintas formas y características de la participación política juvenil, con el objetivo de poner sobre la mesa algunas reflexiones en torno a:

a) Cómo esta literatura puede ser útil para abordar el análisis de la participación juvenil en nuestros días.

b) Cuáles son los retos del momento actual que requieren de nuevos abordajes teóricos y metodológicos.

c) Qué papel juega Internet (y cómo puede ser analizado) en relación a la participación política juvenil en el presente momento de cambio de época.

La participación política de los jóvenes ha sido ampliamente estudiada en los últimos años. En el año 2005 la FAD e INJUVE publicaban un interesante estudio coordinado por Eusebio Megías con el título *Jóvenes y política,* en el que se analizaba la relación de los jóvenes españoles con la participación ciudadana y con la política. En aquella publicación aparecían distintas referencias a Internet como una nueva herramienta de información y comunicación altamente utilizada por los jóvenes, pero no se analizaba con profundidad su potencial transformador. En el año 2008 la *Revista de Estudios de Juventud* publicaba un número monográfico titulado *Jóvenes y participación política, investigaciones europeas* donde se evidenciaba el largo recorrido de este campo de estudio en Europa. El citado número monográfico recogía las principales aportaciones y debates académicos que, hasta esa fecha, se habían desarrollado sobre esta materia. Sólo han transcurrido cinco años desde esa publicación y, aunque hoy en día los cambios sociales se producen a una velocidad vertiginosa, la gran mayoría de las reflexiones allí recogidas son todavía de gran utilidad para explicar y entender la situación actual. Sin embargo, sorprende que la presencia de Internet en estas investigaciones es prácticamente inexistente, lo que justifica plenamente la necesidad de, teniendo en cuenta la evolución en los últimos años, llenar este vacío con nuevas investigaciones que incorporen esta variable de forma central. Al mismo tiempo, a nadie se le escapa que entre 2008 y 2013 la situación económica, política y social ha sido brutalmente agitada a todos los niveles (mundial, europeo, español, regional y local) por los efectos de las múltiples crisis que estamos atravesando (financiera, económica, social, ambiental, política, democrática). Así, partiendo del magnífico estado de la cuestión sobre participación política juvenil realizado por la *Revista de Estudios de Juventud* en el año 2008 bajo la coordinación de Jorge Benedicto y Andreu López Blasco, entendemos que cinco años después es necesaria una revisión que tenga en cuenta los efectos de las crisis y que incorpore la variable "Internet".

# 1. JUVENTUD, PARTICIPACIÓN Y POLÍTICA: VIEJOS Y NUEVOS CONCEPTOS

El primer paso para abordar, comprender y problematizar la literatura reciente sobre participación juvenil pasa por (re)definir los tres conceptos básicos que estructuran el presente ensayo: juventud, participación y política.

## *1.1. ¿Qué es la juventud?*

La gran mayoría de definiciones sobre el término "juventud" la conciben, implícita o explícitamente, como una etapa transitoria entre la infancia y la edad adulta. Así, la juventud no es sólo una etapa, un periodo de tiempo dentro de nuestra trayectoria vital, sino que además tiene un carácter transitorio.

Otra tendencia habitual es la de clasificar este periodo de tiempo de forma cronológica dentro de un rango de edades. Así, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (1986) estableció que la juventud comprende el rango de edad entre los 10 y los 24 años, distinguiendo tres subperiodos de 5 años: la pubertad (10–14 años), la adolescencia (15–19 años) y la juventud plena (20–24 años).

Aunque este rango de edad es el que utiliza la Organización de las Naciones Unidas para referirse a la población joven, la definición basada únicamente en parámetros temporales o cronológicos se ha mostrado claramente insuficiente, ya que el paso de la infancia a la edad adulta no viene condicionado únicamente por factores biológicos sino que, sobre todo, depende de factores sociales. Así, el paso a la edad adulta no se asocia únicamente a la madurez física sino también a la madurez psicológica de la persona (construyendo una identidad propia) y a determinados aspectos de carácter social. Galland (1991), por ejemplo, definió la transición a la vida adulta como el periodo de adquisición de independencia residencial, independencia económica (finalización de estudios e inserción laboral) y formación de la propia familia.

En consecuencia, si los factores que nos explican la juventud no son meramente físicos sino que también son psicológicos y sociales, difícilmente podemos establecer un rango de edad concreto para acotar este periodo. Por el contrario, debemos asumir que el rango de edad asociado a la "juventud" está necesariamente sujeto a una importante variabilidad histórica, geográfica y social.

Si contextualizamos el concepto histórica y geográficamente para analizar la situación actual en las sociedades occidentales en general y en España en particular observamos algunas tendencias realmente significativas (Moreno, 2012). Podemos destacar por lo menos tres grandes factores. En primer lugar, un proceso de individualización en la transición hacia la edad adulta. Es decir, cada vez el proceso transitorio está más vinculado a decisiones personales y menos a las instancias normativas tradicionales, tales como finalizar los estudios, encontrar trabajo, abandonar el hogar y formar una familia (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). En segundo lugar, una desestandarización (y diversificación) de los itinerarios que sigue cada individuo que, en cualquier caso, tienen un grado de complejidad mucho mayor y se alejan de la linealidad tradicional de los itinerarios vitales de hace unos años (López Blasco, 2005; Pais, 2007). Hoy en día, pues, cada joven cambia

su situación y su itinerario en numerosas ocasiones a lo largo de su juventud (deja los estudios y los retoma, abandona el hogar familiar pero se ve forzado a volver, encuentra un trabajo pero es temporal y precario, construye y reconstruye más de una familia, etc.). Y por último, en los últimos años hemos visto también cómo, siendo uno de los colectivos más afectados por las consecuencias de la crisis económico-financiera, jóvenes de todo el mundo han protagonizado numerosas movilizaciones políticas reclamando cambios profundos en el modelo económico, social y político que gobierna nuestro actual mundo globalizado. En España, el movimiento 15-M es quizá la muestra más significativa de esa nueva ola de movilizaciones, a las que han seguido otras iniciativas y experiencias con una importante implicación de la población joven.

Uno de los efectos de este nuevo escenario que acabamos de describir es la prolongación de la etapa de juventud, con un retraso —común en toda Europa— en la asunción de responsabilidades (Pais, 2003; Gil Calvo, 2005; Singly, 2005; Requena, 2006). Una prolongación que, entre otras cuestiones, ha venido manifestándose en las últimas décadas en España con un retraso en la salida del hogar familiar significativamente mayor que el resto de jóvenes europeos. Cuestiones como la extensión del período de formación, el aumento de jóvenes que optan por la realización de estudios superiores, las dificultades para acceder a una vivienda y poderse emancipar, el retraso en la incorporación al mercado laboral son algunos de los factores que contribuirían a explicar esta prolongación. Una batería de parámetros que empezaron a manifestarse a finales del siglo pasado y que no han hecho más que agudizarse con la actual crisis económico-financiera. La propia naturaleza de la crisis, sumada al claro deterioro de los Estados del Bienestar, nos ha conducido a una situación juvenil de creciente precariedad laboral, creciente desempleo, crecientes dificultades para acceder a la vivienda y crecientes dificultades para acceder a la formación superior. En consecuencia, todas aquellas decisiones que tienen que ver con la asunción de autonomía tienden a postergarse o a imposibilitarse (Kathleen, 2010).

Una de las evidencias que muestran esta prolongación de la etapa juvenil la encontramos en la propia definición de las políticas de juventud impulsadas por diversos gobiernos en los últimos años, donde podemos ver cómo la definición temporal de este periodo se ha ido alargando progresivamente, primero de los 25 a los 30 años y posteriormente incluso hasta los 35. En cualquier caso, sin embargo, los estudios recientes sobre juventud llevados a cabo en España tienden a considerar la población joven como aquella comprendida entre los 16 y los 29 años, ambos incluidos.

Esta ampliación del periodo de edad por el que transita la juventud, además, puede ir asociada a un cambio en el propio concepto. Si la juventud es cada vez más larga y comprende a un porcentaje mayor de la población, entonces va perdiendo sentido que se considere como una etapa transitoria, sobre todo cuando los problemas vinculados a esta etapa son hoy en día de gran magnitud y los y las jóvenes son uno de los colectivos más afectados por las consecuencias de la crisis (paro juvenil, dificultad para acceder a la vivienda, dificultades para estudiar, etc.). Al mismo tiempo, la edad adulta está sufriendo también unas transformaciones muy importantes que llenan de incertidumbre un período vital que, hasta la llegada de la crisis, era considerado no sólo el periodo central de nuestras vidas sino también el más estable. Así, cada vez son más frecuentes los casos de personas y familias que habían transitado a la edad adulta y que, de golpe,

se han quedado sin ocupación y/o sin vivienda, perdiendo autonomía y viéndose obligados, en muchos casos, a retornar al hogar de sus padres. Resulta evidente que el marco conceptual que proponía Galland (1991), que funcionó muy bien para explicar los procesos de transición homogéneos propios de la primera modernidad, tiene serias dificultades para explicar un mundo mucho más complejo y heterogéneo donde las transiciones a la edad adulta han sido diversificadas, fragmentadas, prolongadas y precarizadas. En la misma línea, los enfoques basados en el análisis de la juventud como un "ciclo de vida" lineal presentan grandes problemas para explicar la realidad actual.

Para ahondar un poco más en estas cuestiones, veamos a continuación y de forma muy sucinta cuáles son los principales paradigmas teóricos para abordar el análisis de la juventud en nuestros días. Podemos distinguir entre dos grandes aproximaciones al estudio de la emancipación juvenil: las teorías individualistas y las teorías estructuralistas. Según los primeros, la prolongación de la edad adulta se explica por una decisión personal (pero homogénea) de los jóvenes actuales que prefieren no asumir responsabilidades y prolongar una etapa de su vida basada en el ocio y el consumo (Arnett, 2004). Las teorías estructuralistas, en cambio, destacan la importancia del entorno en el que viven los jóvenes y explican el proceso de emancipación a partir de variables de carácter estructural como el mercado de trabajo, la evolución de la economía, el contexto social o las políticas institucionales (Brannen y Nilsen, 2005; Bynner, 2005; Molgat, 2007).

En contraposición a la conceptualización de la juventud como parte de un "ciclo vital", otras perspectivas se centran en el hecho generacional a partir del conflicto entre jóvenes y adultos. Desde este enfoque, las transiciones juveniles se analizan como espacios de ruptura que cuestionan el mundo creado por los adultos. La juventud, en consecuencia, no es una etapa estática por la que deben pasar todas las personas en su proceso de socialización sino que tiene capacidad de transformación social (Benedicto y Moran, 2007). En este sentido, resulta interesante el abordaje de algunos estudios que no conciben a la juventud como la población de una determinada franja de edad sino como una cohorte, es decir la población que ha nacido en unos determinados años y que, por lo tanto, forma parte de una misma generación (Fraile *et al.,* 2006). Desde esta perspectiva no sólo se pone en contraposición a los jóvenes (sus identidades, sus visiones del mundo, etc.) frente a los adultos, sino que se contraponen unas generaciones con las otras, asumiendo también que el factor diferencial no reside tanto en la edad como en la generación a la que se pertenece. Así, en el estudio del comportamiento político de los jóvenes, el enfoque generacional partiría de la premisa de que las pautas de participación, de información y las actitudes hacia la política no estarían tan relacionadas con el momento del ciclo vital en el que se hallan los jóvenes sino que estarían caracterizando a una determinada generación, una cohorte (Castillo, 2008). En consecuencia, esas pautas de comportamiento político, además de diferenciarse de otras generaciones, podrían caracterizar también a esa misma cohorte en el futuro, cuando la cohorte haya superado su juventud (Fraile *et al.,* 2006).

Por último, y enmarcados dentro de las teorías estructuralistas, encontramos aquellos estudios que se centran en analizar el papel del Estado en los procesos de emancipación (Gallie y Paugam, 2000; Wallace y Benedit, 2009; Walther, 2006). En estas investigaciones se parte de la premisa de que las políticas públicas (las normas y el contexto institucional y cultural que de ellas se de-

rivan) tienen una gran influencia en las capacidades y las posibilidades de los y las jóvenes para elegir su trayectoria de emancipación.

La emergencia del nuevo escenario social al que hacíamos referencia anteriormente ha ido acompañada de la aparición, en la Sociología de la juventud, de nuevos enfoques centrados en la individualización de las transiciones (López-Blasco y Du Bois-Reymond, 2003). Para abordar el análisis de las transiciones juveniles en un escenario de heterogeneidad y en un contexto socioeconómico de alta incertidumbre, se propone reforzar el análisis de las elecciones biográficas pero contextualizadas en estructuras culturales e institucionales concretas (Walther *et al.,* 2009). Desde estos enfoques, la juventud se considera una fase incierta en la biografía de un individuo, donde se han difuminado los límites con las demás etapas del ciclo vital (Gil Calvo, 2005). Al mismo tiempo, se considera al joven como sujeto activo de su trayectoria, vinculándose ésta tanto a sus preferencias como a sus circunstancias individuales y contextuales (Furlong *et al.,* 2006). En cualquier caso, no hay ninguna duda de que hoy los jóvenes se enfrentan a su particular proceso de emancipación juvenil enmarcados en un contexto socioeconómico altamente inestable y con unas condiciones de vida claramente peores a las de las generaciones precedentes (Moreno, 2012). En este contexto, y para hacer frente a estas condiciones de vida, los jóvenes han empezado a cambiar también sus formas y sus prácticas de participación política.

### *1.2. ¿Qué es la política?*

Podemos encontrar muchas definiciones sobre qué es la política que responden a distintas concepciones y que, al mismo tiempo, implican distintas formas de entender la Ciencia que estudia la Política.

Una de las distinciones más comunes, y que puede ser de gran utilidad para el estudio de la participación juvenil hoy en día, es la que se establece entre las concepciones aristotélicas y las maquiavelianas (Del Águila, 2008). Las primeras se fundamentan en la lógica de la cooperación y entienden que la política es aquella actividad a través de la cual los ciudadanos deliberan sobre aquello que les afecta de forma colectiva. Desde esta perspectiva, la política ocupa un lugar de centralidad en la vida de los ciudadanos, tiene un carácter educativo y se orienta a la colaboración sobre aquello que es común. Por el contrario, las concepciones maquiavelianas de la política la entienden como el conflicto entre intereses contrapuestos. Así, la política no sería una actividad basada en la cooperación sino que se trataría de una lucha por el poder.

Muchas de las definiciones clásicas de la política se orientan hacia el "ejercicio del poder" en relación a los conflictos de intereses. Así, autores como Duverger, Weber o Schmitt definen la política estrictamente en base al acceso, el uso y el ejercicio del poder. Sin embargo, atribuir al "poder" un papel de centralidad en la Ciencia Política no implica necesariamente entender el poder como el uso de la fuerza para imponer la voluntad de quién lo ejerce. Weber, de hecho, distingue entre poder y autoridad, entendiendo la autoridad como el ejercicio institucionalizado (y legitimado) del poder. Esto nos conduce a la necesaria distinción en el estudio de la política entre los gobernantes y los gobernados, una dicotomía que también para Gramsci es el pilar de la política. Esta distinción, al mismo tiempo, ha focalizado muy claramente el estudio de la política

hacia la actividad del Estado, entendiendo (y limitando) la política a la actividad orientada a gobernar o dirigir la acción del Estado en beneficio de la sociedad. Se asume así, implícita o explícitamente, que el Estado, ejerciendo el poder y estableciendo normas entre gobernantes y gobernados, es el que dota de funcionalidad a la política.

Sin embargo, desde las concepciones más consensualistas (y pluralistas) se ha definido también el poder como el resultado legítimo de una toma de decisiones de carácter colectivo. Así, Hannah Arendt define el poder como la capacidad humana de actuar en común, concertadamente. En consecuencia, el poder no es atribuible a una única persona (o institución) sino que el poder es algo colectivo, grupal, que desaparece cuando el grupo rompe los acuerdos constituyentes de ese poder. En la misma línea, Jürgen Habermas argumenta que la generación (colectiva) del poder debe surgir de la deliberación, pues eso es lo que le dará legitimidad.

La concepción predominante de la política (y de la Ciencia Política) en la modernidad y hasta nuestros días ha sido la concepción maquiaveliana, sin que ello signifique que las visiones consensualistas no hayan sido muy presentes en la Teoría Política y hayan influido decisivamente en la construcción del Estado Liberal tal y como lo conocemos.

Al mismo tiempo, dentro de las teorías conflictivistas podemos distinguir claramente entre aquellas de naturaleza elitista (que han alimentado el modelo de democracia liberal-representativa) de aquellas que han inspirado un modelo alternativo (y normativo) de democracia de carácter radical. Un nuevo modelo, este último, que se inspira en las aportaciones de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985) y enfatiza el papel de la sociedad civil y de los movimientos sociales en la democracia. En este sentido, se argumenta que la búsqueda del consenso propia de las democracias tanto liberales como participativas (o deliberativas) acaba oprimiendo a las voces disidentes, a las voces minoritarias. Se propone, por el contrario, un modelo de democracia basado en la diferencia donde el interés público (general) no se imponga por encima de los múltiples y diversos intereses colectivos. Se entiende, pues, que los intereses colectivos, aunque no sean mayoritarios, son también intereses comunes, compartidos entre diversos ciudadanos y ciudadanas que colaboran entre sí pensando en lo común y no en lo individual.

Las transformaciones que estamos viviendo recientemente en las sociedades occidentales (globalización mercantil, informativa y social, nuevos modelos de relación social, laboral y familiar, la revolución tecnológica de Internet, etc.) sumadas a la actual situación de crisis económica, social y política podrían estar cambiando las tendencias dominantes en la concepción y el estudio de la política, haciendo emerger, de nuevo, una concepción de la política basada en la cooperación. Los jóvenes, a través de nuevas prácticas sociales y políticas, podrían estar jugando un papel clave en esa transformación. Como veremos, resulta especialmente interesante desgranar los múltiples significados que los jóvenes de hoy atribuyen a la política (Albero, 2010; Benedicto, 2012).

Desde este punto de vista, cada vez tiene más sentido hoy en día entender la política en los términos que la definían Hague *et al.* (1994), es decir la política como la actividad a través de la cual los grupos humanos toman decisiones colectivas. En estos términos, entendiendo la política en sentido amplio, hay una enorme variedad de prácticas y actividades que deben ser conside-

radas políticas. Si entendemos que la política no es sólo una actividad que subyace y excede el marco estatal sino que también es una actividad cotidiana que puede producirse incluso al margen del Estado, entonces podemos recuperar a la política como una parte significativa de nuestro espacio vital e incorporar en el análisis de la Ciencia Política muchas otras prácticas políticas y sociales que persiguen la resolución de problemas colectivos. Desde esta perspectiva toma fuerza el discurso de la política como el gobierno de lo común (Ostrom, 1990) independientemente de si ese gobierno de lo común, de lo colectivo, se ejerce desde las instituciones estatales o se produce en contra o al margen de las mismas.

Resulta evidente que la política, en su capacidad de gestionar de manera pacífica y consensuada la toma de decisiones que afectan a una comunidad, padece hoy en día de manera directa las transformaciones de la sociedad actual y las consecuencias de las distintas crisis que estamos atravesando (Subirats, 2011). Pero, es precisamente la política y la democracia lo único que, a nuestro entender, puede configurar las respuestas colectivas frente al escenario actual. En este sentido, entendemos que debemos asumir la complejidad como condición y no como obstáculo y proponemos un cambio profundo en la concepción de la democracia y la forma de conceptualizar y llevar a cabo sus políticas, incorporando las potencialidades del nuevo escenario que genera Internet, e incorporando a la ciudadanía de manera directa, comunitaria y autónoma a la tarea de organizar las nuevas coordenadas vitales.

### *1.3. ¿Qué es la participación?*

Aunque inicialmente los análisis sobre participación política desarrollados desde la Ciencia Política se centraran en el estudio del voto, la realidad es que progresivamente se ha ido abriendo el campo de análisis, al mismo tiempo que han ido apareciendo también nuevas formas de participación. Así, del estudio del voto se pasó a incorporar también en el ámbito de estudio del comportamiento político otras formas de acción como el contacto con los políticos, la participación en campañas electorales u otras formas de incidencia en la política convencional. Posteriormente se pasaron a estudiar también las formas de acción colectiva no convencionales, analizando las protestas políticas, los movimientos sociales y otras formas de acción y organización colectiva (Anduiza y Bosch, 2007). Así, han ido proliferando las investigaciones que no sólo se han preocupado por analizar quién participa (electoralmente) sino que también se han interesado por cómo se participa políticamente, es decir, por cuáles son las distintas formas de ejercer la acción política (Klingemann y Fuchs, 1995; Verba *et al.,* 1995; Montero*et al.,* 2006). Al mismo tiempo, aunque la mayoría de estudios han considerado los factores explicativos de la participación sin tener en cuenta la especificidad de cada práctica, estudios más recientes han empezado a diferenciar los factores en función del tipo de acción política (Norris, 2005; Ferrer *et al.,* 2006; Fraile *et al.,* 2006). En este nuevo orden de formas de participación política, Internet juega hoy en día un papel absolutamente determinante, tal y como se manifiesta en el incremento de investigaciones que se han interesado por su uso político (Van de Donk *et al.,* 2004; Chadwick, 2006; Poster, 2007; Chadwick y Howard, 2009; Anduiza *et al.,* 2010; Subirats, 2011; Monterde, 2012).

Por otro lado, a medida que las administraciones públicas fueron incorporando distintos canales institucionales de participación ciudadana más allá del voto (consejos consultivos, procesos par-

ticipativos, etc.), incrementó también el interés por estas formas de participación (Font, 2001; Subirats *et al.,* 2001; Del Pino y Colina, 2003; Alguacil, 2006; Parés, 2009). No cabe duda, pues, de que se ha ido ampliando el concepto, incorporando cada vez más actividades que pueden ser consideradas como formas de participación política.

En este contexto, podemos entender la participación política como cualquier acción de los ciudadanos dirigida a influir en el proceso político y en sus resultados (Anduiza y Bosch, 2007). Desde esta perspectiva, pues, se considera que el voto, la participación en campañas electorales, la participación en organizaciones políticas, el contacto directo con los políticos y los medios o la protesta política son, todas ellas, formas de participación política. En cambio, se excluyen de la definición otras actividades como el interés por la política y las valoraciones sobre la misma, las discusiones o conversaciones sobre política, la participación en organizaciones de carácter social, disfrutar de servicios o decisiones públicas, el desempeño de cargos públicas o las prácticas no vinculadas a la influencia sobre las decisiones públicas.

Sin embargo, esta definición podría entrar en contradicción con la visión más amplia de la política que definíamos más arriba. Aunque se conciban como objeto de estudio distintas formas de participación política, sean o no convencionales y se produzcan o no en el seno del Estado, se trata de una definición que sigue orientando la participación política a su influencia en el proceso político (institucional). De hecho, este marco conceptual ha sido utilizado tanto por analistas de las formas de participación convencional como por estudiosos de los movimientos sociales, que han focalizado su atención en el impacto de las distintas formas de participación política sobre los procesos políticos de carácter institucional (Ibarra *et al.,* 2002).

Claro está que si entendemos la política, en un sentido más amplio, como la gestión y la toma de decisiones sobre lo colectivo (independientemente de si es o no el Estado el que promueve y/o se responsabiliza de esa gestión), entonces hay otras prácticas que podrían ser entendidas como actividades de participación política. Además, todo apunta a que muchas de estas prácticas se están multiplicando con las crisis económica, social y política que estamos viviendo, y podría ser que los y las jóvenes estén jugando un papel significativo en ese proceso. Nos estamos refiriendo a formas de participación que no necesariamente buscan incidir en la dimensión institucional de la política sino que simplemente se ocupan de gestionar y resolver problemas colectivos. Encontraríamos, dentro de esta tipología, múltiples experiencias que conciben la participación como una práctica social que pretende incidir (incluso con una lógica implementativa) en la resolución de los asuntos colectivos. Prácticas de participación basadas en la colaboración entre actores y/o ciudadanos que comparten intereses comunes y se fundamentan en valores como la cooperación y el acceso, en contraposición a los principios liberales de competencia y propiedad. Ejemplos de ello serían las experiencias de huertos urbanos, la autogestión de espacios vacíos, las cooperativas de consumo o las distintas formas de economía social y solidaria.

Para definir estas prácticas participativas diversos autores están utilizando el concepto de "innovación social", que la propia Comisión Europea define como "nuevas ideas (productos, servicios y modelos) que satisfacen las necesidades sociales (con mayor eficiencia que sus alternativas) y que, a su vez, crean nuevas relaciones sociales y colaborativas". En términos ge-

nerales, pues, la innovación social hace referencia a procesos y prácticas cooperativas de base ciudadana con un marcado carácter de servicio público que mejoran las anteriores soluciones a los problemas sociales.

Así, buscando ampliar la definición de aquello que entendemos por participación (ciudadana), podemos referirnos a todas las prácticas políticas y sociales a través de las cuales la ciudadanía pretende incidir sobre alguna dimensión de aquello que es colectivo (Parés, 2009).

Partiendo de esta definición podemos distinguir entre diferentes formas de participación política: la participación electoral y la no electoral, la participación individual y la participación colectiva u organizada, la participación convencional (vinculada a las instituciones públicas) y la no convencional, la participación por invitación (el Estado invita a participar) y la participación por irrupción (la sociedad civil decide participar), la participación con voluntad de incidencia en los procesos políticos institucionales y la participación implementativa con voluntad de gestionar cuestiones colectivas, etc.

Al mismo tiempo que distinguimos distintas formas de participación política, también podemos diferenciar entre distintos marcos teórico-normativos que entienden la participación en la política de formas bien diferentes (Viejo et al., 2009). Sin voluntad de extendernos en esta cuestión, identificamos tres grandes corrientes de pensamiento que, a su vez, alimentan distintos modelos de democracia (Parés y March, 2013). En primer lugar tendríamos el liberalismo, que alimenta el modelo dominante, el de democracia representativa. Su principal valor es la libertad de los individuos y las formas de participación que se promueven son todas aquellas que tienen que ver con la representación, con el mercado y con la libre elección (votación electoral, partenariados público-privados, libre elección de servicios, etc.). En segundo lugar tendríamos el neo-republicanismo, que alimentaría los modelos de democracia participativos y deliberativos. Su principal valor es la igualdad y las formas de participación que se promueven son las que tienen que ver con la construcción del interés general (participación institucional, participación directa, deliberación, etc.). Por último, la tercera corriente de pensamiento es la de las teorías autónomas, que alimentan el modelo de democracia radical. Su principal valor es la diversidad y las formas de participación que se promueven son las que tienen que ver con el interés común y la emancipación (protesta, empoderamiento, distintas formas de acción colectiva desde la sociedad civil, algunas experiencias de innovación social comunitaria, etc.).

### *1.4. El estudio de la participación juvenil desde el comportamiento político*

Las investigaciones que se han ocupado de estudiar la participación política juvenil se sitúan, dentro de la Ciencia Política, en el campo de conocimiento relativo al "comportamiento político". Estos estudios se preocupan, a grandes rasgos, de responder a dos preguntas: ¿qué hacen los protagonistas de la política? y ¿por qué se comportan como lo hacen? (Anduiza y Bosch, 2007). Así, si nos interesamos por la participación juvenil, las dos grandes preguntas que enmarcarían el análisis del comportamiento político de los y las jóvenes deberían ser ¿qué hacen los jóvenes cuando son protagonistas de la política? y ¿por qué los jóvenes se comportan políticamente como lo hacen?

Podemos desglosar estas dos grandes preguntas de fondo en otras cuestiones, propias de los estudios de comportamiento político, que también son de interés para el análisis del comportamiento político de los jóvenes. Son las siguientes:

a) ¿Participan políticamente los jóvenes? ¿Qué jóvenes participan y cuáles no lo hacen?

b) ¿De qué manera participan políticamente los jóvenes? ¿Cuál es su repertorio y su frecuencia de participación? ¿Qué perfil de jóvenes participa de qué manera?

c) ¿Qué factores explican esta participación? ¿Por qué (no) participan los jóvenes? ¿Cómo se ubican los jóvenes entre los factores explicativos de la participación?

d) ¿Qué consecuencias tiene la participación política juvenil?

En los siguientes apartados veremos cómo la literatura ha abordado estas cuestiones y cuáles han sido las principales aportaciones al respeto.

## 2. EL ENFOQUE POSITIVISTA

Gran parte de los estudios realizados sobre la participación política de los jóvenes se han focalizado en el análisis de su comportamiento político desde una perspectiva positivista (basada en el conductismo) y, en la mayoría de casos, se han fundamentado en metodologías de carácter cuantitativo. Veamos a continuación las principales aportaciones de estos estudios.

### *2.1. ¿Los jóvenes no participan?*

La aportación más generalizada de los estudios positivistas, especialmente los que se han centrado en el análisis de la participación electoral, es que el porcentaje de participación política de los jóvenes es significativamente inferior al del resto de la población.

Frente a esta evidencia, la corriente dominante en la literatura argumenta que en las sociedades occidentales contemporáneas existe una falta de compromiso e implicación política de la población joven, hecho que se manifiesta en una alta abstención electoral de este colectivo y una baja afiliación a los partidos políticos. Algunos autores argumentan que esta situación se explica como consecuencia de una cierta apatía y desafección de los y las jóvenes hacia la política (Norris, 1999; Pharr y Putnam, 2000). Sin embargo, hay otros autores que apuntan la posibilidad de que los jóvenes sientan desafección hacia la política "institucional" y, en cambio, prefieran utilizar otras formas y mecanismos de participación política (Norris, 2002, 2003; Lagos y Rose, 1999). Según estos autores, pues, no se trataría de una cuestión de apatía o de desafección política sino de una clara diferenciación en la forma de relacionarse con la política. Así, en España por ejemplo, existen investigaciones que demuestran, ya antes de la actual situación de crisis, que los jóvenes tienden a protestar más que los adultos (Morales, 2005; Caínzos, 2006).

En este sentido resulta clave la ampliación del concepto "participación política" a prácticas no estrictamente institucionales, como las distintas formas de protesta política, el consumo político, la objeción fiscal, la participación en organizaciones políticas no convencionales o el uso político

de Internet. La mayoría de estas prácticas (no todas) se han ido incorporando y extendiendo entre los jóvenes en las últimas décadas y algunas de ellas (sobre todo las vinculadas al uso de Internet) en los últimos años. Sin embargo, el estudio de muchas de estas prácticas ha sido más bien residual por parte de la Ciencia Política, más aún cuando hablamos específicamente de participación política juvenil (Norris, 2002; Micheletti *et al.,* 2003; Mosca, 2006; Robles, 2006; Fraile *et al.,* 2006).

### *2.2. El voto juvenil*

Tal y como hemos advertido, gran parte de los estudios positivistas sobre participación juvenil se han centrado en el análisis del voto. La mayoría de estudios de los distintos países concluyen que el porcentaje de abstención de la población joven es siempre mayor al de la población adulta, y en ello España no es una excepción (Sánchez, 2009). Además, en los últimos cincuenta años la participación juvenil ha ido decreciendo al mismo tiempo que, paradójicamente, los derechos de los y las jóvenes a la participación política se han ido reconociendo y ampliando (Livingstone, 2008).

Podríamos pensar, en consecuencia, que la población juvenil tiene un fuerte grado de desafección política. Sin embargo, los datos de la *Encuesta sobre participación y política* de Cataluña realizada en 2011 nos vendrían a demostrar que eso no es así (Soler, 2013). Es decir que, aunque el abstencionismo juvenil sea mayor, la desafección no es un fenómeno estrictamente juvenil sino que está afectando al conjunto de la población. Es decir, el distanciamiento entre la política institucional y la ciudadanía (que se puede reflejar en el grado de abstencionismo) incrementa muy significativamente en los últimos años tanto en la población joven como en la población adulta. En relación a la orientación política del voto de los jóvenes, los estudios concluyen que los jóvenes tienden a votar en mayor proporción que el resto de la población a partidos de nueva creación y a partidos de carácter radical, de ambos extremos del eje ideológico derecha – izquierda (Anduiza y Bosch, 2007). Los datos más recientes (Soler, 2013) corroboran que los jóvenes son ideológicamente más extremistas. Además, distintos estudios corroboran que los jóvenes tienden a responder más a la atmósfera de cada momento, modificando la orientación de su voto de acuerdo con el contexto.

### *2.3. Los factores explicativos de la participación juvenil*

Para explicar la participación juvenil, la literatura ha tendido a utilizar los factores explicativos clásicos de los estudios de comportamiento político (Anduiza y Bosch, 2007). Así, entre la población juvenil encontraríamos también distintos perfiles de participación que tendrían que ver con distintos factores explicativos. Estos se podrían agrupar en cinco grandes categorías: a) los recursos individuales y las características socioeconómicas de los jóvenes (el nivel de estudios, los ingresos, la ocupación, la disponibilidad de tiempo o el estatus socioeconómico); b) el grado de organización colectiva de los jóvenes y sus recursos grupales (habilidades sociales, contactos personales, movilización directa por parte de las organizaciones); c) los cambios sociopolíticos que afectan a los jóvenes como el paso de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial (Inglehart, 1991) o el cambio hacia una nueva era digital (Subirats, 2011); d) las actitudes y los valores políticos

de los jóvenes, tales como el interés por la política, la politización o la (in)satisfacción con la realidad política (Dalton, 1999); y e) los factores que tienen que ver con el contexto institucional y político y que configuran una determinada estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1997).

Una de las principales conclusiones de los estudios positivistas es que la edad, que es considerada como un recurso individual, es uno de los factores explicativos de la participación (electoral). La relación entre la edad y la participación es común en todos los países y se suele manifestar de forma muy clara. La argumentación es que, a medida que van cumpliendo años, los electores adquieren determinados recursos que les facilitan la participación (se socializan, se familiarizan con los partidos y los candidatos, conocen el proceso electoral, adquieren habilidades). Así, los jóvenes estarían dentro del proceso de adquisición de estos recursos y ello explicaría su menor participación electoral.

Fraile *et al.* (2006) amplían estas explicaciones y, centrándose en las formas de participación no electoral, fijan su atención en el componente cognitivo de la predisposición a la participación o, en otras palabras, el conocimiento que los ciudadanos tienen de lo político. A partir de un análisis generacional en España[1] se concluye que la competencia política de los ciudadanos españoles es entre media y baja, pero el nivel de conocimiento político de la población más joven es todavía más bajo, especialmente en aquellos que se han socializado en plena democracia (nacidos entre 1981 y 1988). Al mismo tiempo, la distribución del conocimiento político en España reproduce las desigualdades socioeconómicas entre los ciudadanos, siendo las mujeres, los parados, las amas de casa, los obreros no cualificados, las familias con menos ingresos y los ciudadanos con menos formación los que menos conocimiento político tienen. Por el contrario, los ciudadanos con mayor conocimiento político son aquellos que participan más frecuentemente, los que forman parte de organizaciones políticas, los que son capaces de ubicarse en la escala ideológica, los que se declaran interesados en temas políticos y los que defienden valores postmateriales y se definen moderadamente de izquierdas.

Algunos estudios más recientes (Soler, 2013) desmentirían que el género sea un factor diferencial en la participación política de los jóvenes, mientras que el estudio llevado a cabo por González *et al.* (2007) argumenta que la socialización primaria tiene un peso explicativo muy elevado.

El proyecto EUYOUPART (2005) profundiza en los factores explicativos de los diferentes niveles de participación política entre los jóvenes europeos a partir del análisis comparativo entre 8 países[2]. Debe notarse que este proyecto se desarrolló en el período pre-crisis (2001-2005), momento en el que las web 2.0 y las redes sociales todavía no se habían generalizado. El proyecto concluyó que, como muchas de las investigaciones precedentes ya apuntaban, la mayoría de los jóvenes no muestra interés por la política, siendo una minoría los jóvenes que son activistas políticos. Aún así, los jóvenes son conscientes de que deben votar y el voto es considerado la forma más eficaz para influir en las cuestiones políticas. Entre los factores explicativos de la mayor o menor

1. Se analiza el conjunto de la población mediante la encuesta del CIS (2006) comparando entre los jóvenes (socializados en el periodo inicial de la democracia o en la democracia consolidada) y el resto de ciudadanos (socializados durante el franquismo y el tardofranquismo).

2. Austria, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Eslovaquia y Reino Unido.

participación de los jóvenes, esta investigación apunta que la educación es un factor clave, obteniéndose mayores índices de participación (electoral) entre los jóvenes con mayor formación. También a mayor educación existe una mayor percepción de eficacia del voto para incidir en las decisiones públicas. Se destaca también el *path-dependency* de la participación escolar, siendo más participativos electoralmente aquellos jóvenes que ya eran activos en los espacios de sus escuelas. Otro tipo de factores tienen que ver con la cultura política de los jóvenes y su percepción sobre la política. La mayoría muestra una visión idealista de la política (como herramienta para solucionar problemas colectivos y buscar el bien común), sin embargo, existe también una parte importante de jóvenes que tienen una visión cínica sobre la política. La cuestión es más preocupante si nos fijamos en su confianza hacia los distintos actores de la política. Así, ya en el período pre-crisis vemos cómo los jóvenes muestran una gran desconfianza hacia los partidos políticos y, por el contrario, sí que confían en otros actores como pueden ser las organizaciones no gubernamentales.

Por último, y éste es el factor de mayor relevancia para la presente investigación, en este estudio ya se apunta que los jóvenes que leen periódicos y utilizan Internet no sólo participan más electoralmente sino que también tienen un mayor repertorio de formas de participación política. Una afirmación que coincide con las investigaciones de Megías (2005) y de Fraile *et al.* (2006), donde se sostiene que la prensa e Internet son los medios más eficaces para fomentar el conocimiento político de la ciudadanía.

### *2.4. Los repertorios y los perfiles*

Resulta evidente que no todos los jóvenes se comportan políticamente de la misma forma, más aún cuando, tal y como hemos apuntado más arriba, las sociedades occidentales han experimentado un intenso proceso de diversificación, fragmentación y complejización.

Desde los estudios del comportamiento político se han desarrollado distintas tipologías relativas a "perfiles de ciudadanos" según su comportamiento político, unos perfiles que, en gran medida, son también aplicables a la población juvenil. Una clasificación clásica es la que propuso Milbrath (1977), distinguiendo entre los ciudadanos apáticos, que no participan políticamente ni se interesan por la política; los ciudadanos espectadores (la mayoría), que contemplan la política desde fuera y sólo participan esporádicamente, y los ciudadanos gladiadores (una minoría), que participan políticamente de forma activa y regular. Barnes y Kaase (1979) propusieron también una tipología asociada a las distintas formas o repertorios de participación que utilizan los ciudadanos. Así, estos autores distinguían entre cinco categorías de ciudadanos: los inactivos, que no participan políticamente casi nunca; los conformistas, que participan únicamente a través de los canales convencionales; los contestatarios, que rechazan la participación convencional y se limitan a utilizar canales no convencionales (sean legales o no); los reformistas, que combinan la participación a través de formas convencionales con la participación en algunas formas legales de protesta, y los activistas, que utilizan todas las formas tanto convencionales como no convencionales, incluso las ilegales. Los jóvenes suelen ser minoritarios entre los conformistas y mucho más presentes entre los reformistas, los activistas y los contestatarios. Los activistas y los reformistas suelen tener un nivel

de estudios elevados, pero los primeros suelen ser más jóvenes que los segundos. Por último, los contestatarios suelen ser jóvenes con un menor nivel de estudios.

Ya hemos visto que la participación electoral no es la forma escogida por la mayoría de los jóvenes para desarrollar su actividad política. El estudio de González *et al.* (2007) muestra como los jóvenes no sólo tienen un nivel de abstencionismo mayor en las distintas convocatorias electorales sino que tampoco participan en las otras formas más convencionales. Así, en términos generales, los jóvenes no participan en los partidos políticos, su grado de afiliación sindical es bajo y participan poco en las estructuras formales y representativas de la universidad. También se concluye que la participación de los jóvenes en las asociaciones es baja pero, por el contrario, ha crecido el número de organizaciones de carácter juvenil. Las organizaciones políticas juveniles, por otra parte, suelen ser más flexibles y están más atentas a los nuevos retos de la sociedad actual que sus partidos políticos de referencia.

A diferencia de otros recursos individuales de carácter socioeconómico, la edad no acentúa las desigualdades entre participantes y no participantes en las formas de participación no convencionales, más bien todo lo contrario. Las formas de participación distintas al voto suelen aumentar las diferencias entre la población que participa y la que no lo hace, pues habitualmente se trata de prácticas políticas que requieren de mayor información y esfuerzo, con lo que se acaban concentrando en la población con mayor formación y mejor estatus socioeconómico. Pues bien, con la edad eso no pasa y los jóvenes tienden a participar más en las formas de participación no convencionales que en las elecciones.

Las dos generaciones de jóvenes estudiadas por Fraile *et al.* (2006) tienden a elegir la protesta como el principal canal de participación política, especialmente si la protesta está vinculada a cuestiones que les afectan directamente, como pueden ser los temas educativos. El mismo estudio destaca otras formas de participación no electoral muy comunes entre los jóvenes españoles aunque distingue según la generación de la que estemos hablando. Así, los jóvenes nacidos entre 1972 y 1980 (socializados al principio de la democracia) son los que más consumo político realizan y los que más utilizan la abstención electoral como forma de protesta. En cambio, los nacidos entre 1981 y 1988 (socializados en plena democracia) son los que en mayor medida declaran usar Internet para llevar a cabo acciones políticas[3].

Por último, los datos más recientes de la *Encuesta sobre participación y política* llevada a cabo en Cataluña (Soler, 2013), muestran tendencias similares. Se refuerza el hecho de que los jóvenes prefieren la participación menos institucional y vinculada a causas concretas y se afirma también que la participación de los jóvenes en las asociaciones es menor pero, por el contrario, los que participan lo hacen con una mayor intensidad. Se destaca al mismo tiempo que determinadas actividades, como el voluntariado, tienen un carácter eminentemente juvenil. En este mismo estudio encuentran que el 26,5% de los jóvenes tiene una actitud pasiva frente a la política, el 24,3% son activos mediante las formas de participación institucional, el 39% lo son a través de formas extrainstitucionales y el 10,5% son multiactivistas.

---

3. Nótese que el estudio está realizado en el año 2006 y que hoy deberíamos contemplar una tercera generación de jóvenes nacidos entre 1989 y 1996.

## *2.5. Actitudes y valores políticos*

Los estudios de comportamiento político también se han fijado frecuentemente en las actitudes y los valores de los jóvenes frente a la política, preguntándose por la especificidad de sus actitudes y sus valores en relación con el resto de la población.

Ferrer (2006) concluye que la juventud y el conjunto de la sociedad española comparten ciertas características comunes como son la visión crítica de las instituciones y actores políticos, unos bajos niveles de interés y de seguimiento de la información política, y altos niveles de desafección política. Las escasas diferencias relevantes se concentrarían básicamente en algunas pautas de participación política y, particularmente, en que la juventud es más propensa que la población en su conjunto a realizar acciones de protesta o consumo político.

A nivel europeo, Monreal (2009) muestra que entre los jóvenes de la Unión Europea existe una aceptación general de los valores de la Constitución Europea, reconocen la dignidad de la persona y se manifiestan en contra de la pena de muerte. Conceden un gran valor al derecho de expresar con libertad sus ideas; sin embargo, manifiestan que no siempre pueden hacerlo. Son conscientes de que la escala de valores no siempre incide en el comportamiento. Actúan según las circunstancias. Con respecto a las instituciones democráticas existe un cierto alejamiento en relación al gobierno pero se sienten más cercanos a otras instituciones como los ayuntamientos. Su concepto de buen ciudadano es un tanto pasivo, y consideran necesario el reconocimiento de la igualad de derechos y libertades para la generalidad de la población, sólo plantean una excepción: quienes estén en contra de la nación no deberían tener los mismos derechos.

El estudio de Soler (2013) demuestra que en los últimos años la actitud de la población juvenil frente a la política ha sido más de insatisfacción que de desafección. Es decir, no es que los jóvenes no tengan interés por la política (en sentido amplio) sino que se muestran altamente insatisfechos con el funcionamiento de las instituciones y muestran una gran desconfianza hacia los partidos y la clase política. Los jóvenes se sienten alejados de la política de partidos y, en consecuencia, prefieren las formas de participación política menos institucionales y más vinculadas a causas concretas. Esta actitud frente a la política, que en los últimos años se ha ido generalizando en el conjunto de la población, es más acentuada en la población joven. Sin duda alguna, la crisis ha hecho disparar ese sentimiento de insatisfacción. En 2011 sólo el 29,7% de los jóvenes se declaraba satisfecho con el funcionamiento de la democracia, lo que supone una caída de 18,7 puntos en el porcentaje de jóvenes satisfechos desde el inicio de la crisis.

Muchas de las investigaciones relativas a las actitudes y los valores políticos de los jóvenes tienen como punto de partida una visión pesimista y negativa de la posición de los jóvenes en relación con la política: su abstencionismo es mayor, no muestran interés por la política, son apáticos, etc. Por el contrario, Benedicto (2008) observa cómo diversas evidencias empíricas de las actitudes políticas de los jóvenes, españoles y europeos, ponen de manifiesto las variadas relaciones que los diferentes grupos de jóvenes mantienen con el ámbito político y, por extensión, la complejidad de la vida política juvenil. Bajo esta argumentación el autor defiende que no se trata de decidir si la juventud actual está desenganchada, si es escéptica o, por el contrario, es alternativa, sino que habría que empezar a pensar en que la mayoría de los jóvenes son las tres cosas a la vez.

En una línea similar, Dalton (2011) plantea el dilema sobre si los jóvenes son realmente desafectos políticamente o si están ampliando los límites de la política y empoderándose mediante nuevas formas de participación. Para Benedicto (2012) este dilema debe superarse, pues en la sociedad actual la cultura política de los jóvenes responde a una multiplicidad de significados estrechamente relacionados con las experiencias de los jóvenes en su proceso de transición a la vida adulta. Así, los jóvenes de hoy en día atribuyen múltiples significados a la política. La forma en que esos significados son utilizados y combinados por parte de los jóvenes determina su ubicación en la esfera pública. A partir del análisis de los repertorios interpretativos, el vocabulario, los códigos y las categorías contenidas en los discursos de los jóvenes, el autor distingue tres tipos de cultura política entre los jóvenes según el significado que éstos dan a lo colectivo y a la política: la cultura de la apatía y el cinismo político; la cultura del escepticismo democrático y la cultura de la redefinición de la política.

## 3. OTRAS APROXIMACIONES

Aunque los estudios hechos desde el positivismo lógico son los que predominan en el análisis de la participación política de los jóvenes, existen otros enfoques que parten de una lógica posbehaviorista, más constructivistas y que acostumbran a utilizar enfoques metodológicos basados en la triangulación metodológica y/o en el uso de técnicas de carácter cualitativo. Veamos a continuación tres grandes bloques de estudios que han investigado estas cuestiones desde distintas perspectivas.

### *3.1. El enfoque comunitario*

La dimensión comunitaria toma una gran relevancia en la gestión de las consecuencias de la actual situación de crisis. Es en el entorno de la comunidad donde se desarrolla la vida cotidiana de los y las jóvenes, donde impactan las consecuencias de la crisis, pero también donde pueden surgir las respuestas a la misma desde la proximidad. Es también en el entorno comunitario donde puede empezar a (re)articularse la relación entre la ciudadanía y las instituciones políticas. Resulta evidente que, hoy en día, los gobiernos solos o los gobiernos sin la ciudadanía difícilmente van a poder dar respuestas eficaces a los nuevos problemas de la sociedad actual. Como afirma Heras (2008) en las sociedades complejas la política es inseparable de la vida social y comunitaria.

Desde la visión comunitaria se entiende que las prácticas de participación ciudadana que se deben fomentar en una comunidad (entendidas como prácticas con voluntad de incidencia en los problemas colectivos) no sólo son aquellas que promueve la administración, de forma *top down* y por invitación, sino también aquellas que surgen de la sociedad civil. En este contexto, la acción comunitaria se propone dinamizar y fortalecer los vínculos sociales entre los actores que conviven en un mismo territorio con el fin de lograr mejoras para la calidad de vida de las personas (Carmona y Rebollo, 2009). Los procesos comunitarios, en palabras de Llobet y Cortès (2006), son espacios de construcción de ciudadanía tanto a nivel simbólico como a nivel operativo y funcional. Es decir, los procesos comunitarios persiguen tanto una transformación social del entorno

sobre el que se desarrollan (en términos sustantivos e incidiendo sobre las desigualdades preexistentes) como una reconceptualización de las formas de relacionarse entre los actores de ese territorio (de forma participativa y educativa, recomponiendo las relaciones de poder y potenciando la aparición de nuevas formas de hacer política).

Desde esta perspectiva, la participación juvenil es entendida como el proceso de implicar a la juventud de una comunidad en las decisiones que afectan a su vida. Así, aunque la participación juvenil pueda incluir tanto iniciativas de los propios jóvenes como iniciativas de las instituciones (o de los adultos en general) para implicar a los jóvenes en sus acciones, la clave de la acción comunitaria reside en la capacitación y el empoderamiento de los jóvenes para ejercer una influencia tangible sobre la realidad que les rodea y que les afecta (Checkoway y Gutiérrez, 2009). En este sentido, fortalecer la participación juvenil como objeto de estudio puede contribuir al alcance y la calidad de su práctica.

Algunas de las investigaciones de este campo se han preguntado sobre el papel de la acción comunitaria en la promoción de experiencias de participación juvenil. Es decir, en qué medida la metodología de la acción comunitaria puede aportar un valor añadido en las experiencias de participación orientadas a fortalecer a los jóvenes para que tomen parte activa en las situaciones cotidianas que afectan a sus vidas. En este sentido Ballester (2013) concluye que la participación juvenil, puede contribuir a desarrollar aspectos como los valores comunitarios, la cohesión territorial, la corresponsabilidad educativa o la visión que se tiene de los jóvenes. Sin embargo, la principal aportación de la participación juvenil comunitaria es que puede ayudar a atribuir a los jóvenes un rol significativo en la construcción de su entorno.

Por último, cabe destacar aquellos estudios que, desde el enfoque comunitario, se han centrado en las escuelas y los institutos en tanto que agentes clave de la comunidad y espacios en los que pueden promoverse experiencias participativas (Zeldin *et al.,* 2007; McKoy y Vincent, 2007). Además, la escuela es también un espacio ideal para fortalecer la participación a través de la capacitación, sentando las bases de la participación de los ciudadanos en su comunidad (Taranilla, 2006).

### *3.2. El enfoque de los movimientos sociales*

El estudio de los movimientos sociales tiene ya una larga trayectoria en las Ciencias Sociales (Tarrow, 1997; Tilly, 2004; Della Porta y Diani, 2011). Sin embargo, el análisis del papel de los jóvenes en los movimientos sociales ha sido investigado con menor profundidad. En muchos casos se trata de estudios relativos a movimientos o movilizaciones que, por su naturaleza, tienen un carácter eminentemente juvenil: el movimiento estudiantil, las protestas contra reformas del sistema educativo o universitario, la insumisión, el movimiento okupa, etc. (Ibarra *et al.,* 2002). En muchos de estos casos el interés se suele centrar en las características y/o los impactos de cada movimiento o de cada protesta, siendo más bien circunstancial el hecho de que los protagonistas de la movilización sean jóvenes. En otros casos, aunque de forma superficial, también se ha analizado la participación juvenil en distintos movimientos como el feminismo, el ecologismo, el movimiento gai-lésbico, etc. (Serrano *et al.,* 1999). En este sentido, destaca la recopilación de estudios de caso publicada

el año 2006 en el número monográfico de la *Revista de Estudios de Juventud* bajo el título *Movilización social y creatividad política de la juventud* (Funes, 2006).

Las nuevas formas de movilización acontecidas en los últimos años, en las que Internet ha jugado un papel muy relevante, están siendo analizadas por múltiples estudios y desde diferentes enfoques y disciplinas. En cualquier caso, resulta interesante destacar que en muchas de estas movilizaciones (primavera árabe, 15-M, etc.) los jóvenes han sido protagonistas. Así, estudios como el de Feixa y Nofre (2013) analizan el 15-M como un fenómeno generacional y hablan de la "generación indignada" como la primera que está viviendo peor que sus progenitores y la que, al mismo tiempo, ha sido capaz de alzar su voz mostrando su indignación con el sistema preestablecido.

En este contexto más reciente ha ido creciendo la preocupación por el hecho de que las pautas de participación política de los jóvenes se han ido alejando tanto de las formas de participación convencional como del asociacionismo tradicional. Es decir, tal y como apuntábamos en apartados precedentes, los jóvenes tienen cada vez menos interés en la política institucional y, en cambio, van ganando interés por distintas formas de participación política extra-institucionales, al mismo tiempo que van desarrollando la crítica como discurso (Cabrera y Muñoz, 2009). Así, no es que los jóvenes no tengan interés por la política, sino que están apostando por otras formas de practicarla (Mir, 2013). Como apuntan Serracant y Soler (2009), se está pasando de unas formas de participación juvenil relativamente institucionalizadas, organizadas jerárquicamente y con un funcionamiento rígido y estable; a un predominio de la participación con lógica puntual y selectiva y vehiculada a través de organizaciones o movimientos flexibles y horizontales. Se trata de formas de participación que responden a identidades muy diversas (Benedicto y Morán, 2007), que son muy flexibles en cuanto a la definición de pertenencia a una organización y que son inestables en su actuación.

La permanente situación de riesgo de la juventud actual repercute en su forma de actuar, de pensar y de sentir (Cotarelo, 2009). La diversificación de los procesos de transición de los jóvenes que señalábamos más arriba, sumada a la creciente situación de incertidumbre y unida también a las consecuencias de una crisis que pone de manifiesto que las actuales generaciones de jóvenes van a ser las primeras que vivirán peor que sus generaciones precedentes; todo ello, habría conducido a una situación en la que las formas de participación no convencionales no sólo sehabrían incrementado entre los jóvenes sino que se habrían ido dotando de unas dinámicas y unas lógicas propias, dando lugar a nuevas formas de acción colectiva (Mir, 2013). Es por ello que el estudio de la participación de los jóvenes en las viejas y nuevas formas no convencionales resulta hoy en día de gran relevancia.

La literatura se refiere a estas nuevas formas de participación no convencional de formas muy distintas. Uno de los conceptos emergentes es el de "nuevas organizaciones políticas", formas híbridas entre organización y movimiento social, entre organización masiva de protesta y grupo activista de base, que no sólo orientan su acción en relación a sus oponentes sino hacia el conjunto de la sociedad. Alternativamente, Mir (2013) propone utilizar el concepto "colectivo de organización política autoinstituido" (COPA), argumentando que las "nuevas" formas de participación política juvenil no convencional utilizan herramientas y repertorios de los movimientos tradicionales. Lo nuevo, en todo caso, es el momento que les ha tocado vivir, lo que supone una oportunidad

para recombinar recursos y métodos de una manera original. Los factores que definirían a los COPA serían su carácter colectivo (proyectos grupales en beneficio de aquello que consideran común), su dimensión organizativa (estable e incluyente), su orientación política (generando procesos de gestión creativa de la propia existencia cotidiana) y su naturaleza autoconstitiuida (siendo proyectos de emancipación, de recuperación e institución de normas ajustadas a la propia experiencia).

A partir del estudio de distintos colectivos[4], Mir (2013) concluye que los jóvenes que promueven y se implican en este tipo de formas de participación no convencional tienen una visión muy crítica con el sistema económico, con el sistema político y con los medios de comunicación mayoritarios. En cambio, no son desafectos con la política en general y quieren promover la democracia. Esta visión es compartida y configura el marco común sobre el cual se construye el sentimiento de identificación con las nuevas formas de participación. El estudio argumenta que los COPA buscan una integración coherente entre los principios abstractos que los definen y las experiencias sociales concretas que practican, basando su actuación en la horizontalidad, la radicalidad democrática y la solidaridad. Se trata de un tipo de participación política que no se centraría únicamente en los objetivos sustantivos sino, sobre todo, en la forma en que se logran esos objetivos. En este sentido, se identifica la participación con la asamblea porque es el espacio donde discutir, decidir y practicar alternativas colectivamente. Por último, impera la lógica de auto-organizarse localmente, a nivel micro, para luego coordinarse a nivel macro o organizarse en red. Las redes son clave en su organización y son, al mismo tiempo, producto y generación de acciones colectivas. En este sentido, los y las jóvenes han sabido utilizar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para crear nuevas formas de organización social de carácter horizontal. No cabe duda, pues, de que los jóvenes tienen integradas las distintas herramientas que ofrece Internet para la difusión y la construcción de redes.

### *3.3. El enfoque institucional y de políticas públicas*

Por último, encontramos diversos estudios sobre participación juvenil que adoptan un enfoque más institucional y/o vinculado al análisis de políticas públicas. Algunos de estos estudios se preocupan por la participación de los jóvenes en la elaboración de las políticas públicas (habitualmente de juventud, pero también de otra índole) o, más específicamente, se centran en el estudio de procesos y espacios institucionales de participación ciudadana impulsados por distintos niveles de gobierno (ya sea analizando procesos o espacios específicos para jóvenes o bien analizando el rol de los jóvenes en procesos y espacios dirigidos al conjunto de la ciudadanía). Otros estudios analizan la política de fomento de la participación juvenil por parte de los gobiernos (Collin, 2008). Por último, algunas investigaciones se han interesado por el papel de los jóvenes en las instituciones políticas (cargos electos, miembros de partidos políticos, representantes en los órganos de gobierno de las universidades, etc.).

---

4. Colectivo de transformación de los modelos de consumo, colectivo en defensa de los derechos civiles y humanos, colectivo de defensa de los derechos de los animales, colectivo en defensa de los derechos sociales y políticos, colectivos ecologistas y en defensa del territorio, colectivos nacionalistas o independentistas, colectivos feministas y en defensa de los derechos LGTB, asambleas de barrios y pueblos, asambleas de jóvenes, colectivos de centros sociales ocupados, colectivos altermundistas y colectivos de práctica política en Internet, programario y cultura libres.

González *et al.* (2007) muestran cómo en las instituciones políticas ha crecido la idea de que es necesario que los jóvenes estén también representados. En esta línea, el estudio de Sanz *et al.* (2013) se interesa por los jóvenes representantes en las corporaciones locales y concluye que éstos tienen más autonomía frente a su partido, tienen un estilo más flexible y dialogante, incorporan las tecnologías de la información y la comunicación en su acción política y se muestran partidarios de flexibilizar las estructuras institucionales para facilitar la incorporación de jóvenes. Ambos estudios, por otra parte, coinciden en evidenciar que la política institucional pone barreras a los jóvenes. En el primer caso se argumenta que existen obstáculos burocráticos y culturales a la participación juvenil; mientras que en el segundo estudio se evidencia que una parte importante de los jóvenes representantes consideran que ser joven comporta ciertas dificultades en el ejercicio de la política.

## 4. EL PAPEL DE INTERNET

Diez años atrás muy pocos estudios habían centrado su atención en el uso político de Internet entre la población juvenil, si bien se empezaban a detectar algunas "buenas prácticas" que promovían la participación de los jóvenes a través de la Red (Livingstone, 2003). Unos años más tarde, sin embargo, las sociedades occidentales experimentaron una explosión de iniciativas por parte de los gobiernos, la industria, las organizaciones juveniles y los activistas sociales buscando implicar a esta franja de la población que, por aquellos entonces, era calificada por la mayoría como políticamente apática. Esta apatía política contrastaba con el entusiasmo de los jóvenes hacia las nuevas tecnologías digitales, con lo que se empezó a pensar en capitalizar políticamente el entusiasmo, la creatividad y el conocimiento que los jóvenes estaban adquiriendo con Internet (Montgomery, 2008).

En paralelo, en los últimos años hemos observado también un gran crecimiento de las investigaciones que han pretendido evaluar estas iniciativas (Robles, 2006; Bennett, 2008). Los resultados de dichas evaluaciones, en general, han evidenciado una gran distancia entre la voluntad y la retórica de las iniciativas institucionales y su efectiva capacidad de transformación social. Así, la gran mayoría de los estudios concluyen que Internet no es más efectivo que los métodos tradicionales para implicar políticamente a los jóvenes desafectos, aunque resulta una herramienta con una gran efectividad para incrementar la movilización de aquellos jóvenes que ya tienen un interés político (Levine y López, 2004). La explicación la podemos encontrar en el hecho de que gran parte de estas primeras iniciativas fueron prácticas *top down* que entendían Internet como una mera herramienta para seguir haciendo lo que las instituciones venían haciendo (Poster, 2007).

En general, pues, se creía (y todavía se cree) que la aparición de Internet posibilita un incremento significativo de la participación política en general, y de los jóvenes en particular, pues éstos son los grandes usuarios de esta tecnología (Albero, 2010). Así lo muestran los datos del proyecto europeo CivicWeb[5], que muestra que el 90% de los jóvenes usa Internet. Principalmente en su

5. El proyecto se basó en técnicas tanto cualitativas (grupos de discusión, entrevistas, análisis de páginas web, etc.) como cuantitativas (encuesta a jóvenes de entre 15 y 25 años) y se desarrolló entre los años 2006 y 2009 en Eslovenia, España, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, Suecia y Turquía.

casa y con un término medio de 6,2 días por semana y 3,3 horas por día. El 75% tiene total libertad para utilizar Internet como quieran y lleva una media de 7 años utilizándolo. Los datos del CIS en 2007 muestran que, mientras el 85% de los jóvenes utiliza Internet, este porcentaje se reduce a la mitad entre la población de 50 a 59 años y a cifras inferiores al 20% cuando se superan los 60 años (Anduiza *et al.,* 2010). De forma similar, el Observatori Català de la Joventut muestra cómo en el año 2006 el 90,4% de los jóvenes utilizaba Internet, frente al 38,5% de los adultos. Sin embargo, aunque es cierto que los jóvenes fueron los primeros en utilizar Internet, hoy en día esa diferenciación cuantitativa con los adultos ha desaparecido (Soler, 2013). Ello no significa que la llamada "brecha digital" haya desparecido. Como muestran White y Selwyn (2013), la educación, la edad y la clase social continúan reproduciendo desigualdades en el acceso y el uso de Internet. Los mismos autores constatan que, más allá que el uso de Internet se haya equilibrado entre distintos grupos sociales (por ejemplo, entre jóvenes y adultos), aquellos grupos que son relativamente privilegiados en el uso de Internet (jóvenes, formados y profesionales cualificados) se han aprovechado de las oportunidades que ofrece a un ritmo más rápido que el resto de la sociedad.

Si vamos más allá del uso de Internet que están haciendo las instituciones públicas para implicar políticamente a los jóvenes y entendemos la Red como un nuevo espacio en el que las personas y los actores sociales y políticos se relacionan y entran en interconexión, si concebimos Internet desde una visión amplia de la política y de la participación, entonces nos daremos cuenta del enorme campo de nuevas posibilidades que se abren (Mossberger *et al.,* 2008). Internet difiere de los otros medios de comunicación y ofrece nuevas posibilidades de participación política pues, a diferencia de las viejas formas de comunicación y de participación, permite el anonimato, la instantaneidad, amplía la accesibilidad, posibilita la participación continuada, no requiere de intermediarios, puede ser más igualitario, multiplica las posibilidades de información, es de carácter internacional y permite un uso personalizado (Buckingham, 2005).

La literatura que relaciona la tecnología con los comportamientos sociales es muy extensa y tiene una larga historia (Jasanoff *et al.,* 1995; Mongili, 2007). Si nos centramos en Internet y la participación política de los jóvenes, encontramos dos grandes aproximaciones: las tecno-deterministas y las voluntaristas. Las primeras parten de la base de que la tecnología condiciona y transforma la participación política, de tal manera que los grupos que más utilicen Internet (los jóvenes) van a ser los que más participen políticamente. Así, es de esperar que la aparición de Internet va a generar (a medida que incremente su uso) una mayor participación política *online* y, a su vez, un cambio de las viejas formas de participación *offline* hacia nuevas formas de participación *online*. Los jóvenes, en tanto que grandes usuarios de Internet no sólo van a participar más, sino que van a adoptar nuevas formas de participación política. Por el contrario, desde las visiones voluntaristas se defiende que es la participación política la que guía el uso de la tecnología. Es decir, se cree que los jóvenes que no sean políticamente activos *offline* tampoco lo van a ser *online,* mientras que los jóvenes activos *offline* también lo serán *online*. Al mismo tiempo, también se argumenta que las formas de participación *online* van a ser un reflejo de las formas de participación *offline*. En este sentido, algunos estudios recientes hablan de una combinación de las dos aproximaciones. Argumentan que Internet revitaliza la participación política de los jóvenes pero no desencadena un cambio de viejas a nuevas formas de participación porque la política tradicional ha repensado

sus formatos comunicativos para continuar jugando un papel relevante en el uso político que los jóvenes hacen de Internet (Calenda y Meijer, 2009).

Esta última afirmación contrasta con los resultados del proyecto CivicWeb, según el cual el uso que los jóvenes hacen de los sitios web propios de la política tradicional son extremadamente bajos. En una línea similar se manifiesta Soler (2013), según el cual el uso que hacen los jóvenes de Internet es significativamente distinto al que hacen los adultos. No es que los jóvenes hagan un mayor o menor uso político de Internet en comparación con los adultos, sino que el uso que hacen es muy diferente: los jóvenes suelen hacer con mayor frecuencia acciones como recibir convocatorias de protestas, buscar información sobre acontecimientos políticos o escribir en foros y prensa *online*; los adultos, en cambio, utilizan más las páginas de las administraciones públicas, contactan con administraciones para quejarse, contactan con partidos políticos o hacen donaciones. Se observa que, a diferencia de los adultos, el uso que hacen los jóvenes de Internet está muy desvinculado de la política tradicional (instituciones públicas y partidos).

Siguiendo con los resultados del proyecto CivicWeb, se observa cómo las páginas web que los jóvenes visitan con más frecuencia son las de música, películas y noticias. Se evidencia que los jóvenes no muestran interés por los sitios web relacionados con la política tradicional (elecciones, partidos políticos, etc.). Sin embargo, se observa que los jóvenes no se interesan únicamente por los aspectos relacionados con las distintas formas de entretenimiento a su alcance, sino que también se interesan por cuestiones de carácter civico-político, si bien es cierto que el interés por estos temas se da en un grupo muy reducido de la población joven. Cuestiones como el medio ambiente o los nuevos movimientos sociales despiertan el interés del 20% de los jóvenes encuestados. Aún así, casi ninguna de las categorías de las páginas web cívico-políticas que aparecían en la encuesta despertaron el interés de más del 10% de las respuestas, una cifra equivalente a la cantidad de jóvenes que reconoció tener alguna forma de participación cívico-política *online*, siendo el envío de correos y la firma de peticiones *online* las formas más frecuentes de participación política digital entre los jóvenes. Por último, cabe destacar que el interés por este tipo de sitios web es más grande entre los jóvenes de mayor edad, los que ya no viven en casa de sus padres y los que se definen como practicantes de alguna religión. El estudio concluye que Internet resulta un excelente vehículo para la participación civico-política si existe un interés previo por estas cuestiones (Banaji y Buckingham, 2010; Albero, 2010).

El uso político que los jóvenes hacen, o pueden hacer, de Internet ha evolucionado mucho en los últimos años. Así, hemos pasado de sitios web jerárquicos y unidireccionales en las que el productor de la página web utiliza Internet como un canal de promoción y de transmisión de información a sitios web que permiten un cierto grado de interacción y de *feedback* con el usuario y, más recientemente, a nuevas herramientas 2.0 que facilitan la compartición interactiva de información, el diseño centrado en el usuario y la colaboración en la World Wide Web. Algunos ejemplos de web 2.0 serían los entornos para compartir recursos, los sitios de P2P, los *wikis*, los *blogs* o las redes sociales. Olsson (2008) ya identificó distintos modelos de webs cívicas en función de si éstas eran para activistas, para potenciales votantes o para consumidores. Como apunta Albero (2010), los sitios web no interactivos han sido más utilizados por las formas y organizaciones tradicionales de participación política, la mayoría de las cuales disponen de una organización *offline* (instituciones públicas, partidos políticos, sindicatos, etc.). En la mayoría de casos estos sitios web son diseñados

desde la convicción de que el interés que se muestra en la web por un determinado tema será compartido por los jóvenes, que lo buscarán y lo encontrarán. Sin embargo, la realidad muestra que el uso de estas páginas por parte de los jóvenes es muy bajo. En cambio, entre los sitios web interactivos encontramos muchas otras formas de activismo político que ponen a disposición de los usuarios herramientas para facilitar el diálogo, la interacción y la colaboración. Estos sitios web, además, suelen pertenecen a grupos que habitualmente no disponen de una organización *offline*. El uso de estas páginas por parte de los jóvenes es mucho mayor, sobre todo cuando se trata de sitios web creados por los propios jóvenes de acuerdo con sus intereses específicos.

En la investigación antes mencionada, se preguntaron (mediante entrevistas en profundidad) por la concepción que los promotores de los sitios web civico-políticos tienen de los jóvenes y de sus intereses (Albero, 2010; Banaji y Buckingham, 2010). El resultado fue que la mayoría de los productores coinciden en ver a los jóvenes como usuarios habituales de Internet a los que es fácil llegar con este medio; que necesitan recibir información para poder llegar a interesarse y participar en cuestiones civico-políticas, y que esperan que Internet les dé información actualizada sobre los asuntos que les interesan. Al mismo tiempo, el proyecto también interrogó a los jóvenes (mediante cuestionario y grupos de discusión) sobre su uso de Internet y su concepción de la política y de la participación. La conclusión fue que los jóvenes sí que se preocupan por cuestiones civicopolíticas, si bien sus intereses políticos no coinciden con los de los políticos. Los jóvenes muestran preocupaciones por problemas de carácter colectivo, sobre todo aquellos que les afectan más directamente, y tienen interés por la política (en sentido amplio) en la medida en que se preocupan por la resolución de estos problemas. En cambio, muestran una gran desconfianza y un gran desinterés por la política de partidos y tienen la percepción de que éstos no responden a sus preocupaciones y sus necesidades. Esa concepción de la política, con interés político pero desinterés por la política tradicional, sería el principal factor explicativo del uso político que los jóvenes hacen de Internet.

Por último, debemos mencionar que, a partir de las movilizaciones de la primavera árabe, el 15-M o el movimiento *occupy*, en las que los jóvenes y las nuevas tecnologías jugaron un papel muy relevante, algunas investigaciones recientes están centrando su atención en Internet (y sobre todo en las redes sociales) como un mecanismo de movilización de los jóvenes hacia la participación política (Cortés, 2011; Monterde, 2012; Freixa y Nofre, 2013; Iwilade, 2013). Aún así, estos estudios son todavía muy incipientes y es del todo necesario profundizar en el análisis de las relaciones entre los jóvenes, Internet y la participación política.

## 5. BIBLIOGRAFÍA


Albero, M. (2010). *Internet, jóvenes y participación civicopolítica*. Barcelona: Octaedro.

Alguacil, J. (ed.). (2006). *Poder local y participación democrática*. Mardid: El Viejo Topo.

Anduiza, E. y Bosch, A. (2007). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Editorial Ariel.

Anduiza, E.; Gallego, A.; Cantijoch, M. y Salcedo, J. (2010). *Internet y participación política en España*. Madrid: CIS.

Arnett, J. (2004). *Emerging adulthood: the winding road from the late teens through the twenties*. Oxford: Oxford University Press.

Ballester, M. (2013). *La promoció de la participación juvenil des de l'acció comunitària*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Banaji, S. y Buckingham, D. (2010). "Young people, the Internet, and Civic Participation: An overview of key findings from the CivicWeb Project", *International Journal of Learning and Media*, 2(1): 15-24.

Barnes, S. y Kaase, M. (1979). *Political action: mass participation in western democracies*. Londres: Sage.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias políticas y sociales*. Barcelona: Paidós.

Benedicto, J. (2008). "La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez?" *Revista de Estudios de Juventud*, 81: 13-30.

Benedicto, J. (2012). "The political cultures of young people", *Journal of Youth Studies* (First article)

Benedicto, J. y López-Blasco, A. (coord.) (2008). "Jóvenes y participación política, investigaciones europeas", *Revista de Estudios de Juventud*, 81.

Benedicto, J. y Moran, M.L. (2007). "Becoming a citizen: analysing the social representations of citizenship in youth", *European Societies*, 9(4): 601-622.

Bennett, W. (ed.) (2008). *Civic life online: learning how digital media can engage youth*. Cambridge: MIT Press.

Brannen, J. y Nilsen, A. (2005). "Individualisation, choice and structure: a discussion of current trends in sociological analysis", *Sociological Review*, 53(3): 412-428.

Buckingham, D. (2005). *Young people, the internet and civic participation*. Comunidad Europea.

Bynner, J. (2005). "Rethinking the youth phase of the life-course: the case for emerging adulthood?" *Journal of Youth Studies*, 8(4): 367-384.

Cabrera, A. y Muñoz, V. (2009). "A propósito del Informe Juventud en España 2008 en clave política", *Revista de Estudios de Juventud*, 87: 97-107.

Caínzos, M. (2006). "La participación de los jóvenes españoles en manifestaciones.. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes", *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 121-153.

Calenda, D. y Meijer, A. (2009). "Young people, the internet and political participation", *Information, Communication and Society*, 12(6): 879-896.

Carmona, M. y Rebollo, O. (2009). *Guia operativa d'acció comunitaria*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Castillo, A. (2008). "Trayectorias de participación política de la juventud europea: ¿Efectos de cohorte o efectos de ciclo vital?" *Revista de Estudios de Juventud*, 81: 67-94.

Chadwick, A. (2006). *Internet Politics*. Oxford: Oxford University Press.

Chadwick, A. y Howard, Ph. (eds.) (2009). *The Handbook of Internet Politics*. Londres: Routledge.

Checkoway, B. y Gutiérrez, L. (eds.) (2009). *Teoría y práctica de la participación juvenil y el cambio comunitario*. Barcelona: Graó.

Collin, P. (2008). "The internet, youth participation policies and the development of young people's political identities in Australia", *Journal of Yoth Studies,* 11(5): 527-542.

Cortés, P. (2011). *Redes Sociales: ¿Apoyo o boicot para la participación política?* Congreso AECPA, Murcia.

Dalton, R. (1999). "Political support in advanced industrial democracies", en P. Norris (ed.) *Critical Citizens: support for democratic government*. New York: Oxford University Press.

Dalton, R. (2011). *Engaging youth in politics: debating democracy's future*. New York: International Debate Education Association.

Del Águila, R. (2008). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Trotta.

Del Pino, E. y Colina, C. (2003). *Las nuevas formas de participación en los gobiernos locales*. Madrid: Fundación Alternativas.

Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS.

EUYOUPART (2005). Project Reports. http://www.sora.at/en/topics/political-culture/euyoupart-2003-2005/en-reports.html

Ferrer, M. (2006). "Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes?" *Revista de Estudios de Juventud,* 75: 195-206.

Ferrer, M.; Medina, L. y Torcal, M. (2006). "La participación política: factores explicativos", en J. Montero, J. Font y M. Torcal (eds.). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.

Font, J. (2001). *Ciudadanos y decisiones públicas*. Barcelona: Ariel.

Fraile, M.; Ferrer, M. y Martín, I. (2006). *Jóvenes, conocimiento político y participación*. Madrid: CIS.

Feixa, C. y Nofre, J. (2013). *#Generación Indignada*. Barcelona: Milenio Editorial.

Funes, M. (coord.) (2006). *Movilización social y creatividad política de la juventud, Revista de Estudios de Juventud,* 75.

Furlong, A.; Cartmel, F. y Biggart, A. (2006). "Choice biographies and transitional linearity: re-conceptualising modern youth transitions", *Papers. Revista de Sociologia,* 79: 225-239.

Galland, O. (1991). *Sociologie de la jeunesse*. París: Armand Collin.

Gallie, D. y Paugam, S. (2000). *Welfare regimes and the experience of unemployement in Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Gil Calvo, E. (2005). "Trayectorias y transiciones ¿Qué rumbos?", *Revista de Estudios de Juventud,* 71: 11-19.

González, I.; Collet, J. y Sanmartín, J. (2007). *Participació, política i joves. Una aproximació a les practiques polítiques, la participació social i l'afecció política de la joventut catalana.* Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Hague, R.; Harrop, M. y Breslegin, S. (1994). *Comparative Givernment and Politics: an Introduction.* Londres: MacMillan.

Heras, P. (coord.) (2008). *La acción política desde la comunidad.* Barcelona: Graó.

Ibarra, P.; Martí, S. y Gomà, R. (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas.* Barcelona: Icària.

Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas.* Madrid: CIS-Siglo XXI.

Iwilade, A. (2013). "Crisis as opportunity: youth, social media and the renegotiation of power in Africa", *Journal of Youth Studies.* http://dx.doi.org/10.1080/13676261.2013.772572

Jasanoff, S.; Markle, G.; Peterson, J. y Pinch, T. (1995). *The handbook of science and technology studies.* Thousand Oaks: Sage.

Kathleen, M. H. (2010). "Impact of the economic downturn on young adults", *Congressional Briefing on Recession and Recovery: how are Americans affected?* Washington.

Klingemann, H. y Fuchs, D. (1995). *Citizens and the State.* Oxford: Oxford University Press.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics.* Londres: Verso.

Lagos, M. y Rose, R. (1999). *Young people in politics: a multicontinental survey.* Studies in Public Policy. University of Strathclyde.

Levine, P. y Lopez, M. (2004). *Young people and political campaignig on the internet.* University of Meriland.

Livingstone, S. (2003). "Children's use of the internet: reflections on the emerging research agenda", *New Media and Society,* 5(2): 147-166.

Livingstone, S. (2008). "Learning the lessons of research on youth participation and the internet", *Journal of Youth Studies,* 11(5): 561-564.

Llobet, M. y Cortès, F. (2006). "La acción comunitaria desde el trabajo social", en X. Úcar y A. Llena (coords.). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria.* Barcelona: Graó.

López-Blasco, A. (2005). "La trama de los itinerarios de emancipación", en J. Tezanos (ed.). *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad.* Madrid: Fundación Sistema: 529-554.

López-Blasco, A. y Du Bois-Reymond, M. (2003). "Yo-yo transitions and misleading trajectories. From linear to risk biographies of young adults", en A. López-Blasco; W. McNeish y A. Walther (eds.): *Dilemas of inclusión: young people and policeisfor transitions to work in Europe*. Bristol: Policy Press: 19-42.

McKoy, D. y Vincent, M. (2007). "Engaging schools in urban revitalization", *Journal of Planning, Education and Research,* 26(4): 389-403.

Megías, E. (2005). *Jóvenes y política*. Madrid: FAD – INJUVE.

Micheletti, M.; Follesdal, A. y Stolle, D. (eds.). (2003). *Politics, products and markets: exploring political consumerism past and present*. New Brunswick: Transaction Press.

Milbrath, R. (1977). *Political participation*. Lanham: University Press of America.

Mir, J. (coord.) (2013). *Moviments socials i joves activistas. Una aproximació qualitativa de la participación de la joventut en organitzacions polítiques no convencionals*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Molgat, M. (2007). "Do transitions and social structures matter? How 'emerging adults' define themselves as adults", *Journal of Youth Studies*, 10(5): 495-516.

Mongili, A. (2007). *Tecnologia e Societa*. Milano: Carocci.

Monreal, M. (2009). "Valores y actitudes de la juventud europea ante las instituciones democráticas", *Revista de Estudios de Juventud,* 87: 81-94.

Monterde, A. (2012). *Tecnopolítica, Internet y R-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icària.

Montero, J.; Font, J. y Torcal, M. (2006). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.

Montgomery, K. (2008). "Youth and digital democracy: intersections of practice, policy, and the marketplace", en W. Bennett (ed.). *Civic life online: learning how digital media can engage youth*. Cambridge: MIT Press.

Morales, L. (2005). "¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España", *Revista Española de Ciencia Política,* 13: 51-87.

Moreno, A. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: Obra Social La Caixa.

Mosca, L. (2006). "May day parade. Movilizaciones juveniles contra la precariedad laboral", *Revista de Estudios de Juventud,* 75: 75-79.

Mossberger, K.; Tolbert, C. y McNeal, R. (2008). *Digital Citizenship. The Internet, society and participation*. Londres: The MIT Press.

Norris, P. (1999). *Critical Citizens: support for democratic government*. New York: Oxford University Press.

Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix: reinventing political activism.* Cambridge: Cambridge University Press.

Norris, P. (2003). *Young people and political activism: from the politics of loyalties to the politics of choice.* Report for the Council of Europe Symposium "Young people and democratic institutions: from disillusionment to participation".

Norris, P. (2005). "Political activism: new challenges, new opportunities" en C. Boix y S. Stokes (eds.). *The Oxford Handbook of Comparative Politics.* Oxford: Oxford University Press.

Olsson, T. (2013). "For activists, for potential voters, for consumers: three models of producing the civic web", *Journal of Youth Studies* http://dx.doi.org/10.1080/13676260802282976

Organización Mundial de la Salud (1986). *La salud de los jóvenes. Un desafío para la sociedad.* Ginebra: OMS.

Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action.* Cambridge: Cambridge University Press.

Pais, J. (2003). "The multiple faces of the future in the labyrinth of life", *Journal of Youth Studies,* 6(2): 115-127.

Pais, J. (2007). *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro.* Barcelona: Anthropos.

Parés, M. (2009). *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa.* Barcelona: Editorial Ariel.

Parés, M. y March, H. (2013). *Guide to evaluating participatory processes.* Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Pharr, S. y Putnam, D. (eds.) (2000). *Disaffected democracies. What's troubling the trilateral countries?* Princeton: Princeton University Press.

Poster, M. (2007). "Internet Piracy as Radical Democracy", en L. Dahlberg y E. Siapera (eds.). *Radical Democracy and the Internet. Interrogating Theory and Practice.* Nueva York: Palgrave-MacMillan: 207-225.

Requena, M. (2006). "Familia, convivencia y dependencia entre los jóvenes españoles", *Panorama Social,* 3: 64-77.

Robles, J. (2006). "Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de internet". *Revista de Estudios de Juventud,* 75: 155-169.

Sánchez, T. (2009). "Variaciones en el comportamiento electoral y actitudes de la juventud ante la política. Valoración de la democracia e ideología", *Revista de Estudios de Juventud,* 87: 109-122.

Sanz, J.; Panadero, H. y Pons, A. (2013). *Joves representants als consistoris catalans.* Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Serracant, P. y Soler, R. (2009). *La joventut catalana al segle XXI. Un anàlisi del sistema d'indicadors sobre joventut a Catalunya.* Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Serrano, J.; Sempera, D. y Martín, G. (1999). *Joves i participación a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Singly, F. (2005). "Las formas de terminar y de no terminar la juventud", *Revista de Estudios de Juventud,* 71: 111-121.

Soler, R. (2013). *Democràcia, participación i joventut. Una anàlisi de l'Enquesta de participación i política 2011*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Subirats, J. (2011). *Otra sociedad ¿otra política?* Barcelona: Icària.

Subirats, J.; Blanco, I. y Brugué, Q. (2001). *Experiències de participació ciutadana en els municipis catalans*. Barcelona: Escola d'Administració Pública de la Generalitat de Catalunya.

Taranilla, M. (2006). "Educación escolar y acción comunitaria", en X. Úcar y A. Llena (coords.). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria*. Barcelona: Graó.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.

Tilly, C. (2004). *Social Movements, 1768-2004*. Londres: Sage.

Verba, S.; Schlozman, L. y Brady, E. (1995). *Voice and equality: civic voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

Viejo, R.; Martí-Costa, M.; Parés, M.; Resende, P. y Vilaregut, R. (2009). "La participación ciudadana en la esfera pública: enfoques teórico-normativos y modelos de democracia", en M. Parés (coord.). *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*. Barcelona: Ariel.

Wallace, C. y Benedit, R. (2009). "Youth policies in Europe: towards a classification of different tendencies in youth policies in the European Union", *Perspectives on European politics and Society,* 10(3): 441-458.

Walther, A. (2006). "Regimes of youth transitions. Choice, flexibility and secutity in young people's experiences across different European contexts", *Young: Nordic Journal of Youth Research,* 14(2): 119-139.

Walther, A.; Stauber, B. y Pohl, A. (2009). *Youth: actor of social change. Project report*. Luxembourg: European Commission.

White, P. y Selwyn, N. (2013). "Moving on-line? An analysis of patterns of adult internet use in the UK, 2002-2010", *Information, Communication and Society,* 16(1): 1-27.

Zeldin, S.; Camino, L. y Calvert, M. (2007). "Toward an understanding of youth in community governance: policy priorities and research directions", *Análise Psicológica,* 1 (25): 77-95.

# 2. DESCONFIADOS: SUSPENDIDOS ENTRE BÚSQUEDA, RESIGNACIÓN Y REVUELTA. UNA SITUACIÓN INESTABLE

El siguiente informe recoge las ideas principales que emergieron durante 4 *focus groups* realizados en junio de 2013 en Madrid y Barcelona. El objetivo era poder conversar con diferentes perfiles de entre 18 y 25 años de edad sobre sus usos y percepciones de Internet. La información recabada marca algunas de las preguntas y elementos relevantes que analizaremos más a fondo en un posterior trabajo de investigación sobre Internet, jóvenes y política. Este trabajo fue realizado conjuntamente entre miembros de www.igopnet.cc (Marco Berlinguer y Rubén Martínez) e investigadores del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (Anna Sanmartín e Ignacio Megías), a quienes agradecemos su ayuda, tanto en el planteamiento y el proceso de investigación como por las aportaciones y sugerencias recibidas para el presente texto.

## 1. SELECCIÓN DE LA MUESTRA Y ACLARACIONES METODOLÓGICAS

### *1.1. Variables de selección y enfoque de los focus groups*

Los *focus groups* estaban formados por dos grupos de jóvenes con edades comprendidas entre 20 y 25 años y dos grupos con edades entre 16 y 19 años, manteniendo en todos los casos paridad de género. Se solicitaron perfiles que ya hubieran cursado la ESO pero sin estudios de grado acabados y que tuvieran conexión a Internet en casa y/o que fueran usuarios de móvil con conexión a la Red. Al final de todas las sesiones se pasaron cuestionarios para completar la información sobre los asistentes.

Pese a que el tema principal que nos interesaba abordar era la relación que perciben los jóvenes entre Internet y política, no se incluyó como variable de selección el grado de participación política de los asistentes ni su grado de compromiso con entidades políticas convencionales (afiliación a partidos políticos o sindicatos, pertenencia a asociaciones vecinales o participación en movimientos sociales, etc.). No se evitó que pudieran asistir perfiles más comprometidos o más próximos a espacios de política formal, pero en ningún caso priorizamos esa opción. Este criterio respondía a intentar expandir las opiniones respecto a "la política" y las diferentes formas en que los asistentes podían llegar a percibir e imbricarse en esa dimensión. Es decir, que si en algún momento se hablaba de formas de acción y organización colectiva frente a demandas sociales actuales, queríamos evitar que el debate se centrara en opinar respecto al buen o mal funcionamiento de

la política convencional —pese a que ese enfoque estuvo muy presente en todas las sesiones—. *A priori,* una selección que no tuviera en cuenta ese grado de "politización", podía ofrecer mayor espacio para que emergieran percepciones diferentes a lo que convencionalmente se entiende como "la política".

Por esa misma razón, tampoco se comunicó que durante los *focus groups* se hablaría sobre la situación socioeconómica actual ni que gran parte del interés de las sesiones se centraba en la percepción de los asistentes respecto al papel de Internet como herramienta que puede fomentar o no la acción colectiva o que puede tener un papel destacado en el contexto político actual. Estas omisiones buscaban evitar contaminar la opinión espontánea que cada uno/a de los/as asistentes tuvieran sobre la relación entre Internet y política. Durante los *focus groups,* también se evitó usar términos como "política", "partidos", "crisis" por parte de los dinamizadores hasta que no fueran introducidos en la conversación por alguno/a de los/as asistentes. Esto respondía a la misma premisa: intentar no dar por resuelto el significado del término "política".

### *1.2. Sobre los límites de la muestra*

Sobre la muestra cabe destacar, en primer lugar, que **no se puede considerar representativa y que no nos permite extraer conclusiones generales sobre el conjunto de la población juvenil.** Estos cuatro grupos de carácter exploratorio tenían como objetivo rastrear temas de interés susceptibles de ser investigados más a fondo en una fase posterior del proyecto. Los *focus groups* nos han ofrecido información relevante que nos permite empezar a detectar elementos y patrones clave del discurso así como niveles de mayor o menor reconocimiento de problemas actuales. Por tanto, el principal objetivo no era detectar la percepción más generalizada, sino recabar datos cualitativos sobre temas relacionados con los usos de la Red y su relación con la política.

En segundo lugar, teniendo en cuenta las actitudes mostradas durante los *focus groups,* en la muestra se podían identificar perfiles notablemente diversos. Los **criterios amplios de selección para conformar los grupos han permitido recoger voces plurales,** perfiles diferentes de jóvenes respecto a su visión de la sociedad, sus formas de participación, sus demandas, etc.

Por un lado, perfiles más politizados y/o emparentados con causas colectivas —pese a expresar grados de compromiso o agregación de corte individual— frente a perfiles más individualistas y que actúan siguiendo preferencias marcadas por su itinerario personal. Por otro lado, también encontramos perfiles más activos, indignados y enérgicos frente a otros más pasivos y aparentemente resignados con la situación actual. A su vez, durante las sesiones aparecían enfoques más radicales en sus demandas y expectativas frente a otros más moderados, así como asistentes que se expresaban como "creadores" o "productores" de contenidos o como "conectores" de vínculos sociales, frente a perfiles más cercanos a etiquetas como "consumidores" o "difusores" de contenidos. Finalmente, la muestra contenía un grado alto de heterogeneidad respecto a niveles de actividad en formas de acción u organización política. Algunos expresaban estar muy implicados en causas o formas de acción colectivas y otros viraban entre el bajo o muy bajo interés por formar parte de dichas experiencias. En ese sentido, si bien la muestra era rica a la hora de mostrar un conjunto de singularidades y de preferencias en el contexto actual, queda lejos de poder acumular datos precisos de los que extraer conclusiones generales.

Por último, un límite claro de la muestra está directamente relacionado con dos de las variables de selección que, como ya hemos señalado, queríamos fueran comunes a todos los asistentes: su grado de conectividad a la Red y su grado de formación. En ese sentido, **no hubo perfiles poco o nada conectados a la rRd o con un nivel bajo de alfabetización digital ni perfiles que actualmente pueden ser los más afectados por la crisis.**

## 2. ELEMENTOS A DESTACAR DE LOS *FOCUS GROUPS* SOBRE "LA POLÍTICA"

Teniendo en cuenta este enfoque y el alcance de las afirmaciones que se pueden extraer de los cuatro grupos, podemos adelantar que parecen existir dos factores principales que están modificando la **relación** entre **jóvenes y política:** la **crisis** económica y la **nueva esfera** pública en red. Estas modificaciones se pueden organizar bajo tres patrones principales:

Primero, estos jóvenes parecen estar en un proceso de **intensa politización.** Hay un interés hacia la política mucho mayor del inicialmente esperado y de lo destacado hasta hace muy poco en anteriores investigaciones, tal y como muestra el estado de la cuestión desarrollado por Marc Parés en "Jóvenes, Internet y política. Un estado de la cuestión" [6]. Sin embargo, este interés no se traduce necesariamente en una mayor participación y aún menos en un incremento de la participación a través de partidos y canales políticos convencionales.

Segundo, en estos jóvenes se manifiesta una profunda **crisis de legitimidad y credibilidad** respecto al sistema político y a la esfera mediática tradicional (televisión y prensa). Hay una profunda crítica y falta de confianza hacia políticos y medios informativos convencionales. Este sentimiento está notablemente generalizado y podríamos decir que casi funciona a modo de "sentido común" entre todos los perfiles.

Tercero, a esta crisis de legitimidad y credibilidad contribuyen de forma importante prácticas que utilizan las posibilidades de **la nueva esfera pública digital.** Por un lado, están cambiando los flujos informativos y sus sistemas de control. Por otro lado, esta esfera pública contribuye a fomentar e inspirar cambios en los modos de hacer, imaginarios, discursos y posibilidades políticas. Sin embargo, estos cambios culturales son incipientes y por el momento parecen manifestarse en combinación con una gran debilidad y escasez de recursos culturales y organizativos entre los jóvenes.

### *2.1. Una politización guiada por la necesidad*

El interés de los perfiles asistentes por la **política** parece salir más de la **necesidad que de una pasión vocacional y aún menos de posiciones ideológicas.** En general, expresan su mentalidad política en términos de cambio sobre aquellos problemas que les afectan directamente, y no tanto sobre problemas insertos en el propio sistema o la posibilidad de producir cambios generales. Los **problemas** que más parecen preocuparles son los que consideran **más cercanos,** es decir, con los que ya están lidiando en su día a día o con los que van a encontrarse en un futuro inmediato. Los más citados y con mayor grado de conocimiento son **educación y paro,** a los que podríamos

6. Artículo anterior de este mismo informe.

sumar la **corrupción política o la falta de elementos institucionales para participar** de manera más directa en política, como percibidas barreras a la posibilidad de intervenir sobre los asuntos que les preocupan. Más adelante entraremos en detalle sobre estas cuestiones.

El contexto en el que se encuentran les empuja a pensar "políticamente". Tal y como se expresaba en uno de los grupos, el despertar del interés hacia la política, «es porque la gente se da cuenta que está pasando algo muy grave y que necesita cambiarlo». Un tono de profunda preocupación acompaña a este tipo de opiniones señalando que «como generación, estamos jodidos» y parece necesario buscar soluciones. **Más allá de posturas radicales, ideologizadas o idealizadas, centran las posibles soluciones en cambios concretos, pragmáticos y efectivos.**

Por tanto, no hemos detectado indiferencia hacia la política entendida como la búsqueda de soluciones a problemas colectivos, sino que más bien hay sentimientos fuertes, a menudo de rabia y de rotunda desconfianza, respecto a irregularidades del sistema político actual. Esta sensación, a veces, viene acompañada por el interés y ganas de involucrarse, pese a que no ha sido un elemento mayoritario.

Esta actitud, que podríamos identificar con un nivel alto de politización, es relevante puesto que no coincide con investigaciones realizadas previamente en España o a nivel internacional. En dichas investigaciones se destaca un bajo nivel de interés por la política en perfiles con mismos rangos de edad y nivel de formación.

### *2.2. Una generación post 15-M*

Hay varios elementos que nos llevan a pensar que esta generación puede ser entendida como post 15-M. Las fracturas y los cambios culturales introducidos por el inicio de esa ola de movilizaciones que empezaron en diversas plazas del Estado español antes, durante y tras el 15 de mayo del 2011, se han instalado como sentido común en esta generación, aunque con un plus de escepticismo y pesimismo, así como de mayor desconfianza y frustración.

Es muy fuerte la percepción del **sistema político como conjunto de instituciones que no responden a las necesidades de la población,** expresada en términos de «esta democracia no funciona» o «el bipartidismo no funciona». En ese sentido, su diagnóstico coincide de manera cercana con las ideas más expresadas durante el 15-M. Si bien no como voz común, pero siempre presentes en mayor o menor medida en todas las sesiones, se han usado conceptos y proclamas como «los de arriba contra los de abajo», «no nos representan», «el 15-M es la voz del pueblo», «el problema es el bipartidismo y la falta de democracia», etc.

Hemos investigado muy poco la relevancia de divisiones tradicionales entre izquierda y derecha en tanto que no hemos usado esos términos en los grupos. Sin embargo, se percibe un fuerte desgaste y agotamiento de estas afiliaciones, tradicionalmente relacionadas con los partidos y las ideologías del 900. Los dinamizadores de las sesiones en ningún momento usamos pero, más relevante es que ninguno de los asistentes utilizara las divisiones izquierda-derecha durante las conversaciones. Si bien esta erosión de las identidades y lealtades políticas tradicionales es una característica típica de las sociedades post-fordistas, interpretamos su reordenación como una

herencia, en gran parte, del 15-M. Así, de la misma manera que durante el 15-M y otros movimientos recientes, encontramos más bien una **articulación de tipo populista:** la gente común desposeída de poder y mecanismos democráticos de control frente a las elites políticas o económicas. O dicho en términos 15 mayistas «los de arriba contra los de abajo». De la misma manera, como es detectable en algunos movimientos ciudadanos más recientes, parecen converger y unirse en torno al *contra qué* más que al *para qué* o al *cómo* —que se empiezan a expresar de manera incipiente— más allá de la petición generalizada de «más democracia».

Es en ese sentido que señalamos la posibilidad de entenderla como **una generación post 15-M.** No sólo porque reincide en el mismo imaginario crítico, sino porque ha interiorizado la falta de respuestas (o la respuesta represiva) que el 15-M tuvo por parte del sistema. Esta experiencia ha instalado un sentimiento muy crítico frente a lo que se entiende como una actitud represiva y manipuladora por parte del poder. En ese sentido, es significativa la valoración crítica respecto al tratamiento de las manifestaciones por parte de la policía o la televisión aunque, cabe señalar, que esta actitud represiva parece producir efectos, en tanto que en algunos casos se expresaba desaliento e intimidación a la hora de involucrarse en manifestaciones.

Hay una clara conciencia de que el 15-M y su propia (de los jóvenes) conciencia crítica se debe a la existencia de una **nueva esfera pública** que ha modificado las **relaciones de poder** en la formación de la opinión pública y también —si bien de forma limitada y con muchas dudas respecto a su eficacia— en las formas de organizarse. Aunque, en algunos casos, la ambivalencia de la nueva esfera pública esté muy presente, es decir, que la Red misma pueda ser manipulada y ser una herramienta de control policial y usada «de arriba abajo», el cambio se ha señalado de manera insistente. Tal y como se comentaba en uno de los grupos:

> *«[no es lo mismo] ver el mismo vídeo en las noticias cortado o entero; o una foto de la Plaza Cataluña en el 15-M vista por detrás de la barrera o delante de los polis... en Facebook no hay filtro y la censura tarda. No es que tarde, pero los usuarios son más rápidos, en cinco minutos ya lo han visto 5 millones de personas.»*

En general, si bien con dudas y con expresiones contradictorias, se percibe que el uso de la Red puede funcionar como desestabilizador del equilibrio de poder, como herramienta que empodera a la ciudadanía frente al tradicional control de partidos políticos y medios de información.

Expresan que, por lo menos en términos de comunicación y difusión de conflictos, resulta más difícil bloquear y censurar la circulación de la información «prohibida», calificativo con el que se reconocen informaciones sobre la corrupción política o a la familia real. Esto se expresaba en opiniones como «te da la sensación que antes llevaban al pueblo por donde querían y ahora es el pueblo el que tiene, no el poder, pero sí la información». Si un político o un medio de información, miente u omite ciertos datos, «es más fácil desenmascararle y hacerse una opinión propia» —señalaba otro participante—.

Durante los *focus groups*, ha habido una evaluación fundamentada sobre las conexiones entre 15-M, la Red y la existencia de una nueva esfera pública. Podemos extraer que **ambos fenómenos (Red y 15-M) se asumen como dispositivos que en menor o mayor medida han cambiado su percepción,** es decir, su cultura política o la posibilidad de sentirse cercanos a otros y otras, así

como aquellos rasgos distintivos de su propia personalidad. Compartir la rabia o el enfado con más gente de su generación que también percibe la injerencia de los medios y de las fuerzas públicas sobre cómo deben o pueden pensar su entorno y su futuro, es una conclusión que se ha expresado de diversas maneras.

### *2.3. Una situación de bloqueo: suspendidos entre una posibilidad de revuelta y la impotencia*

Si bien hay una clara sensación de que la nueva **esfera pública empodera** a la gente común a la hora de informarse y comunicar, **diferente** es su percepción sobre la incidencia que este espacio pueda tener sobre el **poder y en la toma de decisiones.** Se subraya en diversas ocasiones que «el poder no nos escucha» o «no nos hace caso» y, en cierto modo, que ya no hay esperanza de que lo haga. Uno de los asistentes, apela a este sentimiento de la siguiente manera:

> *«Somos **escépticos**, hemos crecido en una sociedad donde una manifestación con millones de personas contra la guerra, un 85% de la población que no quería hacer una guerra, se acabó haciendo; donde hay tres manifestaciones al día de media y no hay ningún puto cambio. Al final no sirve de nada salir a la calle, no sirve de nada informarse.»*

Otro añade:

> *«Lo sabes, pero no cambia nada. Siguen mintiendo. Llegará un punto que la sociedad no se va a creer nada. En parte, ya está pasando.»*

Esto viene acompañado por dudas respecto a si el 15-M «ha servido para algo». Las opiniones son bastante heterogéneas a la hora de calificarlo como un proceso más o menos exitoso. Las críticas no van dirigidas a sus contenidos, sino a su «falta de resultados». De la misma manera que expresan en relación a la nueva esfera pública, las movilizaciones «han servido para concienciar un poco. Pero **todo sigue igual**». En general, parece haber muchas dudas respecto a la eficacia de la protesta colectiva pero también se detecta el deseo de poder llevar a cabo cambios, procesos que se califican como «más contundentes» o «directos». Es en este tipo de opiniones donde destaca la presencia de una especie de imaginario revolucionario. Expresan que sólo con una acción muy radical y de ruptura se puede llegar al cambio, ya que «se han intentado cosas pacíficas y no ha pasado nada». Este tipo de aseveraciones han aparecido varias veces aunque, por otra parte, su imaginario se muestra en gran medida como **pragmático y no violento.** Más allá de esta posibilidad o fantasía de revuelta, lo que tal vez sea más destacable es su condición de debilidad. Se percibe un sentimiento fuerte de impotencia, así como una falta de recursos y de ejemplos que sirvan como referentes.

Esta situación, repleta de paradojas y bloqueos —querer hacer algo sin saber muy bien cómo y sin sentirse capaces de hacerlo ellos mismos— produce **frustración e impotencia.** Perciben que más allá de la falta de respuestas políticas, hay también un **problema a nivel social y cultural** que impide acciones eficaces. Aquí encontramos varios diagnósticos: falta de valores o interés o falta de cultura política; individualismo/egoísmo; pasividad o pocas ganas de involucrarse en algo complejo que requiere esfuerzo, compromiso y solidarizarse con algo colectivo; miedo a per-

der algo arriesgando demasiado en ese enfrentamiento al poder; falta de tiempo y el imperativo de ganar dinero como obstáculos para involucrarse en luchas políticas, etc.

También muchos interpretan esta debilidad social y cultural como algo específico de España: «te enseñan los valores que no son los importantes»; «en España no hay mucha cultura política». Hay una percepción negativa hacia el legado del pasado, sea la dictadura o la transición, sea una actitud más propicia que en otros países europeos a no reaccionar frente a recortes de servicios públicos, como educación y sanidad, derechos que señalan fueron conquistados por generaciones anteriores o por sus padres. En cuestiones como la relación con la Red y las formas de consumir la televisión, pero también por lo que consideran sus propios valores y contexto cultural, se muestran lejos de sus padres. Tal vez por esto, perciben una fuerte **división generacional.**

Respecto a vínculos o relaciones densas en ámbitos sociales, como se ha apuntado anteriormente, parecen bastante **aislados.** No se expresan fuertes sentimientos de pertenencia a una comunidad o a un quehacer colectivo, pese a que —como señalan— están muy inmersos en servicios de redes sociales digitales y son conocedores de espacios de acción u organización colectiva (ya sean espacios tildados como "políticos" o no). No parecen tener muchos recursos ni experiencias respecto a modos de organizarse o para actuar de forma colectiva. Algunos señalan que no han sido educados bajo esa posibilidad: «Mi madre nunca me ha dicho "Ves a esa manifestación, que te servirá para esto y lo otro." Yo a mis hijos sí que se lo diré. A lo mejor su generación…» A su vez, no parecen mostrar mucha confianza sobre la posibilidad que puede tener la acción colectiva. La necesidad de soluciones inmediatas y su visión pragmática les lleva a calificar a las manifestaciones como «ineficaces».

Sin embargo, se manifiestan también **formas nuevas de organizarse y agruparse** a través de la Red. «Las organizaciones son superadas por la Red», decía un chico haciendo referencia a las ONG:

> *«La gente no entiende que una empresa no se hace para ganar dinero, sino para cubrir una necesidad. Antes has preguntado por organizaciones, ONGs y tal. Creo que justamente Internet hace que pierdan sentido esas organizaciones, Internet ya es una organización donde todos, a nuestra manera, nos organizamos, y cada uno tiene su lugar, no tiene ningún sentido montar una ONG sobre tal y cual cuando se pueden particularizar los casos. Ahora se puede, con esta conexión inmediata.»*

Respecto a las potencialidades que detectan en la Red, también se comentaba que:

> *«Sí, Internet te facilita poder hacer el cambio, te lo ponen mucho más fácil, porque tienes toda la información, y el poder comunicarte con todo el mundo, prácticamente. Y eso te lo facilita muchísimo. Con Facebook publicas algo y lo pueden leer todos tus amigos, que igual tienes 900. No podrías hacer una gestión tan grande si no estuviera Facebook.»*

También detectan en estas formas una vía menos comprometida de colaborar y actuar. En dos de las sesiones, se elaboró una crítica a los límites del *clikactivismo* y a las peticiones *online*: «siempre falta la última parte; por mucha información y comentarios que tengas, falta que tú te levantes

y vayas». Esto se suma a otro tipo de opiniones, bastante compartidas, respecto a lo que la Red sí facilita: «por lo menos tienes la información y puedes acceder a ella rápidamente».

Es decir, por un lado **están cansados de la «política del *click*» y del «megusteo»,** que no produce cambios en las decisiones. Por otro lado, entienden que estas posibilidades permiten un cambio en el balance de fuerzas en la esfera pública y en la formación de la opinión social. Sin embargo, sus reflexiones al respecto son limitadas. Se enfrentan a un mundo nuevo para el que **no cuentan con referentes,** ya sean organizativos o culturales. Las generaciones anteriores no les proveen de recursos innovadores y se sienten débiles o poco preparados para imaginar nuevas formas de organización política. No ven soluciones y prevalecen bastante las estrategias individuales tales como la posibilidad de irse a estudiar o a trabajar a otro país, una opción que muchos han declarado contemplar como salida de su condición:

> *«Iba mal con el PSOE y ahora todo el mundo vota al PP. Yo creo que necesitamos un cambio de aires en general. Si cada uno mira para su lado llega un momento en que te desmotivas, porque yo era la primera que hacía caceroladas y ahora ¿para qué? ¿Para qué voy a una manifestación? Si luego vuelvo a mi casa, he corrido, casi me curran ¿y qué? Seguimos igual, sin motivación. Por eso la primera palabra que me viene es emigrar, porque aquí no veo ni futuro, ni cambio.»*

También algunos se han mostrado agobiados por tantas noticias negativas: «siempre lo mismo, injusticias, protestas, etc., y todo sigue igual, nada cambia». En general, **hay un sentimiento fuerte de impotencia, de no saber cómo llevar a cabo sus deseos o construir formas que les aseguren un futuro mejor.**

### *2.4. La crisis del sistema de partidos*

Este doble proceso de reordenación de las lealtades políticas y de creación de una nueva esfera pública, con sus pulsaciones políticas propias, alimenta una sensación de distanciamiento con el sistema político actual, que se aparece como incapaz de canalizar por la vías institucionales las demandas/frustraciones de esta nueva subjetivación colectiva. Así, esta situación de bloqueo y de carencia de respuestas por parte del sistema político alimenta **un pesimismo hacia la posibilidad de cambiar algo utilizando los canales convencionales:** sean organismos o procesos institucionales, como partidos o sistema electoral, pero también hacia las movilizaciones y la circulación de información diferente que permita crear una opinión pública orientada de forma crítica.

Respecto a la política convencional, hay una crítica general que se argumenta señalando la ineficacia de los políticos: la corrupción como elemento adjunto al poder, la opacidad del sistema, la falta de conexión (lejanía) con «el mundo real», el bipartidismo y la partitocracia como elementos que no dejan avanzar a la democracia, la dependencia de la política por el dinero, etc. Se expresa **un claro rechazo hacia los políticos,** así como sobre las formas de selección actuales a través del sistema electoral/partidos. Los políticos son percibidos como gente preocupada por sus propios intereses, agentes que se pelean entre ellos para poder acceder a un puesto de poder, sin preocuparles tener que actuar de manera manipuladora. Señalan que «les falta

coherencia. Dicen una cosa y luego hacen otra» o que están lejos de entender lo que «realmente le pasa a la gente. Tienen demasiados privilegios». Sin señalar diferencias, entendiendo "los políticos" como un conjunto homogéneo, les parecen ineficientes e incompetentes. Sólo en una de las sesiones, se señala que hay diferencias entre los gobiernos locales (ayuntamientos) y otros espacios de gobierno de escala mayor. Los primeros son más próximos y sí pueden llegar a incidir positivamente en la vida social, los demás son lejanos, poco porosos y desapegados de los verdaderos problemas.

La **Red,** en general, parece verse más como **una herramienta susceptible de usarse para "hacer política" en un sentido convencional,** que no como un contexto de acción política o que permita formas de organización **diferentes.** Esto nos conduce a preguntarnos si acaso hay una visión por parte de los jóvenes de Internet como mera herramienta que facilita o mejora tareas de comunicación y de difusión más que como un espacio que permite modos de hacer y de relación diferentes.

No se encuentra demasiado interés en el posible uso de las redes por parte de la política convencional. Las incursiones de los políticos en las redes son vistas más como manipulación que como una vía de aproximación o diálogo. También se expresa que la información producida en la Red se puede usar como laboratorio del que filtrar y usar información para otros intereses:

> *«Internet es una buena herramienta para los altos cargos. Nosotros somos un poco conejillos de Indias, vamos opinando un poco de todo y ellos cogen esas noticias y las aceptan o no.»*

En conjunto, lo que se percibe es un sentimiento de **preocupación, frustración, enfado y búsqueda de alternativas.** Se buscan caminos que puedan desbloquear una situación que se percibe como paralizante. En el caso de Barcelona, esta búsqueda se proyecta de manera notable hacia la independencia de Cataluña. Más en general, tal y como se expresa, esta vía parece proyectarse contra el bipartidismo y en favor de los partidos "pequeños" o espacios de gobierno que actúan en escalas más próximas (gobiernos regionales o ayuntamientos). En cualquier caso, ninguna posibilidad la perciben con demasiada esperanza. Lo que más impera es un grado alto de escepticismo y pesimismo sobre su presente y su futuro.

### *2.5. ¿Más democracia o un sistema nuevo?*

A la hora de imaginar reformas, aunque no haya estrategias muy claras ni discursos muy robustos, se pueden identificar algunas líneas. Es interesante que no aparezca una crítica fuerte respecto a los sistemas de delegación de poder o a la necesidad de disolver las jerarquías. Aquí, hay una diferencia clara frente a algunas manifestaciones y expresiones del 15-M. Es decir, si bien hay una búsqueda de empoderamiento generalizado y de democratización —algunos incluyen la «igualdad económica»— no ven que esos objetivos pasen por acabar con formas de **delegación y jerarquías.** Es más, la posibilidad de pensar en falta de liderazgos o de espacios donde se toman las decisiones por delegación, les **traslada** a una idea de **caos e impotencia.** Su actitud parece ser más pragmática, lo que necesitan es resolver de manera eficaz sus problemas y salir de este estado de impotencia. Es decir, no es que rechacen la idea de representantes o de jerarquías

en general, sino que más bien critican sus formas actuales y la falta de vocación que detectan en los representantes políticos actuales. Como se señalaba en una de las sesiones:

> *«La gente que hace política por vocación son los buenos, esta gente hace política por dinero, y ya está. Igual que los profesores, los profesores que lo hacen por vocación hacen lo que tienen que hacer para enseñar. Luego están los profesores que se cansan y ya no te enseñan.»*

**Defienden la democracia,** más allá de señalar otros sistemas, piden más o mejor democracia: «queremos democracia, pero una buena»; «una democracia sin corrupción, sería un buen sistema». De hecho, no hemos detectado una opinión fuerte a favor de la abstención, más bien, una moderada defensa de la necesidad de votar, que aparece tanto en los cuestionarios como durante las sesiones. Pero esta no es una opinión generalizada, en algunos casos se ha señalado que la abstención entre los jóvenes no va a parar de crecer ya que, si bien ven su utilidad, creen que el sistema electoral sólo beneficia el bipartidismo. También hay quien se pregunta por la posibilidad de otros sistemas. Por ejemplo, a la pregunta explícita en el cuestionario final sobre si la democracia es el mejor sistema, algunos señalan la opción: «no sé». Otros, durante las sesiones, fijaban el punto de mira en otros aspectos, donde el problema no es tanto la política como la justicia: «El problema está más en la justicia que no en la política. Queremos un sistema en el que escuchen. Para hacer unas normas que nos tengan en cuenta a todos.»

A la hora de pensar cambios de sistema, la imaginación les lleva de manera casi inmediata hacia formas de **democracia más directa.** La democracia es «oír a todos, decidir todos». En esa posibilidad de incrementar la participación e integrarla como una forma regular en el sistema electoral, en dos casos se expresa la posibilidad de que Internet pueda ser el interfaz de formas más eficaces de delegar poder y de tomar decisiones colectivamente: «una democracia verdadera en la que todo el mundo vota; una plataforma como Facebook, pero que se vote: no que se haga *click* y nada cambie». Hablan de mayor deliberación, mayor capacidad para votar leyes y no sólo candidatos, más cooperación y no tanta competición entre partidos, etc. En cualquier caso, expresan que no hay que esperar que el incremento de democratización que puedan traer las nuevas posibilidades comunicativas se realicen por manos de los políticos. No perciben que los políticos tengan interés en desarrollarlas: «Mientras exista este tipo de gobierno no se va a poder… y mientras que las peticiones en sitios como Change.org no sean ley, no van a servir de nada».

Con respecto a los **representantes** se pueden identificar tres líneas de crítica y necesidad de reforma. Lo que piden es: 1) **Que escuchen,** es decir que representen y sigan de verdad las opiniones de la gente y no otras agendas o sus intereses personales; 2) Que se supriman los privilegios y los representantes vivan en condiciones similares a los que tienen que representar, para que tengan **proximidad** y comprensión con sus problemas —«queremos gente de nuestro nivel social»; «si tu familia está bien, no te puedes interesar por la política»—; 3) Que sean competentes y que tengan que demostrar día a día que son válidos «con la acción, no con las promesas». En definitiva, no abogan por la supresión de las relaciones de representación, sino por la recuperación de su vertiente democrática-negociadora: es decir, aquella por la cual los representantes siguen siendo poseedores de la representación en la medida en que encarnan algunas de las aspiraciones y demandas de los representados.

Respecto a los procesos de **toma de decisiones,** por un lado, buscan formas de decidir que sean fruto de «las voces de todos», formas de democracia más **directa y participativa.** Por otro lado, en ciertos casos consideran que sería necesario involucrar a las personas a quienes va a afectar la decisión y/o que tienen más competencia sobre el asunto a deliberar. Por ejemplo, señalan a los profesores y la gente involucrada en la esfera educativa como actores políticos relevantes en posibles reformas de la educación. Así que, aunque no lo señalan de manera clara, también hay otra línea de razonamiento que se expresaba de diversas formas, que apunta hacia una vía más **desagregada y específica** de organizar las decisiones. Es decir, parecen estar **lejos del voto por agregaciones muy amplias de intereses, ideas o programas** ya que se acaba «dejando demasiadas decisiones a los políticos». Lo que parecen buscar, expresado de manera confusa, es una forma de política más desagregada, que detecte y actúe sobre temas y problemas específicos, a través de un proceso de deliberación y decisión que involucre a personas que conozcan la materia y estén imbricadas en el área donde la decisión va a tener su principal efecto. Por tanto, formas de deliberación y decisión diferentes donde se valoren los conocimientos específicos o las evaluaciones puntuales y que tengan su propia resolución en cada caso. Esto, por ejemplo, se expresa en opiniones sobre cómo los medios les interpelan en su posición política:

> *«En las elecciones, los periódicos hacen encuestas en las que te piden tus opiniones sobre diferentes temas y al final te dicen cuál es el partido que más te corresponde. Pero igual no todo lo que quieres lo hace ese partido. ¿Por qué no pueden preguntarnos por separado cada cuestión y más a menudo y que cada uno vote lo que piensa o vea más adecuado para ese momento?»*

Por último, esta exigencia de desagregación de las decisiones y de deliberación continua sobre asuntos específicos, no se traduce en confianza hacia una política de los expertos, pero tampoco en una impugnación de esa posibilidad. Han surgido expresiones contradictorias respecto a la necesidad o no de «profesionales de la política» o la necesidad de perfiles expertos en un ámbito político concreto. En cualquier caso, un tema bastante central que hay que tener en cuenta es que son profundamente **desconfiados** hacia todo y todos, incluso hacia ellos mismos o a generaciones más jóvenes. Como diría Pierre Rosanvallon, están inmersos en la «política de una era de desconfianza». Aunque sean pragmáticos y en este sentido no siguen de manera declarada posiciones como la horizontalidad, el asamblearismo o el rechazo absoluto a la delegación, tampoco muestran confianza por la delegación a expertos sin mecanismos de control ni la delegación a partidos que puedan, *a priori,* contar con su plena confianza o coincidir con sus ideales políticos.

### *2.6. Paralelismos con la crisis de los media: sobre la fiabilidad y credibilidad de la información*

Es interesante poder contrastar la desconfianza en el sistema político y la posibilidad de otras formas de organización respecto a su acercamiento al tema de la fiabilidad de la información en la nueva esfera pública. Como ya hemos señalado, hay una notable conciencia sobre cómo Internet ha modificado las relaciones de poder en la circulación de la información y también —aunque con más dudas respecto a su eficacia y menos recursos a la hora de imaginarlas— su

uso en las formas de organizarse. Sin embargo, en la nueva esfera pública hay una clara **incertidumbre** a la hora de definir parámetros o **referencias** para comprobar y certificar la **fiabilidad y calidad** de la información. Como de manera muy expresiva se señalaba:

> *«A mí Internet me recuerda a un basurero con diamantes, realmente hay un montón de mierda y todos buscamos diamantes, que los hay, eh. De una noticia de Turquía hay 700, y 600 no son lo que debería ser.»*

Respecto a la credibilidad y legitimidad de la información, encontramos la que probablemente sea la situación más contradictoria. Por un lado, si bien se pone en cuestión su credibilidad, **se utilizan mucho fuentes tradicionales de autoridad y de validación de la información,** como los periódicos de mayor tirada a nivel estatal. Siguiendo ese mismo enfoque, la Universidad sigue siendo una institución de referencia a la hora de validar conocimientos o el rigor de ciertos saberes "expertos". Pero a su vez, se aprecian y utilizan varias formas de comunicación entre pares (P2P) pese a que parecen mucho más inciertos los criterios para evaluar su fiabilidad.

Respecto a la confianza en **la información o a los métodos de selección de la información que consideran más fiables,** ha habido también **diversas opiniones** y, en suma, **contradictorias**. En ocasiones se expresaba que «no hay que fiarse de los medios» (refiriéndose a la televisión y los periódicos) pero a la vez se añadía que «si tengo que contrastar la información de un blog, primero miro qué dicen en la prensa». En general, la televisión y la prensa se ven como medios más **manipulables** pese a la ambivalencia que comentábamos. También hay la percepción bastante compartida de que Internet puede ser más o menos fiable, pero que desde luego amplía información frente a los medios tradicionales:

> *«Puedes encontrar **diferentes fuentes** y no sólo las posturas más ideologizadas de los medios. Hay comentarios que pueden poner en cuestión la información.»*

> *«En las manifestaciones se ve cómo la información está manipulada. En Internet hay más fuentes: fotos, vídeos, etc. y no hay que esperar a que te lo cuenten los medios.»*

También respecto a espacios de escritura colaborativa como Wikipedia hay diferentes opiniones. Uno de los comentarios sintetiza un poco esa visión contradictoria: «me parece genial que todo el mundo pueda participar en la Red» se sumaba a «si todo el mundo puede participar en Wikipedia ¿cómo voy a creerme lo que dicen?» En cualquier caso, la figura del **"experto"** o cómo se construye la **"veracidad"** de un contenido, se plantean como temas a tratar a fondo ya que son menos intuitivo de lo que *a priori* pudiera parecer. La fórmula no parece ser gestión colectiva, abierta, P2P = mayor credibilidad, pero tampoco, gestión profesional o "experta" = mayor credibilidad. En general, parece haber un grado alto de **desconfianza** frente a todo tipo de información.

Este fuerte **escepticismo** hacia toda información, viene acompañado de una sensación clara de relativismo por lo que les rodea, que si bien por un lado despierta una actitud crítica, también inocula una debilidad en el cuerpo social y en los individuos. Esta desconfianza hacia todo, esta profunda incertidumbre respecto a qué es o no fiable, puede socavar relaciones, dificultar la

fluidez en la información, entorpecer la formación de capital social y organizativo. Unido a la crisis de credibilidad de los políticos, así quedaba expresado por un asistente a los *focus group:*

> *«Te proponen muchas soluciones, a la vida, al trabajo, que si el paro, que si tal... Tú lo ves, sí, eres consciente de ello, pero no hay solución, seguirán mintiendo. Llegará un momento en que la sociedad no se va a creer nada, que es lo que está pasando.»*

Como vemos, en este contexto también aparece el tema de los expertos y de privilegiar un enfoque donde existan competencias y perfiles dedicados a cubrir tareas específicas. Es decir, esa posición donde se reclama desagregación de las decisiones y mayor participación ciudadana, se encuentra con el problema de la fiabilidad de la información o el rigor de un juicio, como ya veíamos que ocurría cuando se abordaba la crítica a la representación política.

Sin embargo, aquí hay uno de los **pilares,** todavía para construir de la **nueva esfera pública:** las fuentes y criterios de fiabilidad y calidad de la información en la Red.

## 3. NUEVOS CONFLICTOS POLÍTICOS: SER CONSUMIDORES, PROSUMIDORES Y EMPRENDEDORES

Como ya hemos señalado, no hemos insistido mucho en las divisiones entre izquierda y derecha. Sin embargo, parece claro el agotamiento de ese tipo de familias políticas, por lo menos viendo el poco uso cuando no la omisión como herramienta posible a la hora de posicionarse sobre ciertos conflictos o debates. Simplemente, no usan ese tipo de divisiones.

Hay que insistir en que una suposición de partida bastante extendida como "a los jóvenes no les interesa la política" ha sido desplazada. Sin embargo, este interés no parece traducirse en una mayor participación en la política convencional. Si bien era una de las premisas de partida, tampoco hemos conseguido explorar muchas vías desde las que expandir la noción de "la política" ya sea en sus contenidos o en sus formas. Sin embargo, algo muy incipiente apareció en relación a la Red respecto a la nueva esfera pública y a un imaginario emergente y poco trabajado sobre formas nuevas de democracia.

En general, cabe señalar que a los perfiles seleccionados —como a nosotros— les faltan coordenadas para analizar la situación actual de cambio. Por un lado, las viejas fórmulas parecen estar agotadas y no sirven para entender las nuevas demandas de representación, delegación, toma de decisiones, etc. Por otro lado, las nuevas fórmulas, sea como sea que en ellas esté imbricada la Red, son todavía muy incipientes e inmaduras.

También existe mucha opacidad y un mapa poco nítido respecto a la naturaleza de los conflictos y la construcción de los problemas: sus actores, sus formas, sus contenidos. Esto también se refleja en la "débil" cultura política de estos jóvenes. Podemos destacar una actitud crítica muy intensa, pero también una falta de sistemas de pensamiento elaborados o coherentes —cuestión lógica en según qué rangos de edad— y ellos mismos muchas veces se presentan como actores "pasivos" políticamente.

En cualquier caso, hay algunos temas nuevos que han aparecido durante los *focus groups* que pueden ayudar a nombrar y dar forma a **nuevos conflictos políticos.** Son temas que ya cuentan con su propia literatura y más o menos presentes en investigaciones sobre Internet y política, pero es por ello interesante ver cómo se han abordado y el grado de conciencia que puede haber sobre ellos tanto en perfiles de 16 a 18 años como –de manera más destacada– en perfiles de 20 a 25 años.

### *3.1. Oligopolios y prosumerismo de masa*

Pese a que al iniciar todas las conversaciones, se presenten como poco activos en la Red, a lo largo de las sesiones vemos que son perfiles hiperconectados, que incluso acaban por expresar formas de dependencia como adicción, ansiedad, agobio y deseo-miedo de desconectar. En algunos casos nos señalaban que en franjas de edad todavía menores (de 9 a 13 años) esa adicción era mucho más elevada, pese a que lo que en un principio achacaban a generaciones más pequeñas, luego se reflejaba en sus propios usos de la Red.

Viendo los servicios de redes sociales que usan y las arquitecturas de participación colectiva en las que más tiempo pasan, las conclusiones coinciden con la ya sabida tendencia a la concentración de la Red en pocas plataformas, en su mayoría comerciales. La economía de red (los efectos red) camina hacia la centralización de la actividad y los contenidos en muy pocas redes/plataformas (apenas 4 o 5). Cabe señalar que la "masificación" del acceso a Internet y su llegada a los terminales móviles está cambiando la manera de usar la Red, tanto para producir como para consumir. Ahora bien, en los *focus groups,* tuvo mucho más peso el perfil de consumidores de servicios que de productores de contenidos —asumiendo las dificultades que muchas veces supone esta división—. Ellos mismos, reconocidos como «más consumidores que creadores», mostraban cierta preocupación por el **uso consumista** que hacen de las redes sociales y las formas de comunicación en Red, es decir, un uso demasiado centrado en el entretenimiento y la distracción. En casi todas las sesiones se señalaba un consumo notable de música, películas, prensa deportiva y televisión a través de la Red o el uso para otro tipo de necesidades, como buscar piso o trabajo. En general, aunque con algunas excepciones destacables (como un DJ que colgaba su música en SoundCloud u otro de los perfiles, muy asiduo a los debates en los foros de Wikipedia) se expresan como usuarios pasivos y consumidores de la Red. Esto nos lleva a una reflexión para la que todavía contamos con pocos datos para poder desarrollarla a fondo, pero que sin duda vale la pena situar.

En otras palabras, esa expresión de la Red como espacio de «cotilleo» o para «matar el tiempo» es una manera de comunicarse e integrarse en *su* (o en *un)* entorno, posibilidad que puede llevar a actuar y a coordinarse para un fin concreto, sea éste de carácter más o menos "político". Es decir, que en esta, *a priori,* forma muy débil de organización, la Red es productiva y faculta vínculos que pueden ser más o menos densos para causas más o menos comprometidas con el conjunto de la red social de cada usuario/a. Pero también, al observar los perfiles seleccionados, nos preguntamos si está prevaleciendo una experiencia de la Red como espacio de consumo de servicios ofertados por empresas comerciales frente a esa posibilidad de la Red como espacio de producción colectiva. Evidentemente, es difícil separar ambas actividades en la arquitectura de

la web 2.0, que condiciona todo uso hacia un perfil más prosumidor —de producción de valor incluso en una relación meramente comercial o consumista—. Además, la presencia de **formas muy desiguales de contribución a la producción de contenidos** ya se destacaron en las comunidades de creación colaborativa *online*, como las comunidades de *software* libre o Wikipedia, y caracterizan más en general la nueva esfera pública, como por ejemplo la dinámica de producción y circulación de *tweets* en Twitter, donde son pocos los *tweets* originales y la mayoría son *retweets*. Pero esto no invalida —o no podemos sentenciarlo aquí de manera rigurosa— la posibilidad de que estos procesos de consumo faciliten o formen parte de una producción reticular de conocimientos o de sistemas de organización en red. Los llamados "productores pasivos" o consumidores juegan un rol clave en el **ecosistema** o red de producción, ya que a través de su *feedback*, aprobación, difusión, etc. brindan información valiosa que permite mejorar los sistemas en su conjunto. Esta difuminación de papeles es algo sobre lo que reflexionan:

> *«Yo creo que no somos conscientes de lo que producimos o no… cada usuario tiene canalizados sus intereses, si le doy al me gusta a un artículo de ingeniería industrial y a ella la ingeniería industria le da igual, pues no lo va a ver. En cambio, si tengo 500 colegas en la uni a los que también les gusta lo mismo… Claro, que no soy consciente nunca de si el comentario lo van a compartir mil veces o una, eso no lo sabe nadie.»*

Queda, sin embargo, la pregunta de si —como sugirió Chris Anderson, al hablar de la muerte de la Web— la experiencia de la Red, incluso por efecto de la fuerte presencia e influencia de grandes empresas comerciales, no esté transformándose en algo más cercano a los *media* tradicionales, con una estructura de pocos que producen y controlan su arquitectura, y muchos que de forma individual y bastante básica cuando no pasiva, consumen servicios producidos por otros.

### *3.2. ¿Una nueva economía de la gratuidad?*

Para entender mejor esta tendencia a seleccionar aquellos servicios gratuitos como forma casi naturalizada de las preferencias que se dan en la Red, hay que profundizar sobre las relaciones entre empresas comerciales y usuarios. Por lo pronto, parece existir un "pacto" más o menos explícito y consciente por parte de usuarios y empresas que se funda sobre un **intercambio no monetario.** Por un lado, las empresas ofrecen servicios predominantemente gratuitos, fáciles de usar y útiles, que empoderan de muchas formas a sus usuarios. Por otro lado, los usuarios permiten que se venda o especule con su tiempo y atención (a través de la publicidad) y se exploten los datos generados por sus usos. Hasta aquí, no parece importar demasiado el desequilibrio que pueda haber entre las partes o quién pueda tomar decisiones no consensuadas en el cambio de los protocolos. Lo central es el uso instrumental que el usuario hace de las herramientas "gratuitas" así como el uso instrumental que la plataforma hace del potencial de los usuarios.

En este "intercambio" podemos observar un proceso de construcción de un mercado muy similar a cómo se desarrollaron en el pasado las televisiones comerciales. Pero en el ámbito digital encontramos diferentes novedades y un carácter conflictivo que merece tratarse con especial atención.

En primer lugar, la revolución digital y la expansión de Internet como plataforma de producción, circulación, consumo de productos y servicios, se está extendiendo a más productos, servicios y

mercados, no sólo a las industrias del entretenimiento y la comunicación. Un aspecto de esta expansión de la revolución tecnológica y de esta "nueva economía" es que conlleva la expansión de un estándar de **gratuidad** y libre acceso hacia productos y servicios. A la implantación de esta regla han contribuido varios factores, tanto la naturaleza no-rival de los bienes digitales, la costumbre de intercambiar/compartir legal e ilegalmente recursos digitales, hasta la competencia entre empresas para conseguir usuarios y capitalizar los efectos red. De esta forma, este estándar se entiende como connatural, casi como un derecho *de facto* entre los jóvenes que usan la Red y, por otro lado, desestabiliza los modelos tradicionales de economía y negocio.

En segundo lugar, esta **cultura de la gratuidad** produce una actitud en los usuarios que requiere ser analizada a fondo. Por un lado, lo que hemos observado en los *focus group*, es que se aprecian mucho los servicios ofrecidos por Internet. Incluso, por ejemplo, en ocasiones se hablaba de la Red como un mejor medio de información que los tradicionales, ya que —como señalaba sintéticamente uno de los participantes— «es más rápido, más barato, da acceso a todo tipo de información y permite más opiniones». Se señalaba que hay más debate sobre la información y que «no tienes que esperar a que este o ese otro medio lo emita para poder acceder a lo que te interesa». Pero, a la vez, **esa evaluación tan positiva de la Red como medio de acceso a contenidos no viene acompañada de una valoración monetaria.** El peso del «menor coste económico en los servicios de la Red» parece a veces un argumento prioritario: «si lo que hay en la red no tiene acceso gratuito, no me interesa». O, una aseveración que resume un poco las formas de consumo que se asimilan con la Red y no con otros espacios: «para ver una película, puedo pagar por ir al cine o pagar por un DVD, pero ¿cómo voy a pagar por ver una película *online?*» De esta manera, se señalaba que ese tipo de cultura ya está asociada a la Red, y casi parece inamovible que ya nadie va a aceptar pagar por lo que accede a través de la Red.

En tercer lugar, en torno a esta norma de gratuidad y libre acceso, surgen varias preguntas y se pueden identificar varios conflictos ya en proceso. Desde los intentos de reprimir las "descargas ilegales" e imponer el respeto a la propiedad intelectual a preguntas acerca de la sostenibilidad de este modelo a largo plazo y la posibilidad de que, pasada la primer etapa y construidas las nuevas necesidades y dependencias hacia estos nuevos servicios/productos, se intente monetizar el acceso a los servicios/productos en Internet.

En general, sobre estas cuestiones, no hemos observado conocimientos ni reflexiones muy elaboradas por los perfiles seleccionados. Lo que sí parece probable, es que **las amenazas o una desposesión de este "acceso libre a recursos" podría suponer una fuente ulterior y muy poderosa de conflicto entre esta generación y el sistema institucional.**

### *3.3. ¿Una nueva economía de la vigilancia?*

Otra novedad de las economías que se producen por el uso de la red es la que se centra en el rastreo, la colección y explotación de datos así como sobre la sistematización de comportamientos y preferencias de elección en la red. Esta economía se funda sobre y lleva consigo misma un nivel intenso de **vigilancia** social y personal, tanto centralizado (privado/comercial o represivo/político), como también horizontal y basadas en la diseminación social a través de tecnologías y prácticas P2P.

Un tema que surgió de manera recurrente durante las sesiones, fue el de la invasión de la **privacidad** que este tipo de nuevas economías conlleva[7]. En los *focus groups*, emergía una conciencia notablemente fuerte respecto a **qué información personal se cuelga en la Red y qué información solo se comparte en condiciones aseguradas de privacidad.** Son muy conscientes de que esa información puede ser trazada, usada para fines privados, influir sobre sus futuros perfiles laborales. Sumado a eso, hay la sensación de que «como en cualquier otro espacio» la producción informacional y cognitiva que se genera en las redes puede alimentar procesos de mercantilización. Pero, por otro lado, esto se suma a las ambivalencias que experimentan en la red bajo las que no saben expresar si son más o menos dependientes. Es decir, se debaten entre la libertad y facilidades que les da la Red con la dependencia que a su vez les crea. Y al parecer, quieren usar las herramientas pese a que conocen las amenazas. Esta dependencia tal vez aparece de manera más acentuada en perfiles más jóvenes. En uno de los grupos de 16 a 18 años señalaban que para momentos en los que necesitan concentración para estudiar «le doy el teléfono a mis padres para no conectarme.»

Pese a estas diferencias, el discurso crítico frente a los procesos de apropiación de su información privada y del trazo que generan en sus usos de la Red, es muy similar en ambos rangos de edad consultados. Más allá de las edades, había sensibilidades bastante diferentes respecto a estos temas. Algunos le daban mucha importancia, utilizando seudónimos para protegerse y tomando medidas para evitar ser rastreados. En otros casos, no se planteaban tomar medidas, pese a que fuera un tema que expresaban que les preocupaba —durante la conversación en grupo, pero no señalado así en sus cuestionarios personales—. Algunos de entre 16 y 18 años señalaban que no leen las condiciones de privacidad de plataformas como Tuenti o Facebook y que «la mayoría no las leemos» e incluso, en un caso se señalaba que «la culpa no es de Facebook, es mía por no leer las condiciones. Es una empresa, es lógico que quieran sacar beneficio.» Otra participante, de entre 20 y 25 años de edad, señalaba que «subiría más fotos si no me sintiera controlada», aunque en el mismo grupo se matizaba esa opinión, refiriéndose a la empresa (Facebook) como «un usuario más» de la Red: «ella te controla, pero tú puedes controlarla a ella». En algunos casos, sobre todo en los dos grupos de 16 a 18 años, había poca conciencia de que navegan sobre soportes privados y del control de la información que eso pueda suponer.

Una preocupación recurrente se refería a los posibles daños que puede crear en su perspectivas laborales y lo problemático que puede ser no gestionar correctamente su identidad digital de cara a encontrar trabajo en un futuro, lo que en algunos casos, les empuja a no hacer público un perfil excesivamente ocioso. Tal y como comentaban «si ven que sales mucho de fiesta, con la gente que vas, etc. buscan otra excusa, quizás, pero ya no les das buena impresión». Eso les hace pensar en tomar alguna medida, aunque no parece ser un paso fácil: «En Facebook uso mi propio nombre, pero me lo quiero cambiar, más que nada para ir a buscar trabajo. Te buscan, y para no tener problemas. . . »

---

7. En relación a estos temas y a otros que se comentan en páginas siguientes, ver el trabajo de I. Megías y E. Rodríguez San Julián, *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*, publicado en 2014 por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

En conclusión, mostraron una conciencia desigual respecto a que **esta continua actividad pública pueda o no exponerles hacia un mayor control y una nueva forma de represión política.** Encontramos una sensibilidad marcada respecto al ser cautelosos en la gestión de su propia visibilidad e imagen en la Red en beneficio de su futuro laboral o profesional. De estas cuestiones afloran temas susceptibles de ser investigados a fondo como qué entienden por privacidad y qué nivel de invasión de su privacidad están dispuestos a asumir para poder seguir usando las redes sociales.

Sobre el control y la vigilancia en arquitecturas distribuidas, fueron interesantes las conversaciones sobre redes como WhatsApp, una de las más usadas y con mayor intensidad. El WhatsApp se reconoce como una de las herramientas en la que más veces se detecta su doble dimensión: útiles y facilitadoras de la fluidez en la comunicación y para recibir información a bajo coste (que comparan con lo caros que son los SMS), pero a su vez grandes generadoras de dependencias y de ansiedad por mantenerse conectados. Era interesante cuando señalaban el dispositivo de aviso de "última conexión" de un usuario en WhatsApp como **forma de control sobre otros a la vez que como forma de ser controlado/a.** Es decir, dispositivos como WhatsApp sintetizan esa doble relación de controlar/ser controlado, tanto como forma de vigilancia como forma de cuidado sobre los otros.

Esto se suma a discusiones alrededor del control sobre la Red más en general, en las que se fluctuaba entre dos enfoques contradictorios: **pensar que la Red facilita el control continuo o pensar que la Red es imposible de controlar debido a su lógica distribuida,** misma ambivalencia que ya señalamos respecto a cómo Internet facilita la organización social para manifestaciones sociales, pero también el control policial en las mismas.

Por lo general, también en esta caso, nos quedamos con la impresión de que, **aunque haya una fuerte sensibilidad y atención hacia estos temas, los perfiles seleccionados no tenían mucha conciencia ni conocimiento de todo este ámbito de conflictos de intereses y poder.** No conocían las diversas iniciativas políticas y legales acerca de la Red que se están llevando adelante ni los conflictos y regulaciones en términos de control de contenidos (propiedad intelectual), de regulación a las prestadoras de servicios y dueños de infraestructuras para transmitir información. Tampoco sobre las regulaciones en temas de vigilancia y seguridad por parte de agencias gubernamentales, ni de la regulaciones comerciales en temas anti-monopolio.

### *3.4. Lo individual y lo colectivo*

Las fracturas, tensiones y nuevas formas de entender lo individual y lo colectivo son temas centrales para entender procesos políticos que, bien se acercan, bien se distancian, de las formas de organización y enunciación política convencional. Este es un terreno complejo, donde la Red tanto determina como a su vez se ve afectada por los usos que se puedan hacer de sus arquitecturas, ya sean éstas producidas bajo premisas de atomización social o bajo posibilidades de producción colectiva. Estos temas, aparecieron de diferentes maneras en los *focus groups*.

En primer lugar, observamos una fuerte conciencia de que están y cada vez más se irán jugando más sus cartas en una **economía** de promoción **personal,** centrada en temas como visibilidad y

vigilancia, comunicación y *branding*, tener muchas conexiones y ser reconocidos, estar atentos a las últimas tendencias y preservar su singularidad. Esta economía de la promoción personal, también presenta dos caras, con sus contradicciones y tensiones. Por un lado, una intensa **competición individual,** que implica mucho estrés, teniendo que gestionar inestabilidad, dinamismo, actualizaciones de estado (Facebook, Twitter), estar atentos a cambios, etc. Por otro lado, una mayor dependencia colectiva de carácter estructural que puede ilustrarse con la tendencia hacia la acción de **compartir y colaborar.** Era interesante observar cómo se reconocían a sí mismos como egoístas y, de manera paralela, solicitaban medios y nuevos valores para «salir del individualismo».

Sin embargo, en los *focus groups* aparecieron algunos intercambios cuyas reflexiones merecen ser trabajadas a fondo. A grandes rasgos, se mostró un choque entre dos sensibilidades sobre **cómo rearticular las relaciones entre lo individual y lo colectivo.** Por ejemplo, por un lado, había una preocupación bastante generalizada por los recortes de bienes/servicios públicos esenciales, como educación y sanidad, en primer lugar, pero también por cubrir necesidades que están más alejadas de sus intereses inmediatos, como las pensiones. Esto venía acompañado de un discurso que señalaba el aumento de las desigualdades y una reducción de posibilidades para muchos. En algunos casos, la demanda generalizada de garantía de derechos fundamentales se sumaba a la exigencia de posibilidades tan elementales como el acceso a un trabajo. En ese sentido, también aparecía como demanda —tan generalizada como poco nítida en su expresión— sobre la necesidad de nuevos valores éticos bajo los que dar prevalencia a la cooperación sobre la competición. Otras sensibilidades premiaban más el mérito y la competición, viendo problemático por razones prácticas y por valores adquiridos cualquier forma de "colectivismo". Las peticiones de cooperación, se enfrentaban —o se articulaban— con demandas de poder actuar de manera autónoma, fomentando el emprendimiento como vía para conseguir cambios e impacto social. En el discurso más emprendedor —o que aboga por esa figura como sujeto principal del cambio— se percibía también la formación de un imaginario, de una idea de Internet como realización de un mercado más justo, directo y eficaz, donde el juego de la oferta y la demanda pueda eliminar intermediarios y burocracias así como organizaciones ineficientes y costosas. Sin embargo, **más allá de que estas dos sensibilidades (colectivista *vs* acción individual autónoma) pudieran llegar a representar dos polos, en términos generales, la gran mayoría se situaría en el medio: sin fuertes creencias y con mucho escepticismo hacia cualquier modelo, sea individualista o colectivista.**

## 4. CONCLUSIÓN: EN MEDIO DE UNA FRACTURA, UNA SITUACIÓN INESTABLE

Teniendo en cuenta la dimensión aproximativa de los *focus groups* y las limitaciones a la hora de extraer conclusiones generalizables, pero intentando trazar una foto de conjunto de lo observado durante las sesiones, ¿qué elementos podríamos destacar?

En primer lugar, resaltar la fuerte **politización** en curso de la generación que pueden representar los jóvenes seleccionados. Esto no se traduce en compromisos formales, ni en una labor activista organizada. Más bien, se combina con un fuerte **pesimismo,** un sentido de impotencia y una falta de referentes y recursos respecto a qué hacer. Sin embargo no hay apatía y desinterés: expresan sentimientos en general fuertes, a menudo de enfado y frustración, tal vez con ganas de hacer algo.

Es muy destacable la **fractura** que existe con el sistema de representación política. Lo recogido en los *focus groups* muestra que el interés por la política parece salir más como reacción a una necesidad que como pasión o vocación motivada por posiciones ideológicas. Es en ese sentido que nos hemos referido a una generación post 15-M (aunque cabría ver si algo similar puede extenderse a otras franjas de edad). Hay una penetración notable de una articulación del discurso de vertiente **populista** o en términos 15 mayistas, de «los de arriba contra los de abajo». Es decir, nos encontramos con una politización que más que ser fruto de un proceso de convergencia de demandas y posturas compartidas, en parte se alimenta de una común oposición a un «afuera constitutivo» (como diría Ernesto Laclau), capaz de condensar los orígenes de sus frustraciones. Expresan **una necesidad de cambio** y la pulsión de encontrar una manera para activarlo. Mientras, comparten muchas dudas y cuestiones sobre qué hacer para ser eficaces o, entrando en territorios más complejos, qué otro sistema podría funcionar de manera más democrática y eficiente.

Un segundo aspecto a resaltar es la fuerte **actitud crítica** que muestran, aunque bajo posiciones caracterizadas por la desconfianza y el escepticismo. Esta actitud se muestra en temas relacionados tanto con la política como con los medios de información o el funcionamiento de la Red. Esta actitud puede ser vista como expresión de una conciencia crítica hacia su entorno y lo que consideran el *statu quo*. También, como una reacción hacia las incertidumbres que genera la nueva esfera pública: un fuerte escepticismo hacia toda información acompañado de una sensación clara de **relativismo** por lo que les rodea. Una incertidumbre que lleva a no confiar —casi automáticamente— y a verificar contrastando, alimentando así su actitud crítica. Sin embargo, por otro lado, puede ser vista como reflejo de una debilidad y falta de recursos (prácticos y simbólicos) para gestionar y cambiar su entorno. Vemos que priman expresiones de aislamiento, impotencia, falta de vínculos densos y —come es normal, por su edad— expresan un reconocimiento de su entorno relativamente bajo. Por tanto, esta creciente **desconfianza,** esta profunda incertidumbre respecto a lo que es o no fiable, puede actuar de manera ambivalente. Por un lado, ser una forma de empoderamiento o de llamada a otras formas de organización. Por otro lado, puede dificultar la fluidez en la información, entorpecer la formación de capital social y organizativo o, también, puede aislar, exponer a manipulaciones y fortalecer poderes convencionales.

Si bien no lo expresan de manera clara, en conjunto se perciben enfrentados con una crisis institucional profunda. Y, en general, sienten que se enfrentan a **desafíos excesivamente grandes**. Miran hacia cambios para los que sienten que ni sus padres ni su entorno los han preparado ni los saben asesorar. No son conocedores de formas de organizarse y, aunque entiendan que solo a través de la acción colectiva pueden tener impacto, encuentran muchos obstáculos y desafíos que no saben cómo conceptualizar ni cómo superar. Perciben que esas limitaciones no sólo las provoca el entorno institucional, sino que también se reproducen en ellos mismos, en su cultura, en sus formas de vida y valores. Pero si bien hay una conciencia de esos límites, no hay elaboración robusta respecto a cómo superarlos o cómo emanciparse de ellos. Aquí encontramos, quizás, la **debilidad** mayor que se ha expresado o que hemos podido observar durante las sesiones: una **falta de recursos** cognitivos, culturales, organizativos, incluso —en algunos caso— imaginativos.

Mas allá de la crisis y del impacto sobre su vida actual y futura, hay un segundo gran vector que está modificando la relación entre jóvenes y política y que alimenta este conjunto de fenómenos

(politización, fractura con el sistema político, actitud crítica, percepción de desafíos trascendentales): la formación de la **nueva esfera pública** en red.

El sistema de circulación de información y las comunicaciones sociales ha cambiado y ayuda a la formación de una opinión crítica y autónoma bajo una lógica comunicativa diferente: menos barreras de acceso a la información, desintermediación o cambio de intermediarios que se perciben como más próximos, exposición a la transparencia y a reflexiones contradictorias (o no unidireccionales), una agenda de la información mucho menos centralizada, etc. Todo esto lleva a un cambio incipiente en las relaciones de poder, una caída o mayor vulnerabilidad de la credibilidad de las autoridades, y la **desestabilización** de los tradicionales *gatekeepers* y oligopolios políticos y mediáticos.

Esto es **particularmente** contrastable **entre los jóvenes** inmersos en la Red de manera más intensiva, no tanto por el tiempo de conexión, sino por primar su uso a otros medios de comunicación. Son más autónomos de los canales tradicionales a la hora de informarse y, de forma muy incipiente, están empezando a desarrollar nuevas formas de organizarse que aprovechan esta condición de hiperconexión. El debilitamiento de relaciones comunitarias densas que parece caracterizarlos, puede que favorezca en ellos la constitución del espacio de la Red como nueva esfera pública y social. Pero, evidentemente, también puede ser un elemento que dificulte la sociabilidad.

También, el **imaginario político** de estos jóvenes, aunque poco elaborado, está notablemente influenciado por la Red y la nuevas posibilidades observadas en la nueva esfera pública. Sin embargo, estos nuevos patrones de comunicación social no encuentran **canales de traducción** en el **sistema institucional.** Los sistemas políticos —tal y como ellos mismos expresan— siguen igual: no responden, no integran estas posibilidades o, incluso, se hacen más lejanos y difíciles de interpelar. Mientras que, como forma de **desenmascaramiento** de la esfera pública "oficial", política y mediática, a menudo calificada como opaca, la esfera pública construida a través y en la Red muestra otras mayorías en la opinión ciudadana sobre muchos temas, tanto respecto a las posiciones y prioridades que caracterizan a los partidos como a los *media*.

La tensión —o mejor dicho, la fractura— con el sistema político se amplifica de forma rotunda por efecto de la **crisis** y de la falta de salidas visibles, que afecta de forma especial a su generación: falta de trabajo, precarización, bajos salarios, dificultad de emanciparse, mayor dificultad de acceso a la educación y a la vivienda, una gran incertidumbre hacia su futuro, etc. Sin embargo, en conjunto se percibe **una situación de bloqueo,** que alimenta una confrontación bastante silenciosa, bien privada e impotente, pero en todos los casos frustrante, tensa y sin una salida clara.

Respecto a los efectos que esta situación pueda tener en la política institucional, sin duda es poco predecible hacia dónde puede virar. Tal vez todo esto es señal de que están cerca de la experimentación o el acercamiento a estrategias "extraordinarias", tal y como ha ocurrido en Italia o Grecia (con la aparición y afirmación de movimientos políticos nuevos y "rupturistas") o, tal y como se expresaba mayoritariamente en las sesiones de Barcelona, viendo la "independencia de Cataluña" como posibilidad real de cambio. Casi que, enfrente a tal tensión y bloqueo, lo importante no parece ya ser tanto el *qué,* sino buscar **un *cómo* cualquiera,** diferente a los ya practicados.

Por otro lado, esta tensión también podría seguir estando contenida a través de varios niveles de represión, miedo, obstrucción, sentimiento de impotencia y **resignación.** Sin embargo, bien visto, estamos frente a procesos de cambio que estructuralmente ya anticipan una crisis de los sistemas existentes. Y ésta es una generación con un elevado nivel de formación, superior a las anteriores, y que está mejor preparada para desarrollar las competencias necesarias para aprovechar y utilizar las potencialidades de las nuevas formas de comunicar, organizarse y producir. Difícil imaginar que simplemente se mantendrán inactivos o que seguirán incubando ese sentimiento de frustración. Hay que esperar que, tal vez **minorías más activas** de esta generación, emprendan acciones y desarrollen estructuras institucionales nuevas que entiendan y busquen resolver esta fractura.

En efecto, las percepciones, incertidumbres y dificultades que expresan estos jóvenes se sustentan en una condición que comparten con la sociedad en su conjunto: la sensación de vivir un **cambio de época** y moverse **sin mapas** por territorios nuevos, con las opacidades y ambivalencias que esto comporta. De este territorio aún por explorar, hemos intentado extraer algunas pistas a la luz de intuiciones, problemas y nuevos temas que surgieron en los *focus groups*. Esos temas nos pueden ayudar a entender más a fondo y de manera amplia tanto algunos aspectos de las tensiones con el actual sistema político, como posibles salidas laterales o la apertura de nuevos frentes a la situación de bloqueo descrita.

Así, por ejemplo, que no tengan un imaginario muy estructurado para enfocar sus discursos o que muestren una falta de recursos, de modelos o ideas fuertes, se solapa con que perciben una crisis de las formas democráticas y una dificultad para pensar más allá de las formas tradicionales. En sus interrogaciones parecen **oscilar** entre modelos, por un lado, de participación y **democracia directa** y, por otro, de **meritocracia** y saberes expertos (con mas control, responsabilidad y mecanismos para la rendición de cuentas). Sin embargo, estos enfoques se corresponden con la **diversificación** de saberes y de competencias, así como a la fragmentación de intereses que se detectan en la estructura distribuida de la Red (que refleja sociedades muy complejas e individualizadas). Bien visto, fuerzas de esta naturaleza subyacen a la hora de poner en cuestión a los grandes agregadores y mediadores sociales de la época industrial, ya sean los *massmedia* —con su lógica de oferta de servicios hacia un público genérico y de masa— o los partidos políticos —como recolectores generalistas de demandas y delegación—.

Esa oscilación que reclama simultáneamente desagregación de las decisiones y mayor participación que aparece cuando se aborda el tema de la representación y decisión política, se encuentra también con uno de los pilares todavía por construir de la nueva esfera pública: las fuentes y criterios de **fiabilidad** y calidad de la **información** en la Red. Como vemos, en este contexto también aparece el tema de los expertos y la necesidad de privilegiar competencias y perfiles dedicados a cubrir tareas específicas. Otro gran desafío que se mostró en este ámbito es la búsqueda de criterios y protocolos de evaluación de la comunicación distribuida, horizontal o entre pares (P2P) que genera grandes expectativas y que a su vez produce incertidumbre y escepticismo respecto a su fiabilidad. Existe un todavía incipiente ámbito **de conflictos y organización** respecto a cómo se formará la opinión pública o cuáles serán los mecanismos para ordenar, **filtrar y validar la información** en la nueva esfera pública. Son tensiones acerca de las que se conformarán nuevos centros de **autoridad y poder** en el ámbito de la comunicación y la información. Alrededor, por ejemplo, del procesamiento de grandes cantidades de datos (Big Data), gran

desafío del nuevo ecosistema comunicacional y informativo, y que a juzgar por lo que se intuye se jugará bajo dos factores principales: protocolos técnicos y formas de organización de la inteligencia distribuida. Por un lado, *software* que automatiza y filtra las búsquedas (incluso de forma individualizada), diseños y arquitecturas de las plataformas participativas en línea. Por otro lado, criterios de evaluación de la credibilidad de la comunicación distribuida, protocolos sociales y relaciones de confianza en la Red.

Finalmente, un fenómeno a destacar de la nueva esfera pública emergente es el hecho que provoca la **difuminación de límites** y distinciones convencionales entre esfera pública y privada, y un solapamiento entre relaciones sociales, comunicativas y productivas (dimensiones bien distintas en la época industrial). De esta profunda reorganización en curso en el cuerpo social, hemos extraído de los *focus groups* **tres áreas** de cambios y tensiones a investigar que intuimos podrán constituir nuevas fuentes de conflictos y relaciones de poder.

La primera, la hemos organizada bajo el título de una economía de **gratuidad.** Las singularidades de los recursos digitales (como por ejemplo, su naturaleza no-rival) y un conjunto de fuerzas, incluso económicas, han instalado una práctica comunicativa, expresiva y productiva basada sobre el libre acceso y (re)uso de bienes digitales. Respecto a esta situación se ha formado un nuevo "sentido común" entre las jóvenes generaciones. Es muy posible que una **amenaza** o una "desposesión" de este "acceso libre a recursos" así como el posible incremento de contrapartidas por su uso (como un mayor rastreo de su información o una mayor injerencia en su privacidad) podrían representar fuentes de conflicto, que ampliaran de forma importante las tensiones entre esta generación y el sistema institucional.

Al mismo tiempo, las formas de utilizar los servicios gratuitos ofrecidos por muy pocas y concentradas empresas comerciales nos hace preguntarnos si está prevaleciendo una experiencia de la Red como **espacio de consumo** frente a esa posibilidad de la Red como espacio de producción colectiva —tal y como sugería Chris Anderson al hablar de la muerte de la Web—. Es decir, si acaso la experiencia de la Red, en parte debido al efecto, fuerte presencia e influencia de grandes empresas comerciales, no estará transformándose en algo más cercano a los *media* tradicionales, con una estructura de pocos que producen y controlan su arquitectura, y muchos que de forma individual y bastante básica cuando no pasiva, consumen servicios producidos por otros. Pese a todo, este análisis es limitado, entre otras cosas por la difícil separación entre producción y consumo en la arquitectura de la web 2.0, que condiciona todo uso hacia un perfil más prosumidor —de producción de valor incluso en una relación meramente consumista—.

Esto nos lleva a una segunda área de cuestiones que hemos recogido bajo el titulo de una emergente economía —y política— de la **vigilancia.** Se muestra aquí todo un campo nuevo, un racimo de nuevas tensiones, posibilidades, ambivalencias, cambios psicológicos y culturales, nueva regulaciones y, naturalmente, potenciales conflictos de poder. En esta arena se juega la profunda redefinición de los ámbitos de lo que es público y privado, así como de lo que es susceptible de ser mercantilizado y comercializado y lo que no. Una nueva transparencia y visibilidad, nuevas posibilidades de comunicación, exhibición y auto-exhibición que están modificando relaciones de poder y relaciones sociales. Esto puede darse en direcciones potencialmente muy diferentes: ya sea **"de abajo arriba"** o **"de arriba abajo",** o más bien en procesos de "vigilancia" **horizon-**

**tales,** es decir, como control social distribuido, que no precisa un espacio de poder centralizado o un centro de mando que aglutine todas las decisiones. Pese a no ser expresados así durante los *focus groups* y sin que parezcan presumirse formas de organización o de enunciación colectiva, se perfilan temas nuevos que son de carácter estrictamente político, que van desde la redefinición (e invasión y comercialización) de ámbitos de privacidad, hasta las cambiantes posibilidades que la nueva visibilidad social permite: de auto-organización y auto-promoción como de control extenso y capilar, incluso el riesgo de crear nuevas formas de poder o estructuras autoritarias.

En último lugar, una tercera área la hemos organizada en torno al "desorden" y reorganización en curso alrededor de nociones como **individual y colectivo.** Como ya hemos señalado, los jóvenes asistentes a los *focus groups* se debatían entre la necesidad de poner en marcha formas colectivas de acción y una mirada escéptica por esa posibilidad que exceda el interés individual, siendo incluso críticos con la individualización de sus propias preferencias, trayectorias y formas de vida. Un enfoque de "cooperación P2P" más organizado podría dar cuerpo a ciertas expectativas de empoderamiento que las posibilidades ofrecidas por la nueva esfera pública vislumbran. Sin embargo, formas estables de cooperación colectiva parecen difíciles en un contexto caracterizado por tratos predominantemente individualistas, y por formas de entenderse a uno mismo como sujeto autónomo que cuenta con **vínculos** percibidos como **débiles.** En cualquier caso, quedan otras líneas por explorar, como tantear la **posibilidad de formas débiles de organización.** Por ejemplo, los "productores pasivos" o consumidores también juegan un rol clave en el **ecosistema** de producción en red. A través de su compartimento, *feedback*, aprobación, difusión y a través de las formas de comunicación abierta y "pública" en el espacio digital, se generan, ni que sea de forma indirecta y no intencionada, recursos colectivos que pueden ayudar, de forma distribuida y dinámica, a integrarse en el propio entorno. Es decir, recursos que permiten actuar y **coordinarse** para fines concretos, ya sean de carácter social, político o económico. Es decir, en ámbitos que se podrían pensar como destinados al mero consumo, encontramos formas de producción reticular de conocimientos e información entretejidas con los nuevos medios digitales que apuntan nuevas lógicas en las relaciones entre individual y colectivo y que pueden ser el fermento de nuevos modelos de organización.

# II. INTERNET Y POLÍTICA

# 3. INTERNET Y POLÍTICA (VERSIÓN 1.0). POLÍTICA PARA LA RED, POLÍTICA CON LA RED, POLÍTICA DESDE LA RED

## 1. INTRODUCCIÓN: LA POLÍTICA HA MUERTO, ¡VIVA LA POLÍTICA!

> «[...] que la plebe carece en absoluto de verdad y de juicio no es nada extraño, cuando los principales asuntos del Estado se tratan a las espaldas y ella no puede sino hacer conjeturas por los escasos datos que no se pueden ocultar. Porque suspender el juicio es una rara virtud. Pretender, pues, hacerlo todo a ocultas de los ciudadanos y que éstos no lo vean con malos ojos ni lo interpreten todo torcidamente es una necedad supina. Ya que si la plebe fuera capaz de dominarse y de suspender su juicio sobre los asuntos poco conocidos o juzgar correctamente las cosas por los pocos datos que dispone, está claro que sería digna de gobernar, más que de ser gobernada.»
>
> Baruch Spinoza, *Tratado Político* (VII, 27). Escrito hasta 1677, año de su muerte

> «La humanidad nunca se ha movido de forma vertical, ascendiendo la escalera del progreso, sino que ha explorado horizontalmente un espacio de posibilidades estructurado por una gran variedad de estados estables.»
>
> Manuel de Landa, *Mil años de historia no-lineal* (2002).

Hace unos años, hubiera resultado curioso que ya en el siglo XVII, el filósofo Baruch Spinoza expresara con tanta claridad la opacidad con la que puede llegar a actuar el poder gubernamental. Hoy, esa misma falta de instrumentos participativos y deliberativos, así como la ausencia de mecanismos de control sobre las instituciones políticas formales no sólo se percibe como curiosidad, sino que es un elemento central en la agenda social. La exigencia de transparencia, de acceso a datos públicos o, en general, la necesidad de mecanismos de control sobre la acción gubernamental es algo forjado a fuego en el conjunto de demandas sociales[1]. Pero más allá de esa necesidad de nuevas herramientas para incrementar la calidad democrática, no cuesta

1. Así queda patente en el barómetro realizado por el CIS en septiembre de 2013, donde temas como la corrupción, han elevado su porcentaje de preocupación en la ciudadanía. A la pregunta sobre cuáles son los tres principales problemas que existen en España, un 37,1% añade a esta lista "la corrupción y el fraude" y un 28,2% señala a "Los políticos en general, los partidos y la política". Sigue desmarcándose el paro, con un 77,3%. Para más información consultar:
http://ep00.epimg.net/descargables/2013/10/07/88a32e78fdc99c5fa2c38ee17de34c22.pdf

mucho percibir una exigencia de mayor calado, donde el propio sistema democrático es hoy el espacio que debe ser tal vez mejorado, tal vez completamente renovado.

El anuncio de la crisis económica ha ido destapando cómo el régimen de acumulación financiera y los organismos que comandan ese espacio sin control democrático, es el verdadero lugar donde opera la toma de decisiones. Organismos supraestatales que actúan a escala europea y global han ido empujando un tipo de medidas basadas en la austeridad, donde la política económica determina las políticas sociales afectando a los más empobrecidos[2]. Este déficit democrático no sólo señala la mala resolución de un diseño institucional (el europeo) que ya partía sin mecanismos compensatorios frente a su lógica monetarista, sino que hace desembocar lo que inicialmente se presumía como crisis económica hacia una profunda crisis institucional. En la presente coyuntura, el propio papel de los Estados-nación queda en entredicho al no poder hacer frente a la dimensión y escala de un proceso que sobrepasa sus líneas de contención. El elemento geopolítico aquí es determinante, puesto que si bien el ciclo de financiarización abierto tiene efectos directos sobre el conjunto de Estados miembros de la Unión Europea, «la completa libertad de circulación de capitales y la creación del euro no sólo no evitó, sino que aceleró, las desigualdades económicas entre los distintos países, que acabaron por determinar la pérdida de competitividad de los periféricos, respecto de los centrales —y en especial de Alemania—, al tiempo que desencadenaban las burbujas de deuda en los primeros.» (Rodríguez, 2013: 27).

Tanto éstos como otros elementos más relacionados con las singularidades de los contextos estatales y sus propios diseños institucionales, han ido generando un descrédito absoluto de la política por parte de la ciudadanía. Ya sea fijando la mirada en los ciclos de protesta y movilización social, en el incremento de los índices de abstención electoral o en el creciente descrédito sobre la acción gubernamental[3], se puede constatar que la crisis no es sólo una crisis económica sino también institucional, una crisis de los propios valores que definían y parecían asegurar la confianza de los gobernados frente a los gobernantes. Así se daría por cerrado un ciclo largo iniciado por los pactos capital-trabajo, que encontraron su forma de equilibrio en los Estados de Bienestar y en las democracias liberales representativas, ambas hoy sometidas a un claro punto de inflexión. Si el objetivo del Estado de Bienestar era «instaurar una dignidad mínima de las condiciones de vida que dé una forma sensible y tangible al hecho de la conciudadanía» (Ronsavallon, 2010: 154) parece que ese objetivo, bajo la forma del estado existente y la configuración institucional actual, está cada vez más lejos de consolidarse.

Pero frente a lo que pudiera presumirse como un curso de despolitización, como un momento donde la desafección política conduce a la inmovilización social o al derrumbamiento de las capacidades organizativas desde la ciudadanía, nos encontramos en un momento de latente politización. La sucesión global de movimientos, desde Túnez, Egipto, Siria, Libia, España, Portugal,

---

2. Un estudio reciente del International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies muestra cómo las medidas de austeridad tienen mayor efecto sobre las capas sociales más empobrecidas:
http://www.ifrc.org/PageFiles/134339/1260300-Economic%20crisis%20Report_EN_LR.pdf

3. En el barómetro de julio del 2013 realizado por el CIS, el 24% de los encuestados declara su intención de abstenerse (en abril el porcentaje era 22,17%). El porcentaje de quienes votarían a PP o PSOE es un 25,7%. Se puede consultar el informe completo en:
http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=13964

Israel, Grecia, Francia, Reino Unido, Islandia, Alemania, Rusia, Malasia, China, Chile, EEUU, Canadá, México, Yemen parece expresar que si bien la vieja política ha muerto, toca exclamar ¡viva la política!

En esta ola de movimientos es donde las nuevas tecnologías han tomado un papel sin duda importante. Difícil comprender la lógica de este proceso sin la función que están cumpliendo las nuevas tecnologías, puesto que «el contagio afectivo y la velocidad de éste serían impensables, por no hablar de la organización de un acontecimiento político global en 1.000 ciudades distintas como fue el #15O. Por otra parte, la transmisión de las formas de organización de un territorio a otro tampoco sería posible.» (Monterde, Rodríguez, Peña-López, 2013: 25).

Es en este contexto, donde el resurgir de la política está íntimamente relacionado con las prácticas que la Red facilita, en el cual queremos desglosar algunas ideas respecto a las relaciones entre Internet y política. Debido a la extensión de este ámbito y a las diferentes miradas que puede suscitar, lo que aquí vamos a desarrollar no tiene la intención de ser ni mucho menos un reflejo exhaustivo de toda la literatura que este tema ha motivado. Más bien, queremos situar algunos de los procesos de cambio político que se han dado en el contexto español donde Internet tiene un papel relevante, ya sea en procedimientos que se dan dentro de la instituciones formales como en espacios y formas de organización política en plena emergencia.

En conjunto, se han escogido experiencias que consideramos significativas, ya sea por el tipo de prácticas a las que representan como por los elementos de novedad que prefiguran. A su vez, se incluyen algunos debates que o bien son reincidentes o que entendemos van a estar presentes en el ejercicio político que conlleva el uso de la Red, ya sea como herramienta de mejora de las instituciones políticas o como espacio que facilita o produce nuevas formas de comunicación, organización y subjetividad política.

## 2. ¿QUÉ POLÍTICA TIENE INTERNET?

Antes de adentrarnos en prácticas de cambio político y el papel de la Red, es necesaria una reflexión respecto a qué supone pensar Internet como elemento que tiene un papel en la política. De entrada, deberíamos preguntarnos, a qué nos referimos cuando hablamos de "la política", ni que sea para poder perfilar posibles malentendidos sobre un uso poco convencional del término.

### *2.1. La política como asunto común*

En el libro *La condición humana,* Hannah Arendt advertía que «escapar de la fragilidad de los asuntos humanos para adentrarse en la solidez de la quietud y el orden se ha recomendado tanto, que la mayor parte de la filosofía política desde Platón podría interpretarse fácilmente como los diversos intentos para encontrar bases teóricas y formas prácticas que permitan escapar de la política por completo» (Arendt, 1993: 242). El filósofo Amador Fernández-Savater acude a

esta cita antes de ofrecer una definición de lo que, más allá del quehacer de los políticos, puede significar la política. Una definición que *a priori* puede parecer simple, pero que en el fondo resume la complejidad de un ejercicio amplio y forzosamente dinámico: «la política consiste en la práctica de hacernos cargo en común de los asuntos comunes» (Fernández-Savater, 2013). Es desde esa perspectiva cuando hablar de política nos lleva a plantear no sólo cómo solucionar problemas en común, sino también qué es lo que consideramos un problema común y a quiénes afecta, cuál es el sistema de deliberación y de toma de decisiones que vamos plantear para solucionarlo, bajo qué principios normativos va a funcionar dicho sistema, cuáles van a ser las medidas que aseguren que todo el mundo puede participar, qué elementos pueden obstaculizar dicho proceso y qué tipo de normas se van a establecer para evitarlos, y así, un largo etcétera.

Desde una perspectiva similar, tomando una noción abierta de política y evitando sinonimias entre hacer política y, por ejemplo, la acción de los partidos políticos, planteamos una serie de *focus groups* que realizamos con jóvenes entre 16 y 25 años[4]. Durante los *focus groups*, si bien es cierto que cuando la conversación derivaba sobre «problemas actuales», «la crisis» o la «búsqueda de soluciones colectivas», esto conducía casi automáticamente a señalar las fallas del sistema institucional, también es cierto que el grado de deseo por, no sólo un cambio, sino una remodelación profunda de esas formas de política convencional era muy alto. Con un notable grado de incertidumbre y con dificultades para imaginar formas alternativas de acción colectiva, lo que sí se expresaba claramente era la necesidad de un cambio rotundo sobre las instituciones ya existentes. En esos mismos grupos también abordábamos el papel de la Red —puesto que, en gran parte, ése era el objetivo— tanto los usos que los asistentes hacían de las mismas, como el papel que se podía o no otorgar a la Red como elemento de cambio en esa transición hacia nuevas formas (o formas mejoradas) de hacer política. Aquí las respuestas fueron múltiples. Ya no sólo porque pudiera haber posiciones diferentes respecto al papel de Internet en los procesos de cambio político, sino por la acumulación de ambivalencias que la Red despertaba.

La Red —así se expresaba en los *focus groups*— puede servir para vigilar y para ser vigilado, para reducir los costes de acceso y acelerar la búsqueda de información o para crear nuevas dependencias, para posibilitar nuevas formas de comunicación y facilitar saberes alternativos o para crear espacios de atención masivos a contenidos homogéneos, para crear nuevas formas organizativas o para consolidar las ya existentes, para aumentar la transparencia de datos públicos o para atentar contra la privacidad personal, para encontrar un trabajo o para entorpecer el futuro laboral por el exceso de información disponible que produce el uso de las redes sociales. Esto nos conduce a dos reflexiones.

Por un lado, que Internet no sólo plantea nuevas respuestas sobre asuntos comunes, sino que exige nuevas preguntas sobre asuntos que antes ni siquiera constaban en nuestra agenda. Internet abre posibilidades de cambio sobre un espacio político que ya existía, pero a su vez abre un espacio político nuevo, acompañado por las incertidumbres y potencias que eso supone. Esto

4. Ver capítulo anterior en este mismo volumen.

plantea interrogantes y abre debates profundos que enlazan con los procesos de mercantilización de la información. Como señala Tiziana Terranova en su libro *Network Culture. Politics for the Information Age:*

> «[. . .] han abierto todo tipo de cuestiones en torno a la cuestión de los derechos en la era digital, y más específicamente el derecho a poseer y copiar la información. Por lo tanto tenemos una lucha política en torno al derecho a mantener la información médica privada, el derecho a no tener el correo personal o datos monitorizados y/o vendidos, el derecho a la copia y distribución de música y vídeo a través de Internet, el derecho a realizar copias de bajo coste de medicamentos patentados en casos de emergencias de salud nacionales (como la epidemia de SIDA en África), y el derecho a beneficiarse de la información que ha supuesto un gran coste para el productor.» (Terranova, 2004:7)

Por otro lado, que Internet cabe plantearlo no tanto como un objeto tecnológico que permite ciertos usos, sino como una producción cultural, como un espacio-red abierto a la introducción de valores, subjetividades y modos de hacer que emanan de las prácticas, relaciones y posibilidades que la tecnología permite. Ya sea para entorpecer o facilitar antiguos asuntos comunes, o para situar nuevos asuntos a resolver. De una manera o de otra, todas esas dimensiones políticas son las que Internet "contiene". Por tanto, frente a la pregunta ¿qué política tiene Internet? la respuesta sería tantas como usos se le den y tantas como el número de prácticas y rumbos culturales que la atraviesan.

A continuación, entramos de manera algo más minuciosa sobre entender Internet como producción cultural. Esto nos ayudará a desprendernos de pensarla como una tecnología estática que determina los usos que se haga de ella y a distanciarnos de aquellos relatos que entienden la Red o a los propios usuarios como elementos faltos de agencia.

### *2.2. Internet como producción cultural*

En un artículo relativamente temprano titulado "La dimensión cultural de Internet" Manuel Castells (2002) situaba diferentes capas culturales que dan origen a la Red:

> «Internet es, pues, la combinación de cuatro culturas que se apoyan mutuamente. Cuatro culturas que son distintas, pero que se van reforzando, que son unas responsables de las otras: la cultura universitaria de investigación, la cultura *hacker* de la pasión de crear, la cultura contracultural de inventar nuevas formas sociales y la cultura empresarial de hacer dinero a través de la innovación. Y todas ellas, con un común denominador: la cultura de la libertad. Internet es y debe ser una tecnología abierta a todos, controlada por todos, no apropiada privadamente aunque se puedan apropiar algunos usos específicos y no controlada por los gobiernos.» (Castells, 2002)

Es interesante ver que el efecto de estas capas culturales no se puede reducir a una simple concatenación temporal o a un orden historiográfico. Pensar Internet como espacio cultural escapa a definirla como una mera acumulación lineal de saberes y prácticas que se han dado en cada

una de las esferas que desglosa Castells. Esas capas culturales marcan una genealogía que, si bien ilustra la evolución tecnológica de Internet y el conjunto heterogéneo de valores que la hacen posible —y a que a su vez la Red produce—, también sitúa los posibles ámbitos de acción derivados de cada una de ellas y los niveles de incidencia diferentes que la Red puede tener en el orden social, económico y político. Dicho de otra manera, la Red puede ser un espacio para la producción *hacker,* para la producción de saberes institucionalizados, para el diseño y fomento de cultura corporativa y formas de organización empresarial, para la emergencia o difusión de prácticas contraculturales y, a su vez, las múltiples combinaciones o cruces de estas cuatro capas. Estos procesos, si bien pudieron tener fechas y orígenes determinados, no describen una historia lineal de la tecnología y su ámbito de posibilidades, sino que más bien describen vectores que están presentes en su nacimiento y que pueden mutar en una u otra dirección según los usos sociales que se haga de la tecnología. Por tanto, una cosa sería el origen de la forma (la tecnología) y otra diferente serían los diversos rumbos por los que esa forma puede cambiar, mutar o diversificarse (usos sociales de la tecnología). Internet, entendida como producción cultural, se encuentra ensamblada con los usos y prácticas sociales que se hace de ella, con interacciones o retroalimentaciones propias de dinámicas no-lineales. Este tipo de planteamientos, tanto respecto a la Red como a otras tecnologías, han sido trabajados por algunos teóricos del "nuevo materialismo"[5], analizando las dinámicas complejas que se dan entre lo social y lo tecnológico entendiendo que «lo tecnológico está socialmente construido en la misma medida que lo social está tecnológicamente configurado.»[6]

Se trata entonces de entender que de la Red no emana de manera espontánea un hacer-político estático y predefinido, sino que, como toda producción cultural, la Red puede ser usada, *sampleada* o ensamblada con prácticas, procesos y usos que la entienden (pensándola y usándola) de formas muy diferentes. A su vez, la Red contiene modos de hacer que influyen sobre las formas colectivas de comunicar y producir, creando ciclos de retroalimentación entre usuarios y tecnología. En ese sentido, lo que puede o no producir, lo que puede o no significar, el tipo de usos que se permitan o no de la Red, define un espacio profundamente político. Esto es, una arena abierta a la consolidación, colisión, deliberación, enfrentamiento o consenso entre intereses y prácticas que pueden ser notablemente variados cuando no opuestos entre sí.

Por tanto, hablar de política e Internet nos puede conducir por espacios muy variados. En este artículo queremos fijar la mirada en aquellos procesos donde la política pueda ser entendida en su caracterización más convencional (partidos, sindicatos, representación democrática, etc.) o bajo nociones no-convencionales o no referidas a la política formal (acción colectiva, elección sin mandato, producción y gestión de recursos comunes, resolución de problemas sin delegación, etc.). Es en esta noción amplia de la política donde Internet tiene efectos, a veces directos, a

---

5. Entre otros, es interesante consultar el trabajo del filósofo y profesor de la Universidad de Columbia Manuel de Landa, quien ha elaborado diferentes trabajos sobre las tecnologías y su dimensión social desde un enfoque materialista en libros como *War in the age of intelligent machines* (De Landa, 1991) o *Mil años de historia no lineal* (De Landa, 2002).

6. Francisco Tirado; Miquel Doménech (2005). "Asociaciones heterogéneas y actantes: El giro postsocial de la teoría del actor-red". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* (ed. electrònica, núm. especial). Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red. Extraído de una cita en Pau Alsina (2007: 19) en *Arte, Ciencia y Tecnología.* Barcelona: UOC.

veces indirectos, a veces centrales. Un primer aspecto que debemos tener en cuenta que tanto habla de la Red como producción cultural como de los conflictos políticos que le han dado forma, es una serie de principios asociados a la Red: la cultura de la libertad.

### *2.3. La cultura de la libertad*

Antes de la aparición de Internet, en la escritura de las primeras líneas de programación del *software*, ya se procedía a través de protocolos abiertos y de escritura compartida que no venían delimitados por ningún tipo de legislación. Durante los años cincuenta y sesenta, ya «era habitual que los usuarios arreglaran fallos de programación o incluyeran nuevas funcionalidades y las compartieran con otros, manteniendo los sistemas de forma comunitaria. Así, por ejemplo, el sistema operativo ACP de IBM en 1967 se distribuía de una manera totalmente libre incluido el código fuente» (VVAA, 2012: 12). Estos procesos cambian, cuando a partir de las décadas de los setenta y ochenta el *software* empieza a adquirir un valor comercial, toda aquella producción que se generaba a través de procesos de copia, transformación, reescritura y cuyas obras derivadas mantenían esas mismas libertades de acceso y uso del código, se veían truncadas por la necesidad de cercar dicha producción colectiva para poder extraer réditos comerciales.

Los hitos que marcan el cambio o, de hecho, el intento obstinado de volver a las formas originarias de crear *software* de manera abierta y compartida, es el que Richard Stallman, reconocido *hacker* y tenaz defensor del *software* libre, explica en *Software libre para una sociedad libre* (Stallman, 2004). Posicionándose en contra de la privatización del *software,* Stallman describe lo que serán los principios básicos del *software* libre: (1) la libertad de ejecutar el programa sea cual sea el propósito; (2) la libertad de modificar el programa; (3) la libertad de redistribuir copias, ya sea de forma gratuita, ya sea a cambio del pago de un precio; (4) la libertad de distribuir versiones modificadas del programa, de tal forma que la comunidad pueda aprovechar las mejoras introducidas.

Esta *cultura de la libertad* se extiende como algo propio de las luchas de la Red; el *software* libre da paso a la extensión del *copyleft*[7] y la cultura libre[8]. La necesidad de mantener una Red libre abierta y neutra, tanto en sus contenidos como en la propia infraestructura[9], forma parte de esa defensa de la Red como espacio afín a la cultura de la libertad. Este cúmulo de procesos son característicos de un tipo de acciones políticas que inciden directamente en la forma actual de la Red: su carácter descentralizado y distribuido, la no existencia de restricciones o bloqueos de información debido a los contenidos que usa o a su origen, el acceso libre a contenidos y aplicaciones de la Red, etc.

---

7. http://es.wikipedia.org/wiki/Copyleft

8. Para una introducción a algunas de las claves características de la cultura libre y los retos abiertos durante los últimos años, consultar el libro *Cultura libre digital* (2012). Editorial Icaria. Disponible en http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/cultura%20libre.pdf

9. Es fundamental señalar proyectos como guifi.net, red de telecomunicaciones abierta, libre y neutral que se vertebra a partir de un acuerdo de interconexión (Procomún de la Red Abierta, Libre y Neutral, RALN) en el que cada participante al conectar extiende la red y obtiene conectividad. Para más información: https://guifi.net/es/que_es

Como señala Terranova:

> «Lo que caracteriza el diagrama técnico y los principios de diseño que han conducido el desarrollo de Internet es la tendencia a comprender el espacio en términos de las propiedades biofísicas de los sistemas abiertos. Al modelar la espacialidad como una red abierta, Internet se convierte para nosotros no tanto en un medio más entre otros, sino en un tipo de figura que impulsa la globalización de la cultura y la comunicación en general.» (Terranova, 2004: 41)

Por otro lado, al decir "libertad" en relación a la política, es preciso pensar el magma de posiciones que esto puede suponer. Olga Goriunova, quien ha dedicado tiempo a investigar sobre plataformas artísticas y las prácticas creativas que se dan en las redes, acentúa esta cuestión que vemos aparece en los inicios del propio movimiento del *software* libre:

> «Como ya es bien conocido y ha sido documentado, mientras que Richard Stallman y los primeros activistas del *software* libre cuentan el movimiento del *software* libre como la ambición de revolucionar profundamente a la sociedad a través del acceso libre al conocimiento y los medios para hacerlo, el libertario del libre mercado Eric Raymond y otros, con la Iniciativa Open Source, se movieron hacia la creación de una retórica atractiva para los negocios desde el punto de vista de la eficiencia.» (Goriunova, 2012: 24)

La cultura de la libertad puede ser el argumento para posiciones que entienden la Red como un entorno autorregulado (García Arístegui, 2012) y que no necesita intervenciones institucionales, entendiéndolas como cortapisa a su potencia cooperativa.

Por otro lado, aparecen problemas cuando se quiere tomar la experiencia del *software* libre y el *copyleft* como algo perfectamente replicable en otros ámbitos de producción, entendiendo esa cultura de la libertad como algo neutro y trasladable de manera automática a cualquier contexto:

> «Aquellas licencias que permiten el copiado siempre que no incluya la explotación comercial, no son *copyleft*. Esto ha generado importantes conflictos en el mundo de la cultura libre. La mayor parte de los músicos, escritores y cineastas críticos con la industria del *copyright* emplea licencias que autorizan la libre reproducción, pero sólo con fines no comerciales —por ejemplo, mediante la utilizadísima licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual—. Los desarrolladores de *software*, en cambio, a menudo permiten el uso de sus programas con cualquier finalidad [...] Éste es el origen de la tensión con el mundo de la música y el libro, pues las condiciones sociales de remuneración de los programadores —muchos de ellos asalariados de empresas o con posibilidades de serlo— no tienen nada que ver con la de los músicos, a menudo trabajadores autónomos que cobran un porcentaje por obra vendida.» (Rendueles, 2013:75)

Frente a estos temores y a la falta de encaje con ámbitos cuyos procesos de monetarización o sostenibilidad plantean problemas diferentes al *software* libre, han aparecido propuestas como

el *Copyfarleft*[10], que más que plantear soluciones (a día de hoy, no es una propuesta de uso demasiado extendido) abren el debate respecto a la conveniencia o no de añadir otro tipo de normas a las libertades del *copyleft* para dar mayor poder a las comunidades creadoras[11].

Esto plantea una cuestión importante de fondo, pues de lo que se trataría entonces no es de prescindir de instituciones, sino de pensar qué nuevas formas de institucionalidad van a asegurar el triple reto de dar acceso, no optar por medidas que restrinjan el potencial de la Red y abrir canales de sostenibilidad económica para quienes crean contenidos.

Por tanto, podríamos decir que todas estas propuesta tienen algo en común: vemos que los principios de la libertad en la Red, aquellos que permiten la circulación libre de la información y apertura de la comunicación y la necesidad de diseñar unas u otras instituciones (acumulación de normas) no se producen de manera espontánea o pensando que la Red permanece de manera natural bajo códigos inmutables. Frente a los intentos de regulación, control, estratificación, privatización de la Red por parte de organismos estatales o agentes de mercado, diferentes organizaciones sociales y colectivos defienden los principios y libertades originarios de la Red para que pueda seguir ofreciendo toda su potencialidad como sistema abierto[12]. En gran medida, no son pensables otras formas de política en la Red si no tenemos en cuenta esa cultura de la libertad —que, recordemos, no es sinónimo de gratuidad— que emana de la defensa de sus protocolos interrelacionados y sus diagramas técnicos.

Partiendo de estas premisas, a continuación situamos diferentes relaciones que se dan entre política e Internet para poder abordar un análisis más específico de cada una de las prácticas que toman la Red como elemento determinante.

## 3. INTERNET Y CAMBIO POLÍTICO

Considerando el papel de la Red en procesos abiertos de transformación política, podríamos resaltar tres tipos diferentes. Evidentemente, estas tres categorías no responden a departamentos estancos ni funcionan como nociones taxativas, resulta poco útil plantearse ese objetivo en un escenario tan complejo. Más bien, tienen la intención de ayudarnos a interpretar mejor procesos donde, si bien la Red tiene un papel relevante, veremos que pueden existir diferencias entre los agentes que movilizan cada uno de estos procesos, el tipo de problemas a los que buscan dar respuesta, los objetivos que en cada caso marcarán la resolución última de dichos problemas y el tipo de cambio al que apelan. Por lo menos si logramos soportar la ficción de que estos procesos se dan por separado. Como iremos viendo en los siguientes apartados, no siempre será así. En conjunto, podríamos sintetizar la naturaleza de estas tres categorías diciendo que describen

---

10. Propuesta incluída en el *The telekomunist,* manifesto de Dmytri Kleiner, desarrollador que ha investigado sobre la economía política de la Red. Disponible en http://telekommunisten.net/the-telekommunist-manifesto/

11. Bernardo Gutiérrez, periodista especializado en cultura libre y nuevos movimientos sociales, escribió una buena reseña que sitúa este debate en http://blogs.20minutos.es/codigo-abierto/2013/02/07/copyfarleft-mas-alla-del-copyleft/

12. En el artículo "Cercamientos digitales. Amenazas, retos y futuros de las nuevas tierras comunales" expongo de manera más concreta los procesos de ataque y defensa de la Red. Disponible en http://leyseca.net/cercamientos-digitales

prácticas que responden respectivamente a la política *para* la Red, la política *con* la Red y la política *desde* la Red (Figura 1).

*FIGURA 1*
*PROCESOS POLÍTICOS DONDE INTERNET TOMA UN PAPEL RELEVANTE*

| | POLÍTICA *PARA* LA RED | POLÍTICA *CON* LA RED | POLÍTICA *DESDE* LA RED |
|---|---|---|---|
| **Definición** | Procesos que buscan incidir en aquellos reglamentos, normativas o intentos de cierre donde la propia red es el espacio afectado | Procesos que entienden la red como una herramienta capaz de mejorar u optimizar formas institucionales ya existentes | La Red como espacio del que emergen formas de organización, deliberación y puesta en práctica de soluciones que conforman nueva institucionalidad |
| **Problema** | Ataques a los principios operativos de la red | Falta de instrumentos de participación ciudadana | Crisis institucional |
| **Objetivo** | Apertura, libertad y neutralidad de la red | Incremento calidad democrática | Procesos constituyentes |
| **Tipo de cambio** | Legislativo | Incremental | Institucional |
| **Ejemplo** | Neutralidad en la red | Voto electrónico | Movilizaciones globales |
| **Palabras clave** | Netneutrality | Transparencia, participación, rendición de cuentas | Tecnopolítica, sistema-red |

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, "Política *para* la Red": procesos que intentan incidir en aquellos reglamentos, normativas o intentos de cierre donde la propia Red es el espacio afectado. Esto hace referencia a campañas, acciones o propuestas de nueva legislación que actúan como contraparte respecto a maniobras de control de la Red fomentadas por organismos públicos y/o privados diseñadas para alterar las condiciones de libertad, neutralidad y apertura que caracterizan el diseño original de Internet.

En segundo lugar, "Política *con* la Red'". En este ámbito, situamos aquellos procesos que entienden la Red como una herramienta capaz de mejorar u optimizar formas institucionales ya existentes. Estas prácticas estarían directamente relacionadas con una visión incrementalista, bajo la que se entiende que es posible ir mejorando paulatinamente un sistema institucional concreto (por ejemplo, la Universidad, las instituciones culturales o la propia democracia) a través de las herramientas y posibilidades que la Red ofrece.

En tercer lugar, "Política *desde* la Red". Procesos donde la Red no se entiende ni se usa como mero instrumento, sino que se experimenta como un espacio que permite formas de organización,

comunicación, deliberación y de puesta en práctica de soluciones que van conformando nueva institucionalidad. La Red no sólo sería un útil para mejorar la política, sino una forma de hacer política. Estas prácticas, directamente relacionadas con la denominada tecnopolítica, entienden la Red como un espacio que prefigura nuevas formas de acción y decisión colectiva que empujan al cambio a anteriores sistemas institucionales o que apuntan a nuevas formas institucionales.

En la investigación *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema-red 15M como nuevo paradigma de la política distribuida* (DatAnalysis15M, 2013a) elaborada por el grupo de investigación #Datanalysis15m[13], se define tecnopolítica como:

> «el uso táctico y estratégico de dispositivos tecnológicos (incluyendo redes sociales) para la organización, comunicación y acción colectiva. Al mismo tiempo, diferenciamos este concepto y las prácticas que trata de englobar del ciberactivismo (Tascón y Quintana, 2012) y del "clicktivismo". Las prácticas tecnopolíticas pueden conectarse con el ciberactivismo cuando la acción colectiva mediada tecnológicamente se limita a la esfera digital. Sin embargo, en un sentido pleno, la tecnopolítica apunta a una serie de prácticas colectivas que pueden darse o partir de Internet, pero que no acaban en ella. La tecnopolítica del 15-M se ha manifestado como una toma del espacio público físico, digital y mediático capaz de orientar acciones distribuidas tanto en las redes como en la ciudad. Las redes no han servido únicamente para construir o coordinar la acción colectiva sino también para tejer el sentido de la propia acción y crear un impulso transformativo en diferentes grupos y sectores sociales.» (DatAnalysis15-M, 2013a:2)

Tomando en consideración estas precisiones y prácticas que iremos detallando, cabe señalar que los límites de la categorización mostrada en la Figura 1 son múltiples. En primer lugar, parece insinuar la separación o la negación mutua de procesos que son interdependientes. De hecho, algunas definiciones que acompañan a las prácticas tecnopolíticas van a encontrar su primer eco en procesos que se han dado en defensa de las propiedades abiertas de la Red o que se expanden más allá de aquellos perfiles más especializados o *hacktivistas*. Por otro lado, en ninguno de los casos se ha de entender que dichos procesos se repliegan sobre la propia tecnología sin tener efectos en su posibilidades de uso (si es que eso es posible). Ver los procesos de "política para la Red" como un fin en sí mismo, es omitir lo que una red libre, abierta y neutra posibilita y menospreciar el verdadero ataque social que suponen los múltiples ejercicios que buscan reducirla a un canal unidireccional regulado por intereses corporativos.

El siguiente mapa conceptual relacionado (ver Figura 2) es una buena aproximación a los diferentes procesos que en suma (o por omisión) sitúan las prácticas tecnopolíticas. Este gráfico, inspirado en las formas de desarrollo de ontologías informáticas[14], es útil para situar los retos

---

13. Grupo transdiciplinar de investigación formado por personas que se mueven en ámbitos como el activismo digital, la tecnopolítica, la ciencia de datos, la teoría de sistema complejos y de redes, las ciencias cognitivas, la sociología y la psicología. Este grupo se forma a partir del cruce entre investigadores y centros de investigación como el Programa de Comunicación y Sociedad Civil del IN3, la Fundación Barcelona Media u otros grupos de trabajo como Outliers. Más información en http://datanalysis15m.wordpress.com/

14. http://es.wikipedia.org/wiki/Ontología_informática

*FIGURA 2*
*MAPA CONCEPTUAL RELACIONADO PARA DEFINIR LA TECNOPOLÍTICA*

Fuente: Realizado por Javier Toret, activista y miembro del grupo de investigación #DataAnalysis15m

organizativos y de participación múltiple que se ensayan en la Red así como las relaciones entre lo que hemos denominado "política *desde* la Red" y "política *con* la Red". Teniendo todo esto en cuenta, creemos que las formas de demarcar las diferentes tendencias bajo las que relacionar política e Internet mostradas en la Figura 1 pueden ayudar a ordenar procesos complejos que son difícilmente delimitables[15] y que por ello se resisten a formas de categorización cerradas.

Si algo caracteriza las movilizaciones sociales que se viven desde el 15-M en adelante, es que la institución que se ha puesto en el centro de atención no es otra que la propia democracia. A continuación, pasamos a analizar ese juicio ciudadano a la democracia, pidiendo no su desaparición, sino su mejora o rediseño.

---

15. Durante la elaboración de este artículo compartí esta clasificación a través de Facebook y Twitter. Surgieron diversas críticas y sugerencias que, en parte, se han incluído a lo largo del presente artículo. Por ello, agradezco sus comentarios a Javier Toret, Eva Caro, Alberto Corsín, Beatriz García, Maria Ptqk, Isidro López-Aparicio, Pedro Jiménez, Yolanda Quintana, Bru Laín, Osfa Veladoz, José Luis de Vicente, Oriol Costa, entre otros/as. De manera más cercana e intensa, Joan Subirats, Mayo Fuster, Marco Berlinguer y Jorge Luis Salcedo, miembros del grupo de investigación del que formo parte, también ofrecieron diversas ideas para su elaboración. Por último, un agradecimiento especial para Jaron Rowan que, como siempre, tanto dentro como fuera de la Red me ha ofrecido muy buenos consejos. Espero no haber hecho mal uso de las sugerencias, en cualquier caso, todo error o falta de precisión es responsabilidad de quien firma este artículo.

## 4. LA DEMOCRACIA A JUICIO

En proclamas como «Democracia real ya» o «No nos representan» del 15M encontramos la doble dimensión histórica que el propio concepto encierra: la democracia como promesa y la democracia como problema (Rosanvallon, 2008: 2). La democracia como problema, ya que las expresiones que han dado cuerpo mayoritario al 15-M comunicaban que el sistema no funciona al no ser capaz de asegurar parcelas de igualdad y parcelas de autonomía. La democracia como promesa, ya que si bien se insiste en que esos ideales no están siendo asegurados, lo que se reclama es una mayor profundización del propio sistema democrático. No otro sistema, sino más democracia. Este mismo sentir respecto al sistema democrático que podemos encontrar en el 15-M se ha desplazado globalmente, con proclamas como el *Dégagé* en Túnez o el *Erhal* en Egipto.

En el libro *Hipótesis democracia: quince tesis para la revolución anunciada* del historiador y activista Emmanuel Rodríguez, se apela a esa recuperación de la democracia frente a la estructuración de nuevas formas de gobierno que escapan al control social:

> «Desde la aparición del movimiento de las plazas no sólo existe una contestación real al gobierno de las finanzas y la imposición suicida de la lógica de la austeridad, sino que también existe una demanda genuina de democracia, una palabra que ahora ha recuperado algunos de sus viejos sentidos como ejercicio directo del gobierno y denuncia de las oligarquías y sus privilegios, por escondidos que estén en sus formas modernas.» (Rodríguez, 2013: 18)

Por esa noción «genuina» de la democracia, debemos entender algo que no sólo se estanca en un sistema de gobierno o de reglas del juego, sino que refiere especialmente a «la democracia como sistemas de valores. Las plazas expresaban un cambio de lo primero (las reglas de juego) a partir de una reformulación de lo segundo (los valores democráticos).» (Subirats, 2013). Por tanto, el posible diseño institucional derivado de estas demandas debería contener más justicia social, instituciones de garantía de los derechos sociales, necesidad de intervención de instituciones plenamente democráticas para producir condiciones de igualdad, incremento de los sistemas de control y deliberación en todo tipo de ámbitos de gobierno, etc. Es entonces preciso entender esta exigencia de mayor democracia, de mayor profundización en los valores democráticos en toda su complejidad, comprendiéndolo como algo constituido por diferentes dimensiones que remiten «al orden de una actividad cívica, de un régimen, de una forma de sociedad y de un modo de gobierno» (Rosanvallon, 2010: 305). Estas cuatro dimensiones, que pueden darse por separado, en competencia, o simultáneamente, son en su conjunto lo que se percibe ha entrado en disfunción, lo que es necesario cambiar para recuperar el control social de un poder representativo que no parece responder al interés general.

No por otro motivo, en las actuales movilizaciones encontramos una clara rotura con el rumbo institucional marcado por la democracia electoral-representativa; el "No nos representan" pone en jaque ese consenso que se supone superado pese al paulatino incremento de la abstención electoral. Una crítica que, si bien agudizada en la actualidad, también proviene de una ruta larga de desafección y desconfianza social que encuentra que el sistema de participación electoral

es incapaz de responder a las múltiples demandas de las sociedades complejas. Como a este respecto señala Rosanvallon:

> «Durante dos siglos, la historia de la democracia fue la de una polarización. Todo transcurrió por largo tiempo como si la voluntad general sólo pudiera cobrar forma y fuerza al concentrarse en un núcleo central articulado en torno al momento electoral. Esta visión había sido indisociable de las condiciones de sustracción de la humanidad de los antiguos poderes de dominación: para llevarla a cabo, a menudo fue preciso construir, en el punto de partida, un especie de réplica invertida de esos poderes. [...] La dinámica contemporánea toma otro camino: el de la declinación de sus fundamentos. Una lógica de diseminación, de difracción y de multiplicación reemplaza el anterior movimiento de concentración. La generalidad, la igualdad y la representación adoptan, de ahora en adelante, formas que se diversifican y se superponen para cumplirse. [...] la búsqueda de la generalidad por simple agregación de las opiniones o de las voluntades se ha ampliado a la modalidades negativa, reflexiva e inmersa.» (Ronsavallon, 2010: 297)

Es por esa necesidad de superar o desbordar la democracia representativa, por la distancia que la ciudadanía expresa sobre las acciones de los gobernantes —tal y como muestra el lema «No somos mercancías en manos de políticos y banqueros» de las plazas— que resulta necesario pasar de una democracia de la identificación a una democracia de la apropiación. Esta democracia de la apropiación consiste en «corregir, compensar, organizar la separación entre gobernante y gobernados de tal manera que estos últimos puedan controlar y orientar el poder de otro modo que no sea el de la transmisión de mandato» (Ronsavallon, 2010: 299).

Rosanvallon sitúa tres modalidades para el ejercicio efectivo de la democracia de la apropiación. En primer lugar, un cúmulo de prácticas resultantes de la actividad ciudadana. Se trata de nuevas formas de involucración política, mecanismos de contrademocracia que emergen de principios de desconfianza sobre el poder bajo las figuras del pueblo-supervisor, el pueblo-veto y el pueblo-juez. Prácticas de control, obstrucción y de juicio a través de las cuales la sociedad ejerce poderes de corrección y presión.

En segundo lugar, en el espacio institucional, encontramos las funciones que cumplen organismos de la democracia indirecta que «corresponden a otras expresiones de la generalidad social que no son las resultantes de la urna. A distancia de la lógica mayoritaria, las autoridades de control o regulación y las Cortes constitucionales esbozan de esa forma, junto a otras, un nuevo horizonte de la vida democrática» (Rosanvallon, 2010: 229).

En tercer y último lugar estaría el imperativo de conducta democrática de los cargos públicos y gobernantes que, si bien son elegidos a través de las urnas, se les impone un comportamiento democrático distinto al de su modo de elección, haciendo pesar sobre ellos una revisión y aprobación pública de su cargo que va más allá del concurso electoral.

En definitiva, procesos, prácticas, nuevas formas de percibir el sistema democrática que presionan la instauración de formas democráticas permanentes, frente a la lógica intermitente propia de la dimensión electoral. Rosanvallon relaciona estos procesos con la creciente aparición de una

«sociedad de la desconfianza»[16]. Por desconfianza no hay que entender una parálisis o una diseminación de la inacción política, sino una clara desafección por el sistema político institucional que, en ocasiones, conlleva una fuerte crítica institucional. Desde ese punto de vista, podemos entender la creciente exigencia por un cambio institucional como parte de los mecanismos contrademocráticos.

Dado este contexto, la pregunta sería ¿y qué papel tiene la Red en este proceso? Este marco donde se sumarían los mecanismos de contrademocracia bajo el *frame* de la democracia de la apropiación puede resultar muy útil para contextualizar tanto los procesos de cambio que entiende la Red más como un instrumento (política *con* la Red) como especialmente aquellos que entienden la Red como espacio de comunicación y organización (política *desde* la Red).

## 5. LA RED COMO INSTRUMENTO PARA MEJORAR LA DEMOCRACIA

Siguiendo la definición dada en "política *con* la Red" (Figura 1), podemos encontrar una larga lista de procedimientos que pueden implementarse en diferentes escalas donde la Red se concibe como medio para incrementar los índices de participación ciudadana y transparencia. Estos procesos, pueden darse tanto dentro de las propias instituciones formales (partidos, sindicatos, etc.) como en otras organizaciones que pueden reclamar y/o poner en marcha esos mismos objetivos.

### *5.1. Partidos abiertos*

Respecto a las medidas desarrolladas por los propios partidos políticos, el consultor político Antonio Gutiérrez-Rubí habla de los partidos abiertos en libros como *Otro modelo de partido es posible. La modernización de los partidos socialdemócratas*[17] (Gutiérrez-Rubí, 2012) o en su propio *blog*, donde escribe asiduamente sobre estos temas. Los partidos abiertos serían aquellos que asumen al menos cuatro cambios organizativos: los datos, las redes, los debates y los espacios. En conjunto, medidas que buscan incrementar la deliberación, ampliar el perfil de participantes en la toma de decisiones del partido y tener mayor capacidad de adaptación hacia «los ciberactivistas, ciudadanos empoderados de su conciencia y responsabilidad política a través de la tecnología»[18]. En esta misma línea, es interesante consultar la sesión "Partidos políticos y esfera pública digital" del máster en Comunicación, Cultura y Ciudadanía Digitales (CCCD)[19] donde se describen diferentes formas de hacer uso de las redes sociales por parte de partidos del contexto español.

---

16. Si se comparan porcentajes de los diferentes barómetros realizados por el CIS, vemos que los niveles más altos de desconfianza a mediados de los noventa eran casi diez puntos inferiores a los actuales. Consultar fuentes en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/depositados.jsp

17. Disponible en: http://www.gutierrez-rubi.es/wp-content/uploads/2013/05/Otro_modelo_de_partido_es_posible1.pdf

18. En *Partidos abiertos: datos, redes, debates, espacios*
http://www.gutierrez-rubi.es/2013/05/30/partidos-abiertos-datos-redes-debates-espacios/

19. Máster iniciativa de la Universidad Rey Juan Carlos y el espacio de investigación y producción centrado en cultura digital Medialab-Prado. La mayoría de sus sesiones están registradas en vídeo y pueden seguirse *online*:
http://medialab-prado.es/article/master_cccd_13-14

Una de las campañas de participación a través de las redes sociales más conocidas fue la de Barak Obama en el 2008, que ha sido analizada desde diversos puntos de vista y que casi ha generado una disciplina propia en el análisis sobre redes y política. A esto hay que añadir los análisis que se desarrollan sobre el comportamientos de los políticos en la Red, sus formas de mantener o no conversación con quienes les interpelan, los *fakes* y *memes* generados en torno a errores o *hashtags* lanzados desde partidos políticos, etc. En todo este ámbito, con ejemplos más o menos interesantes, encontramos un uso muy instrumental de la Red, como espacio que puede extender campañas políticas multicapa, donde a la televisión, radio o prensa se sumaría Internet como un dispositivo de comunicación más. Como contraparte a la mayor o menor penetración que las redes sociales o diferentes plataformas *online* de participación (como foros o *wikis)* puedan tener en la organización y comunicación de los partidos políticos, es interesante las limitaciones señaladas por Tania Sánchez Melero, diputada de IU en la Asamblea de Madrid:

> «La participación directa es algo habitualmente minoritario [...] Los partidos políticos o todas las estructuras sociales tienen una clave de control del poder que siempre acaba determinando hasta dónde se llevan las cosas [...] abriendo mucho el espacio, abriendo mucho la Red inhabilitas la posibilidad de que quienes quieren seguir manteniendo el poder lo mantengan. Partidos con más trayectoria se ven más afectados por esto, pero los partidos pequeños también tienden a padecer ese mismo rumbo.»[20]

Más allá de estos usos de la Red como disparador de contenidos o eslóganes, o como espacio donde la participación externa a las organizaciones se topa con la arquitectura de poder y toma de decisiones de partidos políticos, encontramos otras formas de implementar la Red para incrementar la participación democrática.

### *5.2. Gobierno abierto*

El gobierno abierto u *open government* es un paraguas conceptual que refiere a un paquete de medidas y estrategias que buscan aumentar la transparencia, la colaboración y la participación ciudadana en el diseño e implementación de políticas públicas. En concreto, cada uno de los elementos que lo constituyen, podrían resumirse como:

1) La transparencia *(saber),* puesta en marcha de medidas que den acceso a datos públicos que permitan el control social, información sobre de toma de decisiones y actividad de los diferentes gabinetes o departamentos, procesos de rendición de cuentas (con mecanismos de justificación y sanción).
2) La colaboración *(tomar parte),* sea con el sector público, privado y sociedad civil pertenezcan o no al partido en el poder.
3) La participación *(contribuir),* conjunto de mecanismos que exceden la delegación de poder a través de votaciones y que funcionan como un ciclo vinculado con los elementos anteriores.

---

20. Sesión "Partidos políticos y esfera pública digital" perteneciente al módulo del máster CCCD, Esfera pública digital. Vídeos de todas las sesiones en: http://cccd.es/wp/asiganturas/esfera-publica-digital

Tomando un ejemplo especialmente citado en la literatura sobre Gobierno Abierto donde se desarrolla la implementación de estos principios básicos es la iniciativa Irekia, Gobierno Abierto del País Vasco[21].

Esta concepción del poder gubernamental como espacio que incrementa su capacidad en la toma de decisiones, en la implementación, en la evaluación de las políticas, etc. a través de suspender su opacidad frente al cuerpo ciudadano, tiene una larga ruta, pero se ha incrementado durante los últimos años (como mínimo, discursivamente), entendiendo la Red como aliado. Una buen repaso a la literatura y a las diferentes experiencias de gobierno abierto, la encontramos en el compendio de artículos *La promesa del gobierno abierto* (Hofmann, Ramírez Alujas, Bojórquez Pereznieto, 2013), donde participan casi una treintena de autores y autoras y se analizan diferentes experiencias a nivel internacional tanto conceptualmente como en su proceso de implementación[22].

En el artículo "El gobierno abierto como subsistema de políticas: una evaluación desde el institucionalismo discursivo" Manuel Villoria señala cómo la popularización durante los últimos años se explica en gran medida:

> «[...] a partir del momento en que tanto las administraciones brasileña y mexicana, como el gobierno de coalición británico lo asumieron como modelo de gobierno para estos comienzos del siglo XXI, y junto con Estados Unidos impulsaron el *Open Government Partnership*, el cual se basa en cuatro principios: mejorar la disponibilidad de información sobre las actividades del gobierno para todos los ciudadanos; apoyar la participación cívica; implementar los más altos estándares de integridad profesional en las administraciones; y favorecer el acceso a nuevas tecnologías que faciliten la apertura y rendición de cuentas.» (Villoria Mendieta, 2013:69)

Tensando la cuerda con las medidas que invitan a la participación, encontramos procesos que intentan ampliar la agenda, prácticas que se dan "fuera" de los estándares marcados por la administración y que pueden incrementar la participación bajo ratios diferentes. En el artículo "Transparencia *hacker* en Brasil" (Daniela B. Silva, 2013) centrada en la experiencia de Porto Alegre (Brasil), aparte de las políticas de apertura llevadas a cabo por la administración pública, se habla de las diferentes experiencias de un colectivo *hacker* que quiere incidir en los protocolos institucionales que se llevan a cabo. Bajo el nombre "THacker" (transparencia *hacker),* este colectivo difuso genera diferentes prácticas, que podemos reconocer con los elementos anteriormente citados de Rosanvallon como pueblo-supervisor, el pueblo-veto y el pueblo-juez:

> «Somos *hackers* políticos. Desarrollamos y colocamos en la Red decenas de proyectos: *sites* de monitoreo legislativo, una agenda pública de los viajes y las dietas recibidas por los secretarios de Estado [ministros] de Brasil, una aplicación de móvil con las pautas de la Câmara Municipal de São Paulo, los datos de la violencia machista en el Estado de Rio Grande do Sul, un mapa de las zonas verdes de São Paulo. Al-

21. http://www.irekia.euskadi.net/es

22. http://www.opengovpartnership.org

> gunos de los proyectos son simples experimentos, eternos beta-tests de posibilidades políticas: algunas líneas de código, basadas en datos públicos, que alguien, algún día, "raspó" de un *site* gubernamental e intentó desvelar, pero luego lo dejó y se fue a hacer algo más importante (o más divertido)» (Daniela B. Silva, 2013:389)

Por otro lado, es preciso situar los diferentes peligros que puede suponer la debilidad de ciertos usos del discurso del gobierno abierto, puesto que podría surgir en busca del «incremento de la legitimidad a través de medidas no transformadoras del modelo de gobierno que en este momento histórico posee la hegemonía global.» (Villoria Mendieta, 2013:89). El incremento y la expansión de la participación a través de herramientas digitales, no tiene por qué asegurar una mayor involucración del cuerpo social en el quehacer político, sino que tal vez puede conducir a una mera aceleración y justificación de las rutinas procedimentales. Pero en el fondo, de no apostar por medidas que cambien las estructuras de gobierno multiescalar de cada contexto, no se puede pensar en un cambio institucional que otorgue más poder a escalas de gobierno más dependientes de poderes centralizados y opacos. Estas medidas tampoco aseguran una circulación de la información y de las herramientas y recursos (no sólo técnicos, sino también materiales, culturales y cognitivos) para hacer efectiva la participación. Mayores herramientas para participar no aseguran igualdad de condiciones para que todo el mundo pueda hacerlo con los mismos conocimientos, disponiendo del mismo tiempo e incidiendo con la misma intensidad.

Todas estas cuestiones, en parte, son limitaciones de lo que se puede o no conseguir con las mejoras presumibles a través de medidas de gobierno abierto. Si bien la agenda planteada es todo un reto, tiene claros límites para mejorar la democracia en términos de igualdad si no se combinan con otras medidas compensatorias.

### *5.3. Prácticas ciudadanas*

Más allá de los prácticas puestas en marcha desde partidos o administraciones públicas, encontramos una serie de procesos heterogéneos que intentan mejorar los procedimientos democráticos usando la Red. La lista sería interminable, y su clasificación probablemente poco operativa, pues si bien pueden incidir en una u otra problemática (transparencia y acceso a datos públicos, impacto en agenda social y mediática, corrupción, etc.) sus efectos pueden ser transversales y escapar a un uso meramente instrumental de la Red como espacio para amplificar el mensaje. Para ilustrar este ámbito nutrido de experiencias, seleccionamos algunas que consideramos significativas y que apuntan a escalas y formas de organización diferentes.

Un caso de organización ciudadana que ha puesto en marcha múltiples aplicaciones para incrementar la calidad democrática es la UK Citizens Online Democracy[23], organización benéfica puesta en marcha por voluntarios que ha ido sumando y mejorando una serie de plataformas que desde el 2003 se pueden encontrar en el proyecto MySociety.org[24]. Entre otras, MySociety cuenta

23. http://www.ukcod.org.uk/UK_Citizens_Online_Democracy

24. http://www.mysociety.org

con plataformas como: They Work for you[25], para comunicarse con representates políticos y seguir las decisiones que toman; WriteToThem[26], para enviar mensajes a diferentes cargos públicos; Fix My Street[27] y Fix My Transport[28], para geolocalizar y comentar problemas en la vía pública y en los transportes públicos; What Do They Know[29], para enviar solicitudes de información a autoridades públicas siguiendo las leyes de acceso a la información.

Otro caso, que más bien es un proceso que dependiendo del lugar puede darse desde prácticas voluntarias, organizaciones ciudadanas o en colaboración con las administraciones públicas[30] es el movimiento Open Data. El Open Data (datos abiertos)[31] se centra en fomentar o practicar la liberación de datos públicos para que no estén bajo las limitaciones de protocolos que pueden impedir sus usos sociales. El Open Data no sólo tiene que ver con la transparencia (datos que permiten el control social de la acción pública) sino que también incluye aquellos datos que pueden ser útiles para ser reutilizados por la ciudadanía. Por tanto, son datos que tanto tienen que ver con la rendición de cuentas como con la posibilidad de tratar la información pública para realizar nuevos servicios (Yu y Robinson, 2012). Un buen ejemplo de esa doble dimensión, lo encontramos en la Fundación Civio[32], organización sin ánimo de lucro que ha desarrollado proyectos como Tu Derecho a Saber[33], plataforma para enviar solicitudes demandando datos públicos que en gran parte buscaba denunciar la situación irregular a nivel legislativo en España[34]; ¿Dónde van mis impuestos?[35], visualización de los presupuestos generales del Estado español; ¿Quién manda?[36], último proyecto puesto en marcha por la Fundación Civio que es «un mapa del poder en España desarrollado por Civio con tres objetivos: poner luz sobre esos vínculos, que se regule el *lobby* y que se publiquen las agendas de trabajo completas de los cargos públicos. Todo lo que encuentres en esta web está documentado, puedes comprobarlo tú mismo».

---

25. http://www.theyworkforyou.com

26. https://www.writetothem.com

27. http://www.fixmystreet.com

28. http://www.fixmytransport.com

29. https://www.whatdotheyknow.com

30. En el contexto español, son destacables inciativas como las del Ayuntamiento de Zaragoza http://www.zaragoza.es/ciudad/risp/, la Generalitat de Catalunya http://www20.gencat.cat/portal/site/dadesobertes o Open Data Esukadi http://opendata.euskadi.net/w79-home/eu/

31. http://es.wikipedia.org/wiki/Datos_abiertos

32. http://www.civio.es/

33. http://www.tuderechoasaber.es/

34. Tal y como señala la web del proyecto: «Actualmente la única norma que reconoce parcialmente el acceso a la información en España es el artículo 37 de la Ley 30/1992 de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común. Este reconocimiento es muy débil y limita el acceso a gran parte de la información a aquellos que tengan un "interés legítimo", es decir que justifiquen que tienen una relación directa con la información que solicitan». Más información en http://www.tuderechoasaber.es/es/help/requesting

35. http://dondevanmisimpuestos.es

36. http://quienmanda.es

Otros casos interesantes son los vinculados con la exigencia de implementar el voto electrónico, un ámbito con múltiples variantes que cabría abordar con atención. En la última edición del Free Culture Forum[37] proyecto clave en el contexto español que ha centrado su atención en el fomento de la cultura libre, el análisis de las diferentes formas de investigación, sostenibilidad económica y carencias legislativas de este ámbito así como en los nuevos movimientos sociales y la tecnopolítica, se trataron de manera precisa las diferentes modalidades de voto electrónico. En la sesión "Democracia de red"[38], se desglosaron los diferentes enfoques sobre el uso de las tecnologías de la votación y se presentaron diferentes análisis de los retos y debilidades de las diferentes experiencias ya en marcha. En el contexto español, existen propuestas como Democracia 4.0[39], que haciendo uso de las normas vigentes[40], propone la posibilidad de la participación ciudadana directa en el Parlamento a través del voto electrónico.

Esta serie de prácticas, si bien provienen de perfiles diferenciados de actores, suponen procesos de negociación diversos y centran sus objetivos en diferentes debilidades del sistema democrático, tienen como objetivo un incremento de la calidad democrática donde la Red juega un rol fundamental. Pivotan entre las categorías planteadas anteriormente "política para la Red" y "política con la Red", entendiendo Internet como un canal para mejorar aquellas instituciones que conforman el sistema democrático, ya sea buscando incrementar su legitimidad, ciertas formas de participación y control ciudadano o el empoderamiento a través de la sistematización de información pública.

A continuación, situamos otra serie de procesos que plantean un espacio ampliado, donde la Red, imbricada con contextos territoriales y formas de acción presenciales, funciona como espacio de comunicación, organización y acción política.

## 6. LA RED COMO REINVENCIÓN DE LA DEMOCRACIA (TESIS)

Pensar la Red como espacio organizativo y de comunicación que pueda producir nuevas formas institucionales, es algo que ha acompañado su propio nacimiento y desarrollo. Las primeras ciberutopías, que reclamaban la Red y el total del espectro electromagnético como lugar emancipado de los poderes y formas de autoridad modernas, ya parecían apuntar a esa dimensión[41]. La historia de esas proclamas libertarianas sería larga, pero también es amplio el proceso de aprendizaje respecto a cómo ese "otro mundo no-material" se encuentra ensamblado con el conjunto de autoridades, retos, debilidades, déficits de igualdad y complejidades del mundo material.

---

37. http://www.2013.fcforum.net

38. Se pueden consultar los vídeos de las sesiones de la última edición del Free Culture Forum (2013) en http://www.2013.fcforum.net/media/

39. http://demo4punto0.net/es/home

40. Escrito detallado con fundamentación legal en: http://demo4punto0.net/es/node/4

41. Bien conocida es la *Declaración de Independencia del Ciberespacio* (1996) de John Perry Barlow, quien relataba la aparición de un «mundo diferente» con «otras reglas» al margen de «privilegios o prejuicios debidos a la raza, el poder económico, la fuerza militar, o el lugar de nacimiento». Se puede consultar la versión en castellano en: http://nomadasyrebeldes.files.wordpress.com/2012/05/manifiesto_de_john_perry_barlow-1.pdf

No es nada desdeñable todo lo practicado, dicho o escrito desde esos relatos ciberutópicos, pero en muchos casos se exponen al peligro de pensar un territorio regulado sin mediación, gobernado por deliberaciones espontáneas y desprendido automáticamente de procesos de dominación. Amenazas y desigualdades (la realidad es insistente) atraviesan frontalmente la supuesta inmaterialidad e "independencia" de la Red. Es probablemente por ese motivo que cuando hoy se plantean hipótesis que entienden la Red como variable ineludible para la reinvención de la democracia, existan críticas que señalan de nuevo esas mismas contradicciones, acusando en esas hipótesis el sesgo de ver la Red como algo que se mantiene "fuera" de la realidad existente. Para hacer dialogar las ideas que se barajan en este capítulo con las críticas al llamado ciberfetichismo, planteamos este apartado como tesis (6. La Red como reinvención de la democracia), el siguiente como antítesis (7. Críticas al ciberfetichismo) y el capítulo que precede a las conclusiones generales como síntesis (8. Los usos sociales de la Red).

Por tanto, siguiendo este orden, a continuación situaremos algunas de las características de procesos políticos más cercanos a la "política desde la Red" a partir de reflexiones centradas en los nuevos movimientos que se han dado durante los últimos años.

### *6.1. Ciberterritorios y territorios*

El escritor de ciencia ficción Bruce Sterling, considerado uno de los fundadores del ciberpunk, en su libro *Tomorrow Now: Envisioning the next Fifty Years* (Sterling, 2002) vaticinaba una suerte de "nuevos movimientos políticos"[42] caracterizados por ser:

> «[...] proglobalizador y multilateralista. No le gustaría localizarse en un solo estado nacional, dado que los gobiernos nacionales están severamente limitados y que los llamamientos al patriotismo local son autolimitantes.
>
> Los muy ricos se ven poco incumbidos por los estados nacionales. Los desposeídos los temen y desconfían de ellos. [...] Si el capital se mueve por el globo y es seguido por una amplia multitud de desarraigados que de alguna manera son representados por ese dinero, podría significar una nueva coalición de fuerzas genuinamente globalizadoras. Esto podría superar el problema político tradicional, planteado por la propiedad inmobiliaria.
>
> El mundo del siglo XXI es un mundo hiperpoblado; uno podría pensar que no quedan habitaciones libres en él para fundar nuevas sociedades. Pero el desorden ofrece muchas habitaciones abandonadas [...] [que] si un grupos de inversores se ofrecieran a reconstruir, se encontrarían con muchos brazos abiertos.
>
> Este movimiento puede encontrar sus primeras bases de poder fuera de las naciones: en ciudades, en ONGs y en empresas globales dentro y fuera del sector lucrativo, en casi cualquier sitio no envenenado por el agotamiento de la política tradicional.» (Sterling, 2002)

---

42. Cita extraída de la definición de "nuevos movimientos políticos" según Sterling en: http://lasindias.com/indianopedia/Nuevos-movimientos-politicos

Este libro, cargado de utopismo liberal, donde ese orden natural equilibrado e interclasista que emerge por preferencias individuales se impone en todo tipo de debacle, está cada vez más lejos de describir la situación actual. Básicamente, los designios de Sterling olvidan cómo se articulan los Estados junto a organismos supraestatales y el régimen capitalista para el control y estratificación del territorio. Aunque este tema merecería todo un tratamiento aparte, es importante ver cómo se han ido superando estas visiones utópicas más radicales. En contraposición a esa imagen de un territorio deslocalizado y etéreo, si algo han adquirido los movimientos políticos que pueden interesar aquí (debido a un uso táctico y/o intensivo de la Red) es un gran aprendizaje sobre sus especificidades territoriales y la capacidad de conexión y organización transnacional sin desprenderse o difuminar los espacios locales. En los procesos tecnopolíticos, más bien encontramos una hibridación entre la capa física y la capa territorial, que tanto produce conocimientos situados útiles para el contexto inmediato, como saberes y herramientas que pueden ser replicados en otros lugares:

> «Se ha hablado mucho de que entre la calle y la Red no existe una relación dicotómica sino de simbiosis. El geoterritorio no puede entenderse sin el ciberterritorio, y viceversa. Internet se ha convertido en una dimensión fundamental sin la cual el #15m no existiría ni podría llevar a cabo sus prácticas. Es por ello que el sistema-red ha integrado una ética del uso de la Red, usándola a modo de *hackers* para compartir conocimiento, difundir información y transformar las propias prácticas; manteniendo siempre una arquitectura distribuida de la organización, practicando la transparencia informativa o transmitiendo metodologías y herramientas tecnológicas de utilidad.» (Monterde, Rodríguez, Peña-López, 2013: 17).

Sin duda puede haber herramientas y modos de hacer útiles en territorios concretos que la Red no traslada de manera automática a otros contextos. Muestra de ello son las diversas intensidades vividas en diferentes ámbitos debido tanto a la situación política de cada lugar, las barreras culturales (bien sean digitales, lingüísticas, étnicas, etc.) de los diferentes espacios geográficos, la brecha digital y la falta de acceso a redes no controladas por intereses corporativos, la penetración o usos de herramientas diferentes en uno u otro ámbito (como el uso de diferentes servicios de redes sociales o el mayor o menor uso de *smartphones*, etc.).

Entre otros, todos estos elementos pueden marcar algunos de las retos organizativos actuales y ya forman parte de la agenda tecnopolítica. Pensar en el ciberterritorio como un lugar ajeno o desincrustado del orden geopolítico o de las singularidades territoriales e históricas de cada territorio, sólo puede producir un sesgo tecnodeterminista cuando no una interpretación dislocada de la realidad.

### *6.2. Movimientos constituyentes*

Como ya situábamos, lo que ha centrado gran parte de la agenda de los movimientos sociales actuales es la demanda de mayor democracia. En el contexto español, al clamor popular de destitución dirigido a quienes paralizan un proceso democrático, se ha unido el clamor de un proceso constituyente. Lemas como «No es una crisis, es una estafa» que se han extendido más allá del 15-M, ilustran cómo han sido desgajadas las tácticas discursivas para ocultar responsa-

bilidades políticas. Si no se trata de una crisis que va a poder gestionarse a través de diferentes arreglos técnicos, sino de una falta de soberanía y control ciudadano sobre el poder político, el deseo de destitución se convierte en una necesidad de reinvención del propio suelo normativo en el cual se toman las decisiones. Ese es el espacio abierto donde hoy, desde diferentes frentes (ya sean partidos políticos, coaliciones o diferentes propuestas de base ciudadana) se habla de abrir un *proceso constituyente*.

En línea con esa necesidad destituyente y enlazando con medidas contrademocráticas de pueblo-juez, prácticas tecnopolíticas como 15MpaRato[43] ensayan la posibilidad de encarcelar a cargos políticos a través de una "querella ciudadana". En este caso, Rodrigo Rato, director del grupo financiero Bankia.

Entender la Red como reinvención de la democracia pasa entonces no sólo por generar procesos que incrementen los niveles de participación o transparencia, sino por señalar e intentar optimizar elementos tan fundamentales de una democracia como la separación de poderes. Este tipo de prácticas ilustran ese deseo de cambio, pero no sólo para abrir formas de participación o control social, sino para solidificar la necesidad de rediseñar una constitución que no responde a las demandas sociales ni recoge las formas de hacer política actuales:

> «El reto al que apuntan los nuevos movimientos tanto en Europa como en otras partes del mundo es el de abrir un proceso *destituyente* —de soterramiento de las instituciones existentes— que vaya acompañado de un proceso *instituyente* y *constituyente* —de producción de unas nuevas instituciones y de unas nuevas reglas de participación verdaderamente democráticas—. Este proceso tiene que ser capaz de inventar unas nuevas formas institucionales adaptadas al mundo actual, y de asegurar una democracia real dadas condiciones del presente. Es importante tener en cuenta que —a pesar de la urgencia histórica en la que nos encontramos— los procesos de transformación institucional son largos; y que las viejas instituciones continuarán gobernado a pesar de estar muertas. Saber encajar los procesos *instituyentes* y los procesos *destituyentes* es tarea imprescindible para evitar un vacío que podría ser la cuna de nuevas formas de fascismo. Para ello es necesario un ejercicio de crítica que considere cuál es el proceso de cambio institucional necesario, y cómo tienen que ser las nuevas instituciones que tienen que emerger —y que de hecho están ya emergiendo— de este largo proceso de lucha.» (Monterde, Rodríguez, Peña-López, 2013)

Se ha especulado mucho sobre el papel de la Red a la hora de generar canales abiertos para la redacción de un texto constitucional. El caso de Islandia es bien conocido, donde las redes debían servir para distribuir el proceso de escritura, pese a que este proceso ha tenido finalmente un final algo dramático[44]. De vuelta al contexto español, es interesante el diagnóstico que el colectivo Enred[45] hace de la coyuntura política actual para pensar las posibilidades de pasar de

---

43. http://15mparato.wordpress.com/

44. "La constitución ciudadana de Islandia acaba congelada" en El Diario.es: http://www.eldiario.es/politica/constitucion-ciudadana-Islandia-muere-llegar_0_118288687.html

45. http://enred.cc/

un proceso destituyente a un proceso constituyente[46]. Este grupo, nacido en Madrid, se compone de gente diversa, activa políticamente y que se ha ido encontrando y vinculando al calor del 15-M, las asambleas de barrios, las mareas por la sanidad y la educación o los movimientos para paralizar desahucios. En Enred, resume la situación actual con la idea de «bloqueo institucional»:

> «Una situación que nace de la propia crisis a todos los niveles. El gobierno no puede aceptar ninguna de las propuestas que nacen de los movimientos. Tampoco tiene un plan para poner en marcha ningún modelo de recuperación económica. Sin plan y sin posibilidad de escuchar se produce un cierre, un gobierno-zombie que no gobierna y que simplemente bloquea sistemáticamente la democracia a la espera de que las cosas vayan mejor. Pero que sobrevive si no nos organizamos para hacerle frente.»[47]

Es en este ámbito en el que se quiere activar un proceso que «siga la estela de procesos de reforma y elaboración de constituciones como los que se han dado en Egipto, Túnez, Islandia, Ecuador o Bolivia, vemos imprescindible impulsar una reforma radical de la constitución del 78»[48]. En ese espacio abierto, desde la Red ya se han lanzado apuestas institucionales. Un caso paradigmático de apostar por la Red y la cultura red como vía para incidir en la dimensión electoral es la "Red Ciudadana. PartidoX"[49] Inspirados en las formas de organización nodal propias de la Red, buscan producir un método replicable que se basa en 4 mecanismos: transparencia en la gestión pública, wikilegislación, derecho a voto real y permanente y referendum obligatorio[50] y vinculante.

Enred y PartidoX son ejemplos nacidos en el contexto español donde territorio y ciberterritorio se piensan y activan como espacios imbricados, donde la presencialidad y la capacidad de generar nodos territoriales, se vincula directamente a los procesos, formas organizativas y vías de deliberación que la Red puede ofrecer.

## 7. CRÍTICAS AL CIBERFETICHISMO (ANTÍTESIS)

Ha habido muchas críticas al discurso supuestamente consensuado que percibe la Red como artefacto ineludible en todo movimiento o cambio político contemporáneo. Críticas como las de Jaron Lanier (Lanier, 2011), quien detecta un rumbo histórico de la ideología californiana[51] en la Red, considerándola una variable fundamental a la hora de analizar las ensoñaciones que de

---

46. Se puede consultar en vídeo la intervención de Guillermo Zapata, miembro de Enred.cc en la sesión "Democracia de lo común" durantes las jornadas *Destrucción Creativa 2013* dirigidas por ZZZINC. http://vimeo.com/80067212

47. En la web de Enred.cc, apartado Preguntas frecuentes: "¿Qué es eso del bloqueo institucional?" http://enred.cc/pregunta/#5

48. En la web de Enred.cc: "¿Cómo vais a desarrollar la línea de democracia?" http://enred.cc/pregunta/#10

49. http://partidox.org/

50. Para más información se puede acceder al programa en http://partidox.org/programa/

51. http://es.wikipedia.org/wiki/Ideología_californiana

ella emergen. En parte, esto aludiría a esa capa cultural empresarial que comentábamos anteriormente y que, según Lanier, toma tal peso específico que determina una percepción masiva de la Red como ente divino. También son destacables las aportaciones de Siva Vaidhyanathan, que en su libro *The Googlization of Everything, and Why We Should Worry* (Vaidhyanathan, 2011) donde expone con todo detalle los problemas que comporta que una corporación como Google no sólo sistematice, sino que también determine la experiencia, consulta, percepción del entorno digital y hábitos de consumo de todos sus usuarios. Vaidhyanathan sitúa una dejación de lo público en beneficio de la gestión privada en proyectos tan importantes como el intento por parte de Google de construir una biblioteca digital de acceso universal.

### *7.1. Solucionismo*

El bielorruso Evgeny Morozov[52] es tal vez uno de los críticos más conocidos por sus escritos sobre las ilusiones sociales que se han generado en torno a la Red. Él mismo considera haber tenido esos ideales pero, tras vivir experiencias donde la Red se usaba para manipular a las masas sociales y para controlar la disidencia, acabó pensando que más allá de ser un medio para incrementar la democracia, la disminuye (Morozov, 2011). Su popularidad ha aumentado gracias a los debates abiertos con Clay Shirky[53], popular divulgador y analista de las redes sociales, que han dado mucho que hablar en entornos interesados por estos temas[54].

Una de sus críticas actualmente más conocidas sobre la ilusión de la Red como espacio para resolver problemas comunes es lo que denomina "solucionismo", concepto central en *To Save Everything, Click Here* (Morozov, 2013). Con "solucionismo", Morozov define la práctica que entiende que, usando el código correcto, un algoritmo puede solucionar todo tipo de conflictos, carencias y negociaciones complejas, manteniendo una vida en sociedad que evita las fricciones pero resuelve sus problemas. Morozov, como en el fondo hace Lanier, intentan deconstruir ciertas mitologías que consideran hemos naturalizado sobre la Red y que, incluso, producen un tipo de tecnología que en realidad no existe. Como el propio Morozov argumenta:

> «Sobre la infraestructura física de la Red, los cables y los *routers*, hemos construido una criatura mítica a la que hemos dotado de ciertas cualidades. Algunas de ellas reflejan ciertas ideas sobre la modernidad, el fin de la guerra fría, el fin de la historia, y también con nuestra fascinación por ciertos proyectos de éxito en Internet como Wikipedia o el *software* de código abierto. Por supuesto ignoramos el número mucho mayor de proyectos que fallaron y que no han afectado a nuestro mito sobre Internet.»[55]

---

52. http://www.evgenymorozov.com

53. http://www.shirky.com/

54. Una de las conversaciones que mayor difusión tuvo en su momento la podemos encontrar en la revista digital Edge http://www.edge.org/conversation/digital-power-and-its-discontentsan-edge-special-event. Por otro lado, sus continuas alusiones en la red social Twitter no han hecho más que alimentar este juego dialéctico:
https://twitter.com/evgenymorozov/status/297191040144777217

55. Entrevista del investigador cultural José Luis de Vicente a Evgeny Morozov:
http://www.eldiario.es/sociedad/gran-esceptico_0_78042581.html

## *7.2. Ciberfetichismo*

Por su reciente aparición y por los diversos debates que ha generado en el contexto español, son especialmente interesantes algunas ideas del libro *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital* (Rendueles, 2013). Su autor, César Rendueles, toma como principal motivo de estudio no tanto la Red, sino la sociabilidad. Tanto aquello que hace posible los vínculos sociales, las ideologías y utopías que han intentando evitarlos o higienizarlos, como los valores e instituciones que de manera más perseverante han posibilitado la existencia de redes sociales robustas. Las primeras críticas del libro se dirigen a ciertas utopías liberales, entre otras, el utilitarismo de Jeremy Bentham:

> «Para Bentham, la maximización de la felicidad común es la clave de un vínculo social racional. Nos unimos sólo por una cuestión de economía de escala: juntos podemos conseguir más felicidad total que por separado. Cualquier intervención colectiva dirigida a organizar la sociabilidad, incluido el altruismo cristiano, distorsiona y dificulta la búsqueda individual de satisfacción, que es el único motivo racional para unirnos. La fraternidad natural —la lealtad, el consenso, la reflexión en común, la dependencia personal…— destruye las bases racionales de la sociedad. Desde entonces, esta sociofobia es una idea central en las corrientes liberales.» (Rendueles, 2013:25)

Rendueles analiza diferentes «ortopedias sociales» (desde el panóptico de Bentham hasta el libre mercado de Friedman) diseñadas con el objetivo de evitar ciertos vínculos sociales, facilitando así la atomización social y promoviendo una idea de sociabilidad basada en las preferencias individuales. Bajo esas utopías impregnadas de la teoría de la acción racional, la ayuda mutua, la cooperación o el lazo fraternal están directamente relacionadas con una «visión tergiversada» del altruismo. Como señala Rendueles:

> «Si las cosas fueran como presupone el dilema del prisionero, no habría sociedad tal y como la conocemos. La sociabilidad está relacionada con normas e instituciones que no podemos reducir a deseos y creencias individuales. […] Lo que realmente se opone al egoísmo no es tanto el altruismo como el compromiso. La idea de compromiso alude al modo peculiar en que seguimos normas que no se pueden reducir a racionalidad instrumental. No tienen que ver siempre, ni siquiera a menudo, con graves decisiones morales.» (Rendueles, 2013:99-100)

Los vínculos burocráticos, mercantiles, «epidérmicos» de los ideales liberales, se oponen a nuestra naturaleza codependendiente, a una idea de sociabilidad densa, compleja, «viscosa» donde los deseos y las preferencias individuales no tiene por qué determinar lo que consideramos nuestras obligaciones comunitarias. En definitiva, son vínculos incompatibles con el «cuidado mutuo, la base material de nuestros lazos sociales empíricos» (Rendueles, 2013:147). A este tipo de vínculos débiles, Rendueles suma los vínculos telemáticos. De hecho, lleva esta tesis hasta sus últimas consecuencias cuando comenta que:

> «Por suerte para los recién nacidos, no necesitamos que nos apetezca cambiar los pañales de nuestros hijos. Comprometerse a cuidar de un niño implica olvidarse de los deseos o las preferencias y seguir la conducta aproximadamente adecuada de

> forma recurrente. En Internet no hay ningún sistema de reglas que me interpele de esa manera. Las iniciativas de colaboración digital han sido muy imaginativas a la hora de desarrollar normas de funcionamiento inteligentes y eficaces. El *software* libre, Wikipedia, el P2P tienen mucho que enseñar a las comunidades analógicas acerca de la innovación institucional. Pero no hay comunidades empíricas digitales que nos comprometan en sentido estricto.» (Rendueles, 2013:106)

Por tanto, insistimos, el punto central de Rendueles no es tanto la red, como los lazos sociales y el tipo de compromisos, instituciones, valores y normas necesarias para poder sostener la vida. Pero es precisamente esa interiorización de los vínculos mercantiles lo que, según Rendueles, nos empujar a plantear el paradigma de la red como solución a todos los problemas políticos:

> «El ciberfetichismo y la sociofobia son las fases terminales de una profunda degeneración en la forma de entender la sociabilidad que afecta decisivamente a nuestra comprensión de la política. Creemos que podemos satisfacer nuestra necesidad natural de contar con otras personas, no sólo para sobrevivir sino en la configuración de nuestra identidad, mediante relaciones granulares y limitadas. Somos mucho más dependientes de los demás que, por ejemplo, los miembros de una banda de cazadores-recolectores, pero nos encanta imaginarnos como seres autónomos que picotean caprichosamente en la oferta de sociabilidad. El origen de esta mutación es, por supuesto, anterior a las redes digitales. De hecho, si la ideología internetcentrista ha tenido tan rápido desarrollo es porque engrana con una dinámica social precedente. El fundamento de la postpolítica es el consumismo, la imbricación profunda de nuestra comprensión de la realidad y la mercantilización generalizada.» (Rendueles, 2013:176)

Como Lanier o Morozov, Rendueles plantea el ciberutopismo como un autoengaño. Como una ilusión que hemos interiorizado y que ha venido determinada por discursos o relatos verticales que no nos dejan percibir con autonomía otras formas posibles de gobierno, sociabilidad o libertad. En el caso de Rendueles, el problema principal de nuestra creencia en el vínculo telemático es que «nos impide entender que las principales limitaciones a la solidaridad y la fraternidad son la desigualdad y la mercantilización.» (Rendueles, 2013:35)

## 8. LOS USOS SOCIALES DE LA RED (SÍNTESIS)

Anteriormente exponíamos la necesidad de entender la Red como producción cultural, como un ensamblaje entre tecnologías, sujetos, rumbos culturales y usos que pueden presentar una amalgama de formas de hacer política. Ese es en gran parte el enfoque de este artículo y desde el que parece interesante dialogar tanto con *la Red como reinvención de la democracia* como con las críticas al ciberfetichismo o a las utopías tecnoliberales.

Sin duda, y por eso lo hemos intentando introducir con algo de detalle, las críticas a las idealizaciones que puedan haber respecto al carácter "solucionista" o "ciberfetichista" de la Red, plantean debates que forman parte de las relaciones entre Internet y política. En cierta medida, dichos

análisis buscan desenmarañar algunos discursos considerados universales o que —entendemos referidos a una mayoría del cuerpo social— hemos interiorizado. Pero esto nos lleva a suponer que se trata más bien de críticas ideológicas, es decir, análisis deductivos que intentan hacer visibles aquellas ideas naturalizadas y que producen norma sin ser expresadas como tal o sin sentir sometimiento cuando se reproducen. Este ejercicio puede llegar a ser útil, pese a que también tiene grandes limitaciones.

Una clara limitación es que elimina toda posibilidad de agencia de la ecuación. Parecería que la Red y sus formas hegemónicas de ser narrada e implementada, determinan ineludiblemente todo uso que se haga o toda percepción que se tenga de dicha tecnología. En estas críticas, la Red no se entiende como producto de sus ensamblajes, no se entiende como producción cultural que se dispone en un campo de batalla, sino como objeto que determina los usos debido a percepciones unidireccionales sobre ella. Esta forma de analizar los objetos tecnológicos por "aquello que producen de arriba a abajo", corren el riesgo de perderse en una linealidad que poco nos dice de la complejidad social en la que toda tecnología se imbrica.

Se hace imposible, por ejemplo, entender todo el proceso de coordinación y organización (presencial, analógica, digital; con vínculos débiles y vínculos densos) previo a la explosión del 15-M o a la infinidad de matices organizativos y vínculos de las prácticas políticas que se han dado *para*, *con* y *desde* la Red. Se hace poco comprensible qué tipo de objeto de estudio obtenemos al dividir territorio y ciberterritorio o si despojamos de una ecuación tan compleja la incógnita "red" para analizar cómo determina todo lo que se produce con sus usos. Más bien, sería interesante plantear una historia no-lineal de la política y la Red, una donde las diferentes capas condensadas en el proceso que se analiza se tuvieran en cuenta a la vez. Como argumenta Manuel de Landa:

> «Esta limitación de las herramientas analíticas para el estudio de las dinámicas no lineales se vuelve una restricción aún mayor en el caso de la combinatoria no lineal. En este caso, ciertas combinaciones pueden exhibir propiedades emergentes, es decir, propiedades de un todo no poseídas por sus partes. Estas propiedades emergentes son producidas por las interacciones entre los componentes, y esto implica que un tratamiento analítico que empiece con el todo y lo diseccione en sus partes (un ecosistema en distintas especies, o una sociedad en distintas instituciones) está condenado a dejar fuera precisamente tales propiedades. Por supuesto, las herramientas analíticas no pueden ser simplemente rechazadas debido a sus limitaciones. Más bien, podríamos decir que toda estrategia analítica que enfoque un problema de arriba hacia abajo (del todo a sus partes) debería complementarse con una investigación que fuese en el sentido opuesto, es decir, de abajo hacia arriba: el análisis necesita ir de la mano de la síntesis.» (Manuel de Landa, 2002:7)

Si la miramos de arriba a abajo, la arquitectura de la Red se parece cada vez más a la arquitectura del territorio global: concentración de poder, oligopolios y *lobbies* que actúan para movilizar unas u otras leyes, empresas que tienden al monopolio y que ya están situadas en el centro del mapa de usos de la Red, asalto sin regulación de derechos fundamentales de la ciudadanía, explotación de la fuerza de trabajo (gratuita, "voluntaria"…), depredación de los recursos digitales

producidos colectivamente, etc. Pero la utopía tecnoliberal que entiende "la Red como un espacio de libertad y cooperación ya dado" o que ilusoriamente da por hecho una equidad y horizontalidad inexistentes o que presume una libertad de elección no mediada ni condicionada, es un relato que produce todo tipo de debates, divergencias, resistencias y alternativas. Tanto "dentro" como "fuera" de la Red.

Como hemos visto, existen comunidades que ensayan las condiciones institucionales donde es más probable que surjan acuerdos eficaces y estables sobre cómo manejar recursos de uso común. Si nos fijamos en las prácticas tecnopolíticas, veremos que la apertura, libertad y neutralidad de la Red no se entienden como atributos automáticos ni como espacio que en sí mismo produce cooperación social. De ser así, la Red no sería como la conocemos. Tampoco se habla de «procesos que afectan a millones de personas, como el paro, la crisis de representatividad política, la desigualdad de género o la crisis del capital financiero» (Rendueles, 2013: 93). Más bien, la Red se entiende como algo directamente relacionado con «cómo se va a ejercer el gobierno de globalización capitalista durante los próximos años» (Monterde, Rodríguez, Peña-López, 2013: 25). Esto no invalida los lugares que acertadamente apuntan algunas críticas al ciberfetichismo. Pensar el mundo o la democracia como una gran Wikipedia[56] que por pequeñas sumas de preferencias individuales y aportaciones granulares generarán un pacto social limpio y justo, recuerda a la utopía de Sterling, quien extrae de su fórmula la variable "sistema capitalista" y cuyas hipótesis organizativas palidecen si se atiende a la composición social y los saberes prácticos de los actuales movimientos sociales.

En definitiva, parece que despejar la incógnita "red" o colocarla como solución de la ecuación no nos ayudará a comprender mejor el tipo de institucionalidades que actualmente se pueden estar produciendo o el tipo de política que "contiene" la Red. Más que pensar "la política" o "la ideología" de la Red, parece preciso un análisis más complejo que la entienda como suma de capas culturales, que tanto contiene amenazas dominantes como posibilidades emancipatorias:

> «Como *milieu* político, una cultura red se parece más a un campo de batalla permanente que a una utopía neosocialista. Es el plano en el que se libra la lucha por las cuotas de mercado y la determinación de las opiniones públicas; es un campo de investigación y despliegue de técnicas avanzadas y estrategias de manipulación y control; es el teatro de violentos ataques y odios de grupo. Y, sin embargo, también ofrece un montón de oportunidades para la experimentación con las tácticas y formas de organización política.» (Terranova, 2004:154)

Tal vez los casos que ponen claramente en crisis uno u otro relato, ya sea el de la Red como libertad ya dada o como solución a todo conflicto, las metáforas de la Red como táctica para pensar los retos actuales o el que piensa la Red como un monstruoso Leviatán que todo lo subsume, son las prácticas sociales que producen y se alimentan de una cultura red. Nuevas formas de sindicalismo social como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca muestran cómo la mezcla

56. "Si la democracia funcionase como Wikipedia", de Bernardo Gutiérrez
http://www.eldiario.es/zonacritica/democracia-funcionase-Wikipedia_6_51154900.html

entre vínculos densos, vínculos débiles, vínculos telemáticos y la fraternidad entre sujetos desposeídos han producido una subjetividad política y tácticas de ataque que hace pocos años hubieran parecido del todo improbables. Las formas de organización política de la PAH, los cuidados y la mutua atención entre sus integrantes, la capacidad comunicativa y extensiva de sus victorias, su agregación social y la capacidad de interpelación de sus acciones, son impensables sin la fusión entre territorio y ciberterritorio[57]. Parece que, efectivamente «una sociedad que se piensa a sí misma como una red no es la misma que una que no lo hace.» (Rendueles, 2013: 36)

## 9. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos querido situar las relaciones entre Internet y política, sobre todo aquellas prácticas que toman la Red como dispositivo de difusión, comunicación y organización que tienen incidencia política. Hemos puesto especial interés en procesos centrados en el régimen democrático, espacio que ha tomado un papel principal en las reivindicaciones y luchas actuales, ya sea entendiéndolo como un sistema a mejorar de manera incremental o como suelo normativo que ha de ser repensado de manera más profunda para producir verdaderos cambios políticos.

Algunas ideas y ejemplos que recorren este texto muestran que la cooperación en la Red no surge espontáneamente gracias a las posibilidades intrínsecas de una tecnología y que su forma no viene determinada por rumbos culturales o ideológicos unívocos. Lo que parece del todo evidente es que Internet no es una cosa que podamos "sacar" o "meter". Como comentaba el investigador y activista Arnau Monterde durante una conversación que mantuvimos, «Internet es una variable independiente que lo afecta todo». La Red, como producción cultural, es origen, proceso y resultado de un conjunto de percepciones, modos de hacer, usos y capas culturales que tanto determina las formas de actuar como a la vez abre posibilidades que pueden hacer usos múltiples, tanto en las formas políticas convencionales como no convencionales. Es necesario entender la Red no como objeto tecnológico, sino como producción cultural, como ensamblaje entre tecnologías, sujetos, rumbos culturales y usos que pueden presentar una amalgama de formas de hacer política.

Como hemos visto, las múltiples formas de política en la Red se producen por interacciones y procesos de retroalimentación entre usuarios, valores, ideologías, usos y tecnología. Por eso, más que de la Red como reinvención de la democracia, deberíamos hablar de la cultura red como espacio de conflicto (y por ello, político) para reinventar la democracia. Porque tanto la Red como la cultura red son parte —indisociable— de las formas de consumo, relación y sociabilidad así como de los diferentes asuntos y problemas comunes que conforman la política. Lo que pase con la Red y la cultura de la Red será tanto o más rico como lo que ha pasado o pasará con la democracia.

---

57. Es interesante escuchar el relato de Ada Colau, representante de la PAH, respecto a cómo se ha ido conformando la subjetividad política de la plataforma: http://www.youtube.com/watch?v=bqSxwsdNf84

## 10. BIBLIOGRAFÍA


Arendt, H. (1993). *La condición humana.* Editorial Paidós.

B. Silva, D. (2013). *Transparencia hacker en Brasil. Artículo en La promesa del gobierno abierto* (Hofmann; Ramírez Alujas; Bojórquez Pereznieto, 2013).

Castells, M. (2002). *La dimensión cultural de Internet. UOC papers.* Disponible en: http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html

DatAnalysis15M (2013a). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema-red 15M como nuevo paradigma de la política distribuida.* IN3. Disponible en: http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1878

DatAnalysis15M (2013b). *Resumen de la investigación Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema-red 15M como nuevo paradigma de la política distribuida. IN3.* Disponible en http://datanalysis15m.files.wordpress.com/2013/06/tecnopolitica-15m-resumen.pdf

De Landa, M. (1999). *War in the age of intelligent machines.* New York: Zone Books.

De Landa, M. (2002). *Mil años de historia no lineal. Swerve.* Versión en castellano disponible en: http://www.eric-reyes.com/references/de_landa002.pdf

De Ugarte, D. (2009). *Filés: democracia económica en el siglo de las redes.* Barcelona: El Cobre.

Fernández-Savater, A. (2013). "Política contra automatismos (lectura crítica de Sociofobia de César Rendueles)". Artículo publicado en *Diario.es* [04/10/2013] Disponible en: www.eldiario.es/opinion/sociofobia_EDIFIL20131004_0001.pdf

García Arístegui, D. (2012). *Cultura libre a la americana, cultura libre a la europea.* http://www.genbeta.com/activismo-online/cultura-libre-a-la-americana-y-a-la-europea-por-david-garcia-aristegui

Goriunova, O. (2012). *Art Platforms and Cultural Production on the Internet.* New York: Rotledge.

Hofmann, A.; Ramírez Alujas, Á.; Bojórquez Pereznieto, J.A. (2013). *La promesa del gobierno abierto.* Itapip. Disponible en: http://www.lapromesadelgobiernoabierto.info/lpga.pdf

Lanier, J. (2011). *Contra el rebaño digital,* Barcelona: Debate.

Monterde Mateo, A.; Mateo Rodríguez, A. y Peña-López, I (2013). *La reinvención de la democracia en la sociedad red. Neutralidad de la red, ética hacker, cultura digital crisis institucional y nueva institucionalidad.* IN3 Working paper Series. Grupo de investigación: programa de comunicación y Sociedad Civil, IN3. Disponible en: http://civilsc.net/sites/default/files/1774-6278-4-PB.pdf

Morozov, E. (2011). *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom Public Affairs.* Nueva York.

Rendueles, C. (2013). *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital.* Madrid: Capital Swing.

Rodríguez, E. (2013). *Hipótesis democracia: quince tesis para la revolución anunciada*. Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en:
http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/HIPOTESIS_DEMOCRACIA.pdf

Rosanvallon, P. (2008). *Counter-Democracy. Politics in an age of distrust.* Cambridge University Press.

Rosanvallon, P. (2010). *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad y proximidad.* Barcelona: Paidós.

Spinoza, B. (2013 [1677]). *Tratado Político*. Madrid: Alianza.

Stallman, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en:
http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Softwarelibre-TraficantesdeSueños.pdf

Subirats, J. (2013). "Democracia de lo común". Conferencia dentro del ciclo *Destrucción Creativa*. Centro eTopia. Zaragoza. Se puede consultar en http://vimeo.com/80067212

Tascón, M. y Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo: las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Terranova, T. (2002). *Network Culture. Politics for the Information Age*. Londres: Pluto Press.

Yu, H. y Robinson, D. (2012). "The New Ambiguity of Open Government". *UCLA L. Rev. Disc.* 178
http://www.uclalawreview.org/pdf/discourse/59-11.pdf

Vaidhyanathan, S. (2011). *The Googlization of Everything and Why We Should Worry.* University of California Press.

Villoria Mendieta, M. (2013). "El gobierno abierto como subsistema de políticas: una evaluación desde el institucionalismo discursivo". Artículo en *La promesa del gobierno abierto* (Hofmann; Ramírez Alujas; Bojórquez Pereznieto, 2013).

VVAA (2012). *Tecnopolítica, Internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M.* Ed. Icaria. Disponible en: http://www.icariaeditorial.com/libros.php?id=1319

# 4. JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA ERA DIGITAL: ESTADO DEL ARTE *VERSUS* ARTES DEL ESTADO

## 1. INTRODUCCIÓN

Este texto tiene por objeto esbozar un estado de la cuestión sobre la evolución de las formas de participación política de los jóvenes en la era de Internet. Más precisamente, nos centraremos en las relaciones triangulares que se establecen entre culturas políticas, movimientos sociales y redes digitales, con los jóvenes en el centro del escenario. Como hemos expuesto en otro lugar (Oliart y Feixa, 2012), se trata de un triángulo que puede ser "mágico" o virtuoso, cuando se establecen sinergias positivas entre las culturas políticas (es decir, las estructuras de poder vinculadas al Estado), los movimientos sociales (es decir, las organizaciones formales e informales de la sociedad civil que aspiran a modificar dichas relaciones de poder) y las redes digitales (es decir, el espacio virtual pero también presencial de las redes sociales, en el que se establecen nuevos canales de participación y comunicación, del que emergen nuevos sujetos sociales y políticos). Pero también puede convertirse en un "triángulo de las Bermudas", cuando los jóvenes son invisibilizados, instrumentalizados o estigmatizados en el proceso de toma de decisiones. El marco tecnopolítico es la transición de la era digital a lo que podemos denominar era hiperdigital. El marco cronológico son los últimos quince años (es decir, el periodo 1998-2013), que dicho sea de paso es el lapso de tiempo que según José Ortega y Gasset (1923) marca el relevo de las generaciones.

El texto se organiza en cinco partes. En la primera parte, se introducen los conceptos básicos y se repasan algunas de las investigaciones más relevantes sobre esta cuestión publicadas en la última década, centrándonos en el caso español, con algunas referencias al marco europeo e internacional. En la segunda parte, se presenta el contexto histórico de la relación entre juventud y participación política, que resumimos en tres tipos de movimientos juveniles: los movimientos sociales clásicos (vinculados al desarrollo de la era industrial), los nuevos movimientos sociales (vinculados al desarrollo de la era postindustrial) y los novísimos movimientos sociales (vinculados a la emergencia de la era digital). En la tercera parte se retoma lo expuesto en el año 2000 sobre la "generación digital" o "generación @" (Feixa, 2000), refiriendo los rasgos de la participación social y política de los jóvenes en la fase de Internet 1.0 (entre fines del siglo XX y principios del XXI). En la cuarta parte se exponen los rasgos de la denominada "generación hiperdigital" o "generación #", refiriendo los rasgos de participación social y política de los jóvenes en la fase de

Internet 2.0 (de mediados de la primera década del siglo XXI hasta el presente). En cada una de estas dos partes, se empieza presentando la historia del significante (de los signos @ y #); a continuación se define el significado del concepto y el uso que hacemos del mismo; luego se expone el contexto social del que surge; en cuarto lugar, se sintetizan los grandes rasgos teóricos que definen a las juventudes que pueden adscribirse a dicha noción. En la quinta parte, exponemos un estudio de caso sobre el 15-M y sus conexiones globales. En la sexta parte, por último, se exponen algunas reflexiones sobre los cambios en las formas de participación política de los jóvenes, a modo de conclusión.

El texto parte de un **estado del arte**, es decir, de una síntesis teórica y conceptual sobre las principales aportaciones académicas sobre la participación política de los jóvenes en la era digital, que no pretende ser exhaustiva sino señalar las principales tendencias o *trends*. Pero su destino son las **artes del Estado**, es decir, la reflexión sobre cómo los poderes públicos observan, retratan, intentan comprender y controlar estas formas de participación juvenil, y a su vez los jóvenes invisibles o activistas se esfuerzan en reaccionar, resistir, adaptarse o sobrevivir ante dichas intervenciones del Estado sobre sus vidas. En particular, nos interesan las formas innovadoras de tal interacción, las **nuevas artes de control y resistencia** que emergen en la era digital.

## 2. MARCO TEÓRICO: JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

La participación política de los jóvenes fue un tema central en el surgimiento de los estudios sobre la juventud en la primera mitad del siglo XX, centrándose en el proceso de s**ocialización política de los jóvenes**, tanto en regímenes autoritarios (las causas del éxito del fascismo y del comunismo en el periodo de entreguerras), como en regímenes democráticos (las causas de la apatía de los jóvenes tras la II Guerra Mundial). Los textos clásicos sobre las generaciones de Ortega y Gasset (1923) y Mannheim (1929) en los años veinte, así como los estudios de Germani sobre Italia *(La socialización política de los jóvenes)* y de Schelsky sobre Alemania *(Die Skeptishe Generationen,* 1957), inmediatamente tras la guerra, responden a estos postulados: los jóvenes no son vistos como sujetos políticos, sino como objetos de socialización política organizadas desde el Estado. En los años sesenta y setenta el campo de la política se trasladó a los **movimientos sociales**, especialmente los estudiantiles y contraculturales. En los años ochenta y noventa volvieron a realizarse estudios empíricos de participación política centradas en el ámbito electoral, emergiendo simultáneamente la **participación informal** en subculturas y tribus urbanas como objeto de los *cultural studies*. En la última década ha resurgido el interés por la participación política, en parte por el protagonismo de los jóvenes en **movimientos alternativos** (como el altermundialista), y por la emergencia de nuevas formas de participación en Internet, en las que los jóvenes son pioneros.

En una *special issue* de la revista *Young* sobre la participación política y cívica de los jóvenes, coordinada por investigadoras australianas (Harris, Wyn y Salem, 2010), se exponían tres grandes tendencias de la investigación en este campo.

La primera tendencia parte de la constatación, muy generalizada entre los *policymakers,* de que los jóvenes están desvinculados *(disengaged)* de la política formal. La baja participación electoral

sería el punto de partida, aunque el eje es el alejamiento de los jóvenes de las instituciones democráticas. Las investigaciones se centran en los procesos electorales y en los desajustes entre sistema político, ciudadanía y cambios sociales.

La segunda tendencia parte del interés de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en implicar a los jóvenes, mediante nuevas formas de participación, para hacer oir su voz directamente, no de forma delegada, e intervenir en la toma de decisiones de aspectos que les afectan. Los estudios se focalizan en las formas de ciudadanía activa, que emergen en los intersticios del sistema, a menudo alejadas de la política *stricto sensu,* aunque intentando influir en la misma; la noción de capital social es clave en este intento de ampliar el foco de la esfera política.

La tercera tendencia parte del análisis de las nuevas formas de participación cívica y política de los jóvenes, sobre todo por vías no tradicionales o no formales. Las investigaciones muestran la falsedad de las presunción sobre la pasividad de los jóvenes, explorando nuevas áreas de participación, como las comunicaciones digitales, grupos informales, arenas de acción localizadas y políticas en torno a cuestiones concretas (Harris, Wyn y Salem, 2010, p. 4-5).

En Europa, varios estudios financiados por distintos programas marco de investigación abordan estas cuestiones a partir de comparaciones entre Estados o localidades, utilizando metodologías diversas.[58] Veamos tres ejemplos que cubren tres épocas y enfoques distintos. El proyecto EU-YOUPART, del 5th Framework Program (2003-2005), se centró en las formas de participación social y política más clásicas, a partir de un cuestionario de 50 preguntas, tomando como universo los jóvenes entre 15 y 25 años de 8 países; el libro *Youth and political participation in Europe* (Spannring, Ogris y Gaiser, 2008) presenta los resultados comparativos.[59] El proyecto EUMARGINS, del 7th Framework Program (2008-2011), se centró en la inclusión y exclusión social de los jóvenes adultos de origen migrante; el libro *Young migrants. Exclusion and belonging in Europe* (Fangen, Johansson, Hammaren, 2012), dedicó un capítulo a la participación cívica y política (Romaní, Feixa, Latorre, 2012); la base de la comparación fueron entrevistas en profundidad y el marco de análisis la localidad (7 ciudades europeas)[60]. Por último, el proyecto MYPLACE *(Memory, Youth, Political Legacy and Civic Engagement),* del 7th Framework Program (2011-2014), se centra en las formas emergentes de compromiso cívico y politico, como respuesta a las herencias totalitarias y populistas, involucrando a 16 países europeos; se combinan métodos cuantitativos (un *survey* sobre la participación política en los distintos países) con métodos cualitativos (entrevistas semiestructuradas y estudios de caso etnográficos sobre experiencias emergentes de activismo en el ámbito local); por ejemplo, en el caso de Cataluña, los estudios de caso se han centrado en una plataforma independentista local, un grupo feminista y un colectivo vinculado al movimiento 15-M[61].

---

58. Deben citarse también las publicaciones del Youth Patrnership entre la UE y el Council of Europe sobre la construcción de una ciudadanía europea (Dolejsiova y García Lopez, 2009), y la evolución de la juventud tras la caída del muro de Berlin (Leccardi, Feixa, Kovatcheva, Reiter y Sejulik, 2012).

59. http://www.sora.at/index.php?id=44&L=1.

60. http://www.sv.uio.no/iss/english/research/projects/eumargins/.

61. http://www.fp7-myplace.eu/

En España, los estudios sobre la participación política de los jóvenes surgen de la sociología política y electoral, subdisciplina que se configuró en el tardofranquismo en el seno del Instituto de la Juventud, en donde floreció una escuela sociológica que utilizo las encuestas de opinión para recabar la evolución de los valores sociales y políticos de los jóvenes[62].

Durante la dictadura, las actitudes políticas se abordaban veladamente, aunque emergía una clara "desafección" de las nuevas generaciones hacia el régimen.

Con la democracia, los *Informes Juventud en España* (IJE), de carácter cuatrianual, permiten retratar la evolución de formas de participación política. Aunque curiosamente en el primer informe de 1984 ninguna de las 8 monografías trataba el tema (sólo una abordaba la participación en entidades voluntarias), en los dos últimos vuelve a ocupar un lugar central: el IJE 2008 dedica un volumen entero a "Cultura, política y sociedad", en el que además de la participación electoral se abordan otras formas más allá de la representación, como las protestas y la ciudadanía (Funes, 2008). El ultimo IJE 2012 aborda el tema de la ciudadanía global y dedica un apartado a las NTIC (Moreno y Rodriguez, 2012).

En cuanto a los distintos estudios monográficos editados por el INJUVE, hay varios dedicados a la política: *Aprendiendo a ser ciudadanos* (Benedicto y Morán, 2003); *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles* (Mateos y Moral, 2006), *Las políticas de juventud en la España democrática* (Comas, 2007); *Horizonte social y político de la juventud española* (Tezanos, 2010). Aunque siguen predominando las encuestas de opinión, emerge el uso de los grupos de discusión como método para recabar la opinión de los jóvenes[63].

Los Observatorios de la Juventud de las comunidades autónomas tambien han promovido estudios sobre el tema. Merece destacarse el libro *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias en la juventud vasca* (CEIC, 2005) que tiene la virtud de teorizar el tránsito de la cultura política a la cultura de la política (juvenil). El Observatori Catala de la Joventut ha dedicado tres monografias al tema: el estudio pionero de la Fundació Ferrer i Guardia, *Joves i participació a Catalunya* (1999), el estudio del IGOP *Participació, política y joves* (2007) y el reciente *Democracia, participacio i joventut* (Soler, 2013)[64].

En la actualidad, podemos diferenciar cinco grandes tendencias en los estudios sobre la relación entre jóvenes y política, que podemos asociar a otros tantos conceptos, escuelas teóricas y metodologías de investigación. Cada uno de estos conceptos pone de manifiesto una determinada forma de "dislocación" política (es decir, de ruptura con viejos códigos y emergencia de nuevos espacios de participación).

---

62. En 2000 Amando de Miguel publicó un libro donde comparaba la evolución de las actitudes sociales y cívicas en dos generaciones, en base a las encuestas a la juventud española de 1960 y 1998 (De Miguel, 2000).

63. La mayor parte de estos estudios y publicaciones pueden descargarse de la web del Observatorio de la Juventud de España: http://www.injuve.es/observatorio.

64. Estos estudios pueden descargarse de la web del OCJ: http://www20.gencat.cat/portal/site/Joventut.

En primer lugar, el concepto de **ciudadanía activa** pone de manifiesto una dislocación de la socialización política, que ya no va de arriba hacia abajo (del Estado hacia los jóvenes) sino de abajo hacia arriba (de los jóvenes hacia el Estado). A nivel internacional, podemos citar los trabajos de Anita Harris y Johanna Wyyn (2010). En España, destacan los trabajos de Jorge Benedicto y Mari Luz Morán (2002, 2003).

En segundo lugar, el concepto de **ciudadanía global** pone de manifiesto una dislocación del espacio político, que deja de ser local o vinculado al estado-nación y pasa a ser trasnacional o global. El estudio de los movimientos de solidaridad internacional, por una globalización alternativa, sobre ágoras transnacionales y foros sociales mundiales, va en esta dirección. A nivel internacional, podemos citar los trabajos referidos en Feixa, Pereira y Juris (2009) y sobre todo la tesis de Laine sobre las ágoras transnacionales (Laine, 2012). En España, podemos citar toda una serie de ensayos sobre el movimiento antiglobalización (Feixa, Costa y Pallares, 2002; Pastor, 2007; Echart, Lopez y Orozco, 2005), un monográfico de la *Revista de Estudios de Juventud: Jóvenes, globalizacion y altermundistas* (2007), y el apartado sobre ciudadanía global del último IJE (Moreno y Rodríguez, 2012).

En tercer lugar, el concepto de **política en red** (o jóvenes en-red-ados), pone de manifiesto una dislocación de las formas de comunicación política. El estudio de las redes digitales, del papel de los SMS tras el 11-M, de las redes sociales tras el 15-M, etc. va en esta dirección. A nivel internacional, podemos citar los trabajos de Juris (2008) y Pleyers (2010) sobre el movimiento antiglobalización y los de Lovink (2008) sobre la cultura crítica de Internet. En España, los trabajos sobre la célebre revuelta de los móviles el 11M-13M (Ugarte, 2004; Sampedro, 2005), un monográfico de la *Revista de Estudios de Juventud: Jóvenes en(red)ados* (2011) y un sinfín de estudios sobre las redes sociales y el 15-M.

En cuarto lugar, el concepto de **biopolítica** pone de manifiesto una dislocación de las formas de incorporación política que van de lo social a lo corporal, de lo masivo a lo personal, de las estructuras a los afectos. A nivel internacional, podemos citar los trabajos de Reguillo (2000), Chaves (2004) y Fernández (2010). En España no se ha aplicado explícitamente al estudio de la participación política, aunque sí a las prácticas micropolíticas de las culturas juveniles, en temas como las drogas, el tatuaje o las relaciones de género (Berga, 2007).

En quinto lugar, el concepto de **tecnopolítica** pone de manifiesto una dislocación de las formas de movilización política, que van de la especialización en algunos espacios (parlamentos, gobierno, poderes fácticos) o momentos (elecciones. huelgas, celebraciones), a una dispersión por todo el cuerpo social, tanto *offline* como sobre todo *online*, utilizando para ello el poder multiplicador (viral) de las tecnologías digitales. El estudio de los *flash-mobs*, de las acampadas y mareas ciudadanas, de las revueltas mundiales, del papel de Facebook y Twitter en estos procesos, va en esta dirección. A nivel internacional, podemos citar los trabajos de Tsekeris (2007) y de García Canclini *et al.* (2012). En España, podemos citar los trabajos de Alcazan *et al.* (2012), Toret (2012), y sus críticos (Nofre, 2013).

Podemos resumir estas cinco grandes tendencias en el cuadro siguiente:

*FIGURA 1*
*FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA ERA DE INTERNET*

| CONCEPTO | AMBITO | AUTORES | CASOS DE ESTUDIO |
|---|---|---|---|
| Ciudadania activa | Socialización política | Harris & Wyn (2010)<br>Benedicto & Moral (2002) | Participación cívica<br>Participación política |
| Ciudadanía global | Espacio político | Feixa et al (2009)<br>Laine (2012) | Guerra de Irak<br>Agoras trasnacionales |
| Politica en red | Comunicación política | Juris (2008)<br>Sampedro (2005) | Antiglobalización<br>11-M |
| Biopolítica | Incorporación política | Reguillo (2000)<br>Berga (2006) | Abrazotones<br>Femen |
| Tecnopolítica | Movilización política | García Canclini (2012)<br>Toret (2012) | #YoSoy132<br>15-M |

Fuente: Elaboración propia.

## 3. MARCO HISTÓRICO: VIEJOS, NUEVOS Y NOVÍSIMOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El surgimiento de los "viejos"[65] movimientos sociales en el siglo XIX estuvo asociado con el surgimiento de la sociedad industrial; tales movimientos eran con frecuencia percibidos como luchas masculinas, adultas, y basadas en la clase, incluso si muchos de sus protagonistas eran de hecho estudiantes, bohemios y trabajadores jóvenes, que dieron lugar a un nuevo actor social: el *adolescente* (basado en el "síndrome de Tarzán": el joven que intenta convertirse en un adulto). El surgimiento de los "nuevos" movimientos sociales en los años sesenta del siglo XX estuvo asociado con el surgimiento de nuevos modos de acción colectiva en la era de los medios masivos y las contraculturas juveniles. Estas últimas con frecuencia eran luchas juveniles multiclasistas y multigénero, que dieron lugar a otro nuevo actor social: adolescente prolongado (basado en el "síndrome de Peter Pan": el joven que se niega a convertirse en adulto). El surgimiento de los "novísimos" movimientos sociales en los primeros años del siglo XXI está asociado con el surgimiento de nuevos modos de activismo colectivo en una era de redes globales y de ciberculturas juveniles: luchas

65. El término "viejos" movimientos sociales por lo general se refiere al movimiento de los trabajadoes, en especial durante el periodo clásico de fines del siglo XIX a principios del XX. En este artículo nos basamos y jugamos con la oposición, dentro de la literatura sobre los movimientos sociales, entre los "viejos" y los llamados "nuevos" movimientos sociales: ecológicos, pacifistas, feministas, estudiantiles y otros movimientos surgidos a fines de los años sesenta y principios de los setenta y que se han asociado por una abrumadora preocupación por la identidad, en contraposición con el enfoque estratégico de los movimientos más viejos (Cohen, 1985). Las diferencias entre los movimientos viejos y nuevos con frecuencia se exageran (Calhoun, 1993), pero nosotros seguimos usando estas categorías con propósitos heurísticos para analizar y comparar las características de diferentes movimientos en periodos históricos distintos.

intergeneracionales, trans-sexuales y que atraviesan las clases, dando lugar a otro actor social más: el "yo-yo *adultescente*" (basado en el "síndrome del replicante": el joven que está *entre* el conservadurismo de Blade Runner y la resistencia del androide)[66].

Es importante recordar que la intención de estos términos consiste en servir como aparatos heurísticos flexibles más que como categorías rígidas. En la práctica, los movimientos de todas las eras exhiben características asociadas típicamente con los viejos, nuevos, y novísimos movimientos. En efecto, los movimientos sociales más amplios y más diversos con frecuencia se definen por una tensión entre actores y dinámicas de los movimientos que están en competencia. A comienzos del siglo XXI, los movimientos sociales están pasando de la escala "nacional" a la "transnacional". Esto es cierto para las estructuras económicas, políticas y corporativas multinacionales, pero también para las resistencias en red a esas fuerzas hegemónicas. Además, en una época de la información, los movimientos y el activismo sociales se asocian más con la cultura (desde la identidad de la política a la política de la identidad) y con las redes globales (desde la construcción nacional a la deconstrucción transnacional). La participación de los jóvenes en los "novísimos" movimientos sociales constituye un ámbito clave para estos cambios, no sólo porque son pioneros dentro de la sociedad digital y el espacio de los flujos (Castells, 1996; Tapscott, 1998), sino también porque se mueven atravesando las fronteras nacionales y sociales, viviendo "conexiones transnacionales" (Hannerz, 1998).

Al mismo tiempo, hay continuidades importantes entre los llamados viejos y los nuevos movimientos sociales. Aunque algunos han cuestionado si esa distinción es relevante (Calhoun, 1993), nosotros encontramos que es útil para nuestros propósitos limitados en este artículo para enfatizar las características asociadas con las formas emergentes de movimiento que combinan elementos de los viejos y los nuevos. Aunque en cierta medida, como se mencionó antes, todos los movimientos sociales se constituyen por una tensión entre los elementos asociados con los viejos y los nuevos movimientos, lo que nosotros llamamos aquí los "novísimos" movimientos (re)combinan de manera única e incorporan juntas las viejas y las nuevas dinámicas con sus propias características, para generar una forma de movimiento particularmente innovadora.

Los que han sido denominados "viejos" movimientos sociales surgieron en Europa occidental en el siglo XIX y se desarrollaron durante la primera mitad del siglo XX. La oleada revolucionaria de 1848, la comuna de París, la revolución soviética en 1917 y el movimiento a favor de la reforma universitaria en Córdoba (Argentina) en 1918 son ejemplos emblemáticos de los viejos movimientos sociales. Su base social estaba definida por límites concretos de clase, nación y condición social. Era frecuente que fueran locales, pero ocasionalmente implicaban procesos revolucionarios o de reforma en los niveles nacional e internacional. Los "viejos" movimientos sociales enfatizaban la protesta económico-política: la demandas primordiales eran materiales; pero también eran políticas y morales: democratización, derecho al voto, igualdad de derechos. La huelga y la manifes-

66. Para la evolución de los movimientos juveniles en la sociedad contemporánea, véase Gillis, 1981; Feixa, Costa y Pallarés, 2002; y Nilan y Feixa, 2006. Por supuesto que esta tipología triádica no es únicamente evolutiva: en nuestro actual trabajo de campo podemos encontrar símbolos, estrategias e interpretaciones de los tres modelos de los movimientos sociales y de los actores juveniles.

tación eran los repertorios de acción más visibles. Aunque muchos de los participantes eran jóvenes, estos movimientos sociales no eran concebidos como movimientos de jóvenes sino como luchas de adultos. Las características culturales de estos movimientos incluyen el lenguaje verbal (la asamblea), una estética de la lucha ("la vida es una lucha") y una producción cultural ubicada en la galaxia Guttenberg (diarios, folletos, libros). El modelo organizacional dominante lo representa mejor la metáfora de la banda, dado que los viejos movimientos sociales por lo general se basaban en grupos locales con fuerte cohesión interna, así como signos y símbolos de identidad que diferenciaban claramente a los de adentro respecto a los de afuera.

Los denominados "nuevos" movimientos sociales surgieron en América del Norte y en Europa después de la Segunda Guerra Mundial (1950–1970). Los movimientos estudiantiles en Berkeley en 1964 y en París, Roma, Nueva York y México en 1968 fueron los momentos fundantes. La base social de estos movimientos se alejó de los criterios de clase, enfatizando otros criterios con base en la identidad: generación, género, orientación sexual, afecto y etnicidad, en particular las comunidades marginadas (negros, chicanos, aborígenes americanos, etc.). La base territorial de los nuevos movimientos sociales dejó de ser local y se trasladó a lo regional y transnacional. Los movimientos ambientalista, pacifista, feminista, gay-lésbico y contracultural fueron ejemplos característicos. Los repertorios de acción más visibles tenían una dimensión lúdica (plantones, *happenings)* aunque también jugaron un papel las actividades tradicionales, incluyendo las manifestaciones y las asambleas. Aunque algunos participantes eran de mayor edad, los nuevos movimientos sociales con frecuencia eran concebidos como movimientos de jóvenes y de base de género, ya que enfatizaban la emancipación y la liberación sexual de los jóvenes. La participación de los jóvenes dio lugar a una multitud de micro-culturas juveniles, frecuentemente con una dimensión transnacional pero que asumía diversas formas en cada país. Los nuevos movimientos sociales han sido analizados ampliamente por los científicos sociales, y su estudio ha dado lugar a obras de gran relevancia (Touraine, 1978; Melucci, 2001).

Lo que nosotros proponemos llamar "novísimos" movimientos sociales se dan en la frontera entre el espacio físico y el virtual al inicio del nuevo milenio. Subrayan las transformaciones y conflictos sociales asociados con la consolidación del capitalismo informacional. Seattle 1999, Praga 2000 y Génova 2001 son momentos simbólicos cruciales, pero están arraigados en procesos organizacionales instalados más de una década atrás. La base social de estos movimientos atraviesa generaciones, géneros, etnicidades y territorios. Su base espacial ya no es local o nacional, sino que se sitúa en un espacio globalmente entrelazado, como el sistema neoliberal al que se oponen estos movimientos. Sin embargo, su descentralización constituye un internacionalismo localizado *(glocalidad).* Los "novísimos" movimientos sociales enfatizan tanto las dimensiones económicas como los culturales: sus reclamos básicos son económicos, pero ya no giran exclusivamente en torno al interés propio; también incluyen la solidaridad con quienes son marginados por la globalización. La lucha también se da en el terreno de las identidades culturales, subrayando el derecho a la diferencia. Al igual que con los nuevos movimientos sociales, los repertorios de acción incluyen marchas y manifestaciones, pero las llamadas a la acción se dan a través de Internet, mientras que las marchas masivas y las acciones se articulan con múltiples formas de resistencia virtual.

Aunque muchos de quienes participan en estos movimientos son jóvenes, los "novísimos" movimientos sociales, por lo general, no han sido concebidos como movimientos juveniles, sino más como luchas intergeneracionales (cf. Juris y Pleyers, 2009). Aun así, los movimientos de la globalización alternativa implican varios rasgos clave que facilitan la participación de activistas más jóvenes. En primer lugar, se organizan en torno a redes informales que se ven facilitadas por las nuevas TIC. En segundo lugar, son globales en cuanto a su alcance geográfico y alcance temático, ya que los activistas vinculan cada vez más sus luchas arraigadas localmente con diversos movimientos en otros lugares. Finalmente, implican formas no tradicioanles y altamente teatrales de protesta con la acción directa. Es característico que los activistas más jóvenes también se sientan atraídos por formas no convencionales de protesta de acción directa, incluyendo repertorios creativos, expresivos o violentos.

Además de su propósito utilitario —el cierre de las reuniones cumbre internacionales— las acciones masivas directas constituyen complejas representaciones culturales que permiten a los participantes comunicar mensajes simbólicos a una audiencia, a la vez que también ofrecen un foro para producir y experimentar significado simbólico por medio de una práctica ritual encarnada (Juris 2005b, 2008b). Los "novísimos" movimientos sociales están organizados como redes, constituídas por grupos laxos descentralizados y por marcas de identidad e implican tanto la individualización como la no diferenciación. Estas "redes de movimiento" transnacionales (Alvarez, Dagnino y Escobar, 1998) incluyen un amplio campo de individuos, organizaciones y estructuras con un centro fuerte pero flexible, una periferia no tan activa pero diversa y nodos de interconexión en donde fluyen continuamente los recursos y el conocimiento.

Como se señaló antes, este modelo tripartita de movimientos sociales "viejos", "nuevos" y "novísimos" no se plantea como un modelo rígido, estático. En efecto, las manifestaciones recientes reúnen a jóvenes anarquistas y a grupos cristianos de la primera oleada de los movimientos sociales, ambientalistas y feministas de la segunda oleada y *ravers* y *cyberpunks* de la tercera. Por una parte, los actores de los "novísimos" movimientos utilizan tácticas e ideologías que provienen de etapas anteriores (la marcha, el boicot, etc.). Por otra parte, las organizaciones nacidas en el pasado están modernizando sus formas y discursos, integrádose en los "novísimos" movimientos y desempeñando con frecuencia un papel de liderazgo. Por ejemplo, los movimientos que eran los "buques insignia" de los viejos y nuevos movimientos sociales (los sindicatos y los ecologistas, por ejemplo) están en las líneas frontales de las más recientes movilizaciones, aunque sus formas organizacionales e incluso sus bases sociales han cambiado.

Además, las comunidades virtuales no sólo ofrecen infraestructuras sociales para las redes juveniles globales, Internet ha generado nuevas culturas juveniles. Una importante diferencia respecto a movimientos previos es que, por primera vez, los jóvenes no están, por definición, en una posición subalterna, en especial en lo que se refiere al cambio tecnológico[67].

Podemos resumirlo en el cuadro siguiente:

---

67. Como ha señalado Castells (2001), la cibercultura misma fue la creación de los *hippies* y *cyberpunks* y otros jóvenes activos en la difusión de la sociedad en red (véase también Tapscott, 1998).

*FIGURA 2*
*TIPOLOGÍA DE MOVIMIENTOS SOCIALES*

| DIMENSIÓN | MOVIMIENTOS SOCIALES "CLASICOS" | MOVIMIENTOS SOCIALES "NUEVOS" | MOVIMIENTOS SOCIALES "NOVÍSIMOS" |
|---|---|---|---|
| **Tiempo** | Europa 1848 | America 1960 | Internet 1990 |
| **Espacio** | Paris 1874<br>Moscú 1917<br>Còrdoba (Arg.) 1918 | San Francisco 1960<br>Berkeley 1964<br>Paris-Praga-Mèxico 1968 | Chiapas '94, Seattle '99,<br>Praga '00, Porto Alegre '01,<br>Gènova '01, Barcelona '02 |
| **Base social** | Clase/Nación | Generación/Género | "Transversalidad" |
| **Dimensión** | Nacional/Internacional | Transnacional | Global/Glocal |
| **Discurso** | Protesta<br>económico-política | Protesta<br>político-cultural | Protesta<br>cultural-económica |

Fuente: Elaboración propia.

## 4. GENERACIÓN @: MOVIMIENTOS JUVENILES EN LA ERA DIGITAL

### *El significante: la arroba*

El signo @ tiene una intrincada historia (cfr. Monsalve, 2012; Wikipedia, 2013a). El término proviene del árabe *(ar-rub)* y significa "la cuarta parte". En la Edad Media pasó al latín y a las lenguas romances, como unidad de medida. En castellano @ se lee "arroba" y significa la cuarta parte de un quintal (11,5 kg), utilizándose desde mediados del siglo XV en el antiguo Reino de Castilla y luego en otros dominios de la corona española, siendo de uso común en el comercio transatlántico hasta bien entrado el siglo XX. Uno de los primeros documentos en los que aparece, de 1536, es una carta de un comerciante italiano en Sevilla que narra la llegada de tesoros desde América (aunque recientemente se encontró un documento aragonés de 1432 donde también aparece el signo). En el siglo XIX, mientras la @ caía en desuso en Europa, en Norteamérica pasó a denotar el precio unitario de un producto (por ejemplo, 5 artículos @ $1significa 5 artículos a 1 dólar cada uno), por lo que fue incorporado en los primeros teclados de las máquinas de escribir mecánicas (en inglés la @ también significa *"at"*: "en").

Probablemente, la arroba hubiera pasado al olvido si no se hubiera inventado Internet. En 1971, el ingeniero electrónico Ray Tomlinson trabajaba en una empresa encargada del desarrollo de alta tecnología para el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Al buscar un símbolo que separase el destinatario final del dominio general en una dirección de correo electrónico, optó por emplear la @, que todavía se encontraba en muchos teclados norteamericanos, pues al estar en desuso no se corría el riesgo de confundirla con otro carácter. Este nuevo uso del sím-

bolo no se popularizó hasta mediados de los años noventa, cuando pasó a ser utilizado por los usuarios del *e-mail*. Además de esta función meramente práctica, la @ empezó a ser usada con otros fines, por ejemplo para denotar el género neutro, al entender erróneamente los usuarios que el símbolo incorporaba tanto la "o" del masculino como la "a" del femenino, o para denotar localización ("@ Barcelona" significa "en Barcelona"). En los últimos años, su uso en algunas redes sociales como Twitter lo ha hecho más popular.

Podemos decir, pues, que la arroba pasó de ser un signo asociado a la navegación marítima (en la fase de la Edad Moderna de la globalización, tras la conquista del Mediterráneo por los árabes y de América por los castellanos) a ser un signo asociado a la navegación digital (en la fase postmoderna de la globalización, tras la conquista del ciberespacio por los norteamericanos y luego por los organismos y corporaciones transnacionales). Sea como fuere, cuando en este ensayo nos referimos a la generación @ se sobreentiende que nos estamos refiriendo a los jóvenes que han nacido y crecido en la era digital, es decir, a la generación de la Red[68].

### *El significado: la generación digital*

En un artículo previo (Feixa, 2000), tras usar la metáfora del reloj (de arena, analógico y digital) como índice para analizar la transformación del concepto de juventud y para reflexionar sobre el impacto de la Red en este grupo de edad, se proponía la siguiente definición de generación @:

> «... el término "Generación @" pretende expresar tres tendencias de cambio que intervienen en este proceso: en primer lugar, el acceso universal —aunque no necesariamente general— a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; en segundo lugar, la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros; y en tercer lugar, el proceso de globalización cultural que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria. De hecho, el símbolo @ es utilizado por muchos jóvenes en su escritura cotidiana para significar el género neutro, como identificador de su correo electrónico personal, y como referente espacio-temporal de su vinculación a un espacio global (vía *chats* por Internet, viajes por Interrail o audiciones por la MTV). Ello se corresponde con la transición de una cultura analógica, basada en la escritura y en un ciclo vital regular —continuo—, a una cultura digital basada en la imagen y en un ciclo vital discontinuo —binario—.» (Feixa, 2000: 87-8).

Cuando se publicó el artículo, el autor no conocía el libro de Don Tapscott (1998), *Growing up digital: The Rise of the Net Generation*, en el que se refería a la generación red *(Net Generation)* en términos parecidos. Para Tapscott, así como los *baby-boomers* de posguerra protagonizaron la revolución cultural de los años sesenta, basada en la emergencia de la televisión y la cultura

68. En aquellos idiomas en los que la @ no tiene un uso histórico como en Castilla y Norteamérica, se denomina por su caracterización simbólica. Por ejemplo, en Alemania se traduce por "cola de mono", en Italia por "caracol" y en las zonas de habla catalana por "ensaimada" (en alusión al dulce mallorquín).

rock, los niños y niñas de los noventa fueron la primera generación que llegó a la mayoría de edad en la era digital. No se trata sólo de que sean el grupo de edad con el acceso más grande a los ordenadores y a Internet, ni de que la mayor parte de sus componentes vivan rodeados de *bites, chats, e-mails* y *webs;* lo esencial es el impacto cultural de estas nuevas tecnologías: desde que tienen uso de razón les han rodeado instrumentos electrónicos (de videojuegos a relojes digitales) que han configurado su visión de la vida y del mundo. Mientras en otros momentos la brecha generacional estuvo marcada por grandes hechos históricos (guerras y revueltas como la del 68) o bien por rupturas musicales (Elvis, los Beatles, los Sex Pistols), lo que marca ahora la diferencia es una revolución tecnológica: se habla de generación bc *(before computer)* y ac *(after computer),* de inmigrantes y nativos digitales (Prensky, 2001), de visitantes y residentes digitales (White y Le Cornu, 2011). Ello genera nuevas formas de protesta, como las marchas antiglobalización, donde jóvenes de distintos países acuden a manifestaciones convocadas por Internet, propagadas por *flyers* y gestionadas por teléfonos móviles. Y también nuevas formas de diversión (como las *raves),* donde se utilizan formas de convocatoria semejantes con finalidades lúdicas. Pero también surgen nuevas formas de exclusión social que podríamos llamar cibernéticas (¡para acceder a la red hace falta llave de acceso!).

Tapscott identifica a la *N' Gen* como a los adolescentes norteamericanos nacidos entre 1977 y 1997, que en 1999 tendrán entre 2 y 22 años. No todos están conectados a Internet, pero todos han tenido algún tipo de contacto con los medios digitales, por ejemplo los videojuegos (que cumplen un papel similar a la televisión para los jóvenes de los cincuenta). Representan aproximadamente el 30% de los norteamericanos. Para estos adolescentes los dispositivos digitales tienen muchos usos: divertirse, aprender, comunicarse, comprar, trabajar, e incluso protestar. Los años cruciales fueron entre 1994 y 1997 (el porcentaje de adolescentes que considera *in* estar *online* sube del 50 al 90%). La generación de la Red tiene un epígono con quien puede compararse: los *baby-boomers.* Esta generación incluye a quienes nacieron entre 1946 y 1964, y crecieron durante los años cincuenta y sesenta. También son denominados la generación de la guerra fría, de la prosperidad de postguerra o, más apropiadamente, de la televisión. Crecieron junto con Bonanza, Bon Dylan, JFK, la marihuana, la guerra del Vietnam, los Beatles, etc. En 1952 sólo el 12% de los hogares tenía televisión, en 1958 había subido al 58%. A continuación viene una generación intermedia, llamada del *baby bust* (borrachera o fracaso), caracterizada por un retroceso demográfico, un estancamiento económico y un acceso masivo a la formación superior. Está compuesta por los nacidos entre 1965 y 1976, erróneamente se califica como la generación X, que constituye el 16% de la población americana. Tras 1977 se produce lo que se denomina el *"baby boom eco":* los *baby-boomers,* que habían postergado su juventud, empiezan a tener hijos, lo que coincide con la revolución digital que estaba empezando a transformar muchas facetas de nuestra sociedad.

En sintonía con los postulados de Margared Mead (que en 1971 ya se había referido a los jóvenes como vanguardia del cambio cultural), Tapscott considera a los *N-Geners* como precursores de una nueva era de cambios: "líderes del futuro". Los nuevos medios no solo están creando una nueva cultura juvenil, sino incluso una nueva ideología. Pero esta ideología no es obra de ningún visionario, ni tampoco consiste en un conjunto único de valores. Se trata de una revolución tecnológica que puede convertirse en revolución juvenil.

Tapscott los define también como la "generación navegante" o "YO-YO" *(You're On Your Own)*:

> «Los *N-Geners* son los jóvenes navegantes. Han mandado su nave a la Red y ésta vuelve a casa a salvo, cargada de riquezas. Saben que no pueden confiar su futuro a nadie más —ninguna corporación o gobierno puede asegurarles una vida completa…— La juventud está capacitada para dirigir su propia ruta y capitanear su propia nave.» (Tapscott, 1998: 287).

Con posterioridad, el coautor de este capítulo y de la noción "generación @" aplicó los parámetros que la definen en varios estudios e informes sobre la relación de la infancia y la juventud con las nuevas tecnologías (Feixa *et al.,* 2005; Feixa, 2008). Desde entonces, la noción de "generación @" se ha convertido en un término de uso común en los estudios sobre cultura juvenil y cultura digital. En 2004 el comunicólogo colombiano Alonso Quiroz publicó un artículo titulado "La Generación Arroba" en el que desarrollaba la conceptualización propuesta citando como referente el trabajo previo publicado[69]. Ese mismo año los psicólogos españoles María Moral y Anastasio Ovejero publicaron un artículo titulado "Jóvenes, globalización y postmodernidad" en el que analizaban la crisis de la adolescencia social en una sociedad en crisis a partir de esa noción[70]. En 2005, el pensador argentino Alejandro Piscitelli, célebre con posterioridad por un excelente trabajo sobre Facebook y la universidad, publicó un breve texto en el portal Educ.ar del Ministerio de Educación de Argentina, titulado "Epistemología de las marcas en la era de la incertidumbre. La generación arroba" en el cual llegaba de forma independiente a conclusiones parecidas a las ya planteadas (Piscitelli, 2005)[71]. En 2006, la socióloga brasileña Ivelise Fortim, en un artículo titulado "Alice no país do espelho", adaptaba la categoría a los videojuegos. En otras ocasiones, el sentido del concepto e incluso su autoría quedan desdibujados[72].

## *El contexto: la sociedad red*

Por era digital entendemos, en términos de Manuel Castells (1996), el marco socio-tecnológico que acompaña la transición a la "sociedad red", con la llegada de Internet de primera generación, la emergencia del correo electrónico, el uso de juegos digitales y dispositivos electrónicos por parte de los jóvenes, en particular el teléfono móvil y los SMS, lo que conlleva la aparición de la llamada brecha digital que, en parte, es una brecha generacional. El contexto socio-económico es el capitalismo informacional, una fase expansiva en lo económico, la hegemonía de las políticas

---

69. «De este modo, la 'nueva generación' demuestra tanto 'el acceso universal a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación' como 'el rompimiento de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros'" *(Revista Nómadas* #13), permitiendo que en el proceso de globalización cultural, y compactando todo esto en Internet, se pueda encontrar 'la Era digital', y en ella la juventud como 'Generación @' , tal como lo propone Autor 1 en esta misma revista.» (Quiroz, 2004: 2)

70. «En un mundo digitalizado en el que se va instalando el poder de las nuevas tecnologías (véase Castells, 1997, 1998a, 1998b), el adolescente fomenta la comunicación interpersonal a través de cyberintermediarios, tecnificándose la naturaleza socioconstruida de sus vínculos relacionales e incluso se alude a la emergencia de la Generación @ (Feixa, 2001, 2003)» (Moral y Ovejero, 2004: 2).

71. En el debate en línea suscitado por el texto, uno de los participantes se preguntaba lo siguiente: "Hola, quisiera saber quién enunció por primera vez el término 'Generación @' ¿no fue Carlos Feixa? Gracias" (Gabriela. Marzo 9, 2006 11:04).

72. Se ha atribuido a un libro en alemán publicado un año después de la ponencia del primer autor de este libro en México (Opaschowski, 1999).

neoliberales tras la caída del muro de Berlín, los intentos de reforma del Estado del Bienestar, y las nuevas protestas mundiales expresadas en el movimiento antiglobalización (Juris, 2004; Feixa, Pereira y Juris, 2009).

### *Los rasgos: la generación arroba*

En el citado artículo (Feixa, 2000: 87-9) se resumían los rasgos de la generación digital en cinco dilemas, que retomamos a continuación:

a) **Generación X *versus* Generación @.** Si la última generación del siglo XX fue bautizada con el término "generación X" (marcada por las incertidumbres y paradojas de la crisis de ideologías y fin de la historia) por un escritor norteamericano, Douglas Coupland (1993), que con ello pretendía sugerir la indefinición vital y la ambigüedad ideológica del post-68, los jóvenes que penetran hoy en este territorio, a la primera generación del siglo XXI, quedan bautizados como la "generación @". Huelga decir que las generaciones no son estructuras compactas, sino sólo referentes simbólicos que identifican vagamente a los agentes socializados en unas mismas coordenadas temporales. Desde esta perspectiva, el término "generación @" pretende expresar las tres tendencias de cambio que intervienen en este proceso.

b) **Espacio local *versus* Espacio global.** La juventud fue uno de los primeros grupos sociales en "globalizarse": desde los años sesenta, los elementos estilísticos que componen la cultura juvenil (de la música a la moda) dejaron de responder a referencias locales o nacionales, y pasaron a ser lenguajes universales, que gracias a los medios masivos de comunicación llegaban a todos los rincones del planeta, hasta el extremo de que un autor gramsciano profetizó la emergencia de la primera cultura realmente "internacional-popular". El último tercio de siglo no ha hecho más que consolidar este proceso: la ampliación de las redes planetarias (de los canales digitales de televisión a Internet) y las posibilidades reales de movilidad (del turismo juvenil a los procesos migratorios) han aumentado la sensación de que el reloj digital se mueve al mismo ritmo para la mayor parte de los jóvenes del planeta (al menos los vinculados a Occidente, aunque sea de manera subalterna). Sin embargo, ello no significa que el espacio local haya dejado de influir en el comportamiento de los jóvenes: a menudo lo global realimenta las tendencias centrípetas.

c) **Tiempo real *versus* Tiempo virtual.** Mientras el espacio se globaliza y des-localiza de forma paralela, el tiempo se eterniza y se hace más efímero de forma sucesiva. Vivimos en el tiempo de los hipertextos pero también de los microrrelatos, de las microculturas y de los microsegundos. Pocas imágenes pueden representar mejor la fugacidad del presente que la noción de "tiempo real" con la que los noticiarios televisivos o cibernéticos nos comunican que un suceso, una transacción económica, un *chat* o un récord deportivo están sucediendo. Pero al mismo tiempo, esta extrema fragmentación de los tiempos de trabajo y de los tiempos de ocio prefigura la posibilidad del tiempo virtual. Manuel Castells (1996) ha hablado de "tiempo atemporal" y de "cultura de la virtualidad real" para referirse a la nueva concepción del tiempo que surge con el posmodernismo, asociada a un sistema multimedia integrado electrónicamente. Esta concepción se caracteriza, por una parte, por la simultaneidad extrema, es decir, por la inmediatez con que fluye la información (que permite que las mismas músicas, modas y estilos sean interiorizados por jóvenes de todo el planeta al mismo tiempo). Pero por otra parte, implica también

una extrema atemporalidad, en la medida en que los nuevos medios se caracterizan por los *collages* temporales, la hipertextualidad, la creación de momentos artificiales, míticos y místicos (como los que permiten experimentar los juegos de realidad virtual, las fiestas *rave* o las nuevas religiones electrónicas). En efecto, las culturas juveniles emergentes exploran el planeta y toda la historia de la humanidad, componiendo hipertextos con infratextos de orígenes muy diversos (mezclando la cultura *rap* de los guetos estadounidenses con música electrónica creada en el Extremo Oriente). El uso recurrente de la telefonía móvil por parte de los jóvenes sería otro ejemplo de esta temporalidad virtual, pues añade flexibilidad a las conexiones personales y crea vínculos sociales sin que sea preciso el contacto físico inmediato. Pero también correspondería al mismo modelo la precarización del empleo y sus consecuencias económicas y culturales (Castells, 1996).

d) **Sedentarismo *versus* Nomadismo.** La globalización del espacio y la virtualización del tiempo convergen en la noción de nomadismo, propuesta por Michel Maffesoli (1999) como metáfora central de la posmodernidad. Un espacio sin fronteras (o con fronteras tenues), un espacio desterritorializado y móvil, se corresponde con un tiempo sin ritos de paso (o con ritos sin paso), un tiempo ucrónico, dúctil y virtual. Para los jóvenes de hoy, ello significa migrar por diversos ecosistemas materiales y sociales, mudar los roles sin cambiar necesariamente el status, correr mundo regresando periódicamente a la casa de los padres, hacerse adulto y volver a la juventud cuando el trabajo se acaba, disfrazarse de joven cuando ya se está casado y se gana tanto como un adulto, viajar por Interrail o por Internet sin renunciar a la identidad localizada que corresponde a una nueva solidaridad de base (Maffesoli, 1999).

e) **Tribu *versus* Red.** Los estilos juveniles espectaculares, que habían ido surgiendo en Norteamérica y Europa occidental en las tres décadas que van de la posguerra a la crisis del petróleo, irrumpieron de golpe en la escena española al final del franquismo, siendo rebautizados en la época de la transición democrática con un epíteto novedoso que pronto hizo furor: "tribus urbanas". La pluralización de las biografías juveniles —y la creación de comunidades virtuales basadas en el tiempo imaginado— corresponde al vaivén pendular entre la tribu y la red que experimentan las culturas juveniles. En un ensayo clásico, Michel Maffesoli (1990) etiquetó a la sociedad posmoderna como "el tiempo de las tribus", entendiendo como tal la confluencia de comunidades herméticas donde fluyen los afectos. Se trata de una metáfora perfectamente aplicable a las culturas juveniles de la segunda mitad del siglo XX, caracterizadas por reafirmar las fronteras estilísticas, las jerarquías internas y las oposiciones frente al exterior. Sin embargo, es mucho más difícil de aplicar a los estilos juveniles emergentes en este cambio de milenio, que más que las fronteras enfatizan los pasajes, más que las jerarquías remarcan las hibridaciones, y más que las oposiciones resaltan las conexiones. Los teóricos de la sociedad de la información (Sartori, 1998; Castells, 1996), han propuesto la metáfora de la red para expresar la hegemonía de los flujos en la sociedad emergente, identificando a la juventud como uno de los sectores que con mayor peso se acerca a la malla de relaciones pseudo-reales en que se está convirtiendo la estructura social. A su vez, ello se corresponde con una ruptura de la misma estructura de ciclo vital, que de un curso lineal se transforma en un curso discontinuo e individualizado[73].

---

73. José M. Pais (2007) ha dedicado bellos ensayos a lo que denomina juventud yo-yo.

## 5. GENERACIÓN #: MOVIMIENTOS JUVENILES EN LA ERA HIPERDIGITAL

### *El significante: el hashtag*

La historia del símbolo # es también muy ilustrativa (Wikipedia, 2013b, 2013c). *Hashtag* (del inglés *hash*, almohadilla o numeral y *tag*, etiqueta), es una cadena de caracteres formada por una o varias palabras concatenadas y precedidas por una almohadilla o gato (#).

Originalmente era un signo numérico, usado desde principios del siglo XX en los Estados Unidos para designar un número u orden en una secuencia, por ejemplo un número de teléfono o de una casa en una calle (este es el significado predominante todavía en muchos países latinoamericanos). Según los países, el signo se conoce con distintas denominaciones: almohadilla, cruz, plaza, jardín, puente, etc. Nótese que la mayoría indican delimitación del espacio o conectividad.

En informática, el signo # pasó a ser una etiqueta de metadatos precedida de un carácter especial con el fin de que tanto el sistema como el usuario la identifiquen de forma rápida. Se usa en servicios web tales como Twitter, FriendFeed, identi.ca o en mensajería basada en protocolos IRC para señalar un tema sobre el que gira cierta conversación. Fue Chris Messina, trabajador de Google, quien propuso su uso en la red de microblogging para señalar grupos y temas. Lo propuso a través del propio Twitter en el que sería el primer mensaje con un *hashtag* en esta plataforma: *"how do you feel about using # (pound) for groups. As in #barcamp [msg]?"* El primer uso por parte del público se atribuye a un residente de San Diego (California), Nate Ritter, quien incluyó "#sandiegofire" en sus mensajes sobre los incendios forestales de octubre de 2007.

Así, el uso del *hashtag* en Twitter se va haciendo cada vez más frecuente y se extiende por todo el mundo, como se visualiza en las protestas electorales de 2009 en Irán. Desde el 1 de julio de 2009 Twitter añade un hipervínculo automáticamente a todos los *hashtag* con la búsqueda de éstos en el sistema. Su uso se acentuó en 2010 con la introducción de los *"trending topics"* (tendencias mundiales o regionales) en su página principal.

Los *hashtags* saltaron a la fama sobre todo durante 2011, en la sucesión de protestas ciudadanas que tuvieron lugar en todo el mundo, de #ArabSpring a #OccupyWallStreet, pasando por #SpanishRevolution. Todos estos movimientos surgieron en la Red, generaron *hashtags* muy seguidos y consolidaron el papel movilizador de las redes sociales en general y de Twitter en particular.

En 2012, la Sociedad Americana del Dialecto la eligió como la palabra del año por su popularidad en Internet. Su presidente, Ben Zimmer, declaró que el *hashtag* se convirtió en un fenómeno omnipresente en todo el mundo: en Twitter y otras redes sociales, los distintos *hashtags* han creado tendencias sociales inmediatas, al ser capaces de expandir mensajes de toda índole (Wikipedia, 2013b). Podemos decir, pues, que el *hashtag* prefigura una nueva fase de la sociedad red, caracterizada por el surgimiento de la web social, una de cuyos rasgos centrales es la *indexación* (clasificación numérica y temática) de los sujetos participantes según afinidades sociales, ideológicas o culturales, así como la multiplicación exponencial de las capacidades de conectividad entre ellos.

## *El significado: la generación hiperdigital*

Si se ha definido la "generación @" como la generación Internet o de la Red, podemos definir la "generación #" como la generación de las redes o de la web social. En el primer caso, se trata, según Tapscott, de la generación nacida en los Estados Unidos en torno a 1977 (y en el resto del mundo occidental en la década posterior), la generación posterior al *baby boom*, que en lugar de crecer con la televisión lo hizo rodeada de aparatos electrónicos (en especial de videojuegos), y que su llegada a la juventud, en la segunda mitad de los noventa (y en España en los primeros años del siglo XXI), coincidió con la emergencia de Internet (en especial del *e-mail* y del *chat)* por lo que su educación digital prefiguró la cultura de la interacción que caracteriza a la Red. En el segundo caso, se trata de la generación nacida en los noventa educada plenamente en la era digital, cuya llegada a la juventud, en torno al 2010, coincide con la consolidación de la web social, en particular de redes sociales como Facebook, de plataformas de *microblogging* como Twitter y de las wikis, en un contexto de crisis socioeconómica que dificulta o retrasa su transición a la vida adulta. Aunque no conocemos a nadie que haya usado el término "generación #" o "generación *hashtag"* para referirse a dicho grupo etario, sí hay numerosos términos parecidos o equivalentes, como generación 2.0, Google, Facebook, Twitter, Whatsapp.

Desde el punto de vista tecnológico, la "generación #" supone un *reset* de las claves de acceso a la sociedad del conocimiento, basada en la tendencia hacia la universalización de la conectividad y la generalización de la conectividad móvil, lo que supone la deslocalización de las conexiones. En este sentido, MacNamara (2009) define cuatro grandes grupos de consumidores de medios de comunicación. Entre las categorías propuestas, se encuentra la *Echo Gen Y* —generación Eco Y— de entre 16 y 28 años, a la que considera la generación de los medios móviles y de las redes sociales. Desde el punto de vista social, supone la emergencia de una cultura "trans": transculturalismo, translocalismo, transexualismo, transgeneracionalismo. Al mismo tiempo, reviven los microgrupos (locales o según afinidades), que tienen en la web social su espacio de comunicación, socialización y acción privilegiado. Esta generación participa en una conversación global de *bits*. La tecnología móvil les permite estar conectados constantemente y en cualquier lugar. Cada nodo trabaja individualmente pero de manera colaborativa. Es la generación de la inteligencia colectiva, del conocimiento compartido y de la conectividad entre individuos. Y la deslocalización de las conexiones les permite desenvolverse en el mundo del ciberespacio, más allá de cualquier espacio y gobierno.

## *El contexto: la web social o web 2.0*

Por era hiperdigital entendemos el marco sociotecnológico que acompaña la transición a la sociedad de la información madura, a la consolidación de la llamada web 2.0[74], con la llegada de Internet de segunda generación, la emergencia de las redes sociales, el uso de la multipantalla

74. Lluís Codina (2009) recoge cuatro componentes principales que representan a la web 2.0: los contenidos creados por los usuarios (prosumidores), las redes sociales, las aplicaciones en línea y las herramientas de colaboración.

y la consolidación de la multitarea o *multitasking* por parte de los jóvenes. La web 2.0 permite y alienta la conversión del consumidor en prosumidor, es decir, en consumidor y productor de contenidos a la vez. Este nuevo rol, unido a la difusión de aplicaciones en línea y de las herramientas de colaboración, ha impulsado el trabajo colaborativo en la Red, más allá de los intereses personales. Las *wikis* son un claro ejemplo de este nuevo contexto social. Finalmente, las redes sociales se han convertido en plazas de debate y acción virtual (Codina, 2009) que repercuten sobre el mundo físico (o analógico). El contexto socioeconómico que la acompaña es el impacto de la crisis financiera de 2008, el desmantelamiento del Estado del Bienestar, y las nuevas protestas *glocales*, expresadas en la primavera árabe y el movimiento de los indignados.

### *Los rasgos: la generación hashtag*

Actualizando los dilemas de la generación @, podemos sintetizar los rasgos de la generación # en las cinco transiciones que exponemos a continuación[75]:

a) **Generación @ *versus* Generación #.** Si la capacidad de navegar en línea y fuera de línea puede considerarse el rasgo distintivo de la generación @, la capacidad de estar conectado de manera especializada o segmentaria, y de manera deslocalizada y móvil, a una o varias herramientas de la web social con características etarias, sociales y culturales propias, puede considerarse el rasgo distintivo de la generación #. Ejemplos prototípicos de tal forma de conectividad segmentaria son Twitter y Facebook. Cabe recordar que Facebook significa literalmente "orla" (o "libro de rostros"), es decir, el cuadro en el que aparecen los retratos de una promoción académica. Como describe la película *La red social* (basada en una biografía no autorizada de su fundador, Mark Zuckerberg), Facebook surgió en el seno de una forma específica de microcultura juvenil: las fraternidades estudiantiles de uno de los campus norteamericanos más elitistas (Harvard). Lo que hizo en 2004 el estudiante y aspirante a entrar en una de las fraternidades fue trasladar a Internet la madeja de relaciones y contactos personales cara a cara que facilitaba el espacio de la fraternidad, como una forma de "distinción social" estudiada por Pierre Bourdieu (1979) y sus seguidores (Thornton, 1995). Tras el éxito de la iniciativa, la red social se fue ampliando (de manera parecida a los círculos segmentarios de la tribu estudiados por antropólogos como Evans-Pritchard y Sahlins): primero, a otras fraternidades; segundo, a todo el campus; tercero, a otras universidades elitistas norteamericanas; cuarto, a otras universidades elitistas británicas (Oxbridge); quinto, al resto de universidades anglosajonas y del resto del mundo. Tras la primera oleada expansiva, que tuvo lugar hasta 2005, la auténtica democratización de Facebook se produjo en la segunda mitad de la década, con su difusión en otros medios sociales, etarios y geográficos: primero, el mundo universitario de los jóvenes; segundo, el mundo postuniversitario de los jóvenes-adultos; tercero, el mundo secundario de los adolescentes; cuarto, el mundo profesional de los adultos; y quinto, el mundo primario de los preadolescentes o *teenagers* (el más activo ahora en esta red social).

---

75. Nuestro uso del concepto "generación #" está vinculado al estudio del impacto de la web social en las protestas que tuvieron lugar en 2011, en especial, al uso de Twitter en el 15-M. Existen sin embargo antecedentes en el uso político de las tecnologías digitales, empezando por la revuelta de los SMS tras los atentados del 11-M de 2004 en Madrid, hasta la marcha contra las FARC en Colombia en 2008, que fue la primera movilización masiva convocada por Facebook.

b) Espacio global *versus* Espacio glocal. Mientras la generación @ experimentó la globalización del espacio mental y social de los jóvenes, la generación # está experimentando el repliegue hacia espacios más cercanos y personalizados (hacia la propia habitación, la esquina, el barrio, la plaza ocupada, la entidad local, etc.). No se trata de una vuelta a los espacios "cara a cara" tradicionales, sino de una reconstitución de los espacios sociales en forma híbrida, uniendo lo local y lo global (en forma glocalizada) (Beck y Beck, 2008). El geógrafo David Harvey (2012) ha interpretado este proceso como una estrategia de restructuración del capitalismo informacional, que considera una forma regresiva de capitalismo salvaje, que se preparó con posterioridad a la caída del muro de Berlín y del fin del comunismo como enemigo real, y al mismo tiempo como una forma de resistencia de los grupos subalternos ante la expansión de tal modelo neocapitalista. El autor aplica tal interpretación a la revuelta de los suburbios ingleses del verano de 2011 y al incipiente movimiento Occupy:

> «El *Daily Mail* los llamaba "adolescente nihilistas y montarazes": los encolerizados jóvenes de todos los niveles y procedencias que recorrían arrebatadamente las calles de Londres arrojando ladrillos, piedras y botellas a la policía mientras saqueaban un establecimiento e incendiaban otro, llevando a las autoridades a emprender una persecución encarnizada mientras ellos y ellas se tuiteaban el siguiente objetivo estratégico. El término "montaraz" *[feralI]* atrajo mi atención, Me recordó la descripción de los comuneros de París en 1871 como animales salvajes [...] El problema es que vivimos en una sociedad en la que el propio capitalismo se ha hecho cada vez más montaraz [...] Pero en muchos lugares del mundo hay atisbos de esperanza. El movimiento de los indignados en España y Grecia, los impulsos revolucionarios en Latinoamérica, los movimientos campesinos en Asia, todos ellos están comenzando a ver a través de la vasta bruma con la que un capitalismo global depredador y montaraz ha cubierto en mundo.» (Harvey, 2012).

c) Tiempo virtual *versus* Tiempo viral. Mientras la generación @ empezó a entrever un tiempo virtual en el que los ritmos cotidianos, el calendario anual, el ciclo vital y el tiempo histórico se parecían a un *yo-yo* flexible, con fases expansivas y contractivas, la generación # ha empezado a experimentar una concepción del tiempo que podemos denominar "viral". A diferencia de otros ámbitos, las informaciones que circulan por las redes sociales no se expanden de forma secuencial (multiplicándose de manera lenta y progresiva) sino de forma viral (multiplicándose de forma exponencial, de manera rápida y en oleadas, como los virus epidémicos y los cibernéticos). De alguna manera, se trata de una evolución de las temporalidades que sigue las metáforas sobre los estados de la materia usadas por Zygmunt Bauman (2007): de la sociedad moderna (analógica) en estado sólido se pasó a la sociedad postmoderna (digital) en estado líquido; ahora se pasa a la sociedad hipermoderna (posdigital) en estado gaseoso. Si aplicamos los tres estados de la materia a las temporalidades juveniles, comprobaremos que las transiciones clásicas (familia-educación-empleo) se combinan con formas intransitivas producidas por la cultura juvenil (subculturas, postsubculturas, escenas) y con formas virales producidas por la web social (conexiones, agregaciones, nodos). (Bauman, 2007; Leccardi, 2005).

La imagen que mejor capta este proceso es la de las mareas ciudadanas, que es el nombre escogido por las protestas sociales surgidas del 15-M para expresar su organización sectorial

y temporal. El 15-M y otros movimientos contemporáneos fueron vistos como un tsunami súbito y momentáneo, propagado de forma viral a través de las redes sociales, luego vinieron las réplicas y una calma aparentemente atemporal, un mar de fondo que finalmente se organizó en forma de mareas (la blanca de la sanidad, la amarilla de la educación —verde fuera de Cataluña—, la naranja del trabajo social, la roja de la cultura, la granate de los jóvenes emigrantes, la violeta de las mujeres, la verde de la vivienda, la azul del medio ambiente, la negra de la justicia) y de colectivos con distintas causas (los yayoflautas, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca [PAH], el 15MpaRato, etc.). Estas mareas son sectoriales y profesionales, pero también reflejan en cierta manera los tiempos del ciclo vital: el tiempo familiar, educativo, profesional, de atención social, económico, etc. Dichos ciclos ya no se estructuran de manera cíclica, ni tampoco a partir de organizaciones de clase, sino que se yuxtaponen en función de las modalidades, ritmos y ámbitos de la movilización. De alguna manera, en la base social de tales mareas participan sectores que Guy Standing (2013) resume en la noción de "precariado", que se sitúa en el cruce de temporalidades pasadas y futuras:

> «Hay que saludar los fantásticos esfuerzos de los movimientos del 15-M, de los "indignados" y de la PAH. Aunque puedan parecer poco más que protestas de rebeldes primitivos, siguiendo una larga y gran tradición, son también los primeros pasos necesarios de un movimiento antagonista. Recordemos cómo a principios de 2012 el movimiento de los indignados organizó lo que llamó una huelga "invisible" de los estudiantes, temporales, trabajadores no pagados, inmigrantes y ancianos precarizados que forman parte de la lucha contra el Estado, empeñado en su estrategia de reducir aún más el nivel de vida del precariado. [...] Los indignados no se sentían encadenados por el pasado sino que, por borrosamente que fuera, buscaban soluciones de futuro.» (Standing, 2013: 11-12)

d) **Nomadismo *versus* Translocalismo.** Mientras la generación @ experimentó las identidades nómadas teorizadas por Maffesoli, la generación # se organiza en forma translocal, según la conceptualización propuesta por Rossana Reguillo (Reguillo, 2012) para analizar la movilidad de las *maras* centroamericanas. Es decir, la movilidad constante, la desvinculación de identidades sociales, culturales y profesionales fijas, el efímero juego de roles, confluyen en movilidades físicas o virtuales con pocos polos (dos o tres), en reconstitución de identidades ambivalentes (duales o triádicas), en nuevas modalidades lúdicas que transitan del juego de rol a los juegos de realidad virtual tridimensionales y multipantallas, en nuevas formas de criminalidad translocal. Las estrategias migratorias de los jóvenes en España nos ofrecen un ejemplo de lo que queremos expresar. Tanto los inmigrantes que llegaron por reagrupación familiar desde otros países y ahora se plantean volver o retomar contactos con el lugar de origen, como los emigrantes sobretitulados que en plena expansión del paro juvenil, en un contexto de parados preparados y nimileuristas, deciden viajar a ciudades europeas (como Londres o Berlín) o americanas (como Bogotá o São Paulo), son emigrantes económicos, pero no reproducen el modelo clásico de nomadismo unidireccional a la búsqueda de un nuevo nicho ecológico y social, sino que viven de manera translocal, aprovechando las facilidades ofrecidas por las nuevas formas de conectividad (Facebook, Skype, Whatsapp) y también por las antiguas (vuelos *low cost,* visitas familiares, remesas, etc.). En ambos casos el proceso migratorio no es unívoco sino que la ida y

el retorno son posibilidades siempre abiertas. De igual modo, la entrada y salida en las culturas juveniles no es un proceso lineal, sino bidireccional. Por primera vez, la cultura juvenil sobrepasa a la juventud, lo que hace posible una cultura juvenil sin jóvenes (Canevacci, 2000). Algo parecido sucede con los protagonistas de las revueltas árabes, que según Sami Naïr (2013) expresan una doble transición, generacional y política:

> «Durante estas dos últimas décadas, la integración social ha dejado de funcionar. Entre tanto, llegan al seno de estas sociedades nuevas generaciones jóvenes, formadas y orientadas hacia una cultura cada vez más mundializada, que se han visto afectadas de lleno por el estrechamiento del mercado laboral, e incomodadas por la llegada de la siguiente generación bajo el efecto del crecimiento demográfico.» (Naïr, 2013)

e) Red *versus* Rizoma. Mientras la generación @ participa políticamente a través del modelo de la "sociedad red", según la clásica conceptualización de Manuel Castells (1998), la generación # lo hace a través del modelo de la "red social", que el mismo autor ha reconceptualizado, en su intento por interpretar el movimiento 15-M, como "rizoma". El rizoma es un «tallo subterráneo con varias yemas que crece de forma horizontal emitiendo raíces y brotes herbáceos de sus nudos [...] Los rizomas crecen indefinidamente [...] cada año producen nuevos brotes.» (Wikipedia, 2013e). Foucault y Deleuze habían usado el concepto para analizar las formas de dominación microfísica, capilar, de la sociedad contemporánea. Castells lo aplica a las raíces descentralizadas de los movimientos de protesta de 2011 y en particular al 15-M:

> «Hay raíces de nueva vida por todas partes, no hay un plan central, sino que se mueve y conecta en red, manteniendo el flujo de energía, esperando a la primavera. Pero estos nodos están siempre conectados. Hay nodos de redes de Internet, locales y globales, hay redes personales que vibran con el pulso de un nuevo tipo de revolución en el que el acto más revolucionario es la invención de sí mismo.» (Castells, 2012)

## 6. ESTUDIO DE CASO: ¿#GENERACIÓNINDIGNADA?

Un fantasma ha recorrido Europa (y más allá): el fantasma de la indignación. Es un fantasma con múltiples caras, aunque la más visible tiene rostro juvenil. Apareció primero en la periferia de París y Atenas, acampó luego en el centro de El Cairo, Lisboa, Madrid y Barcelona, y ha vuelto a irrumpir en Londres, Santiago de Chile y Tel-Aviv. Tras el fantasma, una presencia: la del nuevo lumpenproletariado de la era postindustrial, constituído por esos jóvenes hiperformados —e hiperinformados— y sin embargo precarizados, conectados a través de las redes sociales, que a veces reaccionan en forma creativa y pacífica (en forma de comedia) y otras en forma más airada y violenta (en forma de tragedia).

Tras esta presencia inquietante, un espectro: el de una crisis económica global que afecta con particular intensidad a las nuevas generaciones, cuyos efectos van más allá de la precariedad material, presentándose en forma de crisis de valores (o más bien de valores de la crisis).

¿Qué tienen en común todos estos movimientos? ¿Cuáles son las extrañas galerías que conectan sus actores, motivaciones y propuestas? ¿Qué lecciones plantean a nuestras sociedades democráticas? En noviembre de 2009 publiqué un artículo titulado "Generación replicante", en el que reflexionaba sobre el modelo de juventud emergente en la era digital, a partir de una efímera revuelta en un barrio de Madrid, motivada por la prohibición del botellón. Propuse entonces considerar tres modelos de juventud alternativos que convivían en nuestra sociedad: el de Tarzán o niño salvaje, el de Peter Pan o eterno adolescente y el del replicante o joven androide. Entre la criminalización y la domesticación del botellón —y de la propia juventud— el texto acababa pronosticando «una tercera vía que trate a los jóvenes, no como replicantes, sino como ciudadanos capaces de reinventarse como actores sociales.»

El actual ciclo de protestas juveniles, tanto las que surgen de las periferias urbanas como las que ocupan el centro de las ciudades, tanto las que nacen en Europa como las que lo hacen al sur del Mediterráneo y allende los mares, tanto las protagonizadas por estudiantes de clase media como las lideradas por subocupados y parados, no son revueltas de la miseria sino del bienestar. Están protagonizadas por una generación no ya educada en la ética puritana del ahorro, sino en la ética hedonista del consumo y, sobre todo, en la ética posmoderna de la Red (la nética). En este ciclo podemos distinguir dos prólogos, dos epílogos y algunos momentos culminantes.

Como prólogos, las revueltas callejeras en dos países europeos: el que inventó la democracia (Grecia) y el que la reinventó (Francia). En otoño de 2005, en la revuelta de las *banlieueus*, una coalición de jóvenes *blanc-black-beur* puso en práctica lo que el filme *La Haine* había pronosticado: la conversión de la indignación en rabia, encendida por un abuso policial real o percibido, y dirigida contra algunos íconos de la sociedad de consumo: escaparates rotos y coches quemados (cabe recordar que en otras ciudades europeas como Berlín la quema de coches se ha convertido en una especie de ritual que se repite periódicamente). En 2008, el otoño griego sirvió para dramatizar los efectos de la crisis financiera internacional, en forma de una revuelta protagonizada por jóvenes airados, educados para el Estado del Bienestar, pero que de repente descubrían la amenaza de un estado de malestar.

Como momento culminante, la primavera mediterránea de 2011, con la ocupación pacífica de las plazas. Primero, la protesta contra regímenes autocráticos impulsadas por la *generación rai-rap* tunecina y egipcia, educada en Facebook más que en las escuelas coránicas o baazistas (una revuelta triunfante aunque sus jóvenes líderes *hacktivistas* hayan sido rápidamente fagocitados por políticos de más edad). Luego, la marcha impulsada en Portugal por la *geração a rasca* (la generación en apuros), formada por los paganos de la crisis. Y finalmente la #SpanishRevolution del 15-M, cuando el ágora virtual de las redes sociales se convirtió en una acampada real. Aunque algunos la vieron al principio como una espeie de macrobotellón, la acampada despertó la simpatía ciudadana: la "generación ni-ni" se convertía súbitamente en "generación sí-sí-sí", pues además de estudiar y trabajar, a los jóvenes indignados le quedaba tiempo para comprometerse en un movimiento que atrajo la atención mundial y se diseminó por otros lugares donde no sobran motivos para la indignación, como Israel (donde la carestía de la vivienda afecta a jóvenes judíos y palestinos) y México, desde donde escribo estas lineas, en cuyos zócalos se han convocado estos días concentraciones de indignados contra narcos y políticos corruptos.

Como epílogos, la revuelta de los suburbios ingleses del reciente verano, protagonizada por una coalición de jovenes "yob" (*boy* al revés), hijos de inmigrantes caribeños, africanos, asiáticos o de la clase obrera blanca, dependientes a su pesar del Estado de Bienestar, que pusieron en práctica lo que el filme *Do the right thing* había previsto: la revuelta del gheto multicultural, con una secuencia parecida a la de Francia (chispa policial, saqueo hiperconsumista y desprecio institucional), pero con algunas particularidades (como la participación de jovenes de la clase media alta). Y finalmente, la revuelta estudiantil en Chile, donde una nueva generación de "pingüinos" (el nombre que reciben los estudiantes de secundaria por su uniforme) pone en jaque al gobierno neoliberal por excelencia, heredero a su pesar de Pinochet.

Más allá de las raíces y derivas de movimientos tan dispares, subyace un intento de regenerar una cultura democrática que, tras dos siglos de existencia, muestra cierta obsolescencia. La evolucion de esta cultura democrática se corresponde de algún modo con los tres modelos de juventud señalados.

La democracia Tarzán, en primer lugar, prioriza la educación del ciudadano y se corresponde con el parlamentarismo surgido de la Ilustración y del movimiento obrero: la toma de decisiones se produce mediante la elección de representantes; por lo general, se trata de una gerontocracia en la que los mayores dirigen a los menores.

La democracia Peter Pan, en segundo lugar, prioriza la gestión de lo público y se corresponde con la emergencia del Estado del Bienestar tras la II Guerra Mundial, un país de nunca jamás en dónde se instala una casta política autorreferencial; se trata de una mesocracia liderada por políticos profesionales que a veces parecen eternos adolescentes.

La democracia replicante, en tercer lugar, propone una política no sólo delegativa sino participativa, que empieza a ser viable gracias al ciberespacio: la wikidemocracia o democracia 4.0; se trata de una neocracia en la que las nuevas generaciones, por primera vez, están mejor preparadas para imaginar la dirección del cambio, aunque raramente se les ofrezca la oportunidad de participar en el mismo.

## 7. CONCLUSIONES

En este texto hemos presentado un modelo para describir algunas tendencias tecnológicas y culturales presentes en el tránsito de la era digital a la era hiperdigital, que se proyectan de manera particularmente intensa entre las generaciones jóvenes, por lo que hemos sintetizado el cambio en la dualidad generación @ *versus* generación #.

A continuación, y a manera de conclusión, resumiremos en un cuadro las dimensiones y rasgos diferenciales de ambos arquetipos que, insistimos, no deben considerarse como realidades empíricas definitivas sino como modelos analíticos provisionales, que pueden ser útiles en la medida en que sean capaces de orientar la investigación sobre los jóvenes, la comunicación y la cultura digital.

*FIGURA 3*
*GENERACIÓN ARROBA VS GENERACIÓN HASHTAG*

| DIMENSIÓN | GENERACIÓN @ | GENERACIÓN # |
|---|---|---|
| **Periodo** | Nacimiento: 1975-1990<br>Infancia: 1980s<br>Adolescencia: 1990s<br>Juventud: 2000s | Nacimiento: 1985-2000<br>Infancia: 1990s<br>Adolescencia: 2000s<br>Juventud: 2010s |
| **Significante** | @ Arroba: medida volumétrica<br>Mediterráneo, s. XV<br>Navegación | # Hashtag: medida numérica<br>América, s. XX<br>Conectividad y movilidad |
| **Significado** | Digitalismo<br>Globalización<br>Unisexualismo<br>Pásalo | Hiperdigitalismo<br>Relocalización<br>Transexualismo<br>Trending topics |
| **Contexto** | Web 1.0<br>Capitalismo informacional<br>Nueva economía | Web 2.0/web social<br>Capitalismo salvaje<br>Recesión |
| **Rasgos** | Generación @<br>Espacio global<br>Tiempo virtual<br>Nomadismo<br>Red | Generación #<br>Espacio glocal<br>Tiempo viral<br>Translocalismo<br>Rizoma |
| **Ejemplos** | Subculturas<br>Antiglobalización<br>Comunidades virtuales<br>Teenagers *vs* Jóvenes adultos<br>Biografías Peter-Pan | Escenas<br>Altermundialismo<br>Microblogs<br>Teenagers *vs* Adultescentes<br>Biografías Replicantes |

Fuente: Elaboración propia.

## 8. BIBLIOGRAFIA


Alcazan *et al.* (2012). *Tecnopolítica, internet y e-revoluciones. Sobre la centralidad de las redes digitales en el #15M.* Barcelona: Icaria.

Alvarez, S.E.; Dagnino, E. y Escobar, A. (1998). "Introduction: the Cultural and Political in Latin American Social Movements". En S.E. Alvarez, E. Dagnino y A. Escobar (Eds.). *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements.* Boulder, CO: Westview Press: 1-29.

Amoore, L. (2005). *The Global Resistance Reader.* Londres: Routledge.

Anduiza, E. (2004). *Actitudes, valores y comportamientos políticos de los jóvenes españoles y europeos*. Madrid: INJUVE (En línea).

Appadurai, A. (2001). "Grassroots Globalization and the Research Imagination". En A. Appadurai (Ed.). *Globalization*. Durham, N.C. y Londres: Duke University Press: 1–21.

Autor 2, A. (2013). *Jóvenes y comunicación: análisis de los nuevos hábitos de consumo de medios e información. Estudio de caso del 15M en Barcelona*. Tesis doctoral en curso. Universitat Pompeu Fabra. Facultat de Comunicació, Directores: M. Figueras, y C. Feixa.

Bauman, Z. (2007). "Between Us, the Generations". En J. Larrosa (Ed.). *On Generations. On coexistence between generations*. Barcelona, Fundació Viure i Conviure: 365-376.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2008) [2006]. *Generación global*. Barcelona: Paidós.

Benedicto, J. y Morán, M. L. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: INJUVE.

Benedicto, J. y Morán, M. L. (2003). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: INJUVE.

Berga, A. (2007). *Adolescència femenina i risc social. Barcelona:* Generalitat de Catalunya.

Bescansa, C. y Jerez, *A.* (2011). *Dentro y fuera de la red: perspectivas políticas y generacionales*. Madrid: INJUVE.

Bourdieu, P. (1991). [1979]. *La distinción*. Madrid: Taurus.

Braudillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós.

Calhoun, C. (1993). "New Social Movements of the Early Nineteenth Century". *Social Science History* 17(3): 385–427.

Canevacci, M. (2000). *Culture eXtreme: mutazione giovanili tra i corpi delle metropoli*. Roma: Meltemi.

Castells, M. (1996/2004). *The Information Age: Economy, Society and Culture. Vol. II - The Power of Identity*. (2ª edición). Oxford: Blackwell.

Castells, M. (1999) [1996]. *La era de la información. La sociedad red* (vol. I). Madrid: Alianza.

Castells, M. (2001). *The Internet Galaxy*. Oxford: Oxford University Press.

Castells, M. (2012). *Redes de Indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

CEIC (2005). *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias en la juventud vasca*. Donostia: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Codina, L. (2009). *"*¿Web 2.0, Web 3.0 o Web Semántica?: El impacto en los sistemas de información de la Web". *I Congreso Internacional de Ciberperiodismo y Web 2.0*. Bilbao, noviembre 2009.

Cohen, J. (1985). "Strategy or identity: New theoretical paradigms and contemporary social movements". *Social Research* 52(4): 663-716.

Comas, D. (2007). *Las políticas de juventud en la España democrática*. Madrid: INJUVE.

Coupland, D. (1993). *Generación X*. Barcelona: Ediciones B.

Chaves, M. (2004). "Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario". *Kairos,* 8, 14.

Chisholm, L. (2002). "Los jóvenes y la globalización". En C. Feixa, J.R. Saura y C. Costa (Eds.). *Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel: 25-36.

De Miguel, A. (2000). *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*. Madrid: INJUVE.

Della Porta, D. y Diani, M. (1999). *Social Movements: An introduction*. Oxford: Blackwell.

Della Porta, D. y Tarrow, S. (Eds.). (2005). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.

Echart, E.; López, S. y Orozco, K. (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Fangen, K.; Johansson, T. y Hammaren, N. (Eds.). (2012). *Young Migrants. Exclusion and Belonging in Europe*. London: Palgrave-Macmillan

Feixa, C. (1998) [2012]. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.

Feixa, C. (1998). "Citoyennetés et identités des jeunes, en Catalogne et en Espagne". *Agora. Débats/Jeunesses,* 12(3): 53–68.

Feixa, C. (2000). "Generación @. La juventud en la era digital". *Nómadas,* 13: 76-87.

Feixa, C. (2001). *Generació @. La joventut al segle XXI*. Barcelona: Observatori Català de la Joventut.

Feixa, C. (2005). "Generation @. Youth in the Digital Era". En D. Dodd (Ed.). *Whose Culture is it? Trans-generational approaches to Culture*. Budapest: The Budapest Observatory: 3-18.

Feixa, C. (2011). "La generación indignada". *El País,* La Cuarta Página, Madrid, 15-09-11.

Feixa, C. (en prensa). *Generación @. De la tribu a la red*. Barcelona: NED.

Feixa, C.; Costa, C. y Pallarés, J. (eds.). (2002). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.

Feixa, C.; Costa, C. y Pallarés, J. (eds.). (2002). *Movimientos juveniles en la península ibérica: Grafitis, grifotas, okupas*. Barcelona: Ariel.

Feixa, C. y Figueras-Maz, M. (2012a). "La televisión e Internet hoy: diferentes roles. Usos y consumos en el tiempo libre de jóvenes de Barcelona y Lima". *Icono14* 10(3): 176-201.

Feixa, C. y Figueras, M. (2012b). *Plaza en red. Características del seguimiento informativo de la @acampadaBCN por parte de los/las jóvenes participantes en Plaza Cataluña. (Informe).* Disponible online en: <http://hdl.handle.net/10230/16284> [Consultado el 25 de marzo de 2012]

Feixa, C.; Figueras-Maz, M. y Fernández-Planells, A. (inédito). *Communication among young people in the #spanishrevolution: uses of online-offline tools to obtain information about the #acampadabcn.*

Feixa, C.; González, I.; Martínez, R. y Porzio, L. (2002). "Identitats culturals i estils de vida". En VVAA. *La infància i les famílies als inicis del segle XXI* (vol. III). Barcelona: Observatori de la Infància i les families: 325-474.

Feixa, C.; González, Y. y Recio C. (2005). "Estils de vida i cultura digital. La generació xarxa a Catalunya". En VVAA. *Infància, famílies i canvi social a Catalunya* (vol. I). Barcelona: Observatori de la infància i les famílies: 345-399.

Feixa, C. y Nofre, J. (Eds.). (2012). *#GeneraciónIndignada. Topías y utopías del 15M.* Lleida: Milenio.

Feixa, C.; Pereira, I. y Juris, J.J. (2009). "Global Citizenship and the 'New New' Social Movements: Iberian connections". *Young,* 17(4): 421-442.

Feixa, C.; Perondi, M.; Nofre, J.; Autor 2, A.; Figueras, M.; Toscano, V.; Sánchez, J. y López, T. (2012). "The #spanishrevolution and beyond" *Cultural Anthropology Online.* August 1. http://www.culanth.org.

Fernández, A.M. (2010). *Jóvenes de vida grises. Psicoanálisis y biopolítica.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Fortim, I. (2006). "Alice no país do espelho: o MUD - o jogo e a realidade virtual baseados em texto". *Imaginario,* 12(1): 1-10. Consultado el 24-05-2013 en: 12http://www.revistasusp.sibi.usp.br/scielo.php?pid=S1413-666X2006000100009&script=sci_arttext.

Fuentes, J.A. (2011). "Características de la actividad cívica de los adolescentes y jóvenes españoles: e–ciudadanía". *RELFOP,* 14 (2). Consultado el 23-05-12 en: http://www.aufop.com.

Fumero, A. y Espiritusanto, O. (2012). *Jóvenes e infotecnologías, entre nativ@s y digitales.* Madrid: INJUVE.

Fundació Ferrer i Guardia (1999). *Joves i participació a Catalunya.* Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia (2008). *Los jóvenes en los parlamentos y concejalías en España 2007.* Madrid: INJUVE.

Funes, M. J. (2008). *Informe Juventud en España 2008. IV. Cultura, política y sociedad.* Madrid: INJUVE.

García, C. y Montferrer, J. (2009). "Propuesta de analisis teórico sobre el uso del teléfono móvil en adolescentes (La generación @ o la vida a través de la pantalla pequeña)". *Comunicar,* 33(17): 83-92.

García Canclini, N.; Cruces, N. y Urteaga, M. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitals*. Barcelona: Ariel.

Gillis, J.R. (1981). *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-present*. Nueva York: Academic Press.

Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) - Fundación Sistema (2010). *El horizonte social y político de la juventud española*. Madrid: Edición INJUVE y en línea.

Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) (2012). *Juventud y educación ante las nuevas sociedades tecnológicas del siglo XXI*. Madrid: INJUVE.

Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales*. València: Frónesis.

Harris, A.; Wyn, J. y Salem, Y. (2010), "Beyond apathetic or activist youth 'Ordinary' young people and contemporary forms of participation." *Young,* 18 (1): 9-13.

Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

Hoikkala, T. (2009). "The diversity of youth citizenship in the European Union". *Young* 17(1): 5–24.

IGOP (2007). *Participació, política i joves. Una aproximació a les pràctiques polítiques, la participació social i l'afecció política de la joventut catalana*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

INJUVE (1999). *Juventud y sociedad red. Revista de Estudios de Juventud,* 39.

INJUVE (2007). *Jóvenes, globalización y movimientos altermundialistas. Revista de Estudios de Juventud,* 39.

INJUVE (2008). *Jóvenes y particiapación política. Revista de Estudios de Juventud,* 81.

INJUVE (2011). *Jóvenes en(red)ados. Revista de Estudios de Juventud,* 93.

Juris, J.S. (2004a). "Networked Social Movements: Global Movements for Global Justice". En M. Castells (Ed.). *The Network Society: a Cross-Cultural Perspective*. Londres: Edward Elgar: 341–62.

Juris, J.S. (2004b). *Digital Age Activism: Anti-Corporate Globalization and the Cultural Politics of Transnational Networking*. Tesis de doctorado. Berkeley: University of California.

Juris, J.S. (2005a). "Violence Performed and Imagined: Militant Action, the Black Bloc, and the Mass Media in Genoa". *Critique of Anthropology* 25(4): 413–32.

Juris, J.S. (2005b). "The New Digital Media and Activist Networking within Anti-Corporate Globalization Movements". *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 597: 189-208.

Juris, J.S. (2008a). *Networking Futures: the Movements against Corporate Globalization*. Durham, N.C.: Duke University Press.

Juris, J.S. (2008b). "Performing Politics: Image, Embodiment, and Affective Solidarity during anti-Corporate Globalization Protests". *Ethnography* 9(1): 61–97.

Juris, J.S. y Pleyers, G.H. (2009). "Alter-Activism: Emerging Cultures of Participation among Young Global Justice Activists". *Journal of Youth Studies* 12(1): 57–75.

Khasnabish, A. (2008). *Zapatismo Beyond Borders*. Toronto: University of Toronto Press.

Leccardi, C. (2005). "Facing Uncertainty. Temporality and Biographies in the New Century". *Young*, 13(2): 123-146.

Leccardi, C.; Feixa, C.; Kovatcheva, S.; Reiter, H., y Sejulik, I. (Eds.) (2012). *1989. Young People and social change after the fall of the Berlin Wall*. Strasbourg: Council of Europe Publishing.

Macnamara, D. (2009). "Cinc dinamiques mediàtiques globals per analitzar l'any 2010 i el futur proper". En: *L'audiovisual Local. Una mirada per afrontar el futur*. Barcelona: Xarxa de Televisions Locals: 29-35.

Maffesoli, M. (1990) [1988]. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icària.

Maffesoli, M. (1999). "El nomadismo fundador". *Nómadas*, 10: 126-143.

Mateos A. y Moral, F. (2006). *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*. Madrid: INJUVE.

Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Filadelfia: Temple University Press.

Melucci, A. (2001). *A invenção do presente: movimentos sociais nas sociedades complexas*. Petrópolis, RJ: Vozes.

Monsalve, L. (2012). "@: La historia". *Revista Sala de Espera*, Abril: 4-5.

Moral, M. y Ovejero, A. (2004). "Jóvenes, globalización y postmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis". *Papeles del Psicólogo*, 87. Consultado el 23-05-12 en: http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1142.

Moreno, A., y Rodriguez, E. (2013). *Informe Juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE.

Naïr, S. (2013). *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*. València: Clave Intelectual.

Navarrete, L. (2006). *Jóvenes, derechos y ciudadanía*. Madrid: INUVE (en línea).

Nilan, P. y Feixa, C. (Eds) (2006). *Global Youth?* Londres y Nueva York: Routledge.

Nilan, P. y Feixa, C. (Eds) (2006). *Global Youth. Hybrid Identities and Plural Worlds*. London y New York: Routledge.

Nofre, J. (2013). "De lo sórdido a lo vintage, de la marginalización a la distinción. Gentrificación y ocio nocturno en Cais do Sodré, Lisboa." *Forum Sociológico*. Serie II. N° 23. CESNOVA.

Olesen, T. (2005). *International zapatismo*. Londres: Zed Books.

Oliart, P. y Feixa, C. (2012). "Introduction: Youth Studies in Latin America. On Social Actors, Public Policies and New Citizenships." *Young*, 20(4): 329-344.

Opaschowski, H. (1999). *Generation At. Die Medienrevolution enläbt ihre Kinder: Leber im Informationstzeitalter.* Hamburgo: British-American Tobacco GmBH.

Ortega y Gasset, J. (1966) [1923]. "La idea de las generaciones, El tema de nuestro tiempo". *Obras completas* (vol. III). Madrid: Revista de Occidente: 145-156.

Pais, J.M. (2007). *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro.* Barcelona: Anthropos.

Pais, J.M. y Blass, L. (Eds) (2004). *Tribos Urbanas. Produçao artística e identidades.* Lisboa: Imprensa Ciências Sociais.

Pastor, J. (2002). *Los movimientos antiglobalizacion.* Barcelona: RBA.

Pastor, J. (2007). "El movimiento 'Antiglobalización' y sus particularidades en el caso español." *Revista de Estudios de Juventud,* 76: 39-52.

Pereira, I. (2006). "Networking social movements through individuals multi-participation". *CIES e-Working Paper* 20/2006, Lisboa, CIES-ISCTE, URL: http://www.cies.iscte.pt/documents/CIES-WP20.pdf. (Consultado 06/2009).

Pereira, I. (2009). *Movimentos em rede: Biografias de envolvimento e contextos de interacção.* Tesis de doctorado. Lisboa: ICSTE.

Piscitelli, A. (2005). *Epistemología de las marcas en la era de la incertidumbre. La generación arroba.* Educ.ar. Buenos Aires: Ministerio de Educación de Argentina. Consultado el 06-12-11 en: http://portal.educ.ar/debates/educacionytic/nuevos-alfabetismos/epistemologia-de-las-marcas-en-la-era-de-la-incertidumbre-la-generacion-arroba.php.

Prensky, M. (2001). "Digital natives, Digital Immigrants". *On the Horizon,* 9 (5).

Prieto Lacaci, R. (1985). *La participación socal y política de los jóvenes.* Barcelona: INJUVE-Publicaciones de Juventud y Sociedad..

Quiroz, A. (2004). "La Generación Arroba". *Sextante,* 3. Bogotá: Facultad de Comunicación Social. Consultado el 05-10-09 en: http://www.funlam.edu.co/sextante/edicion3/contemporaneo.html.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles.* Buenos Aires: Norma.

Reguillo, R. (2012). "Memories of the Future. The Mara: Contingency and Affiliation with Excess". *Young,* 20(4).

Roche, M. (2002). "Social Citizenship: Grounds of Social Change". En E.F. Isin y B.S. Turner (Eds), *Handbook of Citizenship Studies.* Wilshire: Sage: 131–44.

Romaní, O. y Feixa, C. (2002). "De Seattle 1999 a Barcelona 2002. Moviments socials, resistències globals". *Revista d'Etnologia de Catalunya,* 21(2): 72–95.

Romaní, O.; Feixa, F. y Latorre, A. (2012). "Being Heard or Being Seen". En K. Fangen, T. Johansson y N. Hammaren (Eds). *Young Migrants. Exclusion and Belonging in Europe.* London: Palgrave-Macmillan: 146-173.

Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

Soler, R. (2013). *Democràcia, participació i joventut. Una anàlisi de l'enquesta de participació política 2011*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Sommier, I. (2003). *Le renoveau des mouvements contestataires à l'heure de la mondialisation*. París: Flammarion.

Spannring, R.; Ogris, G. y Gaiser, W. (Eds) (2008). *Youth and political participation in Europe*. Opladen y Farmington Hills: Barbara Budrich.

Standing, G. (2013). *El precariado: una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.

Suurpää, L. y Valentin, K. (2009). "Editorial". *Young* 17(1): 1–3.

Tapscott, D. (1998). *Growing up Digital: the Rise of the Net Generation*. New York: McGraw-Hill.

Teune, H. (2003). *Citizenship De-territorialized: Global Citizenship*. URL (Consultado junio 2009): www.ssc.upenn.edu/polisci/faculty/bios/Pubs/Teune1.doc

Tezanos, J. F. (ed.) (2010). *Horizonte social y político de la juventud española*. Madrid: INJUVE.

Thornton, S. (1996) [1995]. *Club Cultures. Music, Media and Subcultural Capital*. Cambridge: Wesleyan University Press.

Toret, J. (2012). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. IN3 Working Papers. Barcelona: UOC.

Tormos, R. (2005). *La influència de l'edat en el comportament electoral a Catalunya. Cicle vital o generació?* Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Touraine, A. (1978). *La voix et le regard, Sociologie des mouvement sociaux*. París: Seuil.

Tsekeris, K. (2007). "Tecnopolitcs". En Ritzer (Ed). *Blackwell Encyclopedia of Sociology*. London: Blackwell.

White, D. y Le Cornu, A. (2011). "Visitors and Residents: a new typology for online engagement". *First Monday,* 16(9): 1–10.

Wikipedia (2013a). *Arroba (símbolo)*. Consultado el 26-07-2013 en: http://es.wikipedia.org/wiki/@.

Wikipedia (2013b). *Hashtag*. Consultado el 26-07-2013 en: http://es.wikipedia.org/wiki/Hashtag.

Wikipedia (2013c). *Number sign*. Consultado el 26-07-2013 en: http://en.wikipedia.org/wiki/Number_sign.

Wikipedia (2013d). *Hiperrealidad*. Consultado el 26-07-2013 en: http://es.wikipedia.org/wiki/Hiperrealidad.

Wikipedia (2013e). *Rizoma*. Consultado el 26-07-2013 en: http://es.wikipedia.org/wiki/Rizoma.

Zárraga, J.L. (1986). *La inserción social de los jóvenes*. Barcelona: INJUVE-Publicaciones de Juventud y Sociedad.

# III. A MODO DE CONCLUSIÓN

# III. A MODO DE CONCLUSIÓN

Este estudio se enmarca en dos elementos que han significado una importante sacudida en las sociedades occidentales en general y en Europa en particular: la crisis económico-financiera de 2007 y la revolución tecnológica que significa Internet. Dos elementos que, al mismo tiempo, no pueden tratarse de manera aislada, sino que están íntimamente unidos tal y como se recoge en distintos apartados de este trabajo. Sin embargo, el cambio de época que estamos viviendo es mucho más complejo y empieza a forjarse durante la década de los años setenta del siglo pasado. Se produce entonces un punto de inflexión hacia nuevos paradigmas de generación del conocimiento, mucho más compartidos y horizontales que competitivos y jerárquicos, con nuevas formas de regulación del conflicto social, cuestionando tanto el protagonismo como los modos tradicionales de gobierno *(command and control)*. Al mismo tiempo, se desarrollan a partir de ese momento distintos vectores de cambio económico y social que van a sentar las bases del nuevo mundo, la nueva época en la que estamos ya plenamente inmersos.

Venimos de un periodo histórico que pareció afianzar definitivamente un sistema de gobierno y de gestión del conflicto social basado en la economía de mercado y la capacidad redistributiva de los poderes públicos. Las formas y los estilos de gobierno de este período, que podemos llamar para entendernos como "gobierno tradicional", se caracterizan por los siguientes elementos:

- **Representatividad.** Se trata de formas de gobierno basadas únicamente en el modelo de democracia liberal-representativo propio de la modernidad. Los gobernantes son elegidos, mediante un sistema de representación, para tomar decisiones y asumir toda la responsabilidad en el proceso de elaboración y ejecución de las políticas públicas. Las elecciones periódicas y competitivas son el principal (y prácticamente único) mecanismo a través del cual el pueblo soberano controla la acción de los gobernantes.

- **Jerarquía. El Estado,** que es el único decisor público, toma y ejecuta sus decisiones con una lógica jerárquica. Esta jerarquía se reproduce tanto a nivel organizacional (internamente el Estado se organiza con dinámicas de carácter vertical) como a nivel relacional (el Estado se relaciona verticalmente con todos los actores, también con la ciudadanía). Cabe destacar, en este sentido, que los principales y casi exclusivos interlocutores del Estado son los llamados agentes sociales —sindicatos y patronales—. Con ellos se pacta el equilibrio entre el modelo económico, que continúa siendo de libre mercado, y el modelo social, basado en unas políticas de carácter redistributivo.

- **Burocracia.** La administración pública se organiza mediante una estructura jerárquica que se caracteriza por una serie de procedimientos explícitos y regularizados, una división de responsabilidades y una especialización del trabajo en la que los técnicos parecen monopolizar los aspectos cognitivos necesarios para la acción social. Se trata de una estructura organizativa rígida y autoritaria en la que las relaciones son impersonales y no hay espacio para el espíritu crítico y la creatividad. Dentro de la estructura organizacional

preestablecida por marcos legales de difícil modificación, unos pocos en correspondencia al cargo que ocupan se autodenominan expertos sobre asuntos que tienen implicaciones en el conjunto social.

- **Especialización competencial.** Tanto la administración como las políticas públicas se estructuran en base a departamentos estancos e inconexos entre sí, sin lógicas de transversalidad administrativa y sin capacidad para diagnosticar problemas complejos y plantear respuestas de carácter integral.
- **Estado-Nación.** Las intervenciones políticas se estructuran en base a un Estado que se identifica con una Nación, esto es una población soberana de la que emerge su legitimidad y un territorio bien definido sobre el cual ejercer sus actuaciones. En este sentido, la población y los límites territoriales se asimilan como los espacios de identificación de problemas y producción de soluciones y son, al mismo tiempo, los espacios sobre los que se basan las competencias de la administración pública.

Las políticas públicas propias del Estado del Bienestar tendieron a configurarse de manera universalista, partiendo del supuesto de que se debía responder a necesidades y demandas de carácter homogéneo. Así, las formas de gobierno tradicional se caracterizaron por producir políticas de carácter redistributivo (basadas en un sistema fiscal progresivo, de matriz también "estado-nación", pero lo hicieron de manera poco diversificada o personalizada. Por otra parte, el diseño de estas políticas se hizo de manera acumulativa: a cada nueva demanda, a cada nuevo derecho reconocido, le fueron correspondiendo nuevas responsabilidades políticas diferenciadas, nuevos servicios, nuevos programas, etc.

En este contexto, el Estado se muestra como decisor único y ejecutor privilegiado de las políticas públicas. Sin embargo, ello no quiere decir que no hubiese otros actores que influyeran en dichas políticas. El propio Estado de Bienestar es el resultado del acuerdo entre el Estado y los llamados "agentes sociales". Además, en cada ámbito de política pública existían distintos actores (responsables del problema, beneficiarios finales, beneficiarios indirectos, afectados indirectos) que no jugaban necesariamente un rol pasivo en el proceso, sino que configuraban una red de actores alrededor de una determinada política y que movilizaban sus recursos para influir en la toma de decisiones públicas.

La producción de políticas públicas por parte de las formas de gobierno tradicionales se caracterizó por el hecho de que el Estado (como actor político-administrativo) no sólo se consideraba el único actor de naturaleza pública sino que también era el único responsable de impulsar las políticas. En consecuencia, aunque otros actores de naturaleza privada pudieran condicionar, influir o presionar sobre las actuaciones del Estado; éste actuaba siempre con una lógica de arriba a abajo, imponiendo sus soluciones y responsabilizándose tanto de su ejecución como de su éxito o fracaso. La fuerte intervención pública (redistributiva) propia del Estado del Bienestar sumada a la lógica estatocéntrica que acabamos de describir condujo a un escenario de Estados fuertes, responsables de la gestión de una parte muy importante del Producto Interior Bruto, sustentados por una política fiscal de carga progresiva, con una organización administrativa (burocrática) muy grande y con un gran número de trabajadores públicos.

Los jóvenes, como conglomerado social que ha centrado nuestras reflexiones, eran en ese escenario uno más de los colectivos a los que tenía que atenderse. Un colectivo no especialmente importante desde el punto de vista de las preocupaciones esenciales de los poderes públicos, si exceptuamos su estrecha vinculación con el periodo formativo y, por tanto, con las políticas educativas. Un colectivo además no muy presente en el escenario institucional, ya que no destacaban por su militancia política en los grandes partidos ni por su alta participación electoral, no siendo tampoco un núcleo significativo de la fuerza de trabajo. Su presencia en la política era más bien discontinua, conflictiva y contra-hegemónica, situándose, sus grupos más movilizados, en los extremos del arco ideológico. Desde este punto de vista, la preocupación mayor de los análisis sobre política y juventud se situaban en su falta de participación política institucional y en sus espacios de movilización autónoma. Y de hecho, aún pueden verse como significativas esas consideraciones en las reflexiones que ellos mismos hacen en los grupos de discusión aquí reproducidos.

Coinciden durante el último tercio del siglo XX diversos factores que contribuyen a problematizar las formas tradicionales de gobierno. Por una lado, una rápida transición de una economía productiva a una economía con fuertes componentes financieros, aprovechando el velocísimo cambio tecnológico, las facilidades para la evasión y la elusión fiscal, y la pérdida de centralidad y de estabilidad del trabajo como componente básico de estructuración social. Mientras que por otro lado, a finales de siglo se va constatando un fuerte proceso de individualización y de reestructuración de los espacios de socialización. Todo ello conlleva que las formas de articulación social (familias, lugares de trabajo, organizaciones políticas y sindicales, barrios y comunidades. . . ) se debiliten y se vuelvan menos capaces de encauzar y gestionar los conflictos. Durante estos años se pasó de unas trayectorias individuales relativamente previsibles y seguras, a un nuevo escenario en el que las perspectivas y los recorridos vitales de las personas vienen dominados por las incertidumbres y la sensación de riesgo. De una sociedad que podía ser explicada a partir de ejes de desigualdad de carácter material en los que los individuos se podían agrupar en clases sociales e incluso se posibilitaban ciertas trayectorias de movilidad social ascendente, se transitó hacia una sociedad en la que los vínculos de integración social se debilitan y predomina cada vez más la dicotomía entre la inclusión y la exclusión social. Y, por último, se pasó de una sociedad de clases a una sociedad atravesada por múltiples ejes de desigualdad y de diversificación social (género, etnia, edad), generando por tanto una mucha mayor complejidad en el diagnóstico y en la búsqueda de soluciones.

La gran oleada de movilización política y juvenil de finales de los años sesenta propició una fuerte exigencia de reconocimiento de la autonomía individual, junto con un rechazo significativo del encuadramiento autoritario y de clase propios de la sociedad industrial. Los impactos del 68 han ido viéndose años más tarde, tanto en la propia evolución del capitalismo hacia procesos de producción más personalizados, superando la estandarización fordista, como en las alteraciones en las estructuras de encuadramiento social (familia, sindicato, partidos, instituciones. . . ), siempre desde lógicas de mayor individualización y exigencia de reconocimiento de la diversidad. Ello es bien visible también en sus comentarios, en su forma de mezclar lo individual y lo colectivo, las pautas de ocio y de consumo con su propia configuración identitaria, faltados como están, muchas veces, de referentes fuertes que los vinculen a una esfera laboral mínimamente estable.

Nos encontramos ahora, a principios del siglo XXI, ante una nueva sociedad mucho más heterogénea, diversificada e individualizada, con unos problemas mucho más complejos. Las políticas universales y homogéneas diseñadas e implementadas únicamente desde el Estado son crecientemente incapaces de dar respuestas a esta nueva realidad. Los cambios sociales y económicos acontecidos globalmente durante las últimas décadas del milenio han configurado una nueva sociedad que requiere de nuevas políticas y nuevas formas de gobierno. Las formas tradicionales de gobierno, pues, tienen un grave problema de funcionalidad frente a este nuevo y cambiante escenario. Y ello ha podido constatarse en los discursos, en las reflexiones de los jóvenes y en las consideraciones de los expertos que hemos incorporado al estudio.

Sin embargo, los problemas de funcionalidad no son los únicos que ponen en duda la viabilidad de dichas formas de gobierno. En paralelo a la incapacidad de los gobiernos para dar respuestas eficaces a los nuevos problemas se manifiesta también una crisis de legitimidad. La gran transformación tecnológica que supone Internet, modifica muchos de los espacios de interacción e intermediación que habían caracterizado la sociedad industrial, y permite procesos insospechados de mundialización y globalización del sistema económico y de los contagios culturales. El Estado del Bienestar acabó reforzando un modelo de "democracia por delegación" en el que la ciudadanía delega en los responsables políticos una provisión tecnocrática de servicios públicos, mientras éstos conciben a los ciudadanos únicamente como clientes de estos servicios, unos clientes que cada cuatro años se convierten en votantes. Esta dinámica ha ido contribuyendo, sin duda, a un creciente alejamiento entre "la política de las instituciones" y la ciudadanía.

Al mismo tiempo que la democracia representativa se ha ido expandiendo y consolidando como sistema de regulación política por todo el mundo, presenta hoy en día claros y preocupantes síntomas de agotamiento. Las democracias occidentales han experimentado en las últimas décadas vaivenes significativos en la participación electoral y un descenso muy notable en las tasas de afiliación en los partidos políticos y los sindicatos. El desinterés, el escepticismo y el distanciamiento de la ciudadanía respecto a la política tradicional (basada en la participación a través de los partidos, las grandes organizaciones corporativas y las elecciones, muy presente en los jóvenes aquí entrevistados) apuntan, desde finales del siglo pasado, hacia un cierto estancamiento del modelo democrático predominante.

En efecto, por mucho que estemos convencidos de que nos encontramos en un nuevo escenario social, económico y político, lo cierto es que hay una gran resistencia en el mantenimiento de las formas tradicionales de hacer política, y si bien tenemos suficientes indicios de que los mecanismos de representación y organización de la vida política e institucional, no funcionan como deberían hacerlo, tampoco están muy claras las alternativas. No nos vale con decir que "lo viejo" se contradice con "lo nuevo", cuando de hecho los perfiles no son tan claros y cuando tal contraposición más bien simplifica la complejidad real del tema. Por tanto, indefectiblemente, si queremos afrontar con seriedad el análisis de los jóvenes y sus interacciones con la política y sus vínculos con el universo Internet, hemos de aceptar tal complejidad, abordando la persistencia de las formas tradicionales de acción política, la transformación que éstas presentan con el surgimiento de la Red así como nuevas formas de acción y organización que surgen desde la Red con el propósito de resolver problemas colectivos.

En esta investigación no hemos entrado en este tema, ya que no era nuestro primer objetivo. Pero es evidente que sería importante ver los cambios que se puedan estar dando en términos de poder, de relaciones entre poder institucional y sociedad civil, en dinámicas de representatividad, intermediación y organización, y de configuración de espacios de lo público tanto en su versión más estricta y convencional (lo público como institucional), como en su versión más emergente (lo público como colectivo, como común). Las dudas sobre los reales impactos de Internet han ido apareciendo en las críticas al ciberfetichismo, en las cautelas que despierta la sociofobia o en la proliferación de amenazas tecnológicas a espacios de privacidad y autonomía. Al mismo tiempo, son bastante evidentes las nuevas configuraciones de relaciones, de emociones, de subjetividades y de expresividad que se generan en y desde la Red. Y en esas nuevas expresividades los jóvenes ocupan un lugar hegemónico.

Los jóvenes han tenido un notable protagonismo en las manifestaciones más visibles y más recientes de esta erosión de legitimidad y de institucionalidad. El trabajo aquí reproducido y basado en el análisis de documentación escrita y los *inputs* procedentes de los *focus groups* realizados, apuntan, dados los indicios acumulados, a una creciente (pero nueva) politización de los jóvenes españoles. Una mayor e intensa presencia de la política en sus vidas, fruto de un profundo y muy compartido diagnóstico sobre la crisis de legitimidad del sistema institucional, de los grandes y tradicionales partidos políticos y de la esfera mediática más convencional. No se trata de una politización que podamos definir como idelogizada, o como fácilmente encuadrable en los "cajones" de la estructura político-ideológica que nos acompañó a lo largo de los siglos XIX y XX. De los análisis realizados, se desprende que se trataría más bien de lo que denominaríamos como una "politización por necesidad". Es decir, de la exigencia de respuestas a un conjunto de incertidumbres y de falta de perspectivas que no ven que puedan darse desde unas instituciones cuyos inquilinos se dedican a otros menesteres, más preocupados por su propia posición y por atender a las exigencias del sistema financiero que a las necesidades colectivas.

Entendemos, pues, que los jóvenes muestran una politización vinculada a temas materiales y sustantivos. A temas que les afectan de manera especial a ellos, pero que de hecho conciernen también al conjunto de la sociedad: educación, trabajo, corrupción, falta de canales de intervención y participación… Podríamos decir que ven cómo se desmorona un mundo al que dirigían sus esfuerzos, en el que pensaban integrarse y al que ya no llegarán. Y entienden que en ese desmoronamiento, la política institucional, los políticos que ocupan esas instituciones, son más parte del problema que parte de la solución. Es precisamente esta sensación de falta de respuestas del sistema institucional desde donde surge su interés en hacer. Su interés en intervenir, en cambiar las cosas de manera concreta y pragmática.

En las páginas que anteceden a estas reflexiones finales, hemos podido constatar la gran significación simbólica que ha tenido y sigue teniendo el 15-M en el imaginario de los jóvenes. El "No nos representan" y la idea del "99% *versus* el 1%", han calado claramente en el discurso político de los jóvenes, sin que ello tenga hasta ahora una manifestación alternativa clara de cómo hacer política. Algunos elementos aparecen: visión más horizontal del activismo político, rechazo a la profesionalidad política o a una intermediación profesionalizada, rechazo a las prebendas que rodean la acción política institucional y visión más rotatoria de los espacios de responsabilidad, exigencia de transparencia en los procesos decisionales…

Internet está muy presente en ese escenario. Es una nueva ventana. Un nuevo mundo de información, acción y relación. Es la nueva esfera pública. Una esfera en la que ellos y ellas viven, se emocionan y actúan. Pero cuya utilidad como palanca para cambiar las cosas tampoco la tienen del todo clara. Dudan sobre el impacto real de las movilizaciones en la Red y en la calle. Parecen enfrentados a un muro. Y son conscientes de los límites del "clickeo" y del "megusteo". Pero, ése es su mundo y en él siguen interactuando. Y de hecho, esta investigación se hace a caballo de la irrupción de lo que algunos llaman el "Internet de las cosas", es decir la superación de la esfera informativa y comunicativa, o estrictamente productiva, para extenderse en sensores y artilugios de todo tipo que empezarán a poblar y a condicionar (positiva y negativamente) nuestras vidas.

Esperamos tener ocasión de seguir trabajando en las incógnitas que hemos ayudado a construir, y en la profundización de los "hallazgos" o pistas que hayamos podido encontrar en este itinerario apasionante sobre la política y los jóvenes en el interregno social, económico y político que ha contribuido a generar la gran transformación tecnológica de Internet.

# ANEXO. INVESTIGACIÓN EN RED

# 1. MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN LA RED

## 1. TRANSFORMACIONES SOCIALES RESULTADO DE LA RED

Internet y las nuevas tecnologías de comunicación en su conjunto, junto con otros procesos en marcha, han generado una inmensa transformación social. Dicha transformación se ha dado en múltiples facetas de la sociedad. Por poner algunos ejemplos, en aspectos económicos favoreciendo transacciones financieras y comerciales en tiempo real en extremos opuestos del globo (Ocampo y Stiglitz, 2008), a nivel de la sociedad civil promoviendo una mayor transnacionalización de algunos movimientos sociales (Tarrow y Della Porta, 2005) y al reducir los costes de coordinación en el interior de las organizaciones en especial organizaciones dispersas geográficamente (Benkler, 2006; Bimber, Stohl, y Flanagin, 2008; Skocpol, 2004), a nivel electoral en la forma como los candidatos políticos movilizan sus bases y obtienen financiación para sus campañas (Castells, 2009; Gibson, 2009), en términos de movilización ciudadana al lograr sortear la posible censura al permitir la difusión desde múltiples fuentes de mensajes a miles de posibles simpatizantes y con un coste marginal cercano a cero (Donk, 2004; Earl, 2010; Passy, 2003); entre otros múltiples fenómenos sociales.

Internet, junto con el creciente uso de ordenadores, parece fortalecer la emergencia de la denominada aldea global (McLuhan, 1996), un mundo cada vez más interconectado, lo que favorece aspectos tales como una difusión casi en tiempo real de la información sobre desastres naturales, crisis económicas o escándalos políticos. Desde una perspectiva positiva, el alto nivel de interconexión parece haber favorecido un sentimiento de solidaridad o repudio más allá de las fronteras nacionales ante hechos que no llegaban a conocerse o pasaba mucho tiempo hasta que se supiesen. Es el caso de movilizaciones a nivel transfronterizo, como los movimientos en contra del G8 durante los noventa, el movimiento ecologista, y en particular contra el calentamiento global en el mismo periodo, y recientemente el movimiento de los "indignados" en el 2011, entre otros.

No obstante, desde una perspectiva negativa, el constante y creciente flujo de datos se traduce en un aumento de la incertidumbre en cuanto en pocos segundos, en el otro extremo del globo, miles de personas pueden verse afectadas por hechos aparentemente ajenos a su contexto. Es el caso de decisiones financieras automatizadas mediante algoritmos que, ante el menor síntoma de pérdida de rentabilidad o ante un nivel de riesgo mayor al programado, o simplemente siguiendo el comportamiento de otros agentes en el mercado, deciden de forma masiva retirar fondos, decisión con importantes y a veces nefastas consecuencias humanas. Un ejemplo es la compra o venta masiva de títulos de deuda de un país, lo que puede llevar a su quiebra, o que el precio de bienes esenciales ante la amenaza de una plaga o una guerra o por simple espe-

culación al usarse como biocombustible hace que inmediatamente su precio se dispare, lo que desencadena una hambruna entre los países más pobres que dependen del consumo de este producto, entre otras decisiones, donde el constante flujo y el proceso automatizado de análisis de datos tiene importantes repercusiones humanas (Bauman, 2011; Sánchez, 2013; Pardo, 2010).

Es pertinente recordar que los algoritmos antes mencionados no se programan solos, su diseño y programación depende de científicos y, en particular, de programadores que han sido sus creadores vendiendo su conocimiento al mejor postor. Sin perder de vista el factor ético que deben tener los científicos, en este contexto en el que es posible procesar masivas cantidades de datos, los científicos y científicas sociales a través de aproximaciones como el Big Data y análisis de datos en Internet, que expondremos a continuación, pueden tener un rol más protagónico en el tipo de sociedad que deseamos construir.

El presente documento busca establecer un panorama de las múltiples posibilidades que nos ofrece Internet para la investigación social en general y la investigación sobre y con la población joven en particular. Primero exponemos ciertas consideraciones a tener en cuenta dentro de la investigación social y las tecnologías de la comunicación e información TIC; para, en segundo lugar, exponer los debates teóricos más actuales sobre la investigación de fenómenos sociales en la Web, lo que se conoce como Big Data (Boyd y Crawford, 2012; Manovich, 2011; Zikopoulos y Eaton, 2011) y el debate entre los métodos virtuales (Hine, 2000) y los denominados métodos digitales (Rogers, 2013; Marres y Rogers, 2008). En esta parte se expone un resumen del estado del arte sobre estos temas. Posteriormente se realiza un análisis crítico de estas aproximaciones, en el sentido de resaltar no sólo sus ventajas, sino también los límites y desafíos a los que se debe hacer frente. Posteriormente hay una sección dedicada al estudio de la Red como el nuevo espacio de discusión en el cual coexisten e interaccionan múltiples canales en los que cada uno presenta características propias. Para finalizar se presenta una reflexión de lo que se conoce como investigación de minería de datos en la Red, donde mencionamos las técnicas más comunes para intentar comprender este espacio multicanal. En particular, cómo estudiar la información que se publica en estos canales por parte de la población y qué tipo de información y análisis de distintos fenómenos sociales podemos realizar, sin olvidar la importancia de los aspectos metodológicos y los éticos, de gran relevancia y que nunca han de perderse de vista. Por último se realiza una reflexión del rol del investigador/a social en relación a la investigación a través de la Red y en la Red.

## 2. LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Las tecnologías de comunicación e información (TIC) pueden ser vistas tanto como un campo de investigación —la investigación sobre las TIC y la sociedad— como un canal para llevar a cabo la investigación —las TIC como artefactos metodológicos—. La investigación siempre ha dependido de la matriz de los medios de comunicación dominantes (Johns, Chen, y Hall, 2004), y las TIC representan la última etapa de este desarrollo. Aunque las TIC evolucionan rápidamente y aún están en una fase embrionaria, algunas tendencias principales pueden ser identificadas.

Hine (2000) destaca dos sentimientos que acompañan la adopción de las TIC para la investigación: el entusiasmo y la ansiedad. El entusiasmo ante el potencial innovador. Pero Hine también es consciente de que este aspecto innovador representa una fuente de ansiedad. La innovación implica necesariamente romper viejos, confiables y establecidos modos de investigación, dejando un campo de parámetros experimentales y métodos no probados. La ansiedad en la investigación de las TIC con mayor frecuencia surge de la idea de que "nada puede darse por sentado" sobre todo porque la "netiqueta", en general en las TIC y la ética de la investigación en línea —como una nueva forma de interacción social, tanto para los investigadores como para los investigados— parece ser un tema primordial ante nuevas preguntas y retos en los que la ansiedad juega un papel (Hine, 2000).

Como Rutter y Smith exponen en *Ethnographic Presence in a Nebulous Setting*, "la definición del marco de la investigación no se convierte en un punto de partida, sino en una cuestión de investigación primaria que requiere un examen cuidadoso y continuo por el investigador a lo largo del trabajo de campo." (Rutter y Smith, 2005: 85).

### *Cuatro diferentes tipos de relaciones entre los objetivos de la investigación y las TIC*

Como paso previo, en esta sección vamos a reflexionar sobre la relación entre las TIC y la investigación. Distinguimos cuatro tipos de relación. Como se mencionó anteriormente, el uso de las TIC para la investigación y la investigación sobre las implicaciones socio-político-culturales de las TIC son dos cosas diferentes. Es decir, el método de la investigación y el objeto no necesariamente tienen que ir de la mano. Sin embargo, es común para la investigación sobre las TIC y la sociedad desarrollar algún tipo de etnografía en línea, y el trabajo con frecuencia adopta otros métodos de TIC. El uso de las TIC para la investigación de las implicaciones de las TIC en la sociedad o en el uso de las TIC por los distintos actores sociales es el primer tipo de relación entre las TIC y la investigación. Este es por ejemplo el caso de la investigación de cómo los movimientos sociales utilizan Facebook mediante la realización de etnografías virtuales en Facebook.

El segundo tipo es lo opuesto al primero, es decir, el uso de métodos de TIC para investigar cuestiones ajenas a las preguntas de TIC. Sin embargo, el uso de métodos de TIC para la investigación de cuestiones que no están vinculadas a las TIC es menos frecuente y es relativamente nuevo (Rogers, 2009). Por ejemplo, cuando el objetivo de la investigación es mediante el análisis de datos en la Web, identificar el perfil sociológico de un participante en una manifestación. En este caso, el uso de métodos de TIC sigue siendo relativamente poco frecuente. Quizás por desconocimiento y desconfianza de los investigadores se continúa privilegiando métodos tradicionales de investigación tales como encuestas o grupos de discusión. Una de las razones principales de esta situación era las bajas tasas de penetración de ciertas TIC y en particular de Internet dentro de la población, lo que dificultaba la posible extrapolación de los resultados y cuestionaba la representatividad de la muestra.

Un tercer tipo es la investigación que utiliza las TIC como indicadores. Es por ejemplo la adopción de hipervínculos o hiperenlaces como indicadores de las conexiones entre las organizaciones (lo explicaremos con mayor detalle en el apartado de minería de datos). En este caso, la di-

mensión en línea de los actores no es el foco principal de la obra, pero se utiliza como un indicador o *proxi* de la existencia de una relación entre las organizaciones o agentes bajo estudio (Thelwall, 2009).

Por último, tal vez el caso más común, es que los investigadores utilizan las TIC para acercarse a un objeto de la investigación, como visitar el sitio web de un actor para obtener una primera impresión u obtener contactos, o para comunicarse con sus informantes con el fin de ponerse de acuerdo sobre el desarrollo de métodos de investigación "fuera de línea".

Antes de continuar, conviene aclarar que las categorías de línea y fuera de línea (o, de acuerdo a los términos utilizados en este trabajo, TIC para la investigación frente a la investigación independiente de las TIC) deben ser utilizados con precaución. En línea generalmente se refiere a cualquier interacción mediada por un ordenador, mientras que fuera de línea se considera como algo que no encaja en la definición de la línea e implica la interacción física. Sin embargo, hay una zona ambigua entre las dos. Una entrevista puede llevarse a cabo en un teléfono móvil, por ejemplo, y no está claro si esto se debe considerar en línea o fuera de línea. Además, es difícil encontrar situaciones puramente fuera de línea o en línea. En conclusión, consideramos que estas categorías (en línea y fuera de línea – *online* y *offline)* parten de una transición histórica en la adopción de TIC que bien puede perder sentido con relativa rapidez.

## 3. ENFOQUES DE LA INVESTIGACIÓN EN RED: EL TRÁNSITO DE LOS MÉTODOS VIRTUALES A LOS DIGITALES Y EL BIG DATA

En los siguientes apartados presentaremos los diversos enfoques que han ido apareciendo en el tiempo en torno al uso de la Red como método de investigación.

Big Data es un concepto que ha ganado mucha predominancia en los últimos años, que en un sentido amplio se utiliza como un paraguas para referirse a todo aquello que tiene que ver con el uso y la relación de grandes bases de datos y/o datos que provienen de la Red (que por su naturaleza también suelen ser masivos), cuya recogida y elaboración requieren de un trabajo computacional para recopilarlos y/o para "limpiarlos" o prepararlos para su ulterior análisis.

Más allá del concepto de Big Data, que es aplicable también a datos que no provienen de Internet, han emergido otros dos enfoques que ponen su acento en el uso de la Red como método de investigación.

Por una parte, y en un primer momento, aparecieron en los estudios ciberculturales los llamados métodos virtuales, que se caracterizan por la adaptación de los métodos "tradicionales" de investigación empírica a la Red (Hine, 2000). De tal manera, la etnografía pasaría a ser etnografía virtual, la entrevista a e-entrevista, las encuestas a e-encuestas. Este enfoque tiene presente cómo el uso del medio en red puede afectar o hacer variar la validez y el funcionamiento de los métodos tradicionales.

A este primer enfoque, le siguió otro —métodos digitales— (Rogers, 2009) en el que el acercamiento se caracteriza, no por adoptar los métodos al medio, sino por extraer los métodos del medio.

## *Métodos virtuales*

Fueron los primeros en aparecer. Como indicábamos anteriormente, se refieren a la adaptación de métodos tradicionales al entorno virtual. Seguidamente expondremos los casos de la e-encuesta y de la e-entrevista, y el análisis codificado de organizaciones, ejemplificando algunas de sus aplicaciones.

### *La e-encuesta*

La e-encuesta o encuestas en línea se refieren a encuestas o cuestionarios puestos a disposición a través de una plataforma o sitio web. Se invita a los potenciales encuestados a ir a la página web y rellenar el cuestionario (por ejemplo, enlazando una página en una invitación por *e-mail,* o directamente el enlace a la encuesta es puesto en la página web de la organización que la realiza). Un ejemplo es la encuesta a participantes en línea llevada a cabo en el Foro Social Europeo (FSE) (celebrado en Atenas en octubre de 2006) por el grupo de investigación política de la Universidad de Antwerp. Esta experiencia señala las ventajas y limitaciones de la utilización de encuestas en línea.

Para difundir la encuesta entre la población objeto de estudio (activistas en Europa), durante el FSE de Atenas se distribuyeron versiones impresas del cuestionario en línea (600), pero sólo 68 fueron recibidos inmediatamente. Con el fin de involucrar a más personas, a través de la página web se entregaron folletos en el FSE con mensajes cortos y la dirección URL del cuestionario en línea. También se envió un *e-mail* a las listas de correo del FSE para invitar a la gente a participar (a unos 700 abonados) y se envió un correo electrónico a cerca de 1.500 direcciones (de los y las participantes del FSE que se inscribieron a través de la página web del FSE). El resultado fue un archivo de datos interesante que contiene 510 encuestados[1].

> «Una ventaja del uso de la e-encuesta en línea es que las 510 respuestas ya están insertadas en un formato de base de datos y los investigadores no tienen que insertar las respuestas correspondientes a cada pregunta. Los costos no son muy altos tampoco porque la comunicación por Internet no es muy costosa. En contrapartida, el porcentaje de respuesta es bajo, pues el número de activistas alcanzados es relativamente bajo teniendo en cuenta el número de activistas contactado. Otros de los problemas identificados durante esta experiencia fue la pérdida de control en la representatividad de la e-encuesta, en este caso, las respuestas tienen un problema de sobre-representación de algunos colectivos (en este caso los que recibieron directamente la invitación por correo electrónico) y el posible sesgo de contacto con los activistas más conectados en línea. Otro problema adicional fue la recurrencia de cuestionarios incompletos, casi la mitad de los cuestionarios (200) estabán incompletos, posiblemente debido a que el cuestionario requería demasiado tiempo respecto a la percepción de tiempo en línea que invita a una mayor inmediatez.»

1. Más información del grupo en http://www.m2p.be

Otras experiencias de e-encuesta similares las encontramos en "15M: Retrato de un clima" de Juan Linares, Óscar Marín, Yolanda Quintana y Ariadna Fernández y en encuesta "occupy" que se llevó a cabo entre los activistas del movimiento occupy por el colectivo Occupy Research (del que también dan cuenta Pablo Rey y Alfonso Sánchez).

*Entrevistas online*

Las entrevistas telefónicas se han utilizado tradicionalmente en las ocasiones en que, por diversas razones, no pudiera llevarse a cabo las entrevistas fuera de línea. Hoy en día, el sustituto de la entrevista física también puede incluir el correo electrónico, la videoconferencia o la entrevista vía *chat*. En otros casos, las entrevistas en línea no son un sustituto, sino la primera opción para los investigadores y las investigadoras por una variedad de razones.

El formato en que se desarrolla una entrevista influye en el contenido extraído de la comunicación. Por ejemplo, las entrevistas por correo electrónico pueden ser diferentes en estilo, dimensiones temporales y el sentido de la intimidad y la confianza establecida en el proceso en comparación con una entrevista cara a cara (Kivits, 2005 en Hine, 2000). Pero aunque las peculiaridades de la comunicación textual se tienen que tener en cuenta, la comunicación textual de una entrevista por *e-mail* puede ser tan rica como una entrevista cara a cara.

Sin embargo, la obtención de entrevistas en línea no siempre es fácil. La tasa de respuesta a las entrevistas por correo electrónico tiene una gran variación dependiendo de colectivo al que se dirija y la confianza que el investigador tenga con éste. Siguiendo las reflexiones de Van Laer anteriores (J. van Laer, entrevista por correo electrónico, 25 de marzo de 2007), depende del perfil que el investigador desea alcanzar. En la investigación de fenómenos sociales altamente relacionados con Internet (como el movimiento por el *software* libre o el movimiento de los derechos de comunicación) la comunicación a través de *e-mail* es muy frecuente, incluso cuando los activistas se encuentran en el mismo espacio físico.

El uso frecuente de la comunicación por correo electrónico entre los activistas de estos movimientos podría explicar por qué las respuestas a los métodos en línea entre este tipo de activistas son más positivas. Pero el alto uso de las TIC entre la población objeto de estudio no es garantía de éxito. Los investigadores de las comunidades en línea, una población familiarizada con la comunicación mediada por ordenador, mencionan que solicitar entrevistas en línea para involucrar a los participantes en las comunidades en línea generalmente da como resultado tasas de respuesta pobres (Reagle, 2005). Fuster Morell (2011), apunta que en su investigación de comunidades en linea que el procedimiento más eficaz para asegurar entrevistas en línea fue asistir a reuniones fuera de línea. En su opinión, las mayores tasas de respuesta de los informantes en las reuniones fuera de línea se relacionan principalmente con ganarse la confianza y atraer su atención.

*Análisis web: el análisis estadístico de las características de los sitios web de organizaciones*

Este enfoque se basa en los análisis estadísticos comparativos de las características de los sitios web de las organizaciones juveniles. Este enfoque parte de la literatura sobre calidad democrática

(Berg-Schlosser, 2004; Bollen, 1990; Bollen y Paxton, 2000; Diamond y Morlino, 2004; Morlino, 2004; Munck y Verkuile,n 2002). La investigación empírica utilizando este enfoque fue desarrollado por primera vez para el análisis de las web de los partidos políticos (Davis, 1999; De Landtsheer, Krasnoboka y Neuner, 2001; Gibson, Nixon y Ward, 2003; Norris, 2003; Römmele, 2003; Trechsel *et al,* 2003). A continuación, se pasó a examinar los actores políticos no convencionales, tales como las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) (Vedres, Bruszt y Stark, 2005a, 2005b), las organizaciones de los movimientos sociales (Della Porta y Mosca, 2006, 2009; Sudulich, 2006; Van Aelst y Walgrave, 2004) y los *blogs* políticos (Navarria, 2007). Un aspecto común de estas investigaciones es que los investigadores no "tratan de deducir los efectos sociales de las propiedades de las tecnologías" (Vedres, Bruszt y Stark, 2005b).

De acuerdo con este cuerpo de literatura, los actores sociales modelan su uso de Internet en función de sus propios estilos, estrategias organizativas y lógicas (Vedres, Bruszt y Stark, 2005b). En *Buscando por la Red: las cualidades democráticas de Internet,* Della Porta y Mosca (2006, 2009) analizan estadísticamente los sitios web de los movimientos sociales, considerando dimensiones tales como el suministro de información, la construcción de la identidad, la rendición de cuentas externas, la movilización y la reducción de la desigualdades (brecha digital). Los distintos estilos de sitios web reflejan diferentes modelos de democracia (y de comunicación democrática) presentes en las organizaciones de los movimientos sociales (Della Porta y Mosca, 2006). El punto importante de esta investigación es que no todas las dimensiones están correlacionadas: esto confirma que las organizaciones optan por la maximización de algunas, pero no todas, las dimensiones del potencial democrático en la Red.

Para la obtención de datos, los investigadores Della Porta y Mosca (2006, 2009) visitaron 261 webs vinculadas a organizaciones de movimiento social, verificando la posible presencia o ausencia de las listas de elementos que se consideran indicadores de la calidad democrática. Durante la visita a los sitios web, los investigadores también informaron sobre aspectos particulares relacionados con los sitios. Este trabajo pone de manifiesto las dificultades de la codificación de una gran variedad de sitios web, señalando la importancia de tener una noción clara de los indicadores, aún así dejando espacio para los comentarios sobre cuestiones no consideradas inicialmente, y la necesidad de la verificación de la codificación cuidadosamente antes de comenzar la recolección de datos.

### *Ventajas y retos del uso de métodos virtuales*

Seguidamente pasaremos a exponer algunas de las ventajas y retos de los métodos virtuales. Algunos son particularmente referidos a los mismos, mientras que otros, como veremos más adelante, también están presentes en los enfoques de Big Data y los métodos digitales.

Entre las ventajas del uso de los métodos virtuales se encuentra: 1) **tener una variedad más amplia de opciones**, aunque la mayoría de la comunicación de las TIC es textual y asíncrona, tenemos un margen más amplio, teniendo en cuenta todo tipo de comunicación —tanto textuales como visuales, síncronos y asíncronos—. 2) Se presenta una **reducción de los costes potenciales,** no hay necesidad de colocar a las personas en un lugar físico. Las TIC son generalmente menos costosas

que otras comunicaciones tecnológicas (como el teléfono) y encuentros físicos. 3) **Agilizan la recombinación de los datos.** La digitalización de los datos y el acceso a máquinas de gran alcance permite que los datos se vuelvan a combinar de varias maneras. 4) Por último, se trata de **investigación sin fronteras.** No hay limitaciones geográficas o de distancia. Por ejemplo, si se están utilizando métodos en línea para analizar la comunidad de Christiania - Copenhague está tan cerca como el centro social Can Mas Deu en Barcelona. 5) Por último los métodos virtuales, aunque dependen de las TIC, requieren un conocimiento técnico menor que los enfoques de Big Data y métodos digitales. Requieren adaptar los métodos tradicionales al entorno virtual, pero un científico social que conozca los métodos tradicionales requerirá una formación específica mucho menor que con Big Data o métodos digitales, como veremos seguidamente.

Pero la comunicación mediada por ordenadores también plantea otros retos importantes:

1. Un primer reto se refiere al establecimiento de la **confianza y la identificación de los actores a través de las TIC.** En un medio en el que el investigador suele permanecer distante y sin rostro, en comparación con el cara a cara de la comunicación física, y donde la mayoría de la comunicación no verbal se pierde, constituye un gran desafío. Para la transparencia de investigación y el fomento de la confianza una posibilidad relativamente común es la construcción de un espacio de referencia en línea, tal como un sitio web en el que se presenta previamente la investigación. Otra opción es llegar a ser útil para el sujeto de investigación, por ejemplo mediante el intercambio de datos sistematizados.

   La comunicación en línea también es difícil en a cuanto la identificación del informante para el investigador, ya que es posible que el investigador sólo tenga un nombre o alias y una dirección de correo electrónico o una URL como puntos de referencia de su informante.

2. Otro reto es la **"trampa del tecno-entusiasmo",** que se refiere a la necesidad de adaptar la tecnología a la meta de la investigación. Una herramienta de investigación de las TIC podría funcionar técnicamente; sin embargo, esto no garantiza que se adapte a la audiencia esperada. Por lo tanto, es necesario adaptar la tecnología del método al comportamiento de las TIC. Un aspecto a considerar que podría afectar el uso y la respuesta al método en línea se refleja en el enfoque del informante a las TIC. Otro aspecto a considerar es el nivel de educación tecnológica de la población a la que el investigador se dirige, y también para reproducir la personalidad virtual de la persona. Hay gente muy rápida en la interacción a través de las TIC, y hay gente a la que le toma más tiempo.

3. Otro reto se refiere a la **representatividad de la muestra,** las nuevas fuentes de sesgo y la brecha digital. La participación en un método disponible en línea (como una encuesta) podría limitarse a determinadas personas o podría ser abierto a cualquier persona. En la segunda opción, la política de difusión es muy importante, porque guiará a las personas que llegan al sitio. También hay que tener presente el sesgo que pueda crear la brecha digital. El riesgo es perder el control sobre la representatividad de la muestra.

4. Otro problema que se puede plantear, no necesariamente menor, está relacionado con **posibles sorpresas con los tiempos de la investigación.** Cuando el investigador depende de la interactividad de los informantes, los métodos de TIC no necesariamente reducen el tiempo requerido para la recogida de datos. Especialmente cuando se utilizan métodos asincrónicos,

una gran cantidad de tiempo se dedica a ser el *"time-keeper"*, es decir, tener que recordar a los informantes que envíen la información. Por ejemplo, si le pedimos una entrevista por correo electrónico, un elemento digno a tener en cuenta es que, como podría ocurrir con el investigador, el informante puede tener el correo colapsado de correos electrónicos. Incluso puede ocurrir que la persona piense que la petición es *spam*. Una posible manera de "bloquear el tiempo" para los métodos en línea que requieren la interacción del informante, como cuestionarios o entrevistas en línea de correo electrónico, es la fijación de una "cita" cuando el investigador también está presente a través de Skype o de otro sistema de mensajería instantánea. De esta manera, el investigador puede proporcionar apoyo al informante mientras él o ella responde a las preguntas si tuviera alguna dura.

5. Otro potencial problema es la **sobrecarga de datos y la selección de los datos relevantes.** Podemos reconocer que con los métodos de las TIC el investigador es capaz de obtener grandes cantidades de notas de campo, porque una mayor cantidad de información está registrada y disponible. Sin embargo, esto plantea un problema muy conocido por los investigadores en línea, a saber, el de la sobrecarga de información. El investigador en línea se enfrenta a un problema en la selección de la información relevante. En este sentido, es importante tener un esquema claro y disciplinado de los datos concretos que se requieren.

## *El Big Data y los métodos digitales*

En la actualidad, el creciente volumen de comunicaciones de distinto tipo que se viven en la Red, de la mano del *e-mail* y la Web o más recientemente del auge de las denominadas redes sociales tales como Facebook, YouTube, Twitter, WhastApp entre otros, hacen de la Red un inmenso e inagotable laboratorio para observar diferentes dinámicas sociales, dinámicas que anteriormente eran muy difíciles de estudiar con un amplio soporte empírico.

Es el caso de los estudios sobre la difusión de la información a lo largo del tiempo entre colectivos sociales: por ejemplo en campañas políticas o de concienciación social (Bakshy *et al.,* 2012; Bruns, 2012; Earl, 2010) o en la transmisión de la innovación, de ideas y de rumores (Rogers 2010; Weng *et al.,* 2012) o la identificación de masas críticas para lograr la acción colectiva (Xie *et al.,* 2011). Para este tipo de estudios, tradicionalmente, las únicas formas de recrear la red de actores era entrevistando a líderes activistas o encuestando a personas que hubiesen participado en la movilización o mediante análisis históricos de contenido en prensa como la investigación pionera de McAdam (1983). Estos métodos de obtención de información presentan diferentes sesgos y pérdida de información. Años antes del desarrollo de las redes sociales y cuando la Web no presentaba las tasas de penetración de uso actuales[2], autores especializados en estudios de protesta como Oliver y Myers (1998) ya señalaban las dificultades metodológicas de acceder a datos precisos, y en particular datos que tuviesen información del tipo de relación entre los individuos que se movilizaban, la dirección que presentaba el flujo de información y en qué momento exacto se había presentado ese punto de quiebre o masa crítica necesaria para favorecer un amplio proceso de difusión (Cristancho y Salcedo, 2013).

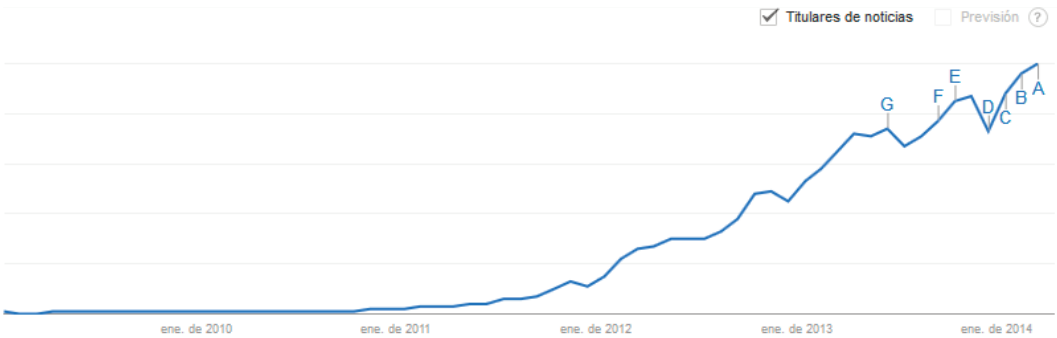
2. Fundamentalmente en países de la OCDE, la tasa de penetración de Internet supera el 50% de la población (Internet World Stats 2011).

En la presente sección presentamos dos aproximaciones metodológicas centrales de la investigación de fenómenos sociales con base en el análisis de datos en la Web. La primera aproximación es lo que se conoce como Big Data y la segunda es la denominada investigación a través de los llamados métodos digitales.

### *Big Data*

En primera estancia, consideramos importante señalar que el concepto de Big Data es un concepto relativamente nuevo, si nos guiamos usando como indicador el volumen de entradas en noticias sobre el término, en la Figura 1 podremos observar que el término comienza a aparecer a partir del 2009 y presenta su máxima visibilidad en los últimos dos años.

*FIGURA 1*
*INTERÉS A LO LARGO DEL TIEMPO DEL TÉRMINO BIG DATA EN NOTICIAS*

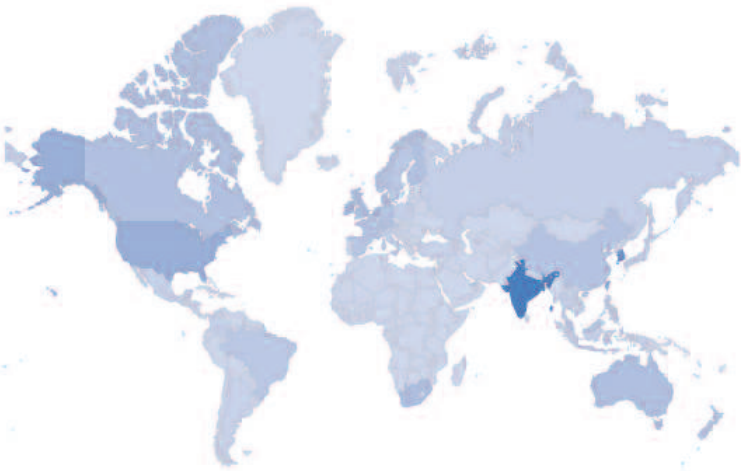



Fuente: Google Trends. Datos normalizados, búsqueda realizada 16/06/2013

El concepto de Big Data está asociado con el surgimiento de las organizaciones más emblemáticas en la actualidad en la Red (Google, Yahoo, Facebook, Wikipedia, Twitter…) y con la tecnología, tanto *hardware* y en especial *software* que las ha hecho posible. Tecnologías que permiten la indexación de millones de registros estilo Nutch en el 2003, o la computación distribuida o en redes que en sus orígenes permitió realizar proyectos como el SETI para mapear señales de radio-frecuencia provenientes del universo en la búsqueda de vida inteligente, o proyectos en la búsqueda del genoma humano, sólo por citar algunos de los más conocidos, que utilizan el poder computacional que tiene la Red al poder interconectar millones de ordenadores y servidores, creando de esta manera el superordenador más grande, por lo menos hasta la fecha.

En términos geográficos, el interés acerca del Big Data se concentra especialmente en Estados Unidos, India, Reino Unido y Francia. En la Figura 2 una mayor intensidad del color en determinado país refleja una mayor frecuencia de apariciones de noticias sobre Big Data. En España, comparativamente, el interés en el tema sigue siendo bajo.

*FIGURA 2*
*INTERÉS POR REGIÓN EN EL TÉRMINO DE BIG DATA*



Fuente: Google Trends. Datos normalizados, búsqueda realizada 16/06/2013.

El término Big Data tiende a asociarse principalmente con un gran **volumen** de datos, aspecto que es importante, pero no es el único. Primero, porque depende de la tecnología disponible; lo que hoy consideramos como Big Data, en un futuro cercano, ante la velocidad de los avances tecnológicos (Ley de Moore[3]) puede considerarse como un tamaño mediano o incluso pequeño de datos. Segundo, además del volumen debemos considerar la **velocidad** de producción de los datos en el mundo actual y el carácter **relacional** de los mismos que nos permite identificar y analizar diversidad de fenómenos sociales.

En relación a la velocidad debemos considerar el volumen de datos que minuto a minuto son producidos por diversos medios sociales y la velocidad en la que los podemos procesar. Es tal el volumen de datos y la producción de los mismos que parece superar la velocidad de obtención, procesamiento y análisis de los mismos. En este sentido, sólo llegamos a observar una parte de todos los datos que se producen. También en términos de poder interpretar y comprender los datos, no nos interesa un mapa cuyo tamaño sea igual al territorio; es necesario identificar dentro del mar de datos qué muestra nos permite hacernos una idea del conjunto.

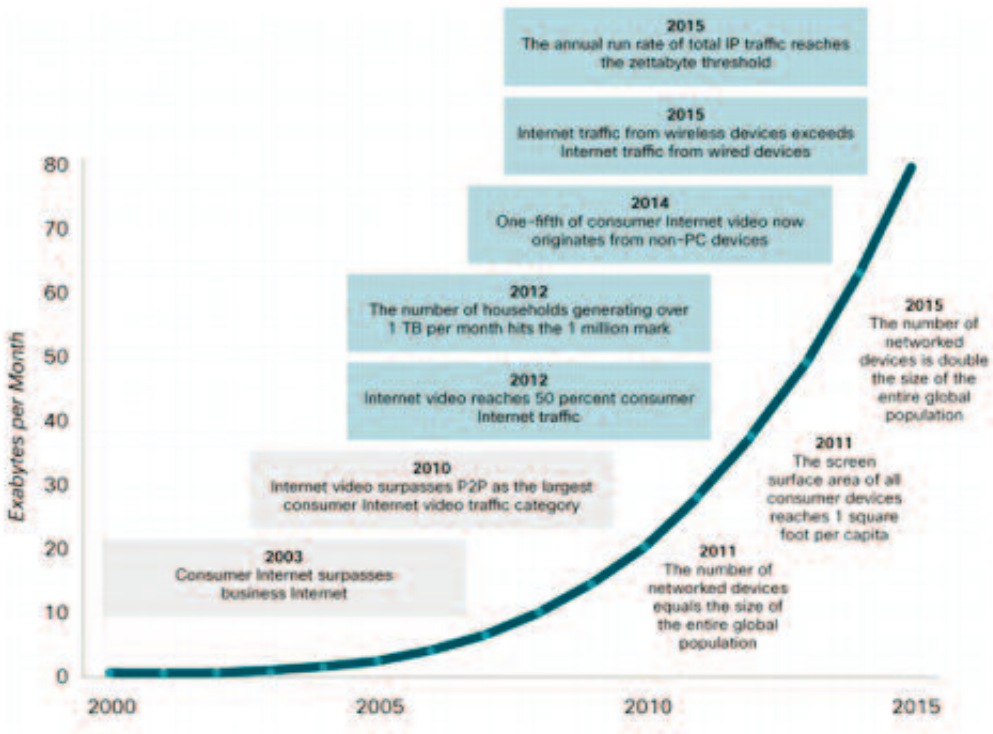
Para hacernos una idea de las dimensiones de velocidad y volumen de datos que se producen, para el año 2007, declaraciones de Google mencionaban el procesar 20 petabytes de información diaria (Dean y Ghemawat, 2008). Para hacerse una idea de los volúmenes de información

3. Cada año y medio el tamaño de los chips se reduce a la mitad y se duplica su capacidad de procesamiento.

de los que estamos hablando, una tesis de 400 páginas en formato .doc con gráficos aproximadamente tiene unos 10 megas, 1024 megas es lo que se conoce como un gigabyte (hoy un *laptop* promedio tiene 100 gigas de memoria), 1024 gigabytes es lo que se conoce como un terabyte (10 exp 12 bytes), lo cual es espacio suficiente para almacenar aproximadamente 800 películas de dos horas de duración con la calidad de un DVD convencional. Empresas como Twitter generan al día más de 7 terabytes de información, Facebook más de 10 terabytes. En la actualidad hablamos de peta y exabytes. Mientras un terabyte son $10^{12}$ bytes, un petabyte son $10^{15}$ bytes; hoy ya se habla de cientos de exabytes, que son $10^{18}$ bytes, para calcular las dimensiones de la Web. En la actualidad, fuentes como IBM Research declaran que el 90% de la información que circula en la Web ha sido creada en los últimos dos años (Zikopoulos y Eaton, 2011). Masivas cantidades de datos se producen segundo a segundo alrededor del mundo.

Otra característica del Big Data es el carácter relacional de los datos y la posibilidad de cruzar los mismos para su interpretación. Por ejemplo cruzar bases de datos del Registro Civil con perfiles de cuenta de Twitter, asociados a sus *post* y preferencias en Facebook, ofrece una gran variedad de posibilidad de identificar perfiles personales, con un gran nivel de detalle en términos de las preferencias, gustos e intereses que puedan tener estos individuos.

*FIGURA 3*
*NIVEL DE PRODUCCIÓN Y TRÁFICO DE DATOS, PROYECCIÓN 2015*

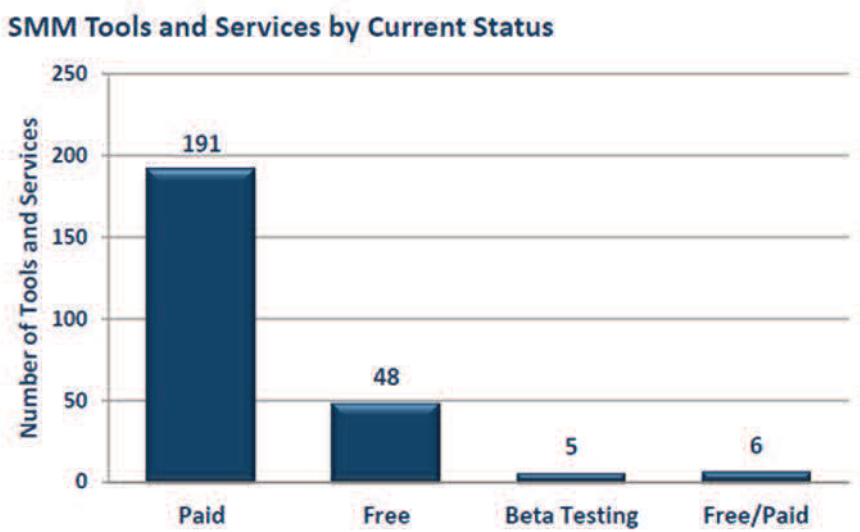



Fuente: http://blogcmt.com/wp-content/uploads/2011/06/exabyte1.png, CISCO VNI 2011 (20/04/2012)

Además de las características mencionadas (volumen, velocidad, carácter relacional de los datos), existe una amplia **diversidad de fuentes** para obtener datos tanto de individuos como de organizaciones. En ciertas ocasiones se asume que Big Data se refiere sólo a datos obtenidos a través de redes sociales. Esta es sólo una de estas fuentes, pueden relacionarse datos de fuentes censales, historias clínicas de hospitales, bases de datos de repositorios públicos, de centros de opinión, departamentos nacionales de estadística e información de empresas de diferentes tipos (desde agencias de viaje que solicitan nuestros datos cuando compramos un billete, hasta portales de venta de artículos como Amazon o E-bay que pueden a partir de las compras que realizan sus usuarios, personalizar el tipo de publicidad que les puede interesar, o empresas como Google que mediante el registro de búsquedas también personalizan la publicidad que envían al usuario de sus servicios). En este sentido, las fuentes pueden ser tan diversas como el tipo de fenómenos que estamos estudiando.

De acuerdo al volumen de datos que estamos manejando han sido creadas múltiples **herramientas** que facilitan el almacenamiento y procesamiento de datos distribuidos, lo que implica menos tiempo para obtener el resultado de los cómputos que se estén realizando en comparación al mismo proceso en un ordenador o servidor tradicional. Sólo por citar algunos, es el caso de servicios como Google Big Query, IBM infosphere, Microsoft Server y Power Pivot entre otros. El inconveniente o posible límite es que muchos de estos servicios o herramientas son de pago. Por ejemplo, en la Figura 4 y de acuerdo al estudio de la consultoría Herramientas de Seguimiento de Social Media podemos observar la proporción entre herramientas, de pago, gratuitas y versiones de prueba para análisis de Big Data.

*FIGURA 4*
*NÚMERO DE HERRAMIENTAS PARA ANÁLISIS DE DATOS DE MEDIOS SOCIALES*




Fuente: Social media monitoring tools 2012

Una alternativa a los servicios corporativos comparativamente minoritaria, y usualmente con una interfaz menos sencilla es recurrir al uso en red de lenguajes abiertos como Haddop, R o Phyton entre los más conocidos, algunos de ellos son las base de la arquitectura de las aplicaciones antes mencionadas. No obstante, nuestro poder de cómputo también estará en relación a la red de ordenadores de la que dispongamos y en particular de servidores. También existe la posibilidad de contratar servicios de procesamiento y reducción de datos en la nube tales como los que ofrecen empresas como Amazon o Google, entre las más conocidas.

Sin embargo, ante estas características, da la impresión que el Big Data está sólo al alcance de aquellos investigadores que dispongan de las infraestructuras, recursos y conocimientos para acceder a la tecnología que permita procesar grandes volúmenes de información. Sin desconocer esta situación, es posible hacer investigación de frontera desde nuestro ordenador personal *(desk research),* recurriendo a algoritmos desarrollados en el contexto de Big Data y haciendo uso de la información disponible en la Red de acuerdo a nuestros intereses de investigación. Este marco es lo que autores como Rogers han denominado "métodos digitales" (Rogers, 2013).

### *Métodos digitales*

Cuando se hace referencia a métodos digitales, retomamos el concepto de *online groundedness* (Rogers, 2009) que implica que lo que sucede en la Red es reflejo de lo que sucede en otros espacios de la realidad. De acuerdo a autores como Bennet y Segerberg (2011) es anacrónico hablar de lo *online-offline* como si la realidad fuera esquizofrénica. Analizando lo que sucede en la Red, y más en sociedades con un alto nivel de penetración de Internet como es el caso español con tasas cercanas al 70% de la población y entre la población joven por encima del 90% (Fundación Telefónica, 2013; ONTSI, 2013), podemos explicar fenómenos sociales cuyos efectos van más allá de su manifestación en la Red. Un ejemplo tradicional dentro de la literatura sobre el tema es la posibilidad de identificar zonas posibles de contagio del virus de la gripe (con base al análisis de los resultados en motores de búsqueda (Ginsberg *et al.,* 2009)

Otro ejemplo es ajustar automáticamente la duración de los semáforos, o predecir rutas de desplazamiento para mejorar rutas de tráfico, de acuerdo a los datos de geolocalización (GPS) de los diferentes coches obtenidos a lo largo del tiempo y la información obtenida a través de cámaras distribuidas a lo ancho y largo de una ciudad, lo que permitiría optimizar los periodos de desplazamiento, con el correspondiente ahorro de combustible y el menor impacto ambiental. O predecir si una persona está enferma o tiene alguien cercano enfermo o se encuentra embarazada por cierto datos, lo que abre múltiples cuestiones éticas que comentaremos en otra sección.

Los métodos digitales van más allá de ser aplicaciones de métodos de investigaciones tradicionales pero aplicadas a través de la Web, como es el caso de los métodos virtuales (Hine, 2000). En los métodos digitales, las técnicas de obtención y análisis de datos surgen del entorno mismo de la Red. El análisis se concentra en aquellos objetos digitales que se crean en el uso por parte de la población de la Web y de sus múltiples canales: por ejemplo, al realizar análisis de búsquedas en Google, de los hipervínculos entre páginas web, de las palabras clave de búsqueda, o del intercambio de *mails* entre listas de usuarios; también a nivel de las redes sociales todas las

marcas sociales tales como *tags,* "me gustas", comentarios, contenidos compartidos, *retweets,* menciones entre otros. En general todo lo que se comenta con respecto a cierto tema en redes sociales como Facebook o de *microblogging* como Twitter o lo que se difunde en plataformas de vídeo como YouTube o en redes de mensajería como WhatsApp, o cada vez que entramos a una página y tenemos autorizado la instalación de *cookies* o registros de navegación. Los objetos digitales son todos los datos personales que voluntariamente (consciente e inconscientemente) las personas suministran al usar la Web, lo que hace de ésta un laboratorio para que los científicos sociales puedan estudiar fenómenos que anteriormente era casi imposible, bien por la dificultad de obtención de los datos, bien porque el comportamiento de la población bajo estudio podía verse afectada por la presencia física del investigador.

## 4. DEBATES ABIERTOS: LÍMITES Y DESAFÍOS DEL BIG DATA Y LOS MÉTODOS DIGITALES

### *Novedades que nos ofrece esta aproximación*

Una aproximación clásica a Internet es asumirlo como un medio de comunicación y tratarlo como tal, enfoque que en la presente investigación buscamos superar y por ello dedicamos todo un apartado a la comprensión de Internet más allá de una simple herramienta de comunicación. Desde el enfoque de Internet como un medio, algunos de los análisis de datos en la Web están muy influenciados por los estudios de medición de audiencias.

Una de las primeras formas de medir la audiencia en medios fue mediante encuestas. Cuatro veces al año se entrevistaba a familias, preguntándoles qué programas de radio y televisión veían. A pesar de que se siguen utilizando, son técnicas que presentan múltiples sesgos de respuesta y han comenzado a quedar rezagadas con la aparición de métodos más automáticos que evitan la injerencia del entrevistador y la posible falta de sinceridad del encuestado. En 1940 se comienzan a utilizar los primeros audiómetros, que registraban qué frecuencia de radio se estaba escuchando y por cuánto tiempo, lo que permitía identificar el nivel de audiencia y fidelidad a un programa. En 1950 estos *ratings* comienzan a aplicarse en televisión que, a través del codificador de la tele permitía enviar datos vía telefónica sobre qué canal se estaba sintonizando, a qué hora y en qué momento se daban los mayores picos de audiencia, información que era utilizada para determinar el precio que debía pagar la publicidad de acuerdo al horario de mayor *rating* (Wimmer y Dominick, 2010).

En este sentido, la medición automática de audiencias y de consumo de información no es algo novedoso que surja con Internet, ya presenta una extensa tradición en otros medios como radio y televisión. Sin embargo, se presenta un salto cualitativo con Internet al permitir una identificación mucho más detallada del perfil de quién consume cierto tipo de información. Más allá de un papel pasivo en el que sólo se recibe o consume información, la interactividad característica de la Red permite conocer no sólo si se presenta exposición a determinado tipo de información sino qué se opina sobre la misma y qué tipo de contenidos y temas produce la persona titular de distintos perfiles en redes sociales.

En este sentido sería anacrónico conformarnos con una información pasiva de una unidad de análisis agregada como el "hogar", cuando podemos tener como unidad de análisis directamente al individuo, no sólo en su rol de receptor sino también como emisor y creador de contenidos que interactúa mediante las redes sociales con otros individuos y organizaciones. Interacciones que quedan registradas, tanto su contenido cómo la frecuencia de éstas.

Esto permite hacer un análisis en mayor detalle de los intereses y preferencias del individuo, como identificar con quién comparte ciertos contenidos y con qué frecuencia o intensidad lo hace.

Así, el análisis de datos sociales en la Web va más allá de una simple medición de audiencias. Es lo que autores como Rogers (2013:35) denominan investigación post-demográfica, nombre que hace referencia a que mientras los anteriores estudios demográficos recurrían a encuestas para conocer edad, fecha de cumpleaños, si se estaba soltero o casado, además de preferencias y demás datos personales, en la actualidad mediante el estudio de los diferentes objetos digitales que los individuos dejan al utilizar la Web es posible obtener esta información e incluso con mayor detalle, sin el riesgo de un posible sesgo por parte del entrevistador o falta de honestidad por parte del entrevistado al sentirse intimidado por la entrevista o encuesta.

A través de objetos o marcas digitales (su dirección IP, los hiperenlaces entre páginas web de la organización o el *blog* del individuo, los "me gusta" —*likes*— a una causa en su perfil de Facebook, las imágenes o vídeos que sube y consulta en la Web, los grupos a los que pertenece en redes sociales, el *tweetear* o *retweetear* sobre cierto tema, así como identificar con quién y con qué frecuencia e intensidad comparte este tipo de información. . . ) es posible crear un perfil demográfico del individuo o de una organización sin que sean conscientes de estar siendo observados y analizados..

Las aplicaciones son múltiples, a nivel comercial para explicar preferencias de compra, opiniones sobre una marca, interés en un programa; en temas de campañas políticas para observar la preferencia sobre un candidato, sobre lo que de él se comenta y entre qué tipo de colectivos puede tener una mayor aceptación social o rechazo; en temas de movilización social y política, el poder identificar a los distintos líderes de opinión, los canales o esferas que privilegian e incluso la interacción entre los múltiples canales para ganar adeptos a una causa (Costanza-Chock, 2011). En términos de políticas públicas, para mejorar aspectos como la regulación del tráfico o el suministro de bienes y servicios en ciertos lugares de una ciudad en horas punta concentrando recursos como servicios de transporte o de seguridad, entre otros.

En investigaciones sobre juventud, poder analizar sobre qué temas conversan los jóvenes, qué les interesa, qué les preocupa sin tener la presencia física del observador y el sesgo que esto puede generar. La información se obtendría analizando los contenidos que los jóvenes vuelcan en las redes sociales, con quién interactúan en la misma, qué temas comparten y prefieren e incluso si llegan a usar la Red con fines políticos y de movilización social y, de ser el caso, cómo la utilizan. Además de poder identificar dentro de las redes de discusión de jóvenes, los líderes de la discusión, los actores más centrales y, en muchos casos, los más influyentes.

## 5. LA COEXISTENCIA DE MÚLTIPLES CANALES EN LA RED

En la mayoría de investigaciones sobre Internet y sus efectos en la acción colectiva, usualmente la Red se asume como si fuera un todo indivisible y homogéneo "la Web" o "Internet" o se analiza sólo un canal específico, sean *blogs,* redes sociales, o de *microblogging* para luego extrapolar las observaciones acerca de un canal como si fueran los efectos de Internet en la acción colectiva (Chadwick y Howard, 2008)[4]. Una investigación novedosa a partir de la aproximación de métodos digitales es lo que se conoce como "investigación transmedia" (Costanza-Chock, 2011), que implica analizar las prácticas que movimientos sociales y en nuestro particular interés las movilizaciones juveniles hacen de los canales o esferas de la Web. Canales tales como redes de *microblogging* (Twitter), redes sociales (Facebook, Link, Pininterest), motores de búsqueda (Google, Yahoo, Bing), redes de vídeo (Vimeo, YouTube), agregadores de noticias (Meneame, Digg), entre otros.

Un tipo de estudio transmedia implica analizar el uso diferencial que los movimientos sociales y en general diversos tipos de actores políticos (candidatos, partidos, grupos de interés) hacen de los distintos canales o esferas que se encuentran en Internet para hacer visible su mensaje. Desde el uso de los medios tradicionales que tienen su versión *online* (prensa, radio, televisión) hasta lo que llamamos medios nativos (buscadores, redes sociales y de *microbloging,* bitácoras, etc.). Una movilización transmedia implica que los mensajes son difundidos a través de múltiples medios de comunicación. "En la actualidad, las historias y mensajes más importantes tienden a fluir a través de múltiples plataformas de medios" (Jenkins, 2004) con el propósito de aumentar su posible alcance, pero siempre buscando crear un mensaje coherente y coordinado. (Costanza-Chock, 2012).

Para hacer un análisis transmedia como parte de la aplicación de métodos digitales es necesario identificar las características que presentan los diferentes canales que encontramos en la Red y así poder adaptar mejor nuestro análisis. Tal como se mencionó, la interactividad es una característica central de canales inherentes a la Web tales como las redes sociales (Chadwick, 2008), en las que los usuarios son tanto difusores como creadores de los contenidos más allá de ser simples receptores.

Dentro de la amplia diversidad de canales que encontramos en la Web podemos clasificar dos grandes grupos: los denominados medios tradicionales y los medios de auto-comunicación de masas MCM (Castells, 2009). Los primeros, aunque tienen presencia en la Web, su origen en la mayoría de los casos antecede a la Web y en la construcción, difusión y edición de contenidos

4. Cuando hablamos de canal hacemos referencia al espacio que surge como resultado de la interacción de los usuarios en determinado servicio (ejemplo: motores de búsqueda, redes sociales, blogs, etc..) con las características inherentes del servicio. Esto genera que cada canal presente una configuración personalizada para cada usuario. Un ejemplo son los resultados de los motores de búsqueda, los resultados que cada usuario obtiene son consecuencia tanto del conjunto de búsquedas realizadas por el usuario como de los algoritmos que organizan los resultados de otros usuarios y el marco legal por el cual se rige cada servicio. De forma similar sucede con redes sociales donde este tipo de canal es resultado de los contenidos que vuelcan voluntariamente los usuarios (consciente e inconscientemente) y las especificidades técnicas y legales del servicio que organizan o indexan la información.

es un equipo humano o un editor que por los criterios económicos y políticos del medio al que representan decide privilegiar una información sobre otra y cómo se presenta esta información.

En el caso de lo que llamamos MCM, son canales de distribución y producción de contenidos que en su mayoría han nacido con la Web, pero donde los usuarios juegan un rol protagónico en la producción de los contenidos (suministrando sus datos personales, fotografías, vídeos u opiniones sobre diversos temas...) aunque es la plataforma o canal bajo criterios de un programador o equipos de programadores que diseñan los algoritmos que han de organizar los contenidos y definir los derechos de quién podrá acceder a ellos o modificarlos.

Los dueños de la plataforma o canal definen el marco legal que el usuario debe aceptar si decide hacer uso del canal, indistintamente de la nacionalidad a la que éste pertenezca. Por ejemplo, los usuarios de Facebook o Twitter o cualquier otra plataforma en el momento de crear una cuenta aceptan los términos y condiciones que determina la plataforma indistintamente de la legislación que como nacional de un país el individuo esté obligado a cumplir La información que se difunda en el caso de los MCM ya no sólo depende del criterio humano o del editor, sino de la interacción entre los usuarios que producen los contenidos junto con las características técnicas y el marco legal del canal o plataforma que se esté utilizando.

El conjunto de canales presentes en la Web configura el espacio público en red, público en cuanto espacio de encuentro entre diversidad de personas que usan estos canales para expresar e intercambiar sus ideas y mensajes, un espacio que permite la comunicación y la creación de diversas formas institucionales. Tal como lo plantea Benkler (2006) este espacio provee diversas alternativas comunicativas a los ciudadanos, en la que puntos de vista minoritarios y con difícil acceso a medios tradicionales logran hacer difusión de sus puntos de vistas y contactar a sus pares.

Pero cada MCM presenta particularidades que las podemos clasificar bajo diversas dimensiones tal como es posible leer en la Tabla 1.

En un tipo de investigación transmedia, y tal como observamos en la Tabla 1, los MCM los podemos clasificar para su análisis bajo seis grandes dimensiones: la primera hace referencia al número de individuos que pueden asumir tanto el rol de creadores y difusores de contenido como el tamaño de la población objetivo a la que el canal permite que el contenido llegue. De acuerdo a esta dimensión, un movimiento social o un individuo privilegiaría un canal sobre otro, cuando se privilegia un tipo de comunicación más personalizada y focalizada en un individuo muy seguramente se privilegiarán canales como el *e-mail* o *post* dirigidos específicamente para un destinario, en el caso de buscar un mayor alcance se privilegiarán redes sociales y mensajes en muros *(wall)* o a través de redes de *microblogging*.

La segunda dimensión considera las diferencias entre una comunicación en tiempo real a una en diferido o asincrónica de acuerdo al canal que se privilegie y el objetivo que se busque. También de acuerdo al tamaño o extensión de los contenidos que desean transmitirse o su grado de elaboración, un canal será más apropiado que otro. En la creación de contenidos complejos y de un alto nivel de elaboración, plataformas como *wikis* o sistemas de documentos públicos compartidos en la nube serían los más apropiados.

*TABLA 1*
*DIMENSIONES DE LOS MEDIOS DE AUTOCOMUNICACIÓN DE MASAS*
*Web 2.0. La distribución de la producción en las manos de muchos (Nick Carr)*

| DIMENSIONES | EJEMPLOS | CARACTERÍSTICAS |
|---|---|---|
| **1. N° de emisores y tamaño de la población objetivo** Medios sociales soportan diferentes escalas de producción y consumo de objetos digitales | E-mail | Una a una - una persona a muchas |
| | Wikis | Un grupo pequeño a un gran grupo |
| | Redes sociales y foros | Una a una - una persona a muchas |
| | Nasa-genoma | Masas |
| **2. Fase de interacción** Momento en el que se realiza el intercambio de información | Mail, foros, wikis, post | Asincrónica |
| | Chat, mensajería instantánea, videoconferencia, telefonía IP, videojuegos en línea | Sincrónica |
| | Redes sociales | Ambas |
| **3. Tamaño del contenido** | Twitter | 140 caracteres, compartir links |
| | E-mail | Pocos párrafos, no grandes discursos |
| | Webs, blogs | Contenidos más largos. Todo el contenido que se desee y el servidor permita, convergencia de formatos y canales |
| **4. Formato del contenido** Granularidad tiempo y esfuerzo para obtener un bien público (critical mass and tipping point) | Youtube | Vídeos, comentarios, categorías de vídeos |
| | Flickr | Fotos, comentarios |
| | Mi tele | TV shows |
| | Facebook | Confluencia formatos (fotos, contenidos, mensajes, vídeo), preferencias, gustos |
| | Twitter | Tiende a confluencia de formatos (micro-mensajes, fotos, vídeos) |
| **5. Tipo de vínculo o conexión** | Páginas web y blogs | Links, tags |
| | Twitter | Seguidores, retweet, favorito, menciones |
| | Flickr, Pininterest, Instagram | Identificar (tagging) fotos-imágenes |
| | Facebook | Múltiples tipos (amistad o conocidos que comparten intereses o creencias, o momentos de la vida) |
| **6. Propiedad y derechos de uso de contenido** A quién pertenece la información, quién ostenta su titularidad, qué derechos tienen los usuarios sobre los contenidos | Google, Facebook, Yahoo, Microsoft | Corporaciones, derechos reservados sobre control contenidos que usuarios vuelcan en sus servicios, seguimiento constante y análisis de los contenidos con fines comerciales e investigación. |
| | Duck, N1:Lorea, Telegram, Wikipedia, etc. | Licencias abiertas, mayores derechos y poder de decisión de usuarios sobre los contenidos que vuelcan en estos servicios. |

Fuente: Elaboración propia

La dimensión o tamaño de los contenidos y su nivel de dificultad suelen estar relacionados con la fase de interacción que el medio permite. Los medios de comunicación que se clasifican como sincrónicos facilitan la comunicación en tiempo real a través de mensajes usualmente cortos *(chats,* Twitter, WhatsApp). Este tipo de medios facilita la rápida movilización de potenciales simpatizantes y miembros de una organización ante eventos inesperados o que por sus características son momentos apropiados para la movilización (escándalos, desastres, atentados. . . ).

Entre los medios asíncronos, su diseño facilita una tarea más reflexiva y de colaboración *(wikis,* documentos compartidos, foros, páginas web, *blogs,* etc.). Estos sistemas tienen la ventaja de permitir a cada participante programar su tiempo para decidir participar, sin que tenga que coincidir con otras personas. Por ejemplo, en el caso de las *wikis* o foros, son herramientas útiles que permiten diferentes niveles de compromiso o disponibilidad para realizar una tarea determinada (Hansen, Shneiderman y Smith, 2010), lo que usualmente permite la obtención de contenidos más extensos y estructurados para su análisis.

Relacionado con la extensión del contenido está el formato del mismo; podrá ser un mensaje de texto, un vídeo en diferido o en directo *(streaming)* o una imagen. El tipo de formato que se utilice también está en relación con los límites que imponga el canal junto con el ancho de banda del que dispongamos en términos de la extensión del mensaje o del tamaño de la imagen o del vídeo. Todos los contenidos por sí mismos no tendrán sentido si no se difunden, pero es importante precisar a través de qué vínculo o enlace en determinados canales se transmite un mensaje, cuál es el tipo de vínculo característico del MCM que permite que se difunda un mensaje y que se deberá considerar para su posterior análisis. El contenido se comunica a través de un *link* o un *post* en la Red a conocidos del movimiento, o se transmite a nuestros seguidores en una red de *microblogging* o por el contrario se enlaza en una página web o se publica en un *blog.* Los vínculos característicos de cada uno de estos canales influirán directamente en el alcance del mensaje y finalmente a quién potencialmente le llegue. De igual forma, debe tenerse presente en el momento que se estén analizando los datos de qué canales se obtienen éstos para poder saber el significado de la relación que se está analizando: la relación puede ser desde la emisión de un mensaje a un hiperenlace entre la diversidad de tipos de marcadores digitales que es posible indentificar ("me gustas", categorías temáticas, favoritos . . . ).

La última dimensión a considerar en un análisis transmedia es que los MCM más populares en su mayoría son propiedad de corporaciones privadas. Es crucial conocer las condiciones legales que el usuario asume al utilizar estos canales y lo que se permite en cuanto al análisis de datos; por ejemplo qué tipo de uso pueden dar los dueños de los canales a los contenidos suministrados por los usuarios (consciente e inconscientemente), quiénes son los dueños de los contenidos albergados en la plataformas, los individuos que consigan su información personal o las empresas que suministran un servicio a cambio de que el individuo accede a que su información se utilice con fines publicitarios o son contenidos públicos. A pesar de que estas plataformas puedan ser libres de pago, no son gratis y quizás el precio a pagar puede llegar a ser muy alto. Es crucial considerar el nivel de confidencialidad y privacidad que ofrecen las plataformas, en qué casos los dueños del canal le suministra a gobiernos, autoridades o terceros la información consignada en las mismas.

En todo análisis transmedia debemos tener en cuenta las seis dimensiones antes mencionadas. Además no debemos desconocer que es el nivel de conectividad de la red de comunicación y la estructura de la misma lo que finalmente favorecerá directamente el alcance que logre un mensaje (Gonzalez-Bailon, 2013), lo que implica reconocer la existencia de jerarquías en el interior de las redes, donde no todos los nodos o actores presentan igual nivel de importancia, en cuanto a la mayor influencia que pueden llegar a tener ciertos nodos en la difusión de un mensaje resultado de su posición y nivel de interconectividad que presenta en la Red.

## 6. INVESTIGACIÓN DE MINERÍA DE DATOS EN LA RED

Usualmente no es posible hablar de una sola técnica o método para realizar la obtención y el análisis de datos digitales. Depende también de cuál sea la pregunta de investigación que se pretenda resolver y de qué fuentes se estén obteniendo los datos. También es totalmente anacrónica la diferencia de enfoques cualitativos y cuantitativos; en la investigación a través de métodos digitales la triangulación es fundamental (Boyd y Crawford, 2012). Tal cómo se ha mencionado, la Red es una fuente inagotable de información, pero su acceso no en todos los casos es igual de sencillo, existen consideraciones técnicas, éticas e incluso legales de lo que deseamos obtener. Nos centraremos en aquellas fuentes y procedimiento de carácter legal, que aunque requieren ciertos tecnicismos pueden desarrollarse desde investigación de escritorio.

El propósito de este apartado no es ir al detalle de cómo hacer el proceso de obtención y análisis, es exponer un panorama de las fuentes disponibles, de las técnicas más comunes, pero no las únicas y de las consideraciones metodológicas y éticas a tener en cuenta. Para el detalle recomendamos dirigirse a manuales especializados y páginas web de soporte para cada una de las técnicas y fuentes aquí mencionadas.

### *Fuentes*

Los datos en la Web pueden presentarse tanto de una forma estructurada como desestructurada. En el primer caso, los datos están organizados y el proceso de clasificación, limpieza y análisis es relativamente sencillo. En datos desestructurados debe crearse la base de datos de acuerdo a los criterios que determine el investigador, lo que implica nuevos desafíos técnicos y, en algunos casos, computacionales para organizarlos, limpiarlos y permitir su posterior lectura y análisis. Entre las fuentes de datos estructurados podemos encontrar:

#### *APIs (Application Programming Interfaces)*

Las APIs que ofrecen servicios como Twitter, Huffington Post, Change.org o Facebook, entre las más conocidos, tienen la ventaja de que al obtener la información claramente son identificables las diferentes dimensiones que puede presentar la misma. En el caso de Twitter, por ejemplo, en la información que el API ofrece es posible obtener el titular que envió el *tweet*, el momento en que lo hizo, el número de *retweets* y menciones que recibió, desde dónde lo hizo, si el usuario tiene activada la geo-localización en el dispositivo desde donde lo envió, la descripción del perfil de

usuario que lo envió, el número de seguidores, la antigüedad con la que lleva usando Twitter, entre otras variables que el servicio ofrece. No obstante, a través de los API sólo es posible obtener una muestra del conjunto de datos bajo análisis. Twitter sólo permite obtener hasta un 1% del total de mensajes que en determinado momento se están discutiendo en el servicio. Si hay un alto nivel de tráfico y demanda de datos, el servicio pude ser interrumpido unilateralmente por la empresa, si la frecuencia y volumen de generación de datos *(tweets)* ante cierto evento es muy alta, el ancho de banda del que se disponga (conexión a Internet) no puede ser suficiente para descargar el volumen de datos.

Esto genera problemas en la calidad de la muestra de datos que finalmente logremos obtener. También dentro del mismo servicio pueden existir diversos tipos de API: algunos nos permiten obtener datos de manera casi ininterrumpida durante el periodo de tiempo que programemos, es el caso de la *stream* API de Twitter, otros buscan los términos específicos que definamos —el Search API—, o simplemente el API nos permite graficar nuestro conjunto de amigos y *post* entre ellos, como ofrece el *graph* API de Facebook.

La mayoría de APIs exigen el registro y autenticación del usuario que lo demanda; en algunos casos son restringidos sólo para ciertos usuarios como en el caso de APIs para datos de Facebook. En todo caso para intentar mejorar la calidad de la muestra se pueden crear diferentes cuentas para hacer múltiples requerimientos de información y utilizar, por ejemplo, conexiones a través de redes virtuales y así reducir la posibilidad de ser bloqueado por el servicio.

Otro inconveniente del uso de APIs, y en particular para el caso de Twitter, es que sólo podemos analizar eventos con una antigüedad no mayor a dos semanas, o que estén sucediendo durante el momento del análisis. Está situación dificulta poder analizar en su conjunto toda la dinámica que presenta un evento en la Red, cuando muchas veces sólo comenzamos a recopilar datos cuando el evento ya ha empezado y tiene un volumen suficiente que permita que nos enteremos del mismo, perdiendo así todo el inicio.

### *Compra de datos*

Otra opción que soluciona el problema de muestreo y ofrece la posibilidad de acceder a datos históricos es la compra de los datos. Diferentes empresas ofrecen este servicio y cobran en función del volumen de los datos, el tiempo de utilizar la plataforma que ellos ofrecen y, en algunos casos, según la complejidad de la búsqueda que se esté solicitando. Cuantos más filtros o más específico sea el conjunto de datos que se solicita, más aumenta el precio. Las empresas más conocidas son TOPSY, recientemente adquirida por Apple, GNIP y Datasift. A pesar de que ofrecen descuentos para uso académico, el precio más económico está en los 500€ mensuales y en plataformas que ofrecen análisis de texto y sentimiento incluyendo datos, se acerca a los 2000€ mensuales.

Además de ser un negocio, estas empresas buscan recuperar la inversión que debieron pagar a empresas como Twitter por el hecho de poder utilizar lo que se conoce como el *firehose* o su base datos completa Aunque no se conoce la cifra oficial, comentan que en el 2009 Google pagó aproximadamente 20 millones de dólares USA por tener acceso al *firehose* de Twitter (Luis

Fer Mtz, 2010). En la actualidad Twitter no ha renovado el acuerdo con Google, con el propósito de que las búsquedas que tengan que ver con temas difundidos en Twitter se hagan a través de su motor de búsqueda (TOPSY, GNIP, Datasift).

### *Extracción de datos (scrapping)*

Si financieramente no es posible acceder a datos históricos, o por el tipo de investigación y fuentes de los mismos éstos no están disponibles a través de un API, es posible aplicar lo que se conoce como un *scrapper,* que son pequeños programas informáticos para extraer información específica de páginas web y ponerla en un formato que facilite su análisis. Este procedimiento puede ser dirigido prácticamente a cualquier contenido que se encuentre visible en la Web (excepto PDF). A través del procedimiento se busca identificar marcadores en el contenido (texto, imágenes, tablas) que se desea obtener y, a partir de los marcadores, descargar los datos en un formato por ejemplo tipo tabla, CVS (separado por comas y tabuladores) o de imagen (JPG) que permita su posterior análisis, en cualquier hoja de cálculo o programa de análisis de contenido, todo depende de la información que obtengamos y de lo que estemos buscando resolver.

Es una técnica de obtención de datos dirigida en particular a contenidos no estructurados. Puede ser utilizada, por ejemplo, en análisis de páginas web. Un caso particular puede ser el análisis de páginas web de medios de comunicación para el análisis de agenda e incluso de *timelines* en redes sociales cuando no es posible acceder al API o se buscan datos históricos y no se pueden comprar los datos. El inconveniente de este último proceso es saber qué tan estadísticamente representativos son el conjunto de los *tweets* históricos que se obtienen a través del *timeline* o del buscador específico para el caso de Twitter.

Siempre, al utilizar esta técnica, es pertinente ser prudente con el volumen de demanda de datos al servidor que aloja el sitio web al que se le estén solicitando los datos. Una demanda excesiva o reiterativa puede generar el bloqueo de nuestra IP al interpretar el servidor que está siendo atacado. La demanda de datos debe darse en un sentido amigable y en intervalos de tiempo que no saturen el tráfico del servidor que aloja el sitio web. Tal como se mencionaba, es posible utilizar redes virtuales para evitar que nuestra IP sea reconocida, no obstante es fundamental respetar el sitio que nos ofrece la información que estamos buscando.

### *Hiperenlaces entre páginas web*

Otro tipo de datos a obtener son los hiperenlaces o vínculos que presenta una página web. Los hiperenlaces tienen un rol en la visibilidad que puede llegar a alcanzar un sitio web. No es lo mismo que enlace a una página muy popular que a muchas páginas que nadie visita.

De igual forma, aunque existen enlaces de carácter estructural, que por defecto la página enlaza a sus cuentas sociales o al servidor que la alberga, una vez realicemos un ejercicio de limpieza, los enlaces también nos reflejan una intencionalidad: con quién deciden compartir información los titulares de la página web o hacía qué sitios desean los titulares de la página web que sus lectores probablemente se dirijan. Usualmente hay una afinidad entre los enlaces que se ponen

en la página web y los sitios a los cuales éstos se dirigen. En este sentido es posible, a través del análisis de hiperenlaces, establecer la red temática que hay alrededor de un tema (Rogers, 2008; Thelwall, 2009).

Entre los límites de este tipo de análisis, el primero es el alcance del rastreador o araña *(crawler* o *spider)* del cual dispongamos. De qué tamaño es la red temática de páginas o sitios web que deseamos obtener. Es determinante el momento en el cual se realiza la búsqueda, porque los hiperenlaces pueden cambiar en el tiempo y, de acuerdo al momento de la controversia o asunto que sigamos, éstos pueden variar. También es fundamental un trabajo documental previo para establecer el conjunto de sitios web del cual parta el análisis, los puntos de partida a partir de los cuales el rastreador que se utilice comenzará a explorar la Red (el conjunto de hiperenlaces) entre los sitios web alrededor de un asunto. Ante la variación en el tiempo de los hiperenlaces y de los sitios web pude ser necesario otro tipo de análisis.

### *Acceso a páginas web históricas*

Otro tipo de información que puede ser útil y se mencionó en parte en la sección de métodos virtuales es el análisis de páginas web. No obstante, hay páginas web que han sido ya descatalogadas. Si lo que buscamos es hacer un análisis cross-temporal o incluso longitudinal de cómo ha cambiado una página web a lo largo del tiempo, un excelente recurso es acceder a repositorios digitales tales como el WayBack Machine (http://archive.org/web/). En su página también encontramos referencias a otros archivos digitales. Este tipo de recursos nos permiten analizar, por ejemplo, cómo páginas web de organizaciones han cambiado a lo largo del tiempo y con la incorporación de las nuevas tecnologías de información y comunicación, el caso de las redes sociales. Este archivo puntualmente tiene registros desde 1996 y cuenta con más de 368 billones de páginas web archivadas.

## *Técnicas en los métodos digitales*

Ante la amplia diversidad de información que es posible encontrar en la Red, son múltiples las técnicas a utilizar para el análisis de los datos digitales. Sin embargo las dos más utilizadas parten tanto del análisis de redes como del análisis de contenido.

### *Análisis de redes*

El análisis de redes es una de las técnicas que más se utilizan para el análisis de datos en la red, en cuanto privilegia en su análisis la relación que se presenta entre los objetos que estamos analizando. Sean hipervínculos entre páginas web, intercambio de mensajes y, en general, intercambio de contenidos entre miembros de redes sociales o de *microbloging*.

A diferencia de las técnicas de estadística tradicional, no es necesario cumplir el supuesto de independencia entre las unidades de observación (Hanneman y Riddle, 2005), precisamente el análisis de redes se concentra en las relaciones entre estas unidades, en estudiar el tipo de relación y, de acuerdo a las preguntas de la investigación, la fuerza e intensidad de las relaciones (Granovetter, 1983). En un primer nivel interesa observar las características que puede presentar

la Red en su conjunto, por ejemplo la densidad de la misma, en cuanto a nivel de interacciones, los grados de separación que ésta presenta, si es una red aleatoria o una red de pequeño mundo (Watts, 2003) en la que existen interconexiones entre los nodos que reducen la distancia entre los nodos de la red, lo que favorece la velocidad de difusión de la información.

También es relevante identificar cómo se distribuyen las interacciones entre los miembros de la red, si es una red de libre escala (Barabási, 2003) en las que unos pocos nodos (cuentas de redes sociales, páginas web, organizaciones…) concentran la mayoría de interacciones, mientras para la mayoría de nodos su nivel de interconexiones es mínimo, o presenta lo que se conoce como una distribución de larga cola. Entre otras implicaciones, el poder identificar los nodos más interconectados permitirá desarrollar mejores estrategias de difusión de información.

También puede interesar analizar cómo cambia la red en el tiempo. Tal como se ha mencionado, las interacciones son dinámicas (intercambio de mensajes, de *post,* de hiperenlaces…). El momento en el que la red se analiza, influye en la configuración de la misma; por ejemplo, al seguir un debate de una política o un proceso de movilización no es lo mismo hacer la medida al principio del debate que en el auge del mismo (Andrews y Biggs, 2006; Baños *et al.,* 2013, entre otros).

Además de analizar la Red como un todo, también puede ser de interés analizar nodos específicos de la Red (cuentas de redes sociales, páginas web, organizaciones, etc.). Por ejemplo, analizar qué tan central es un nodo (la cuenta de una persona o su perfil), en términos del número de interacciones que recibe (ejemplo: *links, retweets*, comentarios) lo que incidirá directamente en su nivel de visibilidad. También el rol que puede tener un intermediario importante *(betweenness)* entre grupos de nodos que encontramos en la red bajo análisis, lo que le da un alto nivel de prestigio dentro de la Red (Wasserman y Faust, 1994). También hay nodos cuyo nivel de influencia aumenta (cercanía-*closness)* por el simple hecho de estar cerca de nodos muy populares.

Identificar este tipo de indicadores permite analizar cómo se difunde la información a través de la red temática. Si se desea que un mensaje llegue a tener una mayor repercusión y alcance es necesario poder identificar los nodos más visibles y concentrar en ellos la atención. Poder identificar qué actores son los más influyentes o los más centrales o juegan un rol clave como intermediarios en la difusión de información. De acuerdo a la pregunta de investigación que se tenga, el interés es identificar los nodos más activos, los que presentan el mayor envío de enlaces o interconexiones (mensajes, hipervínculos, etc.) dentro de la red bajo análisis.

### *Análisis de contenido*

Otra técnica de uso común, es el análisis de contenido. En gran medida entra a complementar el análisis de redes. También es posible realizar análisis de contenido recurriendo a indicadores utilizados para análisis de redes; en este caso, el propósito es analizar los términos más visibles en la red temática y con qué términos se asocian, lo que nos permitirá tener una idea de qué es lo que se comenta en la red temática, qué temas son los recurrentes, qué temas son casi invisibles o prácticamente no se mencionan. En nuestro caso de interés, qué temas comentan los jóvenes con respecto a cierto asunto o en determinada organización juvenil o a través de los medios sociales o un conjunto de páginas web, o analizar cuánto aparecen reflejadas las preocupaciones de los jóvenes en los medios tradicionales en un periodo electoral o el que se considere relevante analizar.

Dentro del análisis de contenido usualmente se recurre a lo que se denomina análisis automático de texto, dentro del cual es posible hacer análisis de sentimientos y, en un nivel de sofisticación mayor, realizar lo que se conoce como aprendizaje de máquina. En el análisis de texto, los contenidos que se obtengan en la web, se analizan buscando identificar los términos más recurrentes y qué temas son los que más se comentan dentro del conjunto de datos bajo análisis (por ejemplo: *tweets* o páginas de medios de comunicación o de organizaciones o comunicaciones de las mismas).

También mediante un ejercicio de contrastación con conjuntos de palabras o *corpus* de palabras con cierta valoración, se busca contrastar en qué sentido se trata un tema, si al tema se la da una connotación positiva, negativa o neutra. El conjunto de palabras o *corpus* que utilicemos para contrastar lo definimos nosotros. Ya existen en la Web muchos *corpus* asociados a sentimientos y el sentido positivo o negativo que puede tener un término, incluso existen *corpus* de palabras especializados de acuerdo al tema que estemos analizado. No obstante, sigue siendo un desafío lograr identificar de forma automática aspectos como la ironía o el sarcasmo con que se utiliza una palabra en determinado contexto.

El *machine learning* o aprendizaje de máquina dentro de la minería de datos es un conjunto de procedimientos mediante el cual se crean algoritmos o programas que de acuerdo a los criterios que definamos permiten automatizar procesos de clasificación y categorización de un gran volumen de datos; por ejemplo millones de *tweets,* miles de páginas web o documentos cuya clasificación manual requeriría mucho tiempo. Dentro del *machine learning* existen diferentes tipos de procedimientos por medio de los cuales se busca automatizar procesos para identificar patrones dentro del conjunto de datos —clusterización, aprendizaje asociativo, redes neuronales, máquinas de soporte vectorial entre otros— (Romero *et al.,* 2011; Witten y Frank, 2005). Por ejemplo, entre estos procedimientos, la clusterización parte de criterios definidos por el programador para crear grupos de contenido que compartan criterios comunes; otros procedimientos a partir de un modelo de categorización previamente definido, permiten al ordenador asignar probabilidades para replicar las categorías en el conjunto de datos que se asigne, es lo que se conoce como análisis vectorial de aprendizaje de máquina (Pang, Lee y Vaithyanathan, 2002; Witten y Frank, 2005). Diferentes servicios de la Web, tales como traductores automáticos y buscadores utilizan este tipo de tecnologías. A medida que más usuarios realizan búsquedas o traducciones, el sistema va mejorando sus resultados.

## *Consideraciones metodológicas*

A pesar de las posibles ventajas que puedan presentar el análisis y cruce de masivas cantidades de datos, es importante no olvidar que como toda aproximación técnica presenta ciertos supuestos y limitaciones.

### *Apophenia*

El término significa ver o identificar patrones donde no existe nada. Simplemente por las masivas cantidades de datos podemos identificar correlaciones en todas las direcciones y encontrar que una relación o muchas son significativas sin que esto implique que realmente estemos explicando algo. La correlación puede mostrar un patrón, pero no significa causalidad.

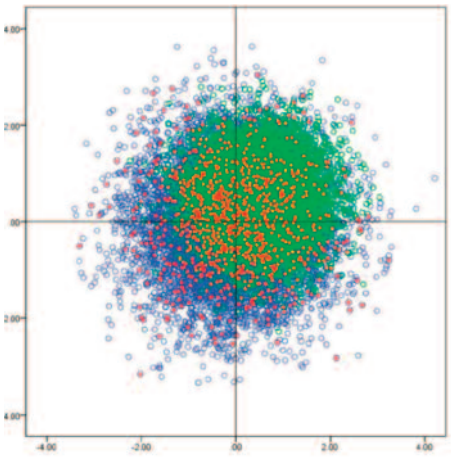
De igual forma, algunas de las técnicas tradicionalmente aplicadas para identificar niveles de correlación entre variables, no son pertinentes de acuerdo al tipo de datos que estemos analizando. Medidas de correlación comúnmente usadas en Ciencias Sociales como la Pearson, que parten de una supuesta normalidad y que privilegian relaciones lineales que en muchos casos la distribución de nuestros datos no cumplen, no sería técnicamente preciso aplicarlas. Esto ha hecho que medidas no paramétricas vuelvan a adquirir relevancia para identificar niveles de correlación, por ejemplo en distribuciones de potencia (caso Spearman) e incluso en el caso de masivas bases de datos se están desarrollando medidas no paramétricas para identificar posibles relaciones entre variables que presenten diferentes tipos de distribución: es el caso del coeficiente de máxima información (Reshef *et al.,* 2011).

Pero lo más importante es no perder de vista las preguntas que nos hacemos, los presupuestos teóricos, así como los metodológicos, de los que partimos. No es sólo tener un gran volumen de datos, éstos no se explican por sí solos. La interpretación del personal científico sigue siendo central (Boyd y Crawford, 2012).

### *Representatividad y características sociodemográficas de la población bajo estudio*

¿Cuán representativos son los datos con los que contamos de la población bajo estudio? ¿Qué tipo de muestra es la que tenemos? Podemos tener millones de datos, pero no necesariamente son representativos. Incluso más que una gran cantidad o volumen de datos nos dice más una muestra aleatoriamente distribuida, que un alto porcentaje de datos de la población que está sesgada y en este sentido no sea representativa. Tal como podemos observar en el siguiente gráfico, es mucho más representativa una muestra aleatoria del 5% de la población (puntos rojos), que una sub-muestra poblacional del 80% sesgada (puntos verdes) que no incluye una parte de la realidad poblacional, por ejemplo, que se representa en el cuadrante inferior izquierdo del gráfico (Zhu, 2013).

*GRÁFICO 5*
*TIPO DE MUESTRA CON RESPECTO A LA POBLACIÓN*




Fuente: Conferencia Universidad de Hong Kong. 15 de marzo del 2013, Jonathan Zhu.

En este sentido es fundamental cómo se obtiene nuestra muestra de datos; si no es posible acceder al *firehose* (por ejemplo para el caso de Twitter) podemos intentar medidas reiterativas en diferentes momentos del evento o cuestión que estemos siguiendo. La triangulación de métodos también nos puede dar más robustez en los resultados que finalmente obtengamos. Los APIs, por lo menos para el caso de Twitter, permiten obtener muestras representativas (González-Bailón *et al.,* 2012; De Choudhury *et al.,* 2010) si la recolección de datos es sistemática, aplicando múltiples términos de búsqueda (Morstatter *et al.,* 2013) y continuada desde el comienzo de los eventos; el problema es lograr anticipar el inicio de un evento.

También es clave aclarar representatividad frente a qué población. Es importante precisar a nivel poblacional cuántas personas utilizan Twitter; la representatividad puede ser ante los usuarios de Twitter, pero difícilmente la podremos extrapolar al conjunto de la población. Ésta es la conclusión de un estudio del Centro de Investigación Pew (2013) que durante el año electoral en EEUU compararon los resultados de las encuestas nacionales frente al tono de los *tweets* en respuesta a ocho eventos noticiosos importantes, incluyendo el resultado de las elecciones presidenciales, el primer debate presidencial y los principales discursos de Barack Obama durante el 2012. A veces, la conversación en Twitter es más a la izquierda que las respuestas de la encuesta, mientras que otras veces es más conservadora. A menudo es la negatividad general lo que destaca. Gran parte de la diferencia puede tener que ver tanto con la estrecha franja de la población representada en Twitter, como con qué parte de los usuarios de Twitter deciden finalmente participar en determinada conversación. Los resultados muestran un claro sesgo ideológico más demócrata y de un alto nivel de formación (licenciados, master, doctorado) de los usuarios de servicios como Twitter (Pew Research Center, 2013). En España son las personas con mayor nivel de formación entre 25 y 35 años los más populares en este servicio (IAB Spain y Elogia, 2013).

En este sentido, la pregunta sobre a qué población representa la muestra que tenemos es más que pertinente. No es lo mismo estudiar países con un alto nivel de penetración de Internet en todas las franjas de edad de la sociedad como puede ser Noruega o Suecia en Europa (Eurostat, 2011) que el caso español donde las personas de mayor edad y con menor nivel de cualificación tienen un alto riesgo de exclusión digital (CIS, 2012). También de acuerdo al canal del que se estén obteniendo los datos, su nivel de uso y perfil de usuarios no es el mismo, lo que tendrá implicaciones directas en las extrapolaciones que se deseen realizar. Por ejemplo los jóvenes son los principales usuarios de Tuenti en España, mientras que los usuarios más populares de Twitter se ubican en la franja de los 25-35 años (The Cocktail Analysis, 2012).

### *Aspectos éticos*

Es central considerar que si por el hecho de estar disponible en la Red es ético disponer y analizar estos datos en cuanto a la vulneración de derechos que puede presentarse. Quizás el individuo de quien tratan los datos no desea que sean analizados y que se publiciten, tal vez en el momento que él o ella decidió volcar estos datos en la Red, su circunstancia vital era otra, o incluso la persona no fue quien decidió conscientemente poner los datos en la Red, sino que un tercero fue el que puso la información sobre el individuo. Aproximaciones como el Big Data, tal como se mencionó, también se caracterizan por su carácter relacional, lo que en términos de privacidad y de-

recho al buen nombre puede tener repercusiones. Para el caso de los datos individuales que dispongamos es posible que decidamos no incluir su nombre en la investigación —para respetar su privacidad—. No obstante, si contamos con los datos sociodemográficos del individuo, sabemos sus preferencias, su domicilio, lo que estudia o estudió, en qué trabaja y lo que opina, hay una alta probabilidad de identificar qué persona es o qué personas cercanas a él puedan saber de quién se está hablando. Según el tipo de investigación, hay información que las personas no desean que otros sepan, por más que la podamos encontrar en la Red.

En este sentido el carácter anónimo requiere pensar nuevas medidas para este tipo de enfoque, que el simple hecho de no incluir el nombre en la investigación. Otros autores plantean la necesidad de destruir después de cierto tiempo los registros utilizados para evitar que puedan caer en manos equivocadas que den un uso no adecuado a cierta información personal (Davis, 2012). Sin embargo, el riesgo es la imposibilidad de poder replicar las investigaciones, elemento necesario para evaluar la calidad de cualquier práctica científica; además la contrastación es esencial para el avance mismo de la ciencia.

Ante esta situación es necesario un ejercicio de responsabilidad y transparencia por parte de la comunidad científica y un debate que permita garantizar la confidencialidad de los datos con las garantías a todos los derechos individuales, así como que el avance de la ciencia se vea lo menos afectado. Se puede sugerir la necesidad de un consentimiento informado utilizado en enfoques investigativos anteriores, pero el carácter relacional de los datos implicaría que el individuo esté dispuesto a que su vida o una buena parte de ella se vuelva totalmente pública.

Surge también la cuestión de si existe un comportamiento individual ajeno a la Red. ¿Es diferente el perfil del individuo que es posible recrear con todas las huellas que él o ella va dejando en la Red? A partir de los rastros que él o ella deja en redes sociales, en las búsquedas que realiza, en las páginas que consulta, en los bienes que compra, en la información que consume, en los comentarios que publica o difunde se puede crear un perfil individual. ¿Es acaso diferente este perfil, del perfil del individuo fuera de la Red? Castells (2009) nos habla de que en sociedades altamente desarrolladas, la Red ya es parte de la vida de las personas: se vive también a través de la Red, por cuestiones del trabajo, para comunicarse o quedar con amigos, para consumir entretenimiento o para realizar compras, entre otros muchos comportamientos. En esa medida, cada vez es más difusa la diferencia entre un comportamiento en la Red o fuera de ella; a través del móvil inteligente las personas están conectadas de forma constante. También es muy posible que no se desee que todas las facetas del individuo sean transparentes y conocidas, anque técnicamente sea factible conocerlas. Si no se expresa el carácter público de la información, se solicita el consentimiento de los afectados explicándoles posibles consecuencias, no sería ético acceder a ésta. De igual forma debería respetarse el derecho a desear ser anónimo, aunque parezca paradójico en un mundo cada vez más interconectado y donde millones de personas cada vez que se conectan publican sobre su vida en la Red, tanto consiente como inconscientemente (Mayer-Schönberger, 2011).

También existe la cuestión de quién será el dueño de los datos. Son pocas las personas que leen los términos o condiciones de las redes sociales cuando deciden volcar sus datos personales (Mayer-Schönberger, 2011). ¿Quiénes son los dueños de estos datos, la red social , el titular de

la cuenta o el científico que los obtiene y procesa para poder hacer una lectura de los mismos? Legalmente, en la mayoría de los casos, la red social puede disponer de los mismos. Y de hecho es lo que se observa en la mayoría de servicios corporativos, que utilizan esta información con propósitos publicitarios al ofrecer estudios de mercado y publicidad cada vez más personalizados o en ciertos regímenes políticos ofrecer información considerada cómo sensible a las autoridades del régimen, por ejemplo opositores, personas subversivas o potenciales amenazas al régimen (Morozov, 2012).

## 7. ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

Después de presentar este panorama de las alternativas de investigación que nos ofrecen las TIC, y en particular Internet, destacamos cómo Internet ha dejado de ser un objeto de investigación en sí mismo para convertirse en un espacio en el cual es posible estudiar diversos fenómenos sociales. En el texto realizamos un recorrido desde los métodos virtuales, a los digitales y al denominado Big Data en estudios transmedia. Un primer punto que resaltamos es que por más datos que tengamos no se debe olvidar el importante y subjetivo ejercicio de interpretación que exigen los datos. Tal como lo exponen Boyd y Crawford (2012), existe la falsa creencia de que por el hecho de manejar grandes volúmenes de datos, los científicos sociales nos acercamos más al anhelo del cuantitativismo de las mal llamadas ciencias exactas. Más cuando uno de los desafíos centrales está en la difusión de prácticas, contenidos y formas de aprendizaje que difícilmente pueden ser ajenos de la lectura del científico que interpreta las observaciones.

Evidentemente para cada caso particular los algoritmos se podrán ajustar y determinar qué palabras clave presentadas de cierta manera pueden tener un significado diferente de su definición literal, lo que significa que el criterio del investigador y su experiencia tienen un rol crítico.

En esta línea, los investigadores debemos ser capaces de dar cuenta de los sesgos en la interpretación de los datos Todos los investigadores somos intérpretes de datos. Los procedimientos para obtener y procesar los datos pueden partir de modelos matemáticos de un alto nivel de sofisticación y aparente precisión, pero tan pronto como el investigador trata de comprender lo que significa, el proceso de interpretación ha comenzado. También las decisiones del diseño que determinan lo que se medirá, se derivan de la interpretación (y a veces esto se nos olvida).

En este sentido es necesario por lo menos conocer las técnicas de obtención y análisis de datos mediante métodos digitales y Big Data por parte de los científicos sociales, para poder contribuir en el desarrollo y crítica a este enfoque. Es importante no dejarse deslumbrar por la cantidad de datos que se pueden obtener, también son necesarias voces críticas que mejoren las técnicas, que garanticen la representatividad de los datos, que formulen las preguntas pertinentes y que desarrollen mecanismos para hacer cumplir los desafíos éticos de este enfoque investigativo. Además, es esencial la aproximación multi-método dejando a un lado divisiones artificiales entre enfoques cuantitativos y cualitativos, en la medida en que los métodos digitales son integradores y exigen aproximaciones desde diversos enfoques. En este sentido, este texto más que pretender ser un manual que va al detalle, plantea todo un panorama del amplio mundo por explorar y construir.

## 8. REFERENCIAS


Andrews, K.T. y Biggs, M. (2006). "The dynamics of protest diffusion: Movement organizations, social networks, and news media in the 1960 sit-ins". *American Sociological Review* 71 (5): 752.

Bakshy, E.; Rosenn, I.; Marlow, C. y Adamic, L. (2012). "The role of social networks in information diffusion". En *Proceedings of the 21st international conference on World Wide Web:* 519–528. http://dl.acm.org/citation.cfm?id=2187907.

Baños, R.; Borge-Holthoefer, J.; Wang, N.; Moreno, Y. y González-Bailón, S. (2013). "Diffusion Dynamics with Changing Network Composition". *ArXiv* e-print 1308.1257. http://arxiv.org/abs/1308.1257.

Barabási, A. L. (2003). *Linked: How Everything Is Connected to Everything Else and What It Means for Business, Science, and Everyday Life.* New York, NY: A plume book.

Bauman, Z. (2011). *Culture in a Liquid Modern World.* Polity Press.

Benkler, Y. (2006). *The wealth of networks: how social production transforms markets and freedom.* New Haven [Conn.]: Yale University Press.

Bennett, W. L. y Segerberg, A. (2011). "Digital Media and the Personalization of collective Action". *Information, Communication & Society* 14 (6) (septiembre): 770-799. doi:10.1080/1369118X.2011.579141

Berg-Schlosser, D. (2004). "The Quality of Democracies in Europe as measured by current indicators of democratization and good governance". *Journal of Communist Studies and Transition Politics,* 20(1): 28-55.

Bimber, Brian, Stohl, y Flanagin (2008). "Technological Change and Political Organization". En: Andrew Chadwick y Philip N Howard (eds). *Routledge Handbook of Internet Politics.* London: Routledge: 72-85.

Bollen, K. A. (1990). "Political Democracy: Conceptual and Measurement Traps". *Studies in Comparative International Development,* 25(1): 7-24.

Bollen, K. A. y Paxton, P. (2000). "Subjective Measures of Liberal Democracy". *Comparative Political Studies,* 33(1): 58-86.

Boyd, D. y Crawford, K. (2012). "Critical questions for big data: Provocations for a cultural, technological, and scholarly phenomenon". *Information, Communication & Society* 15 (5): 662-679.

Bruns, A. (2012). "How Long Is a Tweet? Mapping Dynamic Conversation Networks on Twitter Using Gawk and Gephi". *Information, Communication & Society* 15 (9): 1323-1351. doi:10.1080/1369118X.2011.635214.

Calderaro, A. (2010). Empirical analysis of political spaces on the Internet: The role of e-mailing lists in the organization of alter-globalization movements. International *Journal of E-Politics (IJEP),* 1, 73-87.

Calenda, D. y Lyon, D. (2006). "Culture e tecnologie del controllo: riflessioni sul potere nella società della rete". [Culture and technology of control: Reflexions about the power of network society] *Rassegna Italiana di Sociologia,* 4: 583-612.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder.* Madrid: Alianza.

Chadwick, A. (2008). "Web 2.0: New Challenges for the Study of E-Democracy in Era of Informational Exuberance". *I/S: A Journal of Law and Policy for the Information Society* 5: 9-42.

Chadwick, A. y Howard, P. N. (ed) (2008). *Routledge Handbook of Internet Politics.* London: Routledge.

CIS (2012). Barómetro junio 2012. estudio 2948.0.0 según edad. 01. http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2940_2959/2948/Cru294800EDAD.html

Clinton, K.; Purushotma, R.; Robison, A. y Weigel, M. (2006). "Confronting the challenges of participatory culture: Media education for the 21 st century". *MacArthur Foundation Publication* 1 (1): 1–59.

Costanza-Chock, S. (2011). "Digital popular communication: Lessons on information and communication technologies for social change from the immigrant rights movement". *National Civic Review* 100 (3): 29-35.

Costanza-Chock, S. (2012). "Mic check! Media cultures and the Occupy Movement". *Social Movement Studies* 11 (3-4): 375-385.

Cristancho, C. y Salcedo (2013). "El estudio de la movilización social en la era del Big Data". En *IX Congreso Internacional Internet, Derecho y Política (IDP 2013): Big Data: Retos y Oportunidades.* Barcelona España: UOC-Huygens Editorial: 387-404. http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1369118X.2013.808360.

Davis, R. (1999). *The web of politics: The internet's impact on the American political system.* Oxford, UK: Oxford University Press.

Davis, K. (2012). *Ethics of Big Data.* O'Reilly Media, Inc.

De Choudhury, M.; Lin, Y. R.; Sundaram, H.; Candan, K. S.; Xie, L. y Kelliher, A. (2010). "How does the data sampling strategy impact the discovery of information diffusion in social media". En *Proceedings of the 4th International AAAI Conference on Weblogs and Social Media:* 34–41. http://www.aaai.org/ocs/index.php/ICWSM/ICWSM10/paper/viewFile/1521/1832.

De Landtsheer, C., Krasnoboka, N. y Neuner, C. (2001). "La facilidad de utilización de los websites de partidos políticos. Estudio de algunos países de Europa del Este y Occidental" [The facility of use of websites of political parties. Study of some countries of Western and East Europe]. *Cuadernos de Información y Comunicación* (CIC), 6: 107-140.

Dean, J. y Sanjay Ghemawat (2008). "MapReduce". *Communications of the ACM 51* (enero 1): 107. doi:10.1145/1327452.1327492.

Della Porta, D. y Mosca, L. (2006). *Report on WP2 – Searching the net. Project Democracy In Europe and the mobilization of society.* Retrieved from http://demos.eui.eu

Della Porta, D. y Mosca, L. (2009). "Searching the net. Web sites' qualities in the Global Justice Movement". Information, *Communication & Society,* 12, (6): 771 - 792.

Diamond, L.. y Morlino, L. (2004). "The Quality of Democracy. An Overview". *Journal of Democracy,* 15(4): 20-31.

Diani, M. (2002). *Network Analysis. In B. Klandermans and S. Staggenborg. Methods of Social Movement Research.* Minneapolis: The University of Minnesota Press.

Diani, M. (2004). "Cities in the World: Local Civil Society and Global Issues in Britain". En D. Della Porta and S. Tarrow (Eds.). (2004). *Transnational protest and global activism.* Lanham (MD): Rowman & Littlefield.

Donk, W. (2004). *Cyberprotest: New Media, Citizens, and Social Movements.* London: Routledge.

Earl, J. (2010). "The Dynamics of Protest-Related Diffusion on the Web". *Information, Communication & Society* 13 (2): 209-225. doi:10.1080/13691180902934170.

Eurostat (2011). "Eurostat-Information Society Statistics". http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/information_society/data/main_tables.

Fundación Telefónica (2013). *La Sociedad de la Información en España 2012.* Madrid: Fundación Telefónica. http://e-libros.fundacion.telefonica.com/sie12/.

Fuster Morell, M. (2005). *El activismo asociativo pro-wifi en el Estado Español* [Pro-wiffi associacionism activism in the Spanish State]. Archivo Observatorio para la CiberSociedad. Retrieved from http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=210

Fuster Morell, M. (2007). *Strumenti tecno-politici. In Transform! Italia, Parole di una nuova politica.* Roma: Edizioni XL: 113 - 121.

Fuster Morell, M. (2010). *Governance of online creation communities: Provision of infrastructure for the building of digital commons.* (Unpublished dissertation). Florence: European University Institute.

Fuster Morell, M. (2011). "Advantages, Challenges and New Frontiers in Using Information Communication Technologies in Societal and Social Movement Research". *tripleC: Communication, Capitalism & Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society* 9 (2): 632–643.

Gibson, R.; Nixon, P. y Ward, S. (Eds.) (2003). *Political Parties and the Internet. Net gain?* New-York and Londres: Routledge.

Gibson, R. K. (2009). "New Media and the Revitalization of Politics". *Representation* 45 (3): 289-299. doi:10.1080/00344890903129566.

Ginsberg, J.; Mohebbi, M.; Patel, R.; Brammer, L.; Smolinski, M. y Brilliant, L. (2009). "Detecting Influenza Epidemics Using Search Engine Query Data". *Nature* 457 (7232) (febrero 19): 1012-1014. doi:10.1038/nature07634.

Gonzalez-Bailon, S. (2013). "Online Social Networks and Bottom-Up Politics". SSRN *Scholarly Paper* ID 2246663. Rochester, NY: Social Science Research Network. http://papers.ssrn.com/abstract=2246663.

Gonzalez-Bailon, S.; Wang, N.; Rivero, A.; Borge-Holthoefer, J. y Moreno, Y. (2012). "Assessing the Bias in Communication Networks Sampled from Twitter". SSRN *eLibrary* (diciembre 4). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2185134.

Granovetter, M. (1983). "The strength of weak ties: A network theory revisited". *Sociological theory* 1: 201–233.

Hanneman, R. A. y M. Riddle (2005). *Introduction to social network methods*. Riverside, CA. USA: University of California Press. http://faculty.ucr.edu/~hanneman/.

Hansen, D.; Shneiderman, B. y Smith, M. A. (2010). *Analyzing Social Media Networks with NodeXL: Insights from a Connected World*. Morgan Kaufmann.

Hine, C. (2000). *Virtual ethnography*. Sage. http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=X5w1P2_jMNYC&oi=fnd&pg=PP9&dq=Hine+2000&ots=IjVvGz-QIt&sig=eZRbnrGGy-EcPvhn6rKSKA28VYk, ed. 2005. Virtual Methods: Issues in Social Research on the Internet. Oxford, UK: Berg.

IAB Spain y Elogia (2013). "IV estudio anual Redes Sociales | IAB Spain". *IV. Madrid: IAB*. http://www.iabspain.net/redes-sociales/.

Jenkins, H. (2004). "The cultural logic of media convergence". *International journal of cultural studies* 7 (1): 33–43.

Johns, M.; Chen, S. y Hall, G. (2004). *Online Social Research: Methods, Issues & Ethics*. New York: P. Lang.

Kavada, A. (2006). "The 'alter-globalization movement' and the Internet: A case study of communication networks and collective action". Paper presented at the *Cortona Colloquium 2006–Cultural Conflicts, Social Movements and New Rights: A European Challenge*. Cortona, Italy.

Kavada, A. (2007). "Email lists as multiple sites of identity construction: The case of the London 2004 European Social Forum". Paper prepared for the *Symposium Changing politics through digital networks: The role of ICTs in the formation of new social and political actors and actions*. Florence, Italy.

Kivits, J. (2005). "Online interviewing and the research relationship". En C. Hine (ed). *Virtual Methods: Issues in Social Research on the Internet*. Oxford, UK: Berg.

Kleinman, S. (2004). "Researching OURNET: A case study of a multiple methods approach". En M. D. Johns, S. S. Chen, and G. J. Hall (Eds.). *Online Social Research: Methods, Issues & Ethics*. New York: Peter Lang Publishing Inc.

Koopmans, R., y Zimmermann, A. (2007). "Visibility and communication networks on the Internet: The role of search engines and hyperlinks". En C. De Vrees y H. Schmidt (Eds.). *A European public sphere: How much of it do we have and how much do we need*. Mannheim, Germany: Connex: 213-264.

Luis Fer Mtz. (2010). "Twitter API *versus* Twitter Firehose cual es mejor?" http://www.dosensocial.com/2010/12/13/twitter-firehose-vs-twitter-api-las-diferencias-que-debes-conocer/

Manovich, L. (2011). "Trending: the promises and the challenges of big social data". *Debates in the digital humanities:* 460-75.

Marres, N. y Rogers, R. (2008). "Subsuming the ground: how local realities of the Fergana Valley, the Narmada Dams and the BTC pipeline are put to use on the Web". *Economy and Society* 37 (2): 251–281.

Mayer-Schönberger, V. (2011). *Delete: The Virtue of Forgetting in the Digital Age*. Princeton University Press.

McAdam, D. (1983). "Tactical Innovation and the Pace of Insurgency". *American Sociological Review* 48 (6) (diciembre 1): 735-754. doi:10.2307/2095322.

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Editorial Paidós.

Morlino, L. (2004). "What is a 'good' democracy?" *Democratization,* 11(5): 10-32.

Morozov, E. (2012). *The net delusion: The dark side of internet freedom*. PublicAffairs.

Morstatter, F.; Liu, H.; Kathleen, M. y Pfeffer, J. (2013). "Is the Sample Good Enough? Comparing Twitter's Streaming API with Twitter's Firehose | Follow the Crowd". En Massachusetts, USA. http://crowdresearch.org/blog/?p=6596&utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+FollowTheCrowd+%28Follow+the+Crowd%29.

Munck, G. L. y Verkuilen, J. (2002). "Conceptualizing and Measuring Democracy. Evaluating Alternative Indices". *Comparative Political Studies* 35(1): 5-34.

Navarria, G. (2007). "Reflections on beppegrillo.it: A successful attempt of innovation and active promotion of political participation through the web?" Paper prepared for the *4th ECPR General Conference,* Pisa (Italy), 6-8 September, 2007. Section: "Emerging Patterns of Collective Action" Panel: "The use of ICTs for innovative forms of participation".

Norris, P. (2003). "Preaching to the converted? Pluralism, Participation and Party Websites". *Party Politics,* 9 (1), 21-45.

Norris, P. (2001). *Digital Divide: Civic Engagement, Information Poverty, and the Internet Worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.

O'Reilly, T. (2005, September 20). *What is Web 2.0? Design patters and business models for the next generation of software*. Retrieved from http://www.oreillynet.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html

Ocampo, J. A. y Stiglitz, J. E. (2008). *Capital market liberalization and development*. OUP Oxford.

Oliver, P. E., y Myers, D. J. (1998). "Diffusion Models of Cycles of Protest as a Theory of Social Movements". *National Defense University.* http://www.ssc.wisc.edu/~oliver/PROTESTS/ArticleCopies/isaf.pdf.

ONTSI (2013). *Perfil sociodemográfico de los internautas (datos INE 2012) | ONTSI*. Madrid: ONTSI INE. http://www.ontsi.red.es/ontsi/es/estudios-informes/perfil-sociodemogr%C3%A1fico-de-los-internautas-datos-ine-2012.

Pang, B.; Lee, L. y Vaithyanathan, S. (2002). "Thumbs up?: sentiment classification using machine learning techniques". En *Proceedings of the ACL-02 conference on Empirical methods in natural language processing*-Volume 10: 79–86. http://dl.acm.org/citation.cfm?id=1118704

Pardo, P. (2010). "Las máquinas que controlan la economía | Mundo | elmundo.es", *El Mundo* edición. http://www.elmundo.es/elmundo/2010/12/29/internacional/1293605644.html.

Passy, F. (2003). "Social networks matter. But how?" *Social movements and networks: Relational approaches to collective action:* 21-48.

Pew Research Center (2013). "Twitter Reaction to Events Often at Odds with Overall Public Opinion". Pew Research Center. 04. http://www.pewresearch.org/2013/03/04/twitter-reaction-to-events-often-at-odds-with-overall-public-opinion/.

Reagle, J., Jr. (2005). *Do as I do: Leadership in the Wikipedia*. Retrieved from: http://reagle.org/joseph/2005/ethno/leadership.html

Reshef, David N., Yakir A. Reshef, Hilary K. Finucane, Sharon R. Grossman, Gilean McVean, Peter J. Turnbaugh, Eric S. Lander, Michael Mitzenmacher, y Pardis C. Sabeti. (2011). "Detecting Novel Associations in Large Datasets". *Science* (New York, N.y.) 334 (6062) (diciembre 16): 1518-1524. doi:10.1126/science.1205438.

Rogers, E. M. (2010). *Diffusion of Innovations,* 4th Edition. Simon and Schuster.

Rogers, R. (2008). "The politics of web space". http://www.google.es/search?q=the+politics+of+web+space&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a.. 2013. Digital methods. MIT press. USA.

Rogers, R. (2009). *The End of the Virtual Digital Methods.* University of Amsterdam. http://www.govcom.org/publications/full_list/oratie_Rogers_2009_preprint.pdf.

Rogers, R. (2013). *Digital methods.* USA, Cambridge: MIT press.

Romero, D.; W. Galuba, S.; Asur, S. y Huberman, B. (2011). "Influence and passivity in social media". *Machine Learning and Knowledge Discovery in Databases:* 18-33.

Römmele, A. (2003). "Political parties, party communication and new information and communication technologies". *Party Politics,* 9: 7-20.

Rutter y Smith (2005). "Ethnographic Presence in a Nebulous Setting". En Christine Hine (ed). *Virtual Methods: Issues in Social Research on the Internet.* Oxford, UK: Berg: 81-92.

Sánchez, C.M. (2013). "Los pistoleros de Wall Street». mayo 26.
http://www.finanzas.com/xl-semanal/magazine/20130526/pistoleros-wall-street-5471.html.

Skocpol, T. (2004). *Diminished democracy: from membership to management in American civic life*. University of Oklahoma Press.

Sudulich, M. L. (2006). "ICT and SMO: something new?" Paper presented at the *Cortona Colloquium 2006 – Cultural Conflicts, Social Movements and New Rights: A European Challenge"*, 20-22 October 2006, Cortona, Italy.

Tarrow, S., y Della Porta, D. (2005). "Transnational Protest and Social Activism: An Introducction". En Donatella della Porta y Sidney G Tarrow (ed). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham [etc.]: Rowman & Littlefield Publishers: 1-20.

The Cocktail Analysis (2012). "4º Oleada Observatorio de Redes Sociales" abril 9.
http://www.slideshare.net/TCAnalysis/4-oleada-observatorio-de-redes-sociales.

Thelwall (2009). *Introduction to webometrics quantitative Web research for the social sciences*. [San Rafael, Calif.]: Morgan & Claypool Publishers,.

Trechsel, A.; Kies, R.; Mendez, F. y Schmitter, P. (2003). *Evaluation of the use of new technologies in order to facilitate democracy in Europe: E-democratizing the parliaments and parties of Europe*. Retrieved from:
http://www.erepresentative.org/docs/6_Main_Report_eDemocracy-inEurope-2004.pdf.

Van Aelst, P. y Walgrave, S. (2004). "New Media, new movements? The role of the Internet in shaping the anti globalization movement". En Van De Donk, W., Loader, B., Rucht, D., y Nixon, P. *Cyberprotest: New Media, Citizens and Social Movements*. London: Routledge.

Vedres, B.; Bruszt, L. y Stark, D. (2005a). "Organizing technologies: Genre forms of online civic association in Eastern Europe". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 597: 171-188. doi: 10.1177/0002716204270504

Vedres, B.; Bruszt, L. y Stark, D. (2005b). "Shaping the web of civic participation: Civil society websites in Eastern Europe". *The Journal of Public Policy,* 25: 149-163.

Wasserman, S. y Faust, K. (1994). *Social network analysis: methods and applications*. Cambridge University Press.

Watts, D. J. (2003). *Six Degrees: The Science of a Connected Age*. New York [etc.]: W.W. Norton.

Weng, L.; Flammini, A.; Vespignani, A. y Menczer, F. (2012). "Competition among Memes in a World with Limited Attention". *Scientific Reports* 2 (marzo 29).
doi:10.1038/srep00335. http://www.nature.com/srep/2012/120329/srep00335/full/srep00335.html.

Wimmer y Dominick (2010). *Mass Media Research, International Edition*. 9th Revised edition. Wadworth.

Witten, Ian H. y Eibe Frank (2005). *Data Mining: Practical machine learning tools and techniques*. Morgan Kaufmann.
http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=QTnOcZJzlUoC&oi=fnd&pg=PR17&dq=types+of+machine+learning&ots=3goCbqVhQa&sig=wN9IfiNL7a1gMjTEjbiEGjZn6as.

Xie, J., S. Sreenivasan, G. Korniss, W. Zhang, C. Lim, y B. K. Szymanski (2011). "Social consensus through the influence of committed minorities". *Physical Review* E 84 (1) (julio 22): 011130. doi:10.1103/PhysRevE.84.011130.

Zhu, J. (2013). "Big data for social science research". *Research Methodolgy* University of Honk Kong College conference Room.

Zikopoulos, P. y Eaton, C. (2011). *Understanding big data: Analytics for enterprise class hadoop and streaming data*. McGraw-Hill Osborne Media.

# 2. INVESTIGACIÓN COLABORATIVA, DIVERTIDA, BARATA, TRANSMEDIA. OTRAS FORMAS DE ENTENDER LA INVESTIGACIÓN

En este escrito reflexionamos en voz alta sobre las diferentes prácticas-métodos de investigación y de difusión de la investigación que he estado (Pablo Rey) practicando y aprendiendo a mi paso por el Center for Civic Media en el MIT. Intentar explicar modelos alternativos al modelo "standard" de investigación académica, y que habitualmente se apoyan en las nuevas tecnologías de información.

Así mismo, se nutre de un intercambio con Alfonso Sánchez Uzábal, con el que trabajo en Montera34, para dialogar en una serie de escritos concatenados sobre "otras" maneras de investigar y de comunicar la investigación. Yo escribí desde Boston y Alfonso desde España (aunque yo me acabe de mudar a Bilbao y Alfonso viva en un pueblo al norte de los Pirineos). La ficción y la narración son partes fundamentales de la comunicación.

Este informe, una investigación en sí misma, quiere ser un análisis sobre diferentes proyectos que muestran cómo es posible llevar a cabo una investigación relevante, y seria y divertida, por caminos alternativos a los estándares de la academia apoyados por las "nuevas" tecnologías de la información.

El texto a continuación consta de cuatro partes: la primera y la tercera están escritas por mí, y la segunda y la cuarta por Alfonso Sánchez Uzábal. La quinta es un breve resumen y conclusión.

## 1. INVESTIGAR (ES IR) HACIENDO Y COMPARTIENDO

El propósito de este informe es reflexionar sobre diferentes prácticas de investigación y de difusión de ésta que son caminos alternativos al tipo de investigación standard que se practica en la universidad en España. Para ello me he servido de proyectos que he conocido durante mi estancia como investigador visitante en el MIT Center for Civic Media (Civic Media).

Este programa de investigación, con una pata en el MIT Media Lab y otra en el departamento de Comparative Media Studies, enfoca sus actividades a:

1. Entender cómo funcionan los medios de comunicación y flujos de información actuales, desde *blogs* a páginas de noticias, desde la evolución de un *meme* a ataques DDoS.
2. Desarrollar prototipos para apoyar el activismo cívico y político de grupos o comunidades de base.

### *1.1. Demo or die*

El prototipado rápido es una de las características del tipo de investigación que se fomenta en el MIT Media Lab. Bajo el lema *"demo or die"*, que vendría a ser algo como "prototipa o muere", se promueve el desarrollo rápido de prototipos para su testeo casi inmediato. Se pretende así que un estudiante-investigador desarrolle varios proyectos hasta el punto que puedan ser usados, pero sin la necesidad de que sean productos 100% terminados. Se anima así a que sus investigadores —estudiantes de máster, doctorandos o personal contratado— exploren diferentes ideas aunque no estén relacionadas estrictamente con su línea principal de investigación ni su disciplina. La línea que apoya esta metodología es que crear un espacio antidisciplinar donde puedan ocurrir conexiones entre personas de distintos departamentos puede conducir a proyectos e ideas inesperadas en los más diversos campos.

Como ejemplo de una prolífica producción de proyectos e ideas de un estudiante en el Media Lab conviene ver la presentación que Dan Schultz dio en 2012 en la conferencia que Civic Media organiza cada año. En vez de exponer un proyecto durante los 5 minutos y 20 diapositivas que se nos daban a cada ponente en un formato exprés de ponencia llamado *ignite talk*, expuso 18 proyectos diferentes. Iban desde ideas mínimamente desarrolladas a prototipos en funcionamiento. Uno de ellos era *Truth googles*, una especie de detector automático de mentiras en Internet, orientado a mostrar datos incorrectos en webs de noticias. Fue parte de la tesina de su máster. Otro era *Newsjack* una herramienta que permite modificar las páginas de inicio de páginas web de noticias y compartirlas en Internet. Básicamente, un proyecto y su némesis: un *software* que permite *hackear* las portadas de los periódicos *online* y publicar noticias falsas con otro que detecta datos erróneos. Este ejemplo nos puede dar idea de cómo de amplio es el concepto de investigación en el MIT Media Lab.

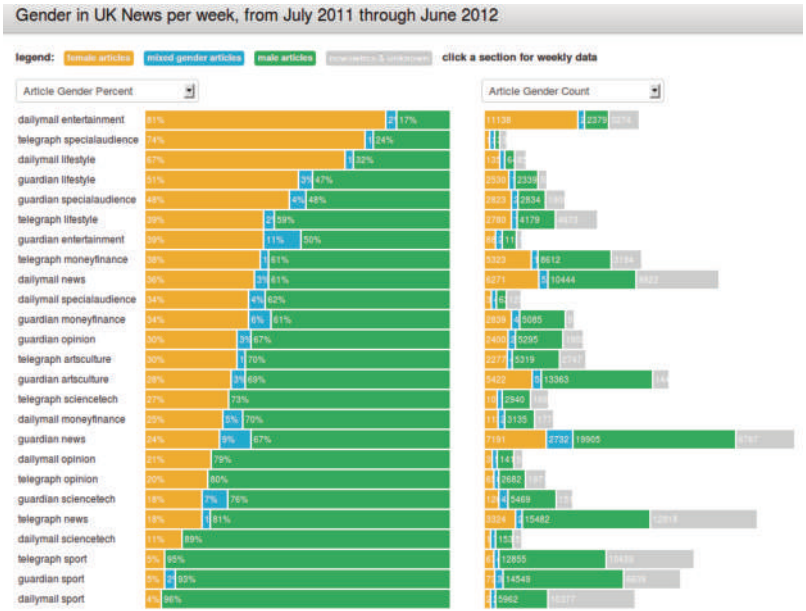
La investigación entendida como *"demo or die"* promueve la creación de prototipos: tanto para crear herramientas que faciliten el proceso de investigación como para inventar nuevos dispositivos que resuelvan problemas o desempeñen nuevas funciones. La documentación del proceso es parte fundamental de la investigación y contribuye al resultado de la misma.

### *1.2. Desarrolla las herramientas que quieras usar*

Nathan Matias, colega y estudiante de máster en Civic Media, se propuso responder a la pregunta ¿quién escribe las noticias en la prensa? y mostrar cuántos artículos eran escritos por mujeres en la prensa de Reino Unido. La hipótesis que quería probar era que existe una desigualdad en quién escribe las noticias, y eso influencia qué, cómo y cuáles noticias leemos.

Desde hace mucho tiempo, este tipo de estudios cuantitativos se han hecho codificando manualmente noticias a partir de periódicos de papel. Sin ir más lejos, en 2011, un grupo de investigadores codificó a mano todas las noticias de 7 periódicos durante un mes según el género de su autor. N. Matias, en vez de clasificar manualmente uno por uno todos los artículos (de los tres periódicos a estudio en Reino Unido: *Guardian, Daily Mail* y *Telegraph)* escribió un programa que los descargaba de sus páginas web y los clasificaba por el género del autor. Automatizó el proceso que había supuesto, para otros grupos de investigación, jornadas enteras de trabajo.

*PORCENTAJE POR GÉNERO Y SECCIÓN DE LOS 3 PERIÓDICOS A ESTUDIO EN EL UK NEWS GENDER PROJECT.*




Para clasificarlos por género tenía que primero construir una base de datos con los artículos de prensa y sus autores. En términos informáticos, esto se llama *scraping* (raspar, arañar), conseguir que un programa descargue todos los artículos de la web de un periódico y vaya llenando una base de datos con los datos que interesan, en este caso: nombre de autor, título, fecha de publicación, contenido del texto, sección…

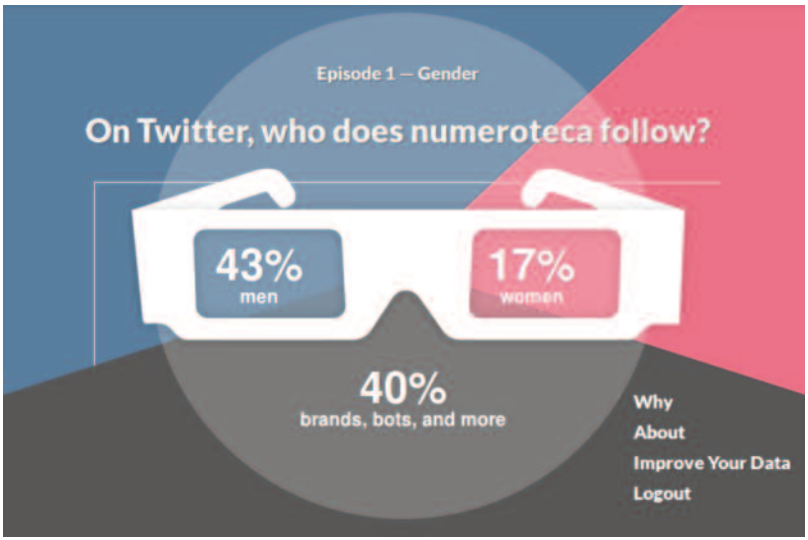
Una vez obtenida esa base de datos tenía que cruzar los nombres de los autores con otra base de datos de nombres de bebés, que previamente estaban clasificados por género. De este modo obtenía el número de artículos por género. Con estos datos se podía probar la hipótesis: el porcentaje de mujeres que escribe en la prensa es menor que el de hombres. El resultado del estudio se difundió a través de un *blog* de uno de los periódicos estudiados y de la propia página web del estudio, donde se podía interactuar con los datos en una visualización interactiva y comparar por periódico y por secciones quién había escrito las noticias.

El proyecto pretende conseguir que el usuario busque entre los datos y extraiga sus propias conclusiones, en vez de ofrecer una serie de ideas *a priori*. El estudio se complementó analizando cuánto se compartían esos mismos artículos en las principales redes sociales en Internet (Facebook, Twitter y Google+), para probar si la "dieta de noticias" que los medios ofrecen es la que el público decide consumir. O lo que es lo mismo, si los contenidos que publican los medios de comunicación coinciden con lo que los usuarios quieren compartir y difundir, que es una medida del interés que muestran los lectores por determinadas noticias.

Para hacer esta investigación, Nathan Matias tuvo que desarrollar una serie de herramientas que le permitieron automatizar la codificación de los artículos de prensa y visualizar los datos obtenidos. Hacer el prototipo e investigar es parte del mismo proceso en este caso. El resultado es un gráfico interactivo y una base de datos publicados abiertamente que pueden ser la base para futuras investigaciones, tanto para él mismo como para otros investigadores o público en general interesado en el tema. El código para repetir este tipo de investigación está disponible en opengendertracking.org que ha desarrrollado junto con Lisa Evans, Irene Ros y Adam Hyland. Mientras, Nathan sigue buscando periódicos, especialmente en castellano, que estén interesados en participar en su proyecto.

Un paso más allá fue el proyecto que ha desarrollado N. Matias con Sarah Szalavitz. Ambos compartían las mismas ideas sobre lo importante que era medir y cambiar las diversidad de género en los medios de comunicación. En vez de escribir el enésimo artículo sobre la escasa presencia de mujeres que firman artículos en la prensa, desarrollaron http://followbias.com, una herramienta que muestra el porcentaje de hombres y mujeres a los que sigues en Twitter.

*PORCENTAJE SEGÚN GÉNERO DE LOS SEGUIDORES DE @NUMEROTECA EN TWITTER*




El cambio es sustancial: en vez de analizar cómo de sesgada es la información que el lector recibe en función de los editores de un periódico, ahora la herramienta mide cómo es el sesgo de información que el propio usuario ha decidido recibir. Puede analizar de este modo cómo de diverso es el grupo de cuentas que sigue en Twitter *(followers),* que es el filtro de la información que recibe a través de esa plataforma. La herramienta ayuda a codificar y corregir el género asignado a tus *followers.* El hecho de colaborar en esta codificación hace que el usuario se involucre en el análisis y se dé cuenta de cómo funciona..

Así, la investigación atrae la atención sobre un determinado tema. No es solamente relevante por los datos que produce o por la información que nos suministra, además el usuario participa en el análisis, ya sea explorando los datos a través de *interfaces* gráficas o ayudando a codificar esos mismos datos.

### *1.3. Public Laboratory: comparte y cuida a la comunidad de usuarios*

The Public Laboratory for Open Technology and Science (Public Lab) desarrolla su actividad en otro campo completamente diferente: diseña y construye herramientas de *software* y *hardware* de bajo coste en torno a temas relacionados con el medio ambiente. Un tipo de ciencia ciudadana, investigación científica desarrollada por científicos no profesionales (ciudadanos), que se desarrolla en formatos abiertos en torno a una comunidad de usuarios-desarrolladores interesados.

El proyecto comenzó cuando Jeff Warren, todavía estudiante en Media Lab, empezó a experimentar fotografiando desde el aire con una cámara compacta normal (=barata) colgada de un globo para producir imágenes aéreas de alta resolución, lo que más tarde sería su tesina de máster. Por aquel entonces se llamaba *GrassRoots Mapping*. Quería desarrollar técnicas y enseñárselas a comunidades de base para que pudieran producir sus propios mapas. La cámara hacía fotos en formato continuo mientras se elevaba: bastaba con unir esas fotos para poder tener el mapa de la zona mapeada.

Con el tiempo, las actividades de Public Lab se han expandido a otra áreas de la ciencia, como son la espectrofotometría y la fotografía infrarroja, a la vez que siguen compartiendo tanto el *hardware* y el *software* que desarrollan como los datos que archivan con esas mismas herramientas.

Cuando en 2010 la plataforma petrolífera de BP estalló en el golfo de México, Warren envió un *e-mail* a la lista de correo de *Grassroots Mapping*, creada 6 meses antes, para preguntar cómo se podría empezar a mapear lo que el vertido de petróleo iba a destruir. Unos días después viajó a Nueva Orleans junto con Oliver Yeh y se empezaron a organizar con la Louisiana Bucket Brigade para hacer fotos de antes y de después de que llegara la marea de petróleo a la costa. Hacer las fotos cumplía una doble función: por un lado querían tener la documentación, ya que serían relevantes en un más que probable futuro juicio contra BP y no contaban con las fotografías de los satélites para apoyarles; por otro, el acto mismo de mapear servía para atraer la atención, y la colaboración, de la ciudadanía.

El proceso de hacer las fotos y enseñar a otros la técnica redundó en una mejora de las herramientas y en la creación de una comunidad de usuarios que detectaban problemas y proponía sus propias mejoras técnicas. Es un ejemplo idóneo para entender cómo hay que equilibrar el desarrollo de una herramienta y el cuidado del grupo de usuarios. Es tan importante el desarrollo de una tecnología que la gente pueda usar, porque es sencilla y asequible, como la creación de una comunidad de usuarios que la apoye y la use. En el proceso de diseño es también fundamental contar desde las primeras fases con los futuros usuarios.

Hacer un mapa con este método es ir recomponiendo el terreno a partir de los cientos de imágenes que la cámara tomó en modo automático. Es un proceso que permite el trabajo colabo-

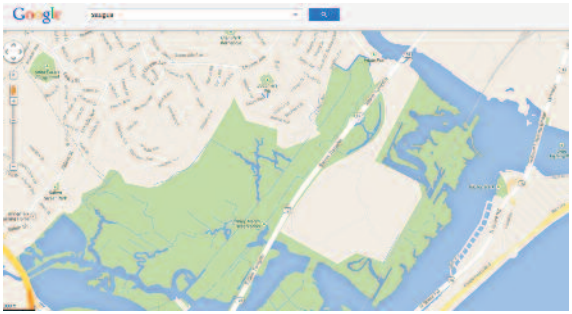
rativo en Mapknitter.org, el *software* que han desarrollado para componer ese puzzle de imágenes. Cuando el año pasado, desde una cometa, hacíamos fotos del vertedero de Boston en Saugus, donde se dejan las cenizas de la aneja incineradora, cumplíamos el doble propósito de estudiar cómo era ese vertedero a la vez que queríamos llamar la atención sobre su existencia y sobre la incineración de residuos. Además, la excursión al vertedero, anunciada públicamente en la lista de correo de Public Lab, era también un evento para enseñar esta técnica a quien quisiera acercarse a participar. El mapa producido quedó publicado con licencia CC-BY en el archivo de mapas de publiclab.org.

*MAPA DEL VERTEDERO DE CENIZAS PROVENIENTES DE LA INCINERADORA DE BOSTON, EN LA LOCALIDAD DE SAUGUS, REALIZADO DESDE UNA COMETA Y ENSAMBLADO CON MAPKINTTER.ORG*

Sin embargo, ir al lugar y mapear algo físicamente es sólo una de las formas posibles para estudiar un lugar y, a la vez, llamar la atención sobre él. En Google Maps (el que muchos entienden como el mapa *online* por defecto), el vertedero no aparece y la incineradora es difícilmente identificable como tal. En OpenStreetMap, un mapa construido colaborativamente por usuarios de todo el mundo, algo así como la Wikipedia de los mapas, fuimos nosotros los que dibujamos el perímetro del vertedero para hacerlo visible (la zona marrón). Es un proceso análogo a cuando un usuario corrige o escribe un artículo en Wikipedia: puede estar documentándose para él mismo, pero también sirve para compartir con otros lo que ha investigado.

*MAPA DE SAUGUS EN GOOGLE MAPS*

(El vertedero no está dibujado)



*MAPA DE SAUGUS EN OPENSTEETMAP*

(La mancha marrón es el vertedero)

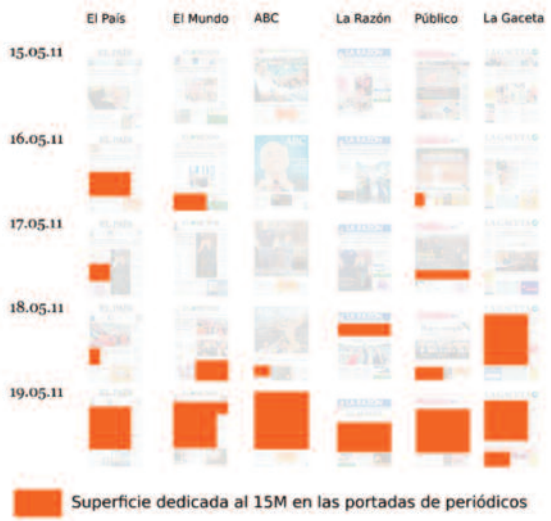
Algo así me ocurrió en mayo de 2011 cuando iba siguiendo todo lo que estaba ocurriendo en Madrid al hilo del movimiento 15-M. Empecé entonces mi propio archivo personal de imágenes, documentos y prensa (*online*, televisión, papel): quería archivar todo lo que estaba aconteciendo. Después de leer varios comentarios sobre la pobre cobertura que las movilizaciones estaban teniendo, pensé que se podía enfocar la respuesta como una visualización de datos. Descargué "a mano" las diferentes portadas de los periódicos más importantes, las ordené en una matriz y dibujé unas áreas naranjas allí donde había noticias relacionadas con el 15-M. Publiqué en Twitter el gráfico y me fui a dormir. Cuando me levanté el viernes por la mañana, aquel gráfico se había difundido y republicado en varios medios. Su amplia difusión seguramente se debía a la rapidez con que se leía el gráfico: hasta el jueves 19 de mayo los periódicos no se habían volcado enteramente en cubrir las movilizaciones. Era el inicio de lo que más tarde sería PageOneX.

## *1.4. PageOneX*

La buena acogida que tuvo el gráfico sobre la cobertura del 15-M me llevó a continuar en el desarrollo de ese tipo de visualizaciones. Al igual que Nathan Matias, con su proyecto de aná-

lisis de género en las noticias, quería automatizar el proceso de codificación de portadas lo más posible y permitir que otros lo usaran. Lo que había empezado como una respuesta al aparente *blackout* de los medios de comunicación, se iba a convertir en una de mis principales líneas de investigación.

*COBERTURA SOBRE EL 15-M EN LAS PORTADAS DE LOS PERIÓDICOS*




Las portadas son el lugar donde los periódicos condensan la información más importante del día, y constituyen un elemento muy importante dentro del ecosistema de medios a la hora de definir la agenda mediática. La selección de noticias y su enfoque en la portada configuran su línea editorial, más casi que la propia línea editorial oficial. Utilizar la cantidad de espacio que ocupan en portada determinadas noticias ha resultado ser un buen atajo para estudiar a qué dedican su atención los periódicos[5]. PageOneX, la herramienta que empecé a desarrollar entonces, automatiza y simplifica el proceso de descarga de las portadas, codificación, análisis y la visualización de los datos.

El proceso de desarrollo se ha basado en los retos y necesidades que aportaban los diferentes casos de estudio que fui haciendo: comparativa de cobertura de noticias en diferentes países; análisis cualitativo (positivo - negativo) de la cobertura sobre un tema; comparativa de la cobertura en portadas, *mass media,* con datos de Twitter, *social media*. . .

El paso más trabajoso fue convertir la versión del *software,* que funcionaba en mi ordenador usando diferentes programas y que requería conocimientos técnicos, en un programa *online* listo para ser usado por cualquiera, proceso que llevó más de un año de desarrollo, primero con

5. Desde hace casi un siglo, investigadores y académicos han usado la cantidad de información de los periódicos medida en *column-inches* (pulgadas de columnas de periódico dedicadas a un tema) como un importante indicador de atención de los periódicos a determinadas historias. Entonces hacía falta obtener la copia en papel de los periódicos y medirlas a mano con una regla.

Ahmd Refat dentro del *Google Summer of Code* y luego apoyado por el MIT Center for Civic Media con Edward L. Platt y Rahul Bhargava. Recién llegados a una versión estable, lo que hace falta para seguir desarrollando, aprendiendo del ejemplo de Public Lab, es usuarios que la usen para sus investigaciones y que guíen hacia dónde debe ir la herramienta. Por ejemplo, el estudio sobre la cobertura de las protestas de Brasil, de junio de 2013 realizado recientemente por Débora Leal.

Cuando se comparten el proceso y los datos de una investigación se está facilitando la inclusión de otros investigadores e interesados en la misma, incluso antes de tener unas conclusiones o resultados terminados. El proceso de investigar se abre de este modo a la colaboración y puede nutrirse de críticas y sugerencias ajenas al mismo. Se inicia así la difusión del mismo antes de haber concluido, sin necesidad de emplear recursos extra para publicitarlo. El mejor artículo publicado en una publicación especializada, aunque sea de acceso libre, puede no llegar al público u otros investigadores y no ser el motor de cambio deseado. Tener en cuenta cómo se va a difundir la investigación y convertirla en un proceso abierto aumenta las posibilidades de impacto de ésta.

## 2. INVESTIGAR SIN DARSE CUENTA

Durante el año 2012 participé en dos eventos que tuvieron la investigación como trasfondo: el encuentro *#meetcommons* desarrollado en Madrid en abril, y el congreso *Equiciudad 2012* celebrado en San Sebastián en diciembre. El primero, autoorganizado, con un programa abierto que se definió colectivamente durante el mismo evento, sin financiación. El segundo, auspiciado por la Universidad del País Vasco (UPV), y organizado en colaboración entre la UPV y la asociación Sinergia Sostenible, un congreso consolidado y reconocido en su ámbito, ya en su segunda edición.

Aunque al principio no me di cuenta, la asistencia a ambos eventos en el mismo año me ha permitido experimentar una manera de investigar "sin darme cuenta": una investigación que tiene mucho de colectiva, que aprovecha los archivos personales como materia prima para elaborar conclusiones, que trabaja a partir de las experiencias vividas contenidas en esos archivos para generar relatos.

### *2.1. #meetcommons*

En noviembre de 2011, Domenico Di Siena empezó a emitir unas sesiones en *streaming*, a las que llamó Think Commons. Cualquier interesado podía asistir a la sesión y participar activamente en ella mediante un *chat*. Di Siena lo definió entonces como "Un entorno transmedia que promueve el debate y genera conocimiento sobre procomún, creación colectiva, colaboración, cultura libre y *open government*". Cada miércoles, a las 19.30 horas, en GMT+2, Di Siena emitía una nueva sesión, junto a una persona invitada.

Tras cinco meses de sesiones, *#meetcommons* se pensó con el objetivo de reunir presencialmente a la comunidad que se había ido consolidando en torno a Think Commons. Además de

asistir a las sesiones de los miércoles, empezamos a debatir por videoconferencia, correo electrónico y Twitter la manera de hacer viable un encuentro presencial en Madrid, lugar donde residía la mayor parte de la, por entonces ya autodenominada, "comunidad thinkcommons". Así se acordó que durante el fin de semana del 20 al 22 de abril de 2012, nos juntaríamos para "explorar nuevos contextos para el aprendizaje, la interdisciplinariedad, el trabajo colaborativo y la cultura libre", movidos por la necesidad de redefinir nuestra "capacidad de actuar y de disfrutar de nuestro entorno según dinámicas de auto-organización". El encuentro se nos hacía necesario tras llevar un tiempo experimentando cómo otros modelos habían perdido eficacia para nuestras prácticas.

*CARTEL DE #MEETCOMMONS 2012 REALIZADO POR LACASINEGRA*

## *2.2. Autoorganización*

*#meetcommons* partía con unos condicionantes fuertes: no había financiación ni tiempo para conseguirla, y el tiempo requerido para su organización tendría que salir de nuestro tiempo libre. Así, la autoorganización fue, además de algo que nos apetecía experimentar, una característica obligada para la viabilidad del encuentro, una cuestión estratégica. *#meetcommons* sería posible únicamente si los participantes eran también organizadores, ponentes y financiadores.

Desde un primer momento se trabajó con documentos abiertos de edición colaborativa, lo cual permitió definir necesidades, formar la comunidad de interesados y repartir responsabilidades sin necesidad de reuniones. Un documento abierto en PiratePad ayudó a concebir la escala del evento, evaluar a qué nos enfrentábamos. Inicialmente bastó con una lista de tareas imprescindibles, una lista de la gente que iba confirmando asistencia, y otra de la gente que necesitaba un lugar para dormir.

Marina Blázquez, una de las asistentes asiduas a las sesiones Think Commons, definió unas categorías para repartir responsabilidades y organizar la participación. El grupo Hello_commons se encargaría de la recepción en el evento, de situar a los asistentes a su llegada, de informarles del funcionamiento del espacio; el grupo Telling_commons de la difusión; Ambience_commons de acondicionar el espacio de actividades; Camping_commons de la infraestructura y limpieza de la zona para pasar la noche; dentro del grupo Activity_commons se coordinarían las personas encargadas de dinamizar y moderar las distintas actividades; y desde Money_commons se llevaría la contabilidad para asegurar una transparencia total en la gestión de los recursos.

*#meetcommons* costó 845,79 euros. Todo el dinero salió de los bolsillos de los participantes, exactamente 845,03 euros. El pequeño desfase de 76 céntimos, se debe casi con toda seguridad a un error de contabilidad. Aproximadamente la mitad de los ingresos (403,03 euros) se obtuvo mediante un botón de donación Paypal en la página de Think Commons, y el resto se recogió en metálico durante el fin de semana. Se puede consultar la contabilidad completa del evento, publicada en un documento compartido para que todos los participantes o cualquier interesado pudiese saber en qué se estaba gastando el dinero.

Las aportaciones eran libres, pero se sugirieron unas cantidades para que cada asistente tuviera una referencia. Las estimaciones se hicieron en función del número de comidas. Se habilitó otro documento compartido en el que cada persona apuntaba en cuántas comidas participaría y lo que aportaba. De esta manera se pudo tener una idea de para cuántas personas había que cocinar.

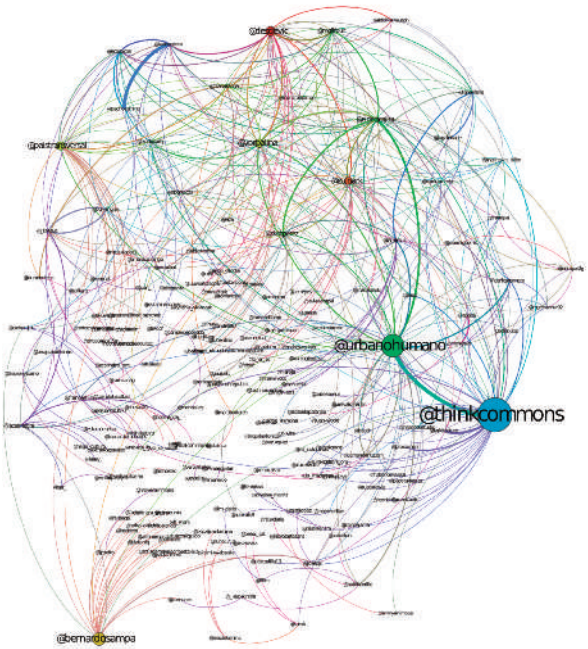
### *2.3. Abierto, en el sentido de indefinido*

El ámbito temático estaba definido de manera muy genérica ("nuevos contextos para el aprendizaje, la interdisciplinariedad, el trabajo colaborativo y la cultura libre"), y tras algunos intentos de definir un programa más o menos cerrado, se llegó a la conclusión de que sería más eficiente y flexible dedicar la primera sesión del propio encuentro para evaluar los intereses de los asistentes y definir cada una de las sesiones posteriores. Se hizo una programación de los tres días de encuentro, en cualquier caso, pero no en función de los contenidos; el programa se pensó desde el ritmo, los tipos de actividad y los ambientes que se querían generar. Se intentó crear espacios y situaciones variadas para que los encuentros entre los participantes también lo fueran. Así se fijaron y secuenciaron unas "franjas de actividad" estimando el tiempo necesario para cada una de ellas: ronda de presentaciones, debate colectivo, debate por grupos, proyecciones, fiesta, tiempo libre… Posteriormente se definió una metodología para reglar los debates colectivos, para intentar evitar el monopolio de la palabra. Por analogía con el medio en el que se había producido una buena parte del debate, Twitter, se limitaría cada intervención a 140 segundos. En el caso de que una intervención estuviera dirigida a una persona en concreto, se permitiría una única réplica directa e inmediata para cada intervención sin necesidad de esperar turno, también de 140 segundos.

Desde el principio *#meetcommons* se pensó como un espacio de encuentro, pero sobre todo como un espacio de experimentación, como un prototipo de encuentro con una metodología de

organización y producción en pruebas. Parte del debate fue autorreferencial, y habló de las capacidades y fallos del "modelo #meetcommons", de sus posibilidades y del interés de replicarlo.

*RED DE USUARIOS DE #MEETCOMMONS 2012*
*(ÓSCAR MARÍN MIRÓ Y FRAN CASTILLO)*




## *2.4. Documentación colaborativa*

Igual que se intentó evitar el monopolio de la palabra, se trabajó para evitar la apropiación del relato del evento. Dentro del grupo Telling_commons se pensaron herramientas para recopilar los relatos individuales, y crear una documentación colectiva. La materia prima de la documentación fueron los archivos personales de los participantes, fundamentalmente sus líneas temporales de Twitter. El colectivo Lacasinegra, un colectivo artístico dedicado a la investigación y experimentación audiovisual, con el cine como punto de partida, había creado el año anterior a raíz de las protestas del 15-M una aplicación para "expandir el significado de las protestas globales a través de sus imágenes". La aplicación Bannertube fue ideada para recopilar eslóganes del movimiento 15-M, que los usuarios de Twitter subían a sus cuentas en forma de imágenes, y relacionarlos con vídeos de la plataforma Youtube mediante un algoritmo que usaba la API de la plataforma de vídeos. Como explica Lacasinegra en la página de la aplicación, de esta manera "se generan asociaciones narrativas completamente heterogéneas". Lacasinegra desarrolló una versión de Bannertube para *#meetcommons* en el que todos los *tuits* publicados con el *hashtag* #meetcommons y que incluyensen una imagen se recopilaron. Como parte de este grupo de documentación, y en colaboración con Pablo Rey, coautor de este texto, desarrollé una herra-

mienta que posteriormente llamamos Eventweet [http://eventweet.net], pensada para documentar eventos de manera colaborativa usando Twitter. El funcionamiento es sencillo: Eventweet recopila todos los *tuits* con un *hashtag* determinado, el acordado para hablar del evento en Twitter, permitiendo consultar la línea temporal completa desde el nacimiento del *hashtag*. La idea de fondo es eliminar el carácter efímero de Twitter, cuyo motor de búsqueda únicamente indexa los *tuits* publicados durante los últimos siete días, y que para la línea temporal de un *hashtag* aplica la misma limitación.

Twitter es una herramienta que estructuralmente no está pensada para generar un archivo, sino para generar narraciones plurales y distribuidas, inmediatas y efímeras, una maraña de historias. Eventweet recoge el material subido a Twitter en una base de datos propia, permitiendo consultar la línea temporal completa del evento a través de su *hashtag*, pero también la narración individual de cada usuario. Así se pueden obtener cada uno de los hilos de la narración por separado.

Desde el principio se buscó visibilizar la comunidad de personas que estaban alrededor de Think Commons y la que se formaría en *#meetcommons*. El Eventweet de *#meetcommons* se concibió como una base de datos de los miembros de esa comunidad y de un cierto reflejo de la actividad de cada uno en ella, tomando como parámetro su actividad en Twitter. Complementariamente, Fran Castillo y Óscar Miro desarrollaron una visualización de las relaciones entre los miembros de la comunidad, también en función de su actividad en Twitter.

Si pensásemos en un tejido a base de hilos de narración, podríamos decir que Bannertube nos muestra la prenda acabada y nos sugiere posibles usos, en cambio Eventweet la deshace para mostrarnos cada hilo con el que se ha tejido.

Tanto Bannertube como Eventweet recopilan indiscriminada y masivamente datos relacionados con *#meetcommons* que encuentran en archivos personales. Luego los ordenan, cada herramienta según su lógica, y los ponen a disposición como material investigable.

Cada uno de los asistentes al evento, cada uno de los que no asistieron presencialmente pero participaron en los debates previos, cada persona que utilizó el *hashtag* #meetcommons contribuyó a la documentación colectiva, investigó sin darse cuenta.

### *2.5. Equiciudad*

A principios de julio de 2012, Lorenzo Barnó me contactó para avisarme de que estaba abierto el *call for papers* de la edición 2012 del congreso *Equiciudad,* animándome a presentar una comunicación. Hasta ese momento nunca había presentado una comunicación para un congreso, ni siquiera había asistido a uno. Pensé en asistir y presentar un comunicación tras valorar el potencial de compartir dos días con un grupo numeroso de gente interesada en los mismos temas que yo, conociendo iniciativas y proyectos contados por sus creadores. Sin embargo, dudé bastante por la inversión de tiempo y dinero que requerían únicamente dos días. Finalmente decidí enviar una comunicación que fue aceptada y asistí al congreso.

Para escribir el texto tuve muchas conversaciones con gente de mi entorno. Esto me llevó a pensar que probablemente el resto de participantes habría hecho lo mismo, y que sería interesante poder

participar en esas conversaciones, entrar en contacto con el resto de participantes antes del inicio del congreso. Así, el congreso no se limitaría a dos días frenéticos en los que falta tiempo para hablar con todo el mundo.

*EVENTWEET DE EQUICIUDAD*

(En la parte superior se pueden ver los diferentes canales: ciudad, sostenibilidad, paisaje…)

Pensé que Eventweet podría ser útil en este sentido: una página donde poder consultar todas las conversaciones que están ocurriendo en torno al congreso y la red de personas que participarían. Aunque sin la suficiente anticipación, contacté con la organización del congreso y les propuse crear un Eventweet para *Equiciudad*. La idea les pareció interesante. El congreso estaba organizado en cinco salas temáticas; para retransmitir cada una de ellas los encargados de comunicación habían seleccionado un *hashtag* de Twitter. Tras una pequeña modificación en la programación, Eventweet Equiciudad permite consultar, además de la línea temporal completa del *hashtag* general del evento y las aportaciones de un usuario concreto, la línea temporal de cada una de las salas. De esta manera, la actividad de cada sala quedó registrada por separado, cada una en su canal. Todas las salas funcionaron de manera simultánea durante los dos días, y fue frecuente perderse una sesión interesante por estar en otra. Consultando los canales de las otras salas, uno podía seguir diagonalmente el debate, y eventualmente hacer incursiones en la sala de al lado.

Eventweet no cumplió en absoluto el cometido de anticipar el debate entre los asistentes, sin embargo, una vez acabó el congreso me paré a mirar las estadísticas de uso del Eventweet Equiciudad, y las comparé con los datos de uso del Eventweet #meetcommons. El primer *tuit* recogido por el Eventweet #meetcommons fue publicado en Twitter el 12 de abril, ocho días antes del inicio del evento, por el usuario @laanecdota; en total se archivaron 1.451 *tuits* de 251 usuarios diferentes, contando *retuits*. El primero que recogió el Eventweet Equiciudad se publicó el 13 de diciembre, el mismo día que se inauguró el congreso, y fue enviado por el usuario @javierEchepare; en total se archivaron 1.641 *tuits* enviados por 234 usuarios diferentes[6].

En *#meetcommons* la conversación en Twitter se anticipó al evento presencial, y el número de usuarios de la red social que participaron es mayor que el de asistentes presenciales. En *Equiciudad,* la conversación en la red social y el evento presencial comienzaron simultáneamente, y hubo más asistentes al congreso que usuarios conversando en Twitter.

Por supuesto, una conversación en Internet no es un indicador absoluto de la actividad de un evento, y menos la conversación en una única red social, pero los números coinciden con el hecho de que *#meetcommons* fue la culminación de un proceso ya existente, un punto de inflexión en la actividad de la comunidad Think Commons, y refleja de cierta manera la implicación de los asistentes con el proyecto.

### *2.6. Archivos personales*

Según Internet World Stats, el 34% de la población mundial está conectada a Internet, y lo está una media de cuatro horas al día. Para cada uno de los seres humanos conectados existe un registro en la Red que va nutriéndose con sus actividades digitales. En realidad, para ser precisos, hay que decir que existen muchos registros. La Red registra nuestros movimientos: la empresa que nos suministra conexión registra los dominios que visitamos, la cantidad de *bytes* que nos descargamos; los motores de búsqueda registran los términos que utilizamos en sus páginas, las redes sociales registran nuestras conversaciones, nuestras actividades, nuestras relaciones. Cada una de las cuatro horas que pasamos al día conectados engordamos nuestro registro.

Algunos de esos registros son públicos, cualquiera puede acceder a ellos. Eventweet, Bannertube y muchas otras aplicaciones trabajan con estos archivos personales, que constituyen una materia prima muy interesante no disponible antes de que empezásemos a vivir en la red. Los archivos personales han supuesto un aumento considerable en la cantidad de material potencialmente investigable. Pero el cambio sobre todo es cualitativo: esos archivos recogen experiencias vividas, son archivos vitales. No contienen información procesada, destilada a partir de un acontecimiento, como ocurre por ejemplo en la prensa. Son testimonios auténticos porque la persona que los emite no los piensa como testimonios.

---

6. Eventweet se comunica con Twitter a través de una de sus APIs (conjunto de reglas que los programadores de una aplicación web definen para que otras aplicaciones puedan comunicarse con ella), la SEARCH API. Ésta fija unas limitaciones a la hora de hacer peticiones a las bases de datos de Twitter, con lo que Eventweet no puede recuperar *tuits* a partir de una determinada antigüedad, ni más de una determinada cantidad máxima de mensajes. Por esta razón los datos no son completos, pero dado que ambas versiones de Eventweet se lanzaron con una anticipación similar al inicio del evento, los datos recogidos son válidos para hacer comparativas.

Los archivos personales hacen investigar sin darse cuenta a toda esta multitud conectada a la Red, contribuyendo a crear un archivo colectivo y distribuido, a disposición de cualquiera, que contiene la mayor cantidad de datos reunidos de la Historia.

## 3. INVESTIGACIÓN SPRINT VS. INVESTIGACIÓN DE LARGO RECORRIDO

Casi cada día hay una o varias ponencias impartidas por algún invitado o investigador en alguno de los 26 grupos de investigación del MIT Media Lab. A eso hay que sumar los diferentes eventos de carácter informal pensados para que los investigadores de diferentes grupos se conozcan entre sí. Se quiere construir un ambiente propicio para que unas disciplinas "polinicen" a otras y que surja la colaboración entre personas. Aun perteneciendo a la academia, al fin y al cabo Media Lab está en el MIT, intenta escapar de la ortodoxia de la investigación,

A las charlas que se organizan en el MIT Media Lab hay que sumar el resto de actividades que ocurren en el campus de MIT o en la vecina universidad de Harvard. Capturar y nutrirse de toda esa cantidad de información es una tarea imposible. Si alguien fuera a todas los eventos no tendría tiempo para nada más. Para hacer frente a esa situación, aunque no sólo por eso, dentro del Center for Civic Media se ha extendido la costumbre de pedir que alguien transcriba una charla cuando uno mismo no puede asistir al evento, lo llaman *liveblog*. Este tipo de documentación en directo se ha extendido a otras áreas, como reuniones internas o lluvia de ideas. El documento generado sirve para fijar la información en directo y en Internet, y permite ampliar la difusión de la misma.

### *3.1. Liveblogging, cómo documentar en directo*

> «All those moments will be lost in time, like tears in rain. Time to die.»
> *(Blade Runner)*

Una conferencia o una presentación de un libro son eventos efímeros. Habitualmente se les dedica un gran esfuerzo e intensidad para comunicar una información. Es una pena que una vez que han terminado se pierda lo allí ocurrido, como se pierden las vivencias del replicante al final de la película *Blade Runner*. Para contrarrestar esto, en lo que a divulgación científica se refiere, siempre ha existido la posibilidad de tomar notas, transcribir la charla, o bien, que el evento haya sido convenientemente grabado.

En el MIT Center for Civic Media existe la costumbre de transcribir colectivamente y en directo, *liveblog* en inglés, las charlas y presentaciones de los ponentes que pasan por allí. Como apuntan Matt Stempeck y Ethan Zuckerman, ávidos *livebloggers*, de este modo se consigue producir un tipo de documentación de encuentros y presentaciones que de otro modo no existiría. Esto permite ampliar la audiencia de un evento a gente que no haya podido asistir y genera un artefacto, un texto, que puede ser leído y reutilizado.

Siempre ha existido la posibilidad de grabar un evento, y desde hace menos tiempo la tecnología ha hecho asequible y sencillo incluso retransmitirlo en directo, en *streaming*, sin necesidad

de grandes conocimientos técnicos. Sin embargo un *liveblog* genera una documentación instantánea mientras se produce el evento que es más sencilla y rápida de revisar que el formato audio o vídeo.

Las herramientas de *software* que permiten la edición simultánea de documentos de texto han revolucionado la forma en que se toman notas. Ver a varias personas transcribiendo por separado, cada uno en su ordenador portátil, sin compartir lo que escriben, se ha convertido en algo obsoleto, al menos en el contexto del Center for Civic Media. ¿Por qué no intentar juntos una más completa y mejor documentación que luego se puede compartir con el mundo?

Stempeck y Zuckerman proponen un mínimo de 3 personas para hacer *liveblogging* mejor y más eficientemente:

> Antes de comenzar cualquier evento, alguien comparte el enlace al documento *online* que se va a utilizar. Programas como Googledocs o Etherpad permiten a varias personas editar simultánea y colaborativamente el mismo texto a través de un navegador de web estándar. Este *software* permite también un canal de *chat* paralelo a la charla que permite comentar y aclarar cuestiones entre los transcriptores. Para no tener que deletrear decenas de letras incomprensibles (https://docs.google.com/document/d/1dsyL8R3Jt7KICK. . . ) el creador del documento puede compartir por Twitter o enviar un *e-mail* con el enlace, o bien crear una dirección acortada legible tipo http://bit.ly/linkaestacharla.
>
> Habitualmente, el que empieza es el **transcriptor**, aquel que transcribirá lo más fiel que pueda lo que el orador está diciendo. No se trata de escribir palabra por palabra el discurso, a veces habrá que parafrasear para clarificar lo que dice. También se pueden incluir citas literales, convenientemente marcadas entre comillas. En ponencias prolongadas, y dependiendo de la pericia del transcriptor, será necesario más de un transcriptor para poder hacer turnos. A veces 2 transcriptores pueden ir turnándose por frases o ideas.
>
> El **buscador de links** es el encargado de buscar enlaces relacionados o fuentes originales sobre lo que el orador está hablando. Dependiendo del tipo de evento esta función puede ser muy laboriosa o ligera.
>
> El **pulidor** presta atención al evento en su conjunto y va limpiando y reordenando lo que ha sido transcrito. Su función es la de convertir un texto que no tiene por qué ser coherente en algo organizado y legible para alguien que no haya estado en el evento. Para ello puede añadir información de contexto o eliminar párrafos innecesarios. Habitualmente va 10 o 20 minutos detrás del **transcriptor** para no pisarse en la edición de las mismas frases.

Mediante este método, unos minutos después de terminado el evento, preguntas y respuestas incluidas, puede publicarse un resumen muy completo de lo que ha ocurrido. Esta inmediatez es especialmente útil en el contexto de conferencias con muchas ponencias o de cualquier vida ajetreada, donde no hay tiempo para revisar nuestras propias notas y publicarlas. El esfuerzo co-

lectivo puede ayudarnos a publicar algo que de otra manera se quedaría en nuestra libreta o disco duro sin ver la luz. Hará falta un editor final que revise y dé la forma final al texto, pero el proceso distribuido facilita la tarea.

La ponencia, ahora plasmada en forma de texto, es más fácil que sea leida y usada (remezclada). Los 30-40 minutos de palabras en el aire han quedado traducidos a un texto. Del texto se pueden extraer párrafos o frases para difundir a través de *e-mail* o redes sociales, o resumir y contrastar con otras ponencias. Se facilita que la información fluya por diferentes canales y plataformas *online*, posibilitando, o mejor dicho ayudando a que surjan narrativas transmedia. Tener la charla transcrita tan sólo unos minutos después facilita el proceso transferencia de conocimiento, cuando todavía las ideas están calientes en nuestra cabeza.

Este proceso es válido también para reuniones internas de un grupo, donde antes era necesario la figura del secretario o tomador de notas que levantaba acta. Ahora esa labor puede ser compartida por diferentes participantes, convirtiendo las notas en una construcción colectiva que puede servir también para estructurar la reunión. Es especialmente útil para reuniones en conferencia, donde los presentes no comparten el mismo espacio físico.

El cambio en la dinámica de documentación de la investigación es reseñable. Ya no se documenta para después compilar y difundir. La documentación, con leves retoques, es la difusión a la vez que el archivo del proceso.

Usamos este tipo de tácticas de documentación en diferentes grupos de investigación. Son especialmente idóneas cuando se dispone de poco tiempo y la estructura de la organización es ligera sin roles claramente definidos. Este era el caso de Occupy Research.

### *3.2. Occupy Research: red abierta y distribuida*

Unas semanas después de que el movimiento Occupy empezara a andar en septiembre de 2011 en Nueva York, un grupo de gente conectada con el movimiento puso en marcha Occupy Research. El objetivo era activar una red de personas para coordinar las diferentes investigaciones que se estaban haciendo desde dentro y fuera del movimiento sobre Occupy. La idea era compartir y hacer distribuida y abiertamente lo que algunos grupos y personas ya estaban realizando, entre otras cosas: entrevistas en las acampadas o archivos de *tuits*.. El objetivo era estudiar el movimiento Occupy a la vez que "ocupar" *(occupy)* también la investigación. Esto es, aplicar prácticas horizontales y distribuidas a la investigación y liberar con licencias libres lo investigado, al hilo de la filosofía de lo que estaba sucediendo en las acampadas y plazas.

Después de algunas reuniones en Boston, y en algunas de la acampadas que habían establecido sus propios grupos de trabajo de investigación, relacionados o no con la iniciativa Occupy Research, se organizó una quedada *online* para conocerse y compartir los intereses de cada uno. Unas 30 personas desde varios países hablaban a la vez que tomaban notas *online* en un documento compartido. El enlace a las notas de la reunión se difundía a través de una *wiki*, de la lista de correo y de las redes sociales del momento (Twitter, Facebook). No era necesario "pasar a limpio" las notas: el documento que servía para organizar el orden del día de la reunión era el

lugar donde se anotaba todo lo que se decía: presentación e intereses de cada uno, objetivos del grupo, investigaciones en marcha o propuestas de grupos de trabajo. Los que no habían podido asistir a la reunión podían enterarse de lo que había ocurrido y ponerse al tanto.

En una estructura ligera y distribuida como Occupy Research era necesario que el mantenimiento fuera distribuido y descentralizado. Cuanto menos carga de trabajo, mejor para permitir su funcionamiento, ya que no contaba con nadie que se dedicara en exclusividad a ello. Aún así era necesario que alguien se encargara de alimentar y apoyar esa red para que continuara activa: organizando las llamadas y anunciándolas o limpiando y reorganizando los contenidos en la *wiki,* un trabajo de editor[7].

### *3.3. #OccupyData Hackathon*

Uno de los grupos de trabajo de los que formaba parte fue Data and Visualization, que consistía en recopilación de datos sobre el movimiento Occupy y tratar de visualizarlos. Como contaba el resumen de este apartado en la *wiki* de Occcupy Research cuando interactuamos en redes sociales en Internet dejamos una huella en forma de datos. Muchos de esos datos son esos registros a los que hacía referencia Alfonso Sánchez: dominios que visitamos, términos de búsqueda, y también los más obvios y visibles como *tuits,* estados de Facebook, "me gustas" que más tarde pueden ser recogidos y analizados. Este análisis lo pueden hacer las empresas en Internet para ofrecernos conocer mejor a los usuarios y proporcionar publicidad más personalizada para así obtener más beneficios. Pero también, como está destapando el caso Snowden sobre la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) de EEUU, las agencias de inteligencia de los Estados pueden obtener información de las redes sociales, tanto datos oficialmente públicos como los supuestamente privados, para estudiar el comportamiento de los ciudadanos según su actividad en Facebook, *skype* o *e-mails.*

7. Muy pronto la *wiki* tuvo que protegerse de los *trolls* mediante una contraseña, para prevenir la vandalización de los contenidos. Como estaba puesto en uno de los documentos compartidos: PLEASE DON'T TWEET LINK TO NOTES UNTIL AFTER CALL - NO TROLLS! Es el peligro de lo abierto, pero también síntoma de que el proyecto ha atraído suficiente atención como para que alguien lo quiera estropear. Como regla general suele ser mejor dejar que los usuarios contribuyan libremente hasta que esto pueda suponer un problema, en vez de cerrar la libre participación desde el inicio.

Occupy Data trataba de obtener y utilizar esos datos que vamos dejando en las redes sociales para aprender sobre el movimiento Occupy visualizando la información de forma inteligible. Había gente interesada en compartir diferentes métodos de obtención de datos (entrevistas en las acampadas, *scrapers* que descargaban datos automáticamente), y otros en compartir bases de datos que habían generado. Nos llegó una base de datos de un particular que había recopilado por su cuenta información relacionada con cada uno de los nodos de Occupy: sus cuentas de Twitter, Facebook, dirección física, teléfono, *e-mail*... todo un ejemplo de investigación no distribuida pero de gran calidad.

A raíz del anuncio de publicación de un archivo de varios millones de *tuits* sobre Occupy, que la organización R-Shief (r-shief.org) había recopilado, organicé junto con Sasha Costanza-Chock, profesor del MIT y co-director del Center for Civic Media, un *hackathon* desde Occupy Research para analizarlos colectivamente y hacer visualizaciones. Se trataba de un evento deslocalizado y pensamos que era una buena oportunidad para juntarnos y crear colectivamente. #OccupyData hackathon iba a ocurrir simultáneamente en diferentes ciudades del mundo los días 9 y 10 de diciembre de 2011.

Un *hackathon,* que viene de *hack* y *marathon,* es un evento en el que durante poco tiempo se juntan varias personas para desarrollar intensamente un proyecto, habitualmente de *software*. En esta ocasión se partía de varios millones de tuits que contenían *hashtags*[8] relacionados con occupy (#occupy, #OccupyWallSt, #OccupyBoston, #OccupyOakland, etc.).

El *hackathon* empezó exponiendo a los participantes con qué datos contábamos para pasar rápidamente a una lluvia de ideas sobre qué hacer con ellos. Entre todos evaluamos las diferentes propuestas que habían quedado dibujadas en la pizarra para decidir cuáles podíamos llevar a cabo, dado el tiempo y las capacidades técnicas de las que disponíamos. Cada cierto tiempo había preparadas conexiones por videoconferencia (Google hangout) con otras ciudades para compartir avances y exponer los prototipos generados.

Compartir espacio físico durante unas horas o unos días es un buen método para forjar alianzas y conocerse. Puede dar pie a que los proyectos tengan recorrido más allá del tiempo programado del *hackathon*. Como comentaba Charlie DeTar, doctor por MIT Media Lab y colega del Center for Civic Media, un *hackathon* es un buen método para concentrar creatividad multidisciplinar e inspiración en un corto periodo de tiempo, a la vez que puede ayudar a atraer la atención sobre un determinado tema.

### *3.4. OccupyTweets: de la idea al programa en dos días*

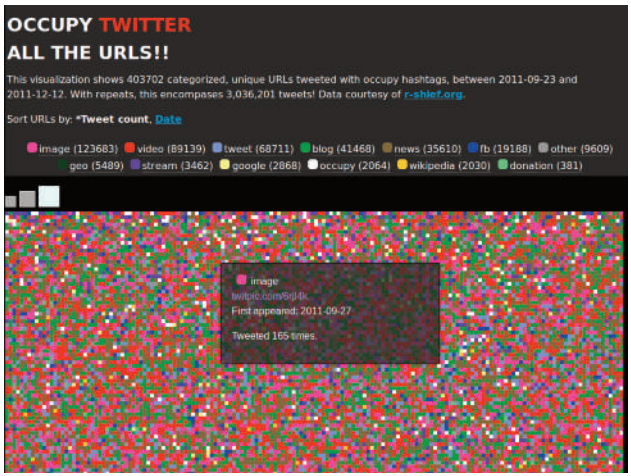
Una de las propuestas de esa lluvia de ideas inicial era clasificar y cuantificar visualmente los enlaces (las URL) contenidos en los *tuits*. En vez de analizar las palabras del mensaje nos queríamos centrar en las URL la mayoría de las veces indicativas de dónde quería fijar la atención el usuario

8. Recordemos que un *hashtag* es la forma de etiquetar el contenido de un *tuit*. La palabra que sirve de etiqueta, el *hashtag*, debe estar precedida del símbolo "#". Si el usuario hace *click* en ella puede ver el resto de mensajes que otros usuarios han publicado con esa etiqueta.

que enviaba o *retuiteaba* un mensaje. Pensamos que clasificando cada uno de esos enlaces por tipo de página web enlazada, podíamos entender qué sitios en Internet estaban teniendo más importancia dentro de la temática *occupy*.

*OCCUPYTWEETS*

(Cada pixel representa un link. El color es la categoría a la que pertenece)




La primera dificultad técnica era "extraer" las URL de los mensajes, ya que en Twitter los enlaces aparecen acortadas (con URL como t.co, o bit.ly) para ahorrar espacio de los limitados 140 caracteres que permite cada mensaje. Así una dirección como "http://www.ustream.tv/channel/occupy-chicago" está insertada en el *tuit* como tiny.cc/b7f6h, y a su vez acortda como http://t.co/mjoQVsQr. Para poder clasificar las URL necesitamos obtener los enlaces originales.

Una vez resuelto este paso había que clasificar las URL y para ello creamos una serie de categorías. Las que más se repitieron fueron: imágenes (123.683 veces), vídeos (89.139), Twitter (68.711), blogs (41.468), noticias (35.610), Facebook (19.188), video *stream* (3.462), Google (2.868), sitios web de *occupy* (2.064), Wikipedia (2,030) y a campañas de donaciones (381).

Una primera versión, en la que usamos solamente los *tuits* sobre #OccupyBoston para probar el sistema, estuvo disponible el segundo día por la noche, al terminar el *hackathon*. Para entonces ya habíamos publicado un *post* explicando lo que queríamos hacer, un vídeo de cómo lo hacíamos y otro explicando el resultado obtenido. El código estaba disponible también *online:* se trataba de hacer herramientas que otros investigadores también pudieran usar y modificar.

Si todo el proceso está bien documentado, diferentes personas pueden colaborar en su desarrollo aportando su conocimiento y capacidades en diferentes momentos del mismo. Una documentación de calidad convierte un proyecto en verdaderamente abierto, especialmente si se trabaja deslocalizadamente, pero también si se está en un mismo lugar físico.

En un breve lapso de tiempo, tan sólo dos días, habíamos podido ir de un borrador en una pizarra a una primera herramienta para estudiar una ingente cantidad de datos. Fue posible porque ha-

bíamos seleccionado una idea que era factible realizar en el tiempo y con los recursos que teníamos disponibles. Esto incluía contar con alguien que pudiera programar el código necesario. En este caso contábamos con Charlie DeTar, que hizo toda la programación.

Sin embargo, es importante señalar lo que De Tar comentaba en su *post* "los *hackathons* no resuelven problemas". La mayoría de los prototipos que salen de un *hackathon* requieren casi siempre retoques y desarrollo posterior para que sean usables por el gran público una vez ha terminado el *hackathon*. En el caso de la visualización de *tuits*, si echamos un ojo a las líneas de código que escribió, veremos que una vez terminado el proyecto siguió mejorando la herramienta y corrigiendo errores días después de que el evento hubiera acabado. Añadía también que los resultados de un *hackathon* no suelen tener la calidad y complejidad necesarias para resolver los problemas complejos del mundo real. Si son útiles es, sobre todo, por el contexto dentro del que se desarrollan y por la red de usuarios y gente que los apoyan y usan.

Un proyecto como OccupyTweets, que esencialmente es una herramienta de análisis de *links* y *tweets* emparentada de alguna forma con Eventweet, tiene mucho margen de mejora: búsqueda por fecha, añadir captación de *tuits* en directo, etc. Lo que es necesario para que eso ocurra es un grupo de usuarios que lo usen, que demanden implementaciones en el código, y unos desarrolladores que puedan dar respuesta a esas necesidades.

### *3.5. HurricaneHackers: ¡Esto es sólo una demo!*

Otro grupo de investigación informal que surgió animado por los acontecimientos que nos rodeaban fue el de HurricaneHackers. Un día antes de la llegada del huracán Sandy a la costa este de Estados Unidos un grupo de personas, animados por Sasha Costanza Chock, se empezó a organizar a través de Internet bajo el nombre de HurricaneHackers, lo que viene a ser algo así como los *hackers* del huracán. Se pretendía pensar colectivamente qué podían hacer los ciudadanos para ayudar y coordinarse frente a la "supertormenta" Sandy.

El grupo, de número y composición indefinida, se coordinaba a través del *hashtag* #hurricanehackers en Twitter y de un canal de *chat* en IRC. La información sobre los diferentes proyectos se iba escribiendo en un *googledoc* que centralizaba la información. Paralelamente se iba completando una lista con todos los enlaces relevantes para estar informado sobre Sandy: http://bit.ly/hh-linklist[9]. Al carecer de un espacio físico común, todo el proceso de lluvia de ideas, evaluación y desarrollo de proyectos, similar al proceso de un *hackathon*, se hacía *online*. El proyecto atrajo la atención de los medios de comunicación (boing boing, cnet, techpresident) y muchas personas se acercaban por el canal de *chat* de IRC de huricanehackers. Enseguida nos dimos cuenta de que era importante tener a alguien para la dar la bienvenida a los recién llegados y redirigirlos a donde hicieran más falta. Si no, mucha gente con ganas de ayudar podría verse abrumada con la conversación y los proyectos ya empezados.

---

9. Los *links* acortados tipo bit.ly eran usados para facilitar el compartir URL difíciles de memorizar.
Una URL como https://docs.google.com/document/pub?id=1SGcfQz13ce4FfB-QHKF3WLwxHoCRGBouuvZn-3aoX0k se convertía en http://bit.ly/hh-index.

*DOCUMENTO EN GOOGLEDOCS, ÍNDICE DE HURRICANEHACKERS*

http://bit.ly/hh-index

Hurricane Hackers

#HurricaneHackers: Home | Blog | Linklist | Projects | Github | IRC | Facebook | Twitter

Hola! Welcome to #HurricaneHackers: a space for gathering & sharing information, and organizing tech+social projects related to Hurricane Sandy.

**Please keep in mind: assume that the projects listed on this site are in development and not ready for general use. Don't promote them to the general public as working platforms, unless you have verified that the particular project you're focusing on is actually live, active, and maintained. Thanks!**

Allies and Friends: Occupy Sandy | NYTechResponds | CrisisCommons | Recovers.org

**Key HH Links**

- HurricaneHackers.com: This page. An index of links to #HurricaneHackers pages and projects.
- HH Blog: http://blog.hurricanehackers.com: a blog about projects we're working on.
- HH Linklist: http://bit.ly/hh-linklist | An annotated list of links to interesting resources, projects, tools, etc.
- HH Projects: http://bit.ly/hh-projects-read | A page with 1. a project brainstorm space, and 2. an active projects space. Go here if you're looking to actively participate in making something :) Read-only at the moment due to high traffic, to get access head over to the IRC.
- HH Code on Github: https://github.com/hurricanehackers
- HH IRC: our main realtime communication channel is http://irc.lc/freenode/hurricanehackers

El sentimiento de urgencia puede provocar querer empezar proyectos que ya existen. Siempre será mejor empezar donde otro lo dejó que desarrollar un herramienta desde cero, uno de los lemas del *software* libre aplicable a cualquier tipo de investigación. Muchas veces no hará falta escribir ni una línea de código, sino pensar cómo usar las herramientas existentes.

Como Sasha Costanza Chock comentó en una entrevista, era importante centrarse en proyectos realistas que pudieran funcionar directa y rápidamente, especialmente en una emergencia como aquella, donde muchas personas quedaron aisladas sin agua ni luz durante días. Los proyectos que tendrían mayores posibilidades de funcionar serían aquellos que se basasen en necesidades reales de grupos trabajando en lugares específicos.

Unos días después, HurricaneHackers se unió a la iniciativa Sandy CrisisCamps, que consistía en una serie de *hackathons* promovidos por CrisisCommons en diferentes lugares del mundo para ayudar a las víctimas de Sandy, y empezamos a organizar un *hackathon* en el MIT Media Lab, que coorganicé con Denise Cheng. La tarea que teníamos por delante era mucho más compleja que con el *hackathon* de OccupyData: había víctimas, gente necesitada y mucha urgencia.

Aunque organizamos el evento invitando a expertos en emergencias y a desarrolladores de *software (hackers)* para intentar conseguir resultados tangibles, los resultados del *hackathon* no llegaron a producir ninguna herramienta lista para ser usada. Probablemente porque los datos y la situación eran demasiado complejos y porque entraron en juego problemas de coordinación con otros grupos en la definición misma de los problemas a solucionar. Como advierte un informe de la Universty of Missouri "no intentes organizar una web de ayuda a no ser que estés preparado para ocuparte de ella 24 horas al día". Al menos el proceso sirvió para concienciar a los que asistieron al *hackathon* de la complejidad de desarrollar *software* para este tipo de situaciones y para revivir temporalmente el grupo de CrisisCommons Boston.

Una de las lecciones que aprendimos de este *hackathon* fue que es muy importante explicar a los periodistas y a los lectores que se habían acercado a la iniciativa que se estábamos desarrollando prototipos y no herramientas listas para usar que sustituyeran a organizaciones como FEMA o Cruz Roja. El proyecto #SandyAid, por ejemplo, quería proporcionar ayuda a víctimas de Sandy a través de Twitter, pero estaba lejos de estar terminado y de tener un equipo detrás que pudiera proporcionar la ayuda y soporte necesarios[10].

Un proyecto del *hackathon*, realizado por Mayo Fuster, se dedicó a documentar cómo y cuánto eran usados los diferentes proyectos basados en la recolección colaborativa de datos *(crowdsourced)*. Una de sus conclusiones fue que los proyectos más localizados tenían más probabilidades de ser usados que los más generalistas. Así, pensar en un proyecto que quiera mapear toda la información sobre el huracán Sandy en la costa Este de EEUU (megalomanía no infrecuente en muchos *hackathons)* tiene menos probabilidades de funcionar que un pequeño proyecto sobre una ciudad afectada, donde los propios ciudadanos paticiparán más ávidamente.

Otros proyectos tuvieron mucho más largo recorrido hasta poder ser usados. Remembers site sí que llegó a ser un prototipo listo para su uso, gracias a la perseverancia de Sasha Costanza Chock. Remembers es una web de homenaje a las víctimas fallecidas en el huracán y que es fácilmente editable a través de un *googledoc*. El *software* permite hacer otras webs de homenaje con un simple *click*[11] y rellenando una nueva hoja de cálculo en *googledoc*.

Incluir en investigaciones de largo recorrido breves periodos de intensidad *(sprint),* mediante un *hackathon* por ejemplo, puede ayudar a introducir nuevos agentes e ideas que mejoren y hagan la investigación más rica. Estos *sprint* son lugares idóneos para dar lugar a ideas innovadoras y encontrar soluciones inesperadas. Como hemos visto, pasado este periodo de intensidad inicial hará falta tiempo para darles forma y llegar a un prototipo usable. Documentar, hacer rápidos tests y difundir son buenas prácticas para probar si las herramientas desarrolladas son útiles. Esto ofrece la posibilidad a que otros investigadores se sumen al proyecto y colaboren.

## 4. ESPACIOS DE EXPERIMENTACIÓN

La cantidad de datos disponible públicamente en Internet es actualmente abrumadora. Administraciones y otras instituciones liberan las bases de datos que antes guardaban con celo, animadas por un nuevo espíritu de transparencia. Medios de comunicación y universidades digitalizan sus hemerotecas, bibliotecas y archivos para conseguir visibilidad. Millones de archivos personales son alimentados a diario gracias a la democratización de las herramientas de producción de contenido. La disponibilidad de estos datos ha hecho proliferar herramientas para ordenarlos, analizarlos, filtrarlos y remezclarlos.

En torno a un puñado de datos y a unas cuantas herramientas para tratarlos se juntan comunidades o redes de personas interesadas en sacarles partido, constituyendo espacios de investi-

10. Otros proyectos promovidos por ciudadanos proporcionaron ayuda *in situ* y siguen en activo a día de hoy http://occupysandy.net/

11. El código de Remembers está disponible en https://github.com/b1naryth1ef/Remembers

gación colectiva. Nada nuevo, el grupo de investigación de una universidad es eso, el departamento de I+D de una empresa es eso. Lo que sí es novedoso es una capacidad generalizada de la ciudadanía para poner en marcha estos espacios de experimentación de manera autónoma, en una especie de *Do It Yourself* o *Do It With Others* de la investigación.

Todos los proyectos expuestos en el apartado anterior son espacios de experimentación. Leyendo este texto, se percibe el MIT como un entorno más que propicio para estos espacios ciudadanos de investigación colectiva. A pesar de que el MIT es claramente un *hub* para estas iniciativas, una vez están en marcha, funcionan autónomamente, sin depender de la institución. Es significativo, por ejemplo, que las webs de los proyectos no estén alojadas en los servidores del MIT. Leyendo el apartado anterior se percibe además la agilidad con la que se forman, debido al dominio de las herramientas y las dinámicas necesarias que tienen las personas implicadas. Como en el caso de OccupyTweets, hay veces que de la idea inicial a la formalización del proyecto sólo hay dos días.

En Madrid, el entorno en el que me he movido estos últimos años —y creo que en el resto del Estado español ocurre igual—, esta cultura de la investigación colectiva no está tan rodada. Esto no significa que no exista, pero sí que implica que el sujeto investigado cambia. En Boston, un grupo de *hackers* se junta para idear y programar aplicaciones que ayuden a las víctimas del huracán Sandy. En Madrid, se juntan para habilitar un espacio para poder investigar: el sujeto investigado es el propio espacio de experimentación.

Durante los últimos años he trabajado con especial intensidad en dos de estos espacios de experimentación. Por un lado *Obsoletos*, un proyecto colectivo de investigación, creación y difusión de sistemas creativos de transformación de residuos tecnológicos; por otro lado voragine.net, mi *blog* personal, en el que recopilo recetas de programación y escribo sobre autonomía digital y tecnológica.

Para estos proyectos es fundamental la infraestructura digital que los sostiene, un *blog* en ambos casos. Leer, escribir y comentar en obsoletos.org y en voragine.net ha sido un proceso de investigación en toda regla, quizás el más productivo que he experimentado. En estos espacios hemos reflexionado, aprendido y compartido conocimiento sobre los temas que tratábamos, pero también hemos experimentado las capacidades de una investigación en construcción permanente, flexible, distendida y colectiva.

### *4.1. Obsoletos: información atrapada en el pasado*

*Obsoletos* comenzó siendo un punto de encuentro de unos cuantos amigos apasionados por el *hacking* y el *Do It Yourself* para estudiar los sistemas tecnológicos que utilizábamos cotidianamente y así comprenderlos y ser capaces de modificarlos según nuestros intereses. A través de nuestro *blog* íbamos recopilando experiencias, iniciativas y reflexiones que encontrábamos sobre el tema, y documentando los nuestros. La mayor parte del tiempo trabajábamos asíncronamente y en lugares diferentes, cada uno desde su casa. Así que el *blog* se convirtió en nuestro espacio de reunión, el lugar donde poníamos en común lo que cada uno iba descubriendo, y los *hackeos* que realizábamos. En unos meses, nuestro espacio de reunión digital empezó a ser frecuentado por otros interesados que empezaron a participar activamente en los comentarios. Conforme iban

aumentando los contenidos del *blog*, la comunidad también crecía, y su actividad ya no se limitaba al debate al hilo de los comentarios: para nuestros *hackeos* solíamos usar material recuperado, así que muchos lectores del *blog* nos empezaron a contactar para cedernos antiguos ordenadores y otros aparatos que no tiraban por cariño, y que veían en los proyectos de *Obsoletos* la posibilidad de darles una segunda, a veces tercera o cuarta, vida.

*RECUPERADOR UNIVERSAL DE FORMATOS OBSOLETOS (RUFO)*

(Fotografía: Laboral Centro de Arte, Gijón)

Durante la primavera de 2010, bajo el patrocinio de Laboral Centro de Arte, empezamos a trabajar en un prototipo para rescatar información atrapada en formatos obsoletos: una máquina construida con material reutilizado y que funcionase usando *software* libre, a la que cualquiera pudiera acudir[12] para salvar de la obsolescencia viejas cintas o diapositivas y llevarse los contenidos en un *pendrive*. Evidentemente, cuantos más tipos de lectores tuviera la máquina, más gente podría rescatar su información. El proyecto no contaba con mucho presupuesto, así que tiramos de conocidos para conseguir los lectores. Conseguir un vídeo VHS, un cassette y un tocadiscos fue tarea fácil. Con algo más de dificultad encontramos un vídeo Beta. Nuestro entorno no dio más de sí. Sin embargo, gracias a las contribuciones de la comunidad del *blog*, la máquina se completó con un lector de Laser Disc y un reproductor de super8, poco comunes y que sin su ayuda nunca habríamos encontrado. El nombre de la máquina también fue idea de algún miembro de la comunidad: la llamamos RUFO, Recuperador Universal de Formatos Obsoletos.

12. El prototipo, al que unos llamaron TUFO (Transformador Universal de Formatos Obsoletos) y otros RUFO (Recuperador Universal de Formatos Obsoletos), pasó sus primeros meses de vida expuesto en Laboral Centro de Arte, en Gijón.

Junto a la investigación a través del *hackeo*, la divulgación de lo aprendido es el objetivo principal de *Obsoletos*. El mecanismo que más usamos para compartir lo aprendido son los talleres, que son el complemento presencial del *blog*. En ellos hemos compartido lo que descubríamos en el *blog* junto al resto de la comunidad. En muchas ocasiones han sido también espacios de "desvirtualización" que nos han permitido conocer en persona a gente con la que llevábamos largo tiempo en contacto por el *blog*. De la misma manera que el *blog* nos ha servido para conseguir material para nuestros *hacks*, los talleres se convertían en espacios donde temporalmente la gente podía llevar el material informático que ya no utilizaban. Una vez allí, este material se utilizaba para experimentar en el taller o directamente cambiaba de dueño.

### *4.2. Voragine.net: investigación distribuida*

voragine.net es mi *blog* personal, que inauguré en 2007 con la idea de crear mi propio archivo de *snippets*. Entonces, al igual que ahora, estaba fascinado por la capacidad de los programadores de compartir pequeños fragmentos de código reutilizables, autónomos y funcionales dentro de su contexto, que llamaban *snippets*. La potencia de esta manera colectiva y distribuida de programar me maravillaba, y quería contribuir a ella, después de haberla aprovechado ampliamente.

Los *snippets* ahorran una cantidad de tiempo importante a cualquier programador: ésta es una de las razones por las que yo y muchas otras personas los recopilamos. Hoy día, los buscadores permiten encontrar estas soluciones relativamente rápido, pero tenerlas bien ordenadas siguiendo criterios propios, y clasificadas en un único sitio web, hace de la búsqueda algo trivial e inmediato. De esta manera, mi *blog* se ha convertido en una caja de herramientas para programar, un banco

de recursos al que acudo a diario. Podríamos decir que es una memoria auxiliar, un disco duro externo en el que guardo todo lo que no soy capaz de recordar.

En programación, la antigüedad del código es un dato muy importante: puede suponer la diferencia entre una solución que funcione y otra que genere un conflicto en un programa por razones de incompatibilidad con algún otro trozo de código. Una versión antigua de un programa puede contener algún agujero de seguridad, que en versiones más actuales se haya solucionado. Debido a estas razones, el orden cronológico que predomina en los *blogs* es adecuado para archivar código: rápidamente se puede saber cuándo un *snippet* ha sido añadido al *blog*, que muchas veces es equivalente a saber cuándo ha sido probado por el autor del *blog* que lo publica, lo cual da una idea del momento en el que seguro funcionaba.

Cuando nos descargamos un archivo, por ejemplo una canción, de una red de intercambio P2P, descargamos cada trocito del archivo de un ordenador diferente conectado a la Red. Análogamente, para desarrollar una aplicación usamos multitud de *snippets* que vamos encontrando en diferentes lugares de Internet. A diferencia de la canción que va ensamblando un gestor de descargas automáticamente, los trozos de código los tenemos que buscar y ensamblar manualmente. Por esta razón las recopilaciones de *snippets* de un *blog* son tan útiles: es como tener la canción completa en nuestro ordenador para poder escucharla. El trabajo queda hecho y no hay que volver a repetirlo, y además puede servir a otros programadores que ya no tienen que hacerla. Los *snippets* hacen de la blogosfera un gran repositorio de código distribuido.

Una característica interesante de los *blogs* es que pueden comunicarse entre ellos automáticamente. Imaginemos que encuentro un *snippet* en algún otro *blog*, al que hago alguna modificación para que se ajuste a mis necesidades y después lo publico en el mío. Al publicarlo acreditaré convenientemente al autor del código encontrado enlazando a su página. Este enlace se llama técnicamente *backlink*, un enlace entrante a la página donde encontré el código. Al crear el enlace, mi *blog* enviará una notificación a la página enlazada, un *trackback*, que a su vez notificará al autor. De esta manera el creador del *snippet* puede acceder al código mejorado por mí. Este proceso puede repetirse indefinidamente, generando un código cada vez más completo.

Estas dinámicas de programación distribuida hacen de los *blogs*, archivos personales de código en este caso, nodos de una investigación en red a escala mundial verdaderamente productiva.

## 5. CONCLUSIONES

Este informe incluye varias investigaciones de temáticas muy diferentes entre sí que se desarrollan en entornos igualmente diversos, entre otros: Nathan Matias, investigador en el MIT, escribe un programa que le ayuda a codificar y visualizar quién escribe las noticias según su género; Public Lab desarrolla *opensource hardware* para monitorizar el medio ambiente al servicio de grupos de base y se financia habitualmente por *crowdfunding*; #meetcommons es un espacio y tiempo de encuentro pensado para experimentar metodologías de organización e investigación de un grupo abierto formado en torno a las charlas *online* de ThinkCommons; Eventweet es una herramienta que convierte en archivo navegable los *tuits* que de otra manera quedarían perdidos; los *hacka-*

*thons* de OccupyData y Hurricanehackers son eventos pensados para condensar la creatividad y unir a un grupo heterogéneo de personas durante un breve periodo de tiempo; Obsoletos es un colectivo que difunde todo lo que investiga en su *blog*, donde recoge tanto proyectos propios como ajenos; voragine.net es un *blog* personal que recopila en forma manual todas las soluciones de programación de código que Alfonso Sánchez Uzábal va aprendiendo y desarrollando.

Todos estos casos comparten una preocupación por desarrollar las herramientas que les permiten realizar su investigación. Investigar, dialogar y difundir son parte de una misma acción para compartir lo investigado y atraer la atención del público o de otros investigadores. Se publican las instrucciones o el código usado para investigar para que puedan ser replicadas. El uso de licencias libres es denominador común.

Todos ellos muestran también una preocupación por los canales y métodos en los que se difunde lo investigado. Escribir un artículo en una revista expecializada no es el objetivo principal o prioritario de ninguno de estos casos. Por ejemplo, Nathan Matias monta una mini-web para publicar sus visualizaciones de datos y asociado con un periódico, *The Guardian*, publica ahí sus resultados. #meetcommons mientras, usa Eventweet para archivar y difundir un diálogo online que se mantuvo en Twitter y permitir una multi-narrativa del evento.

En la mayoría de los casos se busca generar entornos de trabajo que permitan la innovación y el fluir de información: los *hackathons* de OccupyData o la retransmisión en directo de las charlas *(liveblogging)* de Civic Media.

No existe una receta única para investigar, pero sí la certeza de que, como en la cultura *hacker*, a investigar se aprende investigando y explorando los límites de las herramientas de las que disponemos. Llevado al límite: hay que inventar las herramientas que quieras usar.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

### *6.1. Investigar (es ir) haciendo y compartiendo*


Matias, N. (2012). *UK News Gender Ranking: What They Publish vs What Readers Share* http://natematias.com/medialab/uknews-gender/

Matias, N. y Szalavitz, S. (2013). *FollowBias*. http://followbias.com/

Matias, N.; Evans, L.; Ros, I. y Hyland, A. (2013). OpenGenderTracking Project. http://opengendertracking.org/

Public Lab: a DIY environmental science community. http://publiclab.org/

Rey , P. (2013). *PageOneX*. http://pageonex.com/

Rey Mazón, P. (2013). Newspaper Front Page Analysis: How Do They Tell the Story?. http://numeroteca.org/2013/06/18/newspaper-front-page-analysis-how-do-they-tell-the-story/

Sedghi, A. y Cochrane, K. (2013). "Women's representation in media: who's running the show?" *The Guardian* http://www.theguardian.com/news/datablog/2011/dec/06/women-representation-media.

Schultz, D. (2012). *Truth goggles: automatic incorporation of context and primary source for a critical media experience*. Massachusetts Institute of Technology. http://hdl.handle.net/1721.1/76530

Schultz, D. (2012). *NewsJack*. http://newsjack.in/

Warren, J. Y. (2010). *Grassroots mapping: tools for participatory and activist cartography*. Massachusetts Institute of Technology. http://hdl.handle.net/1721.1/65319

### *6.2. Investigar sin darse cuenta*

Corsín Jiménez, A. (2013). "The betagrammatic city: atmospheric iconism and urban hacking". Artículo pendiente de revisión por pares.

Di Siena, D. (2012). "Think Commons", en *Música para camaleones. El black álbum de la sostenibilidad cultural*. Edición Transit Projects. Versión digital (consultada el 3 de septiembre de 2013): http://urbanohumano.org/social-tecnology/musica-pra-camaleones-think-commons/

### *6.3. Investigación Sprint vs. Investigación de largo recorrido*

Cheng, D. y Rey Mazón, P. (2012). *Hurricane hackers in Boston - Sandy Hackathon projects, lessons learned*. http://civic.mit.edu/blog/hidenise/hurricanehackers-projects-lessons-learned

DeTar, C. (2012). *Hackathons don't solve problems*. http://civic.mit.edu/blog/cfd/hackathons-dont-solve-problems

Fuster, M. (2012). *Data crowdsourcing projects around Sandy: Which project are able to engage the crowd?* http://www.onlinecreation.info/archives/647

HurricaneHackers: http://bit.ly/hh-index

OccupyTweets: http://alltheurls.tirl.org/

Occupy Data Hackathon: http://bit.ly/occupyhackathon

Occupy Research: http://occupyresearch.net/

Remembers: http://timenesia.org:8000/

Stempeck, M. y Zuckerman, E. (2012). *How to liveblog events with a team*. http://civic.mit.edu/blog/mstem/how-to-liveblog-events-with-a-team

Williams, R. y Williams, G. (2012). *The Use of Social Media for Disaster Recovery*. University of Missouri Extension. http://idisaster.files.wordpress.com/2012/03/using-social-media-in-disasters.pdf

Zuckerman, E. y Giussani, B. (2007). *Tips for liveBloggers*. http://giussani.typepad.com/loip/conferenceblogging/conferenceblogging_zuckerman-giussani_A4_color.pdf

## *6.4. Espacios de experimentación*

Fernández Ferreiro, F. (2007). "¿Qué es hackear?" Artículo en el *Blog de Obsoletos* (consultado el 3 de septiembre de 2013): http://obsoletos.org/2008/05/%C2%BFque-es-hackear/

Sánchez Uzábal, A. (2013). "Lógica distribuida para la autoorganización ciudadana", en *Ciberoptimismo, conectados a una actitud.* Edición Fundación Cibervoluntarios. Versión digital (consultada el 3 de septiembre de 2013):
http://voragine.net/cultura-libre/logica-distribuida-para-la-autoorganizacion-ciudadana

CentroReinaSofía
sobre Adolescencia y Juventud

# JÓVENES, INTERNET Y POLÍTICA

F A D
F A D
Telefónica
Santander